



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN GEOGRAFÍA

EL ESPACIO AGRARIO EN EL URUGUAY:
Reconfiguración de las transformaciones territoriales
durante el comienzo del siglo XXI

TESIS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:
MAURICIO BRUNO CERONI ACOSTA

DIRECTORA:
Dra. ALEJANDRA TOSCANA APARICIO
DEPARTAMENTO DE POLÍTICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 27 de Agosto 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**EL ESPACIO AGRARIO EN EL URUGUAY:
Reconfiguración de las transformaciones territoriales
durante el comienzo del siglo XXI**

TESIS
PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:
MAURICIO BRUNO CERONI ACOSTA

SÍNODO
ALEJANDRA TOSCANA APARICIO (DIRECTORA)
Departamento de Política y Cultura - UAM- Xochimilco
FLAVIA ECHÁNOVE HUACUJA (COMITÉ TUTOR)
Instituto de Geografía - UNAM
MARCEL ACHKAR BORRAS (COMITÉ TUTOR)
Universidad de la República - Uruguay
HÉCTOR ÁVILA SÁNCHEZ
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - UNAM
EFRAÍN LEÓN HERNÁNDEZ
Facultad de Filosofía y Letras - UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. 27 de Agosto 2018

Para los pueblos,
comunidades
y personas,
que piensan,
luchan y buscan
una libertad
verdadera, que
rompa con la
enajenación capitalista.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo lleva mi nombre como autor principal, pero es una simple formalidad, ya que el trabajo y la producción de conocimiento son siempre de carácter social, uno no produce asimismo las problemáticas y las ideas, sino que son producto de una interacción permanente con los sujetos y su base material. De ahí que durante este largo camino de trabajo existan muchas personas e instituciones que contribuyeron de una y otra forma hacer posible esta investigación. En este sentido agradezco principalmente a:

- A mi compañera de vida por estar más que presente en todas las etapas que fueron forjando este trabajo. Gracias por estar y apoyarme de forma permanente.
- A mis padres, hermanos y cuñadas por brindarme el apoyo condicional a esta travesía de la cual he transitado. También a Elisa, Matías y María por ese sustento de confianza en un momento de decisión crucial para venir a México.
- A la "Barra Urumex", Agustín, Juji, Gaviota, Vicky, Gaby y Andy, por todos los momentos compartidos, los cuales fueron un sostén central para la vida en México, en donde aprendí muchísimo de cada uno de ellos. También a los amigos que hice en México, Vinicio, Meli, Flor, Iván, Pozo y Ceci.
- A Alejandra por su confianza desde el primer momento que le escribí y que nos conocimos, apoyándome en todo momento y siempre estando a disposición para solucionar cual inconveniente en este largo camino.
- A Marcel por impulsarme y apoyarme en todo momento a transitar por este camino de formación, del cual he aprendido mucho. Gracias por tu tiempo y disposición en los momentos que siempre que te he buscado.
- A Efraín por su tiempo y dedicación para leer la tesis y sobre todo por haberme abierto las puertas para trabajar en el marco del pensamiento crítico.
- A Flavia por haber aceptado desde el comienzo ser parte del comité tutorial y aprender sus visiones sobre la realidad agraria mexicana y latinoamericana.
- A Héctor por su disposición y contribución permanente para mejorar la calidad del trabajo.
- A Rigel por haber contribuido a este trabajo en especial durante el examen de candidatura.

Índice	1
Índice de figuras, tablas y mapas	4
Resumen	7
INTRODUCCIÓN GENERAL	10
Contexto del estudio	10
Síntesis del argumento	17
El marco teórico-conceptual general	22
Sección 1: La re-configuración del espacio agrario Latinoamericano y su expresión en el Uruguay	25
Capítulo 1: Un breve recorrido a través de la teoría marxista de los principales acontecimientos que forjaron el modo de producción capitalista latinoamericano	26
1. A modo de Introducción	26
1.1. La teoría de la acumulación originaria	30
1.1.1. Principales rasgos de la acumulación originaria en América Latina	37
1.1.2. Las expresiones de la acumulación originaria en el Uruguay	40
1.2. La teoría de dependencia Marxista	45
1.2.1. La dependencia en América Latina	50
1.2.2. La dependencia en Uruguay	58
1.3. La teoría de desarrollo geográfico desigual	67
1.3.1. El desarrollo geográfico desigual en América Latina	72
1.3.2. El desarrollo geográfico desigual en Uruguay	75
1.4. La teoría de renta del suelo	80
1.4.1. La renta de la tierra en América Latina: su expresión mediante "El agronegocio"	85

1.4.2. Los principales rasgos de la renta de la tierra en Uruguay	97
1.5. Consideraciones finales: las teorías y sus pertinencias históricas para comprender la actualidad	115
SECCIÓN 2: Una aproximación a la teoría de la enajenación territorial	118
Capítulo 2: La Enajenación y el materialismo-histórico-geográfico	119
2. A modo de Introducción	119
2.1. El materialismo histórico-geográfico	122
2.1.1. El espacio dentro del materialismo histórico-geográfico	127
2.1.2. El territorio dentro del materialismo histórico-geográfico	130
2.2. La teoría de la Enajenación de Marx	140
2.3. Los territorios y la enajenación	147
2.3.1. Territorios agrarios no enajenados	154
2.3.2. Territorios agrarios enajenados	155
2.3.2.1. <i>Territorios agrarios más enajenados (TmasE)</i>	156
2.3.2.2. <i>Territorios agrarios medios enajenados (TmedE)</i>	156
2.3.2.3. <i>Territorios agrarios menos enajenados (TmenE)</i>	156
2.4. Consideraciones finales: las implicancias de la materialidad territorial	157
Capítulo 3: Caracterización de la enajenación de los territorios agrarios en Uruguay	159
3. A modo de Introducción	159
3.1. Una aproximación empírica a la enajenación territorial agraria	160
3.1.1. Una propuesta mediante cartografía temática	166
3.1.1.1. Algunas apreciaciones teóricas sobre la producción cartográfica	167
3.1.1.2. <i>Elaboración cartográfica</i>	168
3.1.2. Resultados cartográficos	171

3.1.3. Discusión de los resultados cartográficos	178
3.2. Consideraciones finales: la clasificación y el desafío metodológico de la enajenación territorial	182
Capítulo 4: El metabolismo social-natural de los territorios enajenados del Uruguay	186
4. A modo de Introducción	186
4.1. Las transformaciones metabólicas de la unidad social-natural	187
4.2. Las transformaciones metabólicas de la unidad social-natural en el modo de producción capitalista	191
4.3. Algunos Indicadores del metabolismo social-natural	196
4.3.1. Normalized Difference Vegetation Index (NDVI)	197
4.3.1.1. Estimación del NDVI	200
4.3.1.2. Elaboración de la Cartografía	202
4.3.1.3. Resultados del NDVI	202
4.3.1.4. Discusión del NDVI	206
4.3.2. Índice de Intensificación Agraria (IIA)	207
4.3.2.1. Elaboración del IIA	208
4.3.2.2. Resultados del IIA	209
4.3.2.3. Discusión del IIA	211
4.3.3. Unidades Productivas Familiares (UPF)	212
4.3.3.1. Elaboración de las UPF	213
4.3.3.2. Resultados de las UPF	214
4.3.3.3. Discusión de las UPF	215
4.4. Consideraciones finales: los indicadores y su contribución a la comprensión de la unidad social-natural	219

Conclusiones Generales	222
La des-totalización del pensamiento	222
Las prácticas de los sujetos históricos en la sociedad capitalista latinoamericana, elementos claves para comprender la enajenación actual	224
La enajenación territorial un nuevo concepto que contribuye al debate de la auto-transformación de la materia	229
Bibliografía	232
ANEXO 1	246
ANEXO 2	250
ANEXO 3	251
ANEXO 4	252

Índice de figuras

INTRODUCCIÓN

Figura 1: Esquema teórico sobre los elementos centrales de la crisis de la modernidad....16

CAPÍTULO 2

Figura 2: Esquema relacional de los principales autores del materialismo-histórico-geográfico.....133

ANEXO 1

Figura 3: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Verano.....247

Figura 4: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Otoño.....248

Figura 5: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Invierno.....248

Figura 6: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Primavera.....249

Índice de tablas

CAPÍTULO 1

Tabla 1: Datos comparativos de precios internacionales, superficie y exportaciones agrarias (ganadería, agricultura y silvicultura) para el período 2005-2015.....98

Tabla 2: Presencia de capitales transnacionales del agronegocio en el conjunto de las exportaciones total del país para el año 2015.....100

Tabla 3: Presencia de capitales transnacionales en el sector cárnico en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.....104

Tabla 4: Presencia de capitales transnacionales en el sector lechero en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.....106

Tabla 5: Presencia de capitales transnacionales en el sector arrocero en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.....107

Tabla 6: Capitales transnacionales en el sector agrícola (secano) en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.....109

Tabla 7: Presencia de capitales transnacionales en el sector forestal en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.....111

Tabla 8: Presencia de capitales transnacionales en el sector frutícola en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.....112

Tabla 9: Resumen de las principales teorías interpretativas en relación a la conformación del capitalismo y a los espacios agrarios de Latinoamérica y del Uruguay.....116

CAPÍTULO 3

Tabla 10: Resumen de las variables del censo agropecuario seleccionadas y su relación con las categorías teóricas de la enajenación.....165

Tabla 11: Criterios de selección de los diversos territorios en base a las variables identificadas del censo agropecuario.....167

Tabla 12: Distribución de la cantidad de áreas de enumeración por tipología territorial.177

CAPÍTULO 4

Tabla 13: Promedio del NDVI (media móvil) por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.....205

Tabla 14: Categorías del uso del suelo y su relación con el nivel de ordenación y el ponderador correspondiente.....208

Tabla 15: Promedio del IIA por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.....211

Tabla 16: Relación entre las UPF por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.....215

Tabla 17: Relación entre la superficie promedio de las UPF por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.....218

Tabla 18: Relación entre la superficie promedio de las AE por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.....219

ANEXO 1

Tabla 19: Datos atípicos identificados, con sus respectivos estadísticos. Los valores se encuentran en unidades originales (DN).....246

Índice de Mapas

CAPÍTULO 3

Mapa 1: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan autoconsumo por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.....	173
Mapa 2: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan tractores por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.....	174
Mapa 3: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan tractores por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.....	174
Mapa 4: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan un coeficiente de localización promedio a las tres variables consideradas (autoconsumo, jornaleros y tractores) por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.....	175
Mapa 5: Tendencia del coeficiente de localización para el conjunto de las variables consideradas (autoconsumo, jornaleros y tractores) por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.....	178

CAPÍTULO 4

Mapa 6: Distribución espacial del NDVI medio (media móvil) en el Uruguay para el período de estudio.....	203
Mapa 7: Distribución espacial del coeficiente de variación medio del NDVI (media móvil) en el Uruguay para el período de estudio.....	204
Mapa 8: Distribución espacial del IIA, en relación a la tipología territorial para el año 2000 y 2011.....	210
Mapa 9: Distribución espacial de las unidades de producción familiar, en relación a la tipología territorial para el año 2000 y 2011.....	214
Mapa 10: Distribución espacial del porcentaje de ocupación en superficie de las unidades de producción familiar por AE para el año 2000 y 2011, junto con la tipología de enajenación territorial.....	217

Mapa 11: Distribución espacial de la concentración de unidades productivas por AE para el año 2000 y 2011, junto con la tipología de enajenación territorial.....218

ANEXO 3

Mapa 12: Distribución espacial de la tendencia lineal del NDVI para el período de estudio.....251

Mapa 13: Distribución espacial de la significancia de la tendencia lineal del NDVI para el período de estudio, mediante el modelo de Mann-

Kendall.....251

ANEXO 4

Mapa 14: Distribución espacial del NDVI medio (media móvil) junto con las eco-regiones en el Uruguay para el período de estudio.....252

RESUMEN

El presente trabajo aborda cómo la configuración histórica y material de la sociedad capitalista, que se manifiesta mediante la crisis actual de la modernidad, en el continente latinoamericano y en Uruguay en particular, ha forjado una apropiación de la riqueza productiva agraria, que profundiza la separación de la unidad social-natural y que se evidencia mediante la enajenación de los territorios. Entendiendo a la enajenación territorial, como la producción de territorios, mediados por el trabajo, en el cual la auto-transformación de la materia ocurre bajo la lógica capitalista, la cual genera un bloqueo a la posibilidad de darle un sentido y dirección a la materialidad resultante. Se transforma nuestra base material es una dirección hegemónica que anula otras formas de la reproducción social. Para dar cuenta de dicha problemática, la tesis se fundamentó bajo el marco teórico filosófico que brinda el materialismo histórico, el cual se compuso por dos grandes ejes, por un lado, las distintas teorías (acumulación originaria, dependencia, desarrollo geográfico desigual y renta de la tierra) para dar cuenta de las condiciones materiales e históricas que reconfiguraron el espacio agrario latinoamericano. Por otro lado, la teoría de enajenación que permitió abordar la cuestión de la producción de la materialidad y su relación con los territorios. Ambos ejes nutrieron y permitieron analizar un contexto particular, como es el Uruguay. En este sentido, se evidenció cómo las condiciones materiales e históricas se forjaron hacia la auto-transformación de la materia hacia la enajenación de los territorios. En especial durante los últimos 15 años en donde el modelo del agronegocio profundizó aún más la fractura de la unidad social-natural. Por último, espero que la investigación sea un aporte teórico-metodológico, a las ciencias sociales en general y en especial a la geografía, del análisis de la relación sociedad-naturaleza en la actual crisis de la modernidad capitalista.

*"Su liberación no sería el acceso a un mundo angelical,
sino la entrada en una historia en la que el ser humano viviría él mismo
su propio drama y no, como ahora, un drama ajeno
que lo sacrifica día a día y lo encamina,
sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción"*

Bolívar Echeverría¹

INTRODUCCIÓN GENERAL

Contexto del estudio

Una nueva forma de pensamiento surgida a lo largo del siglo XVII, en un marco de liberación de la divinidad existente, centrando al sujeto en el centro del pensamiento, sentó las bases para el crecimiento de la sociedad moderna. Siendo los pensadores (principalmente los filósofos) de la época impulsores del cambio de paradigma, el cual fue permeando en los centros de poder para dar un salto cualitativo en la sociedad.

Este pensamiento moderno puede ser definido como un "proyecto civilizatorio" basado en una forma histórica que responde a un "proceso de secularización (deslinde de lo arcaico, mágico, religioso)", centrando al sujeto como referencia, en donde debe existir la posibilidad de "crear un orden político", libre de poderes exteriores basado en "individuos autónomos y libres"(Juanes, 2015, p. 42). Se establece una racionalidad sustentada en el desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales conllevan a la posibilidad de la superación de la escasez histórica, generando una visión de dominio sobre el medio natural. Estos elementos van dotando a la subjetividad como elemento central en la producción de relaciones sociales, constituyendo una sociedad de individuos y no de sujetos colectivos (Benítez, 2015; Juanes, 2015).

Como todo proceso histórico ocurre en una espacialidad concreta, en este caso Europa, es aquí donde se van a sentar las bases ideológicas de carácter expansionista sobre el resto del mundo, no solo para imponer la verdad única y absoluta que sostienen los europeos, sino también para aumentar su riqueza material, que ya se veía limitada en su continente. Es por ello, que mediante diversas estrategias expansionistas logran llegar a

¹ Echeverría, Bolívar. ([1998] 2014). *En Valor de Uso y Utopía*. Ciudad de México: Siglo XXI, p. 196-197.

otros continentes, dando comienzo a una guerra sin precedentes hasta el momento. Una de ellas, fue la colonización de los pueblos originarios, que en América tuvo consecuencias nefastas. Este mecanismo colonizador, ha sentado las bases de la sociedad latinoamericana, tanto en la división social del trabajo, en su lenguaje, como en su cultura, siguiendo a Lefebvre (2013), estableciendo un código histórico.

Tal proceso de expansión e imposición del pensamiento moderno sigue ocurriendo en nuestros días, pero mediante una nueva configuración del pensamiento llamado "pos-modernismo". Sustentado en la muerte de los "grandes relatos" (relato cristiano-religioso, el relato del iluminismo, el relato del capitalismo y el relato marxista) que han atravesado todo el siglo XX. Según los impulsores estos relatos tienen en común que expresan una finalidad, que van hacia un fin para legitimar su existencia, lo que implica, el surgimiento de los pequeños relatos (François Lyotard, 1987). Dando paso a una fragmentación del pensamiento y al eclecticismo como la forma articuladora del pensamiento. En donde cada hecho tiene un pensamiento en sí y no los hechos tienen un devenir histórico. El pos-modernismo promete un nuevo terreno intelectual en el que la única regla es que no hay ninguna regla, la subjetividad gana terreno como forma argumental. Este pensamiento se ajusta muy bien a la nueva reestructura que necesita hacer el capitalismo en la década del 1980, el cual precisa una forma organizativa en donde el mercado tenga mayor peso que antes y los individuos sientan que son iguales unos a los otros y que posean la misma capacidad de decisión e indecencia sobre el rumbo de la sociedad, la denominada democracia liberal (Žižek, 2012). Por tanto, lo que busca este pensamiento es la des-totalización de la construcción histórica fragmentando el pensamiento, el cual cierra la puerta para la transformación social, ya que como la historia es una fragmentación permanente es muy difícil lograr la transformación y emancipación de los sujetos históricos (Osorio, 2012).

Esta forma de pensamiento que atraviesa a la sociedad en general, se profundizó con la hiper-conectividad mundial, que venía creciendo desde comienzos del siglo XXI, estableciendo una interconexión planetaria nunca antes vista. Siendo esta singularidad contemporánea, uno de los mecanismos para sentar las bases de una nueva globalización,

distante de la colonización del siglo XVI, basada en un avance de las técnicas de información, que junto con las normas dictadas por el Estado, forman lo que Santos (2000) denomina "medio-técnico-informacional". La era de la micro-electrónica ha revolucionado los procesos de productivos, siendo la innovación y la tecnología de punta mecanismos sustanciales para la celeridad del capital tanto para su acumulación como para su internacionalización (Ceceña et al., 1995). Este avance sustancial se ha volcado de forma muy intensa en la agricultura comercial, buscando permanentemente la optimización de los tiempos de la materia biofísica para ajustarlos a los ciclos del capital, siendo el empleo de la biotecnología una herramienta fundamental para lograr esta articulación (Cooper, 2008). En esta línea, los cambios en la globalidad de los procesos productivos se enmarcan en una creciente flexibilidad de los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo, es lo que algunos autores denominan "acumulación flexible" (Harvey, 1990).

Una expresión clara de este fenómeno global, se aprecia en diversos mapas mundiales de flujos de comunicación, en donde se ve el espacio global cada vez más interconectado (TeleGeography, 2017). Lo que genera un mecanismo dual, ya que por un lado, se establece una homogenización de la cultura capitalista, uniformizando al espacio y por otro lado, una fragmentación de los individuos y también de los espacios, en búsqueda de nuevos nichos de mercados. La tensión permanente entre unión-separación de la sociedad global, que nos interpela permanentemente, se suma al avance continuo de los medios de comunicación, ya sea el transporte en sus diversas formas y las telecomunicaciones digitales, tornando a la sociedad actual de una celeridad e instantaneidad sin precedentes (Santos, 1994b).

Esta inter-conectividad ha impactado en la arquitectura del capitalismo, pasando de una economía mundial, a una economía global, mediada por la financiarización de las economías de los países (Robinson, 2015).

En la economía esta tensión se aprecia de forma clara, ya en por una lado, la conectividad es cada vez mayor, las bolsas de valores del mundo son un reflejo claro de esta situación, lo que favorece a un aumento de la concentración de capitales a escala

planetaria. Esto no quiere decir, que la conectividad sea la causa de la concentración de capitales, pero sí contribuye, junto a otra serie de factores.

Si se observan los datos de la riqueza total del planeta durante período 2000-2015, vemos que a partir del año 2015, el 1% más rico de la población (62 personas) concentran la riqueza del 50% de las personas más pobres del todo el planeta, lo que equivale a más de 3600 millones de personas, mientras que para el año 2010 eran 388 personas (OXFAM, 2016). En relación a la distribución de los ingresos, entre 1988 y 2011, el 10% más rico de la población ha acumulado el 46% del incremento total de los ingresos, mientras que el 10% más pobre sólo ha recibido el 0.6% (OXFAM, 2016), lo que demuestra que este porcentaje rico del mundo aumenta su plusvalía muy encima del crecimiento de las economías de los países. Esta franja de ricos se ha beneficiado de un tercio del aumento de los ingresos derivados del crecimiento (en términos absolutos), mientras que el 40% más pobre de la población sólo recibió aproximadamente la mitad de ese incremento (OXFAM, 2016). Por tanto, si bien la economía global crece, la brecha entre ricos y pobres es una característica de esta nueva fase del capitalismo mundial. Una forma que presentan los ricos es hacerse más ricos, siendo una de sus formas, evadir cualquier tipo de impuestos que le puedan afectar su plusvalía, lo que ha llevado a los últimos años a desarrollarse los paraísos fiscales, en los cuales, esconden 7.6 billones de dólares de fortunas individuales, una cantidad superior al PIB del Reino Unido y Alemania juntos (OXFAM, 2016).

Otro actor central en todo este proceso es el funcionamiento de las Corporaciones Transnacionales (CTN), que producto de la reorganización del capital a escala planetaria, junto con la nueva división internacional del trabajo, tienen en la actualidad un papel crucial en las economías de los países y del planeta. Para el año 2015, las 500 empresas más grandes del mundo representaron el 16% del PBI de ingresos de la economía global, si se las juntará, serían el segundo país en ingresos del mundo, por detrás de Estados Unidos de América (EUA), en donde de las 10 más grandes 8 son estadounidenses, lo que habla a las claras del peso este país en el conjunto de la economía global (Fortune, 2015). La acumulación masiva de capitales, principalmente en países centrales, en detrimento de

los países periféricos, ha reorganizado a la fuerza de trabajo en el mundo, existiendo un aumento de la superexplotación y de la proletarización del trabajo. Si se observa la migración mundial como un fenómeno asociado al desarrollo de las fuerzas productivas, vemos que existe cada vez más una expulsión forzada de la mano de obra de los países periféricos, hacia los países centrales. Según un informe mundial sobre la migración durante el período 1960-2009, el porcentaje de población de migrantes en el mundo se ha mantenido, pero si se observan los datos de las regiones tanto Europa y Norteamérica, que representan un índice de desarrollo humano (IDH) muy alto, han aumentado su migración en un 22%, y representan 63.8% del total de migrantes del mundo (PNUD, 2009). Lo que habla a las claras que el patrón de migración ha cambiado pasando de migración de países de IDH medio-alto a muy alto (PNUD, 2009). Siendo las regiones de África, Latinoamérica y el Caribe y parte de Asia las regiones expulsoras de población migrante.

Con respecto a la superexplotación del trabajo, vemos que la precariedad laboral en el mundo va en crecimiento, existiendo un aumento de las formas informales de trabajo, ya sea trabajadores por cuenta propia, familiares o asalariados sin contratos (OIT, 2015). Estas nuevas formas de trabajo, pasan a ser muy importantes, no solo en la cantidad de personas, que cada vez más se encuentran en esta situación, sino también, replantea y abre un abanico de diversas formas de explotación no tradicionales como el proletariado clásico.

Por último, resta mencionar cómo la relación social-natural mediada por el capital, en esta nueva fase del capitalismo, ha modificado los patrones de extracción y alteración de lo natural. Tal situación ha generado una degradación de lo natural de forma acelerada, existiendo un deterioro sustancial de la calidad del aire, un aumento de la acidificación de los océanos, una disminución en la superficie de bosques nativos junto con la pérdida de hábitats de especies vegetales y animales, una constante desertificación y degradación de los suelos, y un aumento de la emisión de gases de efecto invernadero que producen una forzante en el crecimiento de la variabilidad climática (PNUMA, 2012). Tales alteraciones a, lo natural, se han agudizado durante las últimas décadas, lo ha generado un terreno

propicio para el surgimiento de una batería de políticas paliativas tanto dentro y fuera de los organismos gubernamentales. Ellos son, marcos regulatorios mundiales, creaciones de instituciones internacionales y nacionales, nuevas conceptualizaciones sobre el ambiente y sus posibilidades de mejora (desarrollo sustentable), entre otros, para revertir el deterioro ambiental (Ulrich y Görg, 2003). Una estrategia que han establecido los actores que defienden la bandera del capital, es un aparato discursivo que legitima la creciente acumulación y ponen el foco sobre los sujetos como los causantes del deterioro de lo natural y no el propio modelo de desarrollo capitalista, que promueve sobre los sujetos nuevas necesidades de valores de uso como forma imperante para su existencia. Pero el discurso que transmite el capital es "cuidemos el ambiente" trasladando el problema al sujeto y no como el capital se apropia y modifica la base material. Evidentemente que nos encontramos ante un problema de carácter político e ideológico y no ambiental como lo presenta el capital.

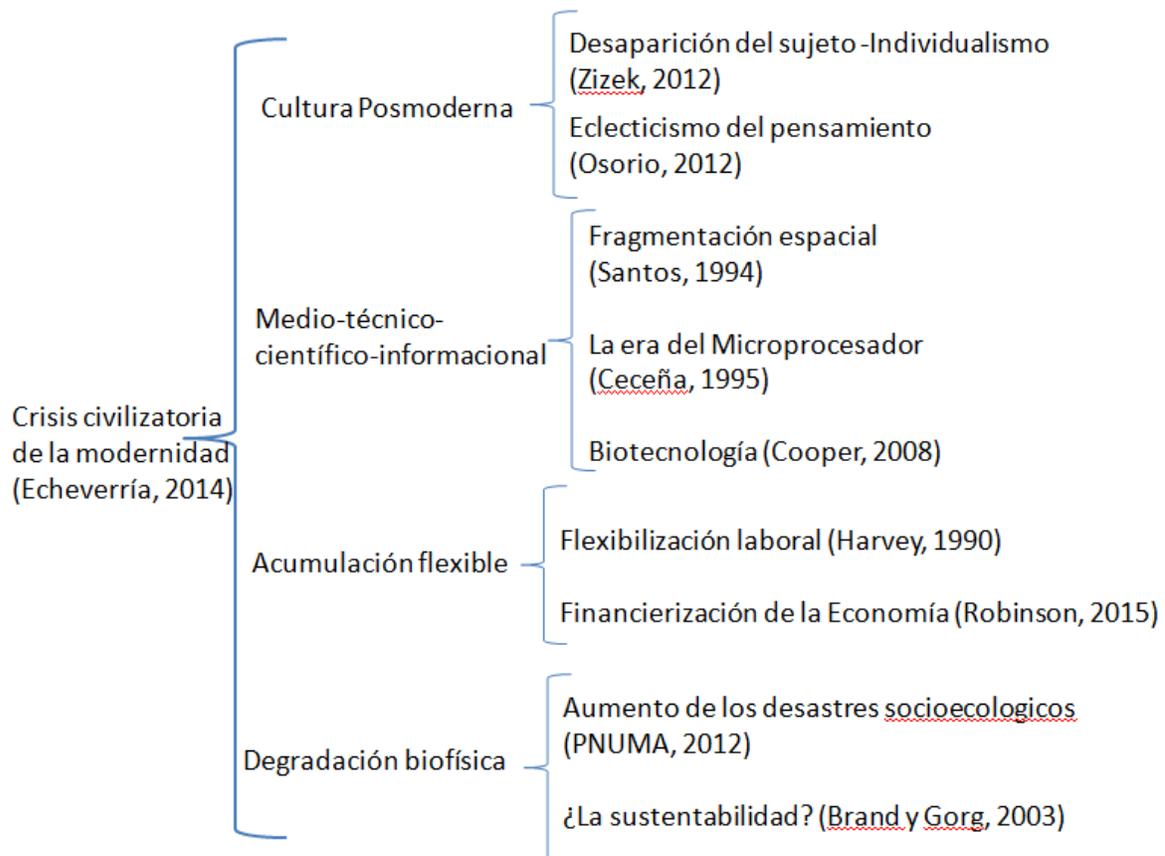
Sin dudas que asistimos a un mundo cada vez, más desigual, más fragmentado, más dinámico, más homogéneo, ambientalmente más degradado y más enajenado, por tanto nos encontramos en un momento histórico particular, que se diferencia de forma clara de otros momentos históricos.

Nuestra forma natural del proceso de reproducción de la vida social, se encuentra subsumida por la forma valor que el capital establece, en definitiva nos encontramos frente una crisis civilizatoria de la modernidad (Echeverría, 2014a) (figura 1).

Es en esta coyuntura planetaria, que América Latina con sus particularidades, se enfrenta hoy a diversos problemas, por una lado, se encuentran las ciudades con mecanismos de segregación y marginalidad siendo cada vez menos inclusivas, con aumento de la inseguridad y violencia, con problemas en el funcionamiento de los servicios de todo tipo, saneamiento, abastecimiento de agua potable, suministro de energía, transporte y accesibilidad, entre otras.

Figura 1: Esquema teórico sobre los elementos centrales de la crisis de la modernidad.

Fuente: Elaboración propia.



Por otro lado, las dificultades que atraviesa el campo latinoamericano, producto de la violencia estructural que produce el capital, generando una exclusión de su población local, producto del permanente acaparamiento de los bienes naturales y aumento de la concentración de la tierra por parte de empresas transnacionales y burguesía nacional, junto con los enormes impactos biofísicos, que produce la intensificación agraria, dejando suelos y aguas degradadas.

Síntesis del argumento

Sobre este contexto de organización del capitalismo actual, la hipótesis central de la investigación transita en que las nuevas formas de apropiación de la riqueza productiva agraria latinoamericana, mediada por la revolución tecnológica, la cual impacta en la organización del trabajo rural, producen un aumento de la separación entre la unidad social-natural, re-configurando así los territorios del espacio agrario latinoamericano. El sentido y la composición de la re-configuración territorial es un elemento central a investigar, de aquí que surgen una serie de preguntas que merecen ser respondidas a lo largo de la investigación.

Para ello, en primera instancia es central analizar en profundidad la configuración histórica de nuestra Latinoamérica, para comprender de forma más acabada la organización actual del espacio agrario, y poder identificar los rasgos centrales que fueron influyendo en la producción de la materialidad social y biofísica, de ahí que la interrogante central la cual va ir tejiendo el primer capítulo de la tesis refiere a ¿Cuáles fueron las condiciones materiales e históricas relevantes, del espacio agrario latinoamericano que dieron cuenta a las prácticas de la sociedad capitalista actual? Para ello, se considerarán diversas teorías que ayudan a entender cómo se han gestado las relaciones históricas entre Latinoamérica y el resto del mundo como parte de la totalidad capitalista. En primer lugar, se expondrán elementos centrales de la llamada "acumulación originaria" escrita por Marx en el tomo I del capital en el año 1859. En este capítulo (XXIV) del capital, Marx argumenta las razones por las que Europa debía expandirse para seguir consolidando el capitalismo en el mundo, donde el colonialismo fue una de las estrategias. Una vez, consolidado el capitalismo latinoamericano, explicaré los fundamentos de la "teoría Marxista de la dependencia", principalmente en la obra "Dialéctica de la dependencia" de Ruy Marini del año 1973, la cual permite comprender de forma más acabada las diferencias entre los diversos capitalismo que componen Europa y América Latina. Posteriormente, consideró la "teoría del desarrollo geográfico desigual", impulsada por Neil Smith y David Harvey, durante la década de 1980, para entender la celeridad y las dinámicas del capitalismo actual (neoliberalismo), en donde se evidencia cómo el capital

se mueve de forma permanente de espacios deprimidos a espacios eficientes para la acumulación y reproducción, estableciendo desequilibrios y jerarquías espaciales. Por último, y no menos importante, la teoría de la "renta de la tierra", que da cuenta de la generación de una plusvalía extraordinaria en el funcionamiento global del proceso de producción capitalista, siendo una fuente de riqueza en los países latinoamericanos, principalmente los productores de materias primas. La secuencia de dichas teorías se basa en que cada una de ellas aporta elementos centrales para comprender la especificidad de cada momento histórico, en este caso la colonización, el forjamiento del capitalismo dependiente, el neoliberalismo y la reciente expansión extractivista.

Una vez comprendida la configuración histórica de espacio agrario latinoamericano y las acciones que fueron realizando las sociedades capitalistas en relación a su producción material, es necesario repensar y complementar teóricamente, cómo a nivel espacial se fue tejiendo dicha materialidad, producida en los diversos territorios agrarios. En este marco, pueden existir elementos desde la teoría crítica que ayuden a comprender dicho proceso. Para ello, la interrogante central del segundo capítulo va transitar por ¿Cómo desde el pensamiento crítico (geografía marxista) se puede repensar teórica y metodológicamente las nuevas reconfiguraciones territoriales? Un elemento que ayuda al debate sobre la conceptualización del territorio es la teoría de la enajenación de Marx, y cómo esta, puede aportar a la comprensión de la producción de los diversos territorios matizados por la acumulación y reproducción del capital. De tal modo, que comprender por qué existen territorios que luchan por la ruptura contra esa enajenación que los oprime de forma permanente y otros que simplemente son un engranaje más para la acumulación y reproducción del capital, puede aportar al debate teórico sobre los procesos de re-configuración de los diversos territorios.

Luego de tener un marco teórico que sirve de base para repensar y analizar las cuestiones territoriales es necesario aproximarse a una realidad material más concreta, que pueda ayudar a descifrar de forma más minuciosa y clara lo que ocurre bajo la conformación de un Estado-Nación particular. En este sentido, se analizará al Uruguay, debido a que es un país que presenta una economía mono exportadora de materias

primas agrarias, con un tejido sociocultural occidental, y una burguesía terrateniente que ha dominado y controlado los diversos territorios agrarios. Una vez elaborado el análisis histórico de la conformación del espacio agrario del Uruguay, descrito en el capítulo primero, junto con el marco teórico, el eje central por el cual va transcurrir el tercer capítulo de la tesis refiere a ¿Cómo se definen empíricamente los territorios enajenados en Uruguay en el marco del actual capitalismo agrario global? y ¿Dónde se localizan? Para ello, se trabajará con las bases de datos de los censos agropecuarios del año 2000 y 2011, comparando dos momentos productivos muy distintos entre sí. Dichas diferencias se evidencian en; la aplicación tecnológica sobre los procesos productivos agrarios, aumento sostenidos de las exportaciones agrarias, aumento de la extranjerización de la tierra, disminución de la población rural, entre otras. Se seleccionarán las variables a trabajar y se elaborará diversa cartografía temática para discutir los resultados de dicha definición.

Finalmente, una vez definidos e identificados los diversos territorios agrarios, es necesario tener una caracterización interna, para aproximarse de manera más precisa y tangible al comportamiento de los procesos de auto-transformación de la materia que existen en el marco de la unidad social-natural. En este contexto, el capítulo cuarto de la tesis busca indagar detrás de la siguiente interrogante ¿Cuáles son las principales características que presentan internamente los distintos territorios agrarios enajenados, en el marco del metabolismo social-natural en el capitalismo agrario? Para ello, con base en la teoría metabólica de la unidad social-natural desarrollada por Marx, identifico mediante algunos indicadores, cómo se está forjando el desfase de la unidad social-natural en el espacio agrario del Uruguay. Los indicadores a utilizar son, en primera instancia el "*Normalized Difference Vegetation Index*" (NDVI), el cual representa un comportamiento general de la auto-transformación de la materia expresada mediante la productividad primaria neta (PPN) de los ecosistemas terrestres. En segunda instancia, el Índice de Intensificación Agraria (IIA), siendo un indicador más particular de la auto-transformación de la materia, ya que integra de forma explícita el desarrollo de las fuerzas productivas, basado en la ponderación de la intensidad del uso del suelo junto con su variación espacial. Por último, las Unidades Productivas Familiares (UPF) siendo una

variable de carácter puntual en la auto-transformación de materia debido a que representa la organización productiva familiar, la cual, se caracteriza a priori por ser distinta que el resto de la producción comercial, tanto en superficie, en composición orgánica del capital, en volumen de extracción de excedentes, entre otras. En definitiva, el conjunto de variables aporta distintos niveles de análisis para comprender las características que presenta la auto-transformación de la unidad social-natural en el espacio agrario del Uruguay.

Sobre la base de estas interrogantes, es que el objetivo central de la investigación transita por comprender las nuevas reconfiguraciones de los territorios agrarios latinoamericanos, en especial en el Uruguay, mediante un análisis de la enajenación territorial, en el marco del aumento de la separación entre la unidad social-natural.

Con respecto al período histórico considerado en la investigación, se toma en cuenta por un lado, la temporalidad relacionada a los hechos históricos que fueron sucediendo desde el comienzo del capitalismo hasta nuestros días. Justamente lo que intento mostrar es que la realidad actual responde en gran medida a las distintas contradicciones por el cual el capital ha transitado y sobre todo cómo se fue forjando la enajenación del sujeto en especial en Latinoamérica. Por otro lado, considero una ventana temporal empírica que se vincula con la elaboración de la base de datos. En este caso me centro específicamente de mediados del año 1999 hasta mediados del año 2011. Dicho período responde a dos motivos, el primero, responde a que el campo uruguayo tránsito de una producción con hegemonía ganadera o una producción más diversificada, donde la agricultura y la silvicultura son dos sectores que avanzaron en su relevancia, lo cual en el año 1999 no lo eran. A su vez, el impulso de estos sectores responde a un nuevo modelo denominado "agronegocio". El segundo, se relaciona más específicamente con los datos a utilizar, ya que son definidos por censo agropecuario, los cuales abarcan desde entre 1 de julio del año 1999 hasta el 30 de junio del año 2011.

Con base en estas interrogantes se van a ir tejiendo los diversos ejes del trabajo, mediante un diálogo permanente entre la teoría y los datos empíricos, junto con la articulación entre las diversas escalas espaciales. Las cuales se van a relacionar de forma

tal, que no quede un trabajo fragmentado, sino por el contrario, buscan cómo a partir de una totalidad espacial, se puede ir tejiendo una particularidad, hasta llegar a una singularidad. Todas estas escalas están contenidas unas con otras, lo que no implica una simplificación cuando se pasa de lo total a lo singular, sino por el contrario, ya que dialogan dialécticamente de forma permanente. En definitiva, el capital está escalando permanentemente los procesos sociales y retrayéndolos en una dialéctica constante entre procesos globales y locales, mutuamente complementarios a la vez que contrapuestos. Este abordaje, intenta integrar en el análisis fenómenos que ocurren y afectan por fuera del área de estudio (Uruguay), que repercuten directamente en ella, siendo el límite político-administrativo una barrera metodológica que limita la comprensión de fenómenos que afectan directamente la reconfiguración territorial.

La delimitación espacio-temporal no es absoluta sino que está contenida en las múltiples escalas, sabiendo que este recorte, corre el riesgo de los reduccionismos sobre la complejidad social, se intentará, en la estructura lógica analítica, considerar que los procesos ocurren dentro y fuera de las delimitaciones, siendo esta solo una forma de estructurar el estudio y de hacer más énfasis en ciertos momentos y espacios de la sociedad histórica.

En este sentido espero que el trabajo pueda dar cuenta de cómo se configuró y se están reconfigurando los territorios agrarios, tanto en el espacio agrario latinoamericano y en especial en el espacio agrario del Uruguay, desde una mirada crítica, en otras palabras, "una manera de ver el mundo no como pura negatividad, sino como una vía de acceso a lo real que halla y fija los puntos fallidos de la dinámica totalizadora del capitalismo" (Fuentes, 2015, p. 98), evidenciando las contradicciones que existen y ayudando a visualizar elementos centrales que puedan romper con una lógica de dominación histórica sobre el conjunto de la sociedad, el cual sirva como aporte epistemológico pero que trascienda esta esfera y que pueda ayudar a reflexiones más profundas del que hacer social.

El marco teórico-conceptual general

La selección de los distintos momentos del texto tiene el eje central en el marco teórico filosófico que brinda el materialismo histórico, el cual pretende establecer una articulación en los textos seleccionados y los métodos utilizados, para intentar darle a la tesis una coherencia teórica-práctica, evitando el eclecticismo. La relación entre lo más abstracto hacia lo concreto es la estructura lógica de esta tesis, identificando un conjunto de elementos teóricos que se interrelacionan, y que buscan dialogar con ciertos elementos empíricos. Para la cual, la articulación ocurre por intermedio del sujeto histórico, *la sociedad capitalista*, que va recorriendo los distintos momentos del trabajo, basado en un movimiento histórico, que envuelve las relaciones sociales, contradictorias, como la dimensión fundamental de la realidad, producida y comprendida a través de la acción humana. La construcción de conocimiento, en el marco materialismo histórico, debe considerar implícitamente que el conocimiento no es neutral, sino que está permeado por las condiciones históricas, tanto en la producción como en la reproducción social, por tanto, como sujetos de transformación del conocimiento somos parte de este proceso histórico. Es en este sentido, que nuestras prácticas responden a la materialidad histórica capitalista, en la cual la modernidad ha sido la forma de imposición permanente a lo largo de los últimos siglos. Es un desafío del propio trabajo, reconocer que estos elementos están presentes, para poder cuestionarlos y si es posible resignificarlos.

Dentro de la construcción del marco teórico del materialismo histórico, me acerqué a textos centrales de la obra de Karl Marx, de forma completa analicé los "Manuscritos económicos-filosóficos de 1844", algunos pasajes de la "Ideología Alemana" y de la "Introducción a los Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)", junto con diversos capítulos del capital, principalmente (Tomo I, Cap. I, X, XXIV, XXV, Tomo II, Cap. XXI).

Para desarrollar el primer capítulo, utilicé diversos autores que interpretaron distintos pasajes de la obra de Marx, para el caso de la teoría de la acumulación originaria, consideré en mayor medida la propia obra de Marx, específicamente en los capítulos XXIV y XXV del libro "El Capital". En relación a la teoría de la dependencia, y principalmente

relacionado al campo de la economía y sociología recurrí a los trabajos de Ruy Mauro Marini "Dialéctica de la dependencia", de Agustín Cueva " El desarrollo del capitalismo en América latina", de Ernest Mandel "El capitalismo tardío", y de Jaime Osorio "Dependencia e superexplotação" entre otros. Con respecto a la teoría del desarrollo geográfico desigual, analicé a los principales exponentes como Neil Smith en su libro "Uneven Development y David Harvey en su libro "Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo". Para la fundamentación y análisis de la teoría de la renta, consideré los aportes principalmente de Armando Bartra, en su libro " El capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida", y de Guillermo Foladori "Renta del suelo y acumulación de capital".

Además consideré autores transversales que han estudiado en profundidad el capitalismo agrario, en especial el latinoamericano, me refiero a Ariovaldo de Oliveira en su libro "Modo capitalista de produção, agricultura e reforma agrária", a Blanca Rubio en su libro "Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal". Para analizar la singularidad actual del capitalismo agrario, en especial el modelo del agronegocio, utilicé el libro de Bernardo Mancano Fernandes y colaboradores "Campesinato e Agronegócio na América Latina: a questão agrária atual", junto con los aportes de Carla Gras y Valeria Hernández en su libro "El Agro Como Negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización".

Por último, en relación a los procesos del capitalismo agrario en el Uruguay, consideré los aportes de Diego Piñeiro "Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo" y "El desarrollo agrario latinoamericano y las formas de la acción colectiva", junto con los escritos de María Inés Moraes "La pradera perdida", de Benjamín Nahum, "Breve historia del Uruguay Independiente", de José María Alonso "El proceso histórico de la agricultura uruguaya" y los aportes de Virginia Rossi "La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya", entre otros autores.

Con respecto al segundo capítulo, me centré por un lado, en los insumos del propio Marx, en relación a la teoría de la enajenación y los aportes de los filósofos Adam Schaff "La alienación como fenómeno social", de István Mészáros "La teoría de la

enajenación en Marx", de György Lukács, "Ontología del ser social: El trabajo", y "Historia y conciencia de clase, de Bolívar Echeverría "Definición de la Cultura" y "Valor de Uso y Utopía" y de Adolfo Sánchez Vázquez, en su obra "Filosofía de la praxis". Por otro lado, me nutri de los textos en el campo del pensamiento geográfico, destacando los aportes como Henri Lefebvre "La producción del espacio", de Massimo Quaini "Marxismo y geografía", de David Harvey "Urbanismo y desigualdad social", de Yves Lacoste "La geografía una arma para la guerra", de Ruy Moreira " Pensar e ser em geografia", de Milton Santos, "A Natureza do Espaço" y "Território: globalização e fragmentação", y de Claude Raffestin, "Por una geografía del poder", entre otros tantos.

En relación al tercer capítulo, consideré los aportes del campo de la crítica de la economía política, en especial los textos Jorge Veraza "Leer El capital hoy. Pasajes y problemas decisivos", de Bolívar Echeverría "Karl Marx, La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del manuscrito 1861-1863)", y de György Lukács, "Ontología del ser social; el trabajo" entre otros.

Para el cuarto capítulo, se utilizaron textos del campo de la filosofía, la ecología, la sociología y la geografía. Los principales trabajos considerados fueron de Juan Iñigo Carrera "Conocer el capital hoy. Usar críticamente *El capital*", de Alfred Schmidt, "El concepto de naturaleza en Marx", de Jorge Veraza "Subsunción real del consumo bajo el capital" y "Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida", de John Bellamy Foster "La ecología de Marx: Materialismo y naturaleza" y de Andrés Barreda "Capitalismo y devastación ecológica". Con respecto a los indicadores utilizados y su fundamentación teórica, se destacan los estudios de José Paruelo "La caracterización funcional de ecosistemas mediante sensores remotos", de Inés Gazzano y Marcel Achkar "Transformación territorial: análisis del proceso de intensificación agraria en la cuenca del área protegida Esteros de Farrapos, Uruguay" y de Diego Piñeiro "Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del Noreste de Canelones".

Para finalizar, esta tesis se basa en un método de exposición organizado mediante dos grandes bloques, denominado secciones y cuatro aparatos, denominados capítulos.

***Sección 1: La re-configuración del espacio agrario
Latinoamericano y su expresión en el Uruguay***

Capítulo 1: Un breve recorrido a través de la teoría marxista de los principales acontecimientos que forjaron el modo de producción capitalista latinoamericano

"[si] el lado libertador de la historia real de América Latina [...] es inseparable del marxismo, ahora podemos decir también que sin él no puede escribirse la historia de las ideas de América Latina"
Sánchez Vázquez²

1. A modo de Introducción

En esta sección doy cuenta de la configuración del espacio agrario latinoamericano mediante un diálogo-analítico basado en la relación teórica de un conjunto de teorías marxistas y su vinculación con los principales hechos históricos que marcaron al continente. Busco comprender y dar explicación a la relación que tuvo el continente latinoamericano con el proceso de acumulación global del capital, junto con la identificación de los elementos centrales que fueron influyendo en la producción de la materialidad social y biofísica. En este marco la interrogante central que va a ir tejiendo este primer capítulo refiere a ¿Cuáles fueron las condiciones materiales e históricas relevantes del espacio agrario latinoamericano que dieron cuenta a las prácticas de la sociedad capitalista actual?

Es importante aclarar que excluyo dentro del análisis los procesos de conformación del norte del continente americano, es decir, los países de los Estados Unidos y Canadá, debido a que, si bien atravesaron diversos conflictos coloniales e independentistas con exterminio de población nativa similar al resto del continente, la estructura de dominación externa y sus propias condiciones internas establecieron un proceso distinto al del resto del continente. De tal manera que sus particularidades no son comparables con la unidad

² Sánchez Vázquez, Adolfo. (1999) *De Marx al marxismo en América Latina*. Ciudad de México: Editorial Itaca, p.146.

diversa de Latinoamérica, lo que merece un análisis aparte sobre el proceso de origen y conformación de los espacios agrarios en dicha relación del mundo. Para profundizar sobre el tema desde una mirada crítica se puede mencionar la obra desarrollada por Leo Huberman³.

Unida por la historia del colonialismo y su integración al mundo capitalista, el continente latinoamericano presenta una característica dual. Por un lado, una diversidad geográfica en sentido amplio, ya que cuenta con procesos civilizatorios pre-coloniales heterogéneos, desde la región Mesoamericana hasta la Patagonia, y además la propia implantación del capitalismo ha generado realidades internas muy amplias. Por otro lado, cierta unicidad en el devenir de la historia, sobre todo en relación a ideas fuerza que permearon en el conjunto de las sociedades, como fueron la ideología del progreso, el desarrollo y la modernización capitalista, que luego se materializaron en su inserción como continente en el capitalismo global. En tanto que su análisis debe ser comprendido en esta dualidad compleja y dinámica.

La narración de la historia de nuestro continente latinoamericano ha estado marcada por la visión hegemónica del pensamiento moderno clásico, el cual se opone a la construcción de la historia desde un pensamiento crítico, ya que intenta legitimar el desarrollo del capitalismo en el mundo, como si fuera una sucesión de hechos lineales sin evidenciar sus contradicciones internas.

Como forma alternativa a la visión de pensamiento clásico, el análisis del capítulo va centrarse bajo diversas teorías y categorías marxistas como claves de interpretación de la realidad. Es importante aclarar que dentro del marxismo existe una diversidad de posiciones y enfoques sobre la obra desarrollada por Karl Marx, que se profundizan a lo largo del siglo XX. Pueden ir desde posiciones más dogmáticas, basadas en el pensamiento doctrinario impulsado por la Unión Soviética, sin un análisis profundo de la realidad social, pasando por posiciones más ortodoxas, basadas en un enfoque "cientificista", en el cual se

³ Se destacan las obras de "Historia de la riqueza del hombre" y "Historia de la riqueza de los Estados Unidos" Huberman, L. (1983). *Los bienes terrenales del hombre*. Ciudad de México: Nuestro tiempo, Huberman, L. (1989). *Historia de los Estados Unidos: nosotros, el pueblo*. Ciudad de México: Nuestro tiempo.

introduce una visión reduccionista y positivista de la obra de Marx, en donde predomina el análisis estructural de las fuerzas productivas y de las condiciones objetivas del modo de producción capitalista. Y finalmente, un enfoque más crítico que busca comprender la realidad social para su transformación sin una precisión detallista de los conceptos, buscando resolver contradicciones teóricas y prácticas de la época y su región, teniendo como horizonte la utopía de la revolución (Lander, 2006).

En el pensamiento marxista latinoamericano existieron los tres enfoques, dependiendo en menor o mayor grado de la conformación de los partidos de izquierda en los diversos países, principalmente el partido comunista, que junto con la producción teórica que se desarrollaba principalmente en las universidades, fueron forjando una mirada marxista desde Latinoamérica. Dentro de las principales obras que han sido referencia se encuentran: "El marxismo en América Latina", de José Aricó (1980); "El último Marx y la liberación latinoamericana", de Enrique Dussel (1990); "De Marx al marxismo en América Latina", de Adolfo Sánchez Vázquez (1999); "Bosquejo histórico del marxismo en América latina", de Pablo Guadarrama (1999); "Transformación del marxismo", de Raúl Fonet-Betancourt (2001), y "Marx y América Latina", de Michael Löwy (2007).

Dentro de estos enfoques que predominan dentro del marxismo, el trabajo de esta tesis se enmarca y discute en la línea del enfoque crítico, por considerarlo más completo y heterodoxo para comprender la realidad material histórica y actual del espacio latinoamericano. La propia dinámica social lleva a readaptar y elaborar nuevas interpretaciones del quehacer mundial y latinoamericano, dejando atrás las posturas clásicas dogmáticas y ortodoxas de los marxismos.

En este marco de pensamiento se analizará de forma resumida las principales teorías interpretativas que se consideran relevantes para comprender cómo se ha configurado el espacio agrario latinoamericano. Dichas teorías parten de un mismo pensamiento filosófico, como fue el pensamiento Marxista, evitando así cualquier eclecticismo posible, sino por el contrario, estableciendo una coherencia teórica a la

interpretación. Ellas son la *teoría de acumulación originaria*, la *teoría marxista de la dependencia*, la *teoría del desarrollo geográfico desigual* y la *teoría de la renta marxista*.

La primera teoría busca responder y profundizar en torno a la pregunta ¿Cómo se desarrolló la acumulación originaria en el espacio agrario latinoamericano? y si ¿Dicha acumulación marcó las bases para la dependencia latinoamericana? Para dar cuenta de ello, se describen los elementos centrales de la teoría propuesta por Marx en el tomo I, capítulo XXIV y XXV del libro "El capital" y cómo se configura la acumulación en el proceso de expansión del capitalismo-colonial. En definitiva, busca comprender las bases históricas de la producción del espacio del continente latinoamericano.

La segunda teoría, refiere ya al propio proceso de consolidación del capitalismo, e intenta dar explicación a ¿Qué mecanismos operan para establecer la dependencia entre Latinoamérica y el imperialismo? El apartado transita por entender que existen ciertos elementos del capitalismo central que limitan el crecimiento económico de los países latinoamericanos, y a su vez, esta situación favorece las condiciones de acumulación de riqueza de los países del capitalismo central. Dicha teoría, fue escrita bajo la inspiración de la obra de Marx pero actualizada a los momentos del capitalismo más contemporáneos como fue la segunda mitad del siglo XX, siendo los principales exponentes Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos, Vânia Bambilra y Jaime Osorio, entre otros.

La tercera teoría ayuda a comprender un proceso particular del capitalismo en un momento histórico concreto, el neoliberalismo. Sirve como insumo para identificar ¿Qué condiciones materiales son las que determinan que el capital se desplace de un lugar a otro? y ¿Cómo Latinoamérica contribuye al flujo de capitales? Dicha teoría resulta de proceso combinatorio de pensamiento, partiendo del propio Marx, mediante la ley del valor y la división social del trabajo, pasando por Trotski mediante su teoría denominada "desarrollo desigual y combinado" y llegando más en la actualidad a Neil Smith, quien elabora la teoría de desarrollo geográfico desigual, incorporando la dimensión espacial para la comprensión del capital en la esfera de la circulación.

La cuarta teoría es de gran utilidad ya que refiere al funcionamiento global del proceso de producción capitalista, exponiendo sus diversas modalidades que va

atravesando el capital para la búsqueda de un aumento extraordinario de plusvalía. La considero ya que intenta dar cuenta de ¿Qué papel juega la obtención de plusvalía extraordinaria en la economía mundial y en especial en Latinoamérica? y ¿Cómo se fue gestando esa plusvalía extraordinaria para el establecimiento del agronegocio? La forma de dar cuenta a estas interrogantes transita por desarrollar las diferentes modalidades de la renta del suelo, desarrolladas por Marx en el tomo III del libro "El capital", desde el capítulo XXXVII al XLVII, considerando las interpretaciones realizadas por Bartra, de Oliveira y Foladori. Dicha teoría ayuda a comprender cómo una forma de plusvalía que contiene la sociedad capitalista para acumular riqueza opera desde sus inicios y que hoy en día tiene una relevancia sustancial para el conjunto de la economía global, especialmente en los países latinoamericanos.

1.1. La teoría de la acumulación originaria

Para dar comienzo a la exposición de los fundamentos de la teoría de acumulación originaria, es necesario tener un contexto de cuáles fueron las distintas formas del origen de las civilizaciones, ya que son la base para aproximarse al entendimiento de la sociedad moderna capitalista.

En este sentido, una de las transformaciones más importantes del origen de la sociedad ocurrió cuando se comenzó a establecer la domesticación de las plantas y los animales, lo que significó un aumento sustancial en la productividad de los ecosistemas dando como resultado una nueva organización social y espacial sobre los territorios. Estas nuevas civilizaciones se fueron asentando en lugares donde realizaban sus actividades, cambiando prácticas migratorias por prácticas más sedentarias (Ross, 1996).

Según Bolívar Echeverría (2013), siguiendo a Braudel (1979), toda civilización surge en torno a un alimento privilegiado, en donde el ambiente geográfico presenta ciertas opciones en el cual el ser humano, mediante un proceso de apropiación y re-significación, elige algún alimento para beneficio propio. Es así que se pueden distinguir tres grandes civilizaciones en la historia de la humanidad que no se agotan en ellas mismas, sino que son las que han tenido mayor grado de éxito en su expansión por el planeta: la civilización

del *arroz* localizada principalmente en el oriente del planeta; la del *maíz* en la región mesoamericana; y la del *trigo* en el oriente europeo. Estas civilizaciones tenían características distintas, principalmente en el empleo de sus medios tecnológicos para la producción de sus alimentos.

Siguiendo en su análisis sobre el origen de las civilizaciones, Braudel profundiza la relación que se establece entre el campo y la ciudad, identificando tres tipos. La primera "campamento-desierto" basada en un lugar móvil, en donde la comunidad nómada de productores producía diversos alimentos, en concordancia con una naturaleza prístina e inhóspita, en donde los oasis jugaban un papel fundamental para el establecimiento del campamento. La segunda, "asentamiento-plantación" consistía en un lugar común permanente de un conjunto de productores sedentarios basados en la producción de grandes extensiones de monocultivos. Por último, la "aldea-campiña" siendo un lugar común permanente autosuficiente de productores sedentarios de gran diversidad productiva, asociado a una ruralidad muy domesticada (Echeverría, 2013).

Esta última forma de organización espacial era la que predominaba en la Edad Media en Europa, comandada bajo el sistema feudal, siendo un sistema de gran modificación de los espacios agrarios europeos. Se basaba en propiedades de tierra dominadas por los feudos llamadas "aldeas". Estas, estaban divididas, por un lado en un área de "domino" en la cual vivía la clase dominante (terratenientes), y por otro lado, un área de "parcelas", las cuales integraban usos de suelo como pastos, bosques y campos para cultivo, trabajadas por la clase dominada los "servidores" (campesinos). Estos eran el sustento básico para el funcionamiento del feudalismo, ya que vendían su fuerza de trabajo para la producción de productos agropecuarios, utilizando lo producido como forma de pago. A diferencia de los esclavos, los "servidores" eran parte integral de las propiedades y no podían ser vendidos fuera de la propiedad. Esta forma de organización institucional generó grandes transformaciones en los espacios agrarios en donde la "aldea" era la forma estructural básica del sistema feudal (de Oliveira, 2007).

El feudalismo fue el sistema que generó las bases para el surgimiento de la "ciudad burguesa", sobre la que se va construir la "ciudad-Estado" siendo esta última la concreción

de las relaciones sociales capitalistas (Echeverría, 2013). El crecimiento de la demanda de las ciudades de productos alimenticios e industriales generó una subdivisión de la estructura de las "aldeas". Para poder producir más y poder responder a esa demanda se incrementó la presión sobre las tierras, comenzando a escasear la disponibilidad de las mismas y generando competencia entre las diferentes "aldeas". Según Kautsky (1974), surge un mercado con exigencias inestables desarrollando desigualdad entre las diferentes "aldeas". Otro elemento central que acompañó este proceso, fue que la industria urbana comenzaba a producir tecnología básica para mejorar la productividad de las "aldeas", las diferentes innovaciones tecnológicas fueron ingresando de forma desigual generando diferencias en la productividad, profundizando aún más la competencia (de Oliveira, 2007).

La necesidad de dinero se tornó cada vez más necesaria, por ejemplo para invertir en la incorporación de las tecnologías y poder aumentar la producción. Este aumento generó que el campesino comenzará a vender su excedente al mercado urbano, esta situación produjo una transformación del campesino autosuficiente a un agricultor mercantil. El aumento en las distancias de las "aldeas" a las ciudades, asociado al tiempo que se perdía en la propia venta de los productos, fue llevando al campesino a la necesidad de comenzar a dejar de controlar el conjunto de la cadena productiva, desde la elaboración hasta la venta. En este contexto, es que surge la figura del intermediario o comerciante, actor clave entre el productor y consumidor, lo generó que el agricultor perdiera referencia del mercado, comenzado el comerciante a generar lucro sobre el agricultor, sobre todo en los años de poca producción. En estas situaciones, el agricultor pedía un préstamo o crédito al intermediario para no perder su producción, por lo que éste pasaba a ser prestamista y usuario, y el agricultor se transformaba en un proletario. Para los casos en donde el endeudamiento era grande se terminaba por abandonar la producción, migrando a otras propiedades mayores, siendo contratado por éstas y estando sujeto a nuevas relaciones laborales. En definitiva, se transformaba la agricultura feudal a la agricultura capitalista, dando lugar a nuevas lógicas de trabajo y producción. El modo de producción capitalista no sólo está sometido a la producción inmediata, sino

también a la circulación de mercaderías, siendo el dinero la forma de intercambio entre estas partes del sistema (de Oliveira, 2007).

Esta transformación de la civilización que se iba gestando, hacia la consolidación de una sociedad capitalista, daba argumentos para pensar y reflexionar lo que se encuentra por detrás de las nuevas formas de la organización social. En este sentido, Marx se plantea una interrogante central ¿Cómo ocurrió el origen de la acumulación en el modo de producción capitalista? Según él, todo proceso de producción parecería contener una acumulación "originaria" previa a la acumulación capitalista (Marx, 1975c). Para dar explicación a este supuesto transita y cuestiona el origen de la acumulación propuesto por Adam Smith (1980) en su libro "La riqueza de las Naciones". Marx sostiene que para que ocurra un proceso de acumulación deben existir, por un lado, los dueños de dinero y medios de producción y subsistencia, y por otro lado, los trabajadores libres que son vendedores de su fuerza de trabajo. Estos grupos sociales son la base para la acumulación originaria, en palabras de Marx: "La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el proceso histórico de escisión entre el productor y medios de producción. Aparece como "originaria" porque configura la prehistoria del capital y del modo de producción correspondiente al mismo"(Marx, 1975c, p. 893). Aclara que este proceso de escisión es de carácter dual, ya que por una parte, establece la propiedad de las fuerzas productivas, y por otra parte, la disolución de la propiedad que establecen los dueños de medios de producción. En el desarrollo de la historia este proceso de separación adquirió diferentes singularidades y se expresó de manera distinta en base a los contextos de cada uno de los países (Marx, 1975c).

Este proceso que define el pasaje de la sociedad feudal a la sociedad capitalista, cambio en el modo de producir, y tuvo sus inicios entre el siglo XIV y XV en los países del mediterráneo, siendo Italia el primer país donde se comenzó a gestar este mecanismo (Marx, 1975c).

Avanzando un poco más en su argumento, Marx reflexiona sobre los trabajadores, y argumenta que si estos fueron puestos en calidad de "libres" a vender su fuerza de trabajo, tuvieron que ser expropiados de sus medios de producción. En este sentido,

explica cómo se fue dando ese proceso de expropiación en la sociedad inglesa, mediante una breve descripción de la composición y estructura agraria de Inglaterra, la cual en su gran mayoría consistía en campesinos libres que trabajaban su propia tierra, integrados a un feudo. Sin profundizar mucho en el porqué, menciona que "el gran señor feudal, tenazmente opuesto a la realeza y al parlamento, creó un proletariado mucho mayor al expulsar violentamente a los campesinos de la tierra" (Marx, 1975c, p. 898). Esta expulsión de los campesinos tuvo ese origen, pero durante los siglos XVI, XVII y XVIII adquirió diversas formas de expropiación, lo cual, trajo como consecuencia que las tierras fueran ingresando a la lógica del mercado, administradas por una clase que se denominó terrateniente. Entre las diversas formas de expropiación del suelo se resalta el robo de la propiedad comunal que mantenían los campesinos, la expoliación de los bienes eclesiásticos y la enajenación fraudulenta de las tierras fiscales, entre otras, sobre lo que dice: "fueron otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Esos métodos conquistaron el campo para la agricultura capitalista, incorporaron el suelo al capital y crearon para la industria urbana la necesaria oferta de un proletariado enteramente libre"(Marx, 1975c, p. 918).

Posteriormente en el siguiente capítulo XXV, "La teoría moderna de la colonización", Marx critica la postura de Wakefield sobre la teoría de la "colonización sistemática" que Inglaterra estableció sobre el espacio agrario Norteamericano. En donde deja en claro, por diversos pasajes de sus escritos, que el proceso de acumulación originaria en las colonias es más que un despojo de la tierra de los productores originarios, siendo el fundamento del modo de producción capitalista. Finalmente, Marx aclara que no es su objetivo demostrar el proceso de la colonización sino cómo ésta sirve para la aniquilación de la propiedad privada individual, fundada en el trabajo propio, por tanto en la expropiación del trabajador (Marx, 1975d).

En esta línea, siguiendo a Dobb (1976), "la esencia de la acumulación originaria no consiste en la transferencia de propiedad de una clase antigua a una nueva, consiste en la transferencia del patrimonio de pequeños propietarios a la burguesía en ascenso y en la consiguiente pauperización de los primeros" (Dobb, 1976, p. 223). El autor incorpora una

visión de la composición de las clases sociales y su relación con la acumulación originaria destacando como las clases dominantes desde su origen han servido para el despojo y la subordinación de las clases subalternas.

Como he mencionado en la introducción de este escrito, la modernidad del pensamiento tuvo como centralidad al sujeto histórico, dejando atrás el centro de la divinidad como las respuestas a la formación histórica-social. Este hecho se fue tejiendo, en una forma de organización económica en torno a la lógica del capital que iba gestando la propia sociedad. Estableciendo mecanismos como, el pasaje de la producción mercantil simple a una producción mercantil diversa, comenzado a gestarse el predominio del valor de cambio sobre el valor de uso, siendo la propiedad privada de los medios de producción un elemento central en la conformación de la sociedad capitalista.

El crecimiento del pensamiento económico juega una relevancia histórica, ya que se comienza a analizar el proceso y rol que debería tener la economía del Estado y la sociedad en general para la producción de la riqueza, es entonces donde los llamados fisiócratas⁴, empiezan a establecer una visión basada en que la riqueza de una nación no se podía sustentar en la cantidad existente de metales preciosos, sino en su capacidad productiva, siendo el mercado el impulsor del crecimiento y el regulador de los circuitos productivos. Estas ideas van a ir madurando en el pensamiento de los economistas, siendo la base ideológica para el desarrollo de la revolución industrial en Gran Bretaña, materializando el comienzo de una nueva etapa en la historia de la civilización: la sociedad moderna capitalista. La introducción mecanicista de la organización de la producción, integrada fundamentalmente por las máquinas de vapor, van a establecer un cambio cualitativo central en el desarrollo histórico del modo de producción, alejándose la tracción a sangre o animal de la producción de bienes materiales (Ramírez, 2008).

Este avance industrial asociado al incesante crecimiento de las ciudades fue reconfigurando los espacios agrarios europeos, adquiriendo diversas singularidades en cada uno de los países donde crecía la industria. En este sentido, se iba afinando el modo de producción capitalista, entendido como un proceso contradictorio de la reproducción

⁴ Escuela de pensamiento de la economía clásica surgida en Francia en el siglo XVIII.

ampliada del capital, en el cual se compone de, la producción, la distribución, el consumo y el cambio (circulación) de las mercancías (Marx, 2011).

El modo de producción capitalista en el sector agropecuario se puede interpretar por dos formas de organización del trabajo. La primera, compuesta por los dueños de la tierra (terratenientes), los dueños de los medios de producción (capitalistas) y los trabajadores asalariados. La segunda, basada en la articulación de formas "no-capitalistas" (de Oliveira, 2007). Siendo estas formas de producción un mecanismo en donde el capital aprovecha al máximo la fuerza de trabajo familiar, debido a que no interrumpe las tareas ni a lo largo del día ni durante todo el proceso productivo. La organización del trabajo familiar permite superar ciertas trabas que impone la división temporal del trabajo regida por ciclos biológicos que hacen que el tiempo de la producción sea el tiempo de la naturaleza (Luxemburgo, 1986).

Este mecanismo usurero que se creó en la Europa mediterránea, fue exportado fuera de esa región para consolidar la forma de acumulación capitalista negando cualquier forma alternativa posible y operando mediante mecanismos de violencia y exterminio de cualquier oposición existente. El proceso de colonización fue la puesta en práctica de esa ideología de acumulación para sostener y aumentar la riqueza de los colonizadores. En África se produjo para la captación de mano de obra (esclavos) y en América en búsqueda de tierras y minerales. Si bien Marx era Europeo y fue el gran pensador para comprender el funcionamiento de la globalidad del mundo capitalista, no desarrolló un teoría del expansionismo de capital en el mundo, y en determinados pasajes de su pensamiento tuvo ciertas objeciones con los procesos independentistas que se desarrollan en el mundo, tanto en la India como en América, lo que deja entrever lo que había detrás de los pensadores Europeos, ya que existía una visión de mundo hegemónica donde era su teoría la que debería cumplirse, sea para dominar o para liberar al mundo.

En definitiva, el proceso de la acumulación originaria se relaciona al origen de la sociedad moderna capitalista, instalando la dominación y explotación de una clase sobre otra para producir riqueza y superar la escasez que existía en esa época, enterrando el modo de producción feudal. Este movimiento dialéctico de la historia da elementos para

comprender en qué bases históricas se fundó el modelo de desarrollo en el cual vivimos, dejando claro el hecho de que la posesión de los medios de producción es resultado de un proceso histórico de continua acumulación a costas de explotación de la clase trabajadora. No se debe caer en el simplismo analítico argumentando de que los dueños de los medios de producción y los asalariados en la actualidad, son producto de sus historias y experiencias de vida, sino que por el contrario, son parte de un proceso acumulativo histórico que se constituye por que unos son poseedores de los medios de producción y otros deben vender su trabajo para poder reproducir su vida social y materialmente. Este tipo de teorías dan sustento analítico para interpretar cómo se fueron gestando hechos en la Europa central y su relación con el resto del mundo y en especial con Latinoamérica.

1.1.1. Principales rasgos de la acumulación originaria en América Latina

El avance de la civilización Europea necesitaba de su expansión territorial para la consolidación de su imperio mercantil de corte capitalista. Es en este marco, los europeos llegan a América, descubriendo territorios con abundantes recursos naturales y poblaciones con un grado de organización social avanzado, siendo estos elementos centrales para su anclaje. En palabras de Marx, "el descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborígen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria"(Marx, 1975c, p. 939).

La diversidad en las condiciones biofísicas que se iban encontrando los colonizadores fue la base para que también se establecieran formas desiguales en la acumulación de la riqueza, otorgándole un poder diferencial interno a las colonias, los cuales sirvieron para su desarrollo comercial.

La ocupación del espacio latinoamericano, el cual presentaba distintos modos de producción, como los grandes centros de poder de las civilizaciones mesoamericanas y andinas, evidencia que la función colonial no solo era su saqueo y extracción de los bienes

de la naturaleza, sino también imponer su modo de producción por encima del existente. Por tanto, los colonizadores llegaron con sus objetivos bien claros, la apropiación de todo lo que se ponía en su camino, tanto de la tierra, siendo la base de los medios de producción, como la dominación y expropiación de la fuerza de trabajo. Según Cueva (1979, p.13) "Si con algún movimiento fundamental de la historia ha de relacionarse a la colonización es la acumulación originaria en escala mundial, entendida a esta como un proceso que a la par implica la acumulación sin precedentes en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desacumulación también sin precedentes, en el otro extremo".

Se establecieron varios frentes de conquista. En las regiones donde existían indígenas en metrópolis, como las civilizaciones de Tenochtitlán en México, Potosí en Bolivia y Cuzco en Perú, se intentó combatirlos, para luego dominarlos y utilizarlos como fuerza de trabajo (Skidmore y Smith, 1996). En otras regiones donde la presencia indígena era escasa y eran más nómades, se los exterminio, ya que no servían como futura fuerza de trabajo, lo que favoreció la entrada masiva de esclavos, principalmente en el nordeste de Brasil y Cuba, y en menor medida en Uruguay (Mellafe, 1973). En paralelo a esta forma de conquista se iba expropiando los diversos bienes de la naturaleza que tenían los pueblos originarios, tanto la tierra, y todo lo que se encontraba arriba de esta, como también los diversos minerales (Mariátegui, 1968). Siguiendo las palabras de Marx, el capital se establece "chorreando sangre y lodo, por todos los poros, desde la cabeza hasta los pies"(Marx, 1975c, p. 950).

El proceso de acumulación originaria mediante la colonización fue marcando una separación del trabajador con su medio natural, en este caso su tierra, poniendo a disposición del capitalista para su explotación. Esta separación entre tierra y trabajo mediada por un capitalista, estableció el comienzo del proceso de enajenación del trabajo, ya que desvincula y rompe con la visión metabólica entre el sujeto y su medio. Proceso en el cual se profundizará en el siguiente capítulo debido su importancia en la configuración de los territorios enajenados.

Luego de lograr eliminar cualquier barrera que fuera oponente a los objetivos imperialistas, se comenzó a tejer el régimen de dominación y subordinación, centrado en la relación tierra y trabajo en el campo, estableciendo mecanismos de conexión entre la metrópoli de la colonia y los espacios agrarios latinoamericanos. Relación que sustentaba el régimen de acumulación originaria que necesitaba Europa para avanzar en su modo de producción capitalista.

Esta conexión que se fue gestando entre el centro de acumulación-colonial y el espacio agrario latinoamericano se iba materializando en una estructura agraria, que se organizaba en forma de "haciendas", en la cual, se producía alimentos para abastecer a la población asentada (Piñeiro, 2004). Dicha producción se vio limitada por la escasa mano de obra, ya que el principal contingente destinaba a la extracción de minerales, la cual se caracterizada por ser una propiedad extensiva de la tierra, cuya clase dominante eran los europeos o criollos terratenientes y los dominados eran los indígenas y los campesinos, en donde la producción de algodón, caña de azúcar y posteriormente el café y el banano se consolidarán como los principales productos. En la región pampeana, no predominó la estructura "hacienda", ya que eran tierras con escasa población indígena y casi nula la atracción en minerales, sino que se estableció el "latifundio" como forma de organización de la estructura agraria (Piñeiro, 2004).

Este vínculo colonial, forjó situaciones de cuestionamiento al sometimiento colonial existente, dando paso al comienzo de las primeras guerras independentistas de los Estados-Nación en algunas regiones de América. Proceso que ocurrió para poner un freno a la dominación colonial, pero abrió una nueva etapa en el relacionamiento de Gran Bretaña, quien fuera la principal economía capitalista del mundo. Este nuevo vínculo sentó las bases para las alianzas entre las burguesías latinoamericanas y las burguesías industriales-mercantiles de Gran Bretaña. Es el comienzo de un largo camino en el intercambio desigual de los países centrales con los países latinoamericanos (Mandel, 1979).

El nacimiento de los Estados-Nación es un elemento central porque determina en cierta medida cómo se van configurar los posteriores mecanismos de las sociedades

latinoamericanas, tanto en la economía, la política y la cultura. Según Cueva (1979) siguiendo a Lukács (1970), "toda sociedad pre-capitalista presenta económicamente una unidad mucho menos coherente que la capitalista: en que en ella la independencia de las partes es mucho mayor, su interdependencia económica menor y más unilateral que en el capitalismo"(Cueva, 1979, p. 33). Estas independencias de los Estados-Nación fueron una independencia del monopolio monárquico español, ya que para las clases dominantes, España era un atraso, por tanto el poder romper con el dominio español le iba a permitir entrar en la corriente moderna capitalista.

Este camino hacia el modelo capitalista, fue comandado por el interés de la clase oligárquica-liberal vinculada a las burguesías-mercantiles-terratienientes de la época, lo que estableció una balcanización del continente. El objetivo de dicha clase era buscar un relacionamiento directo con Gran Bretaña para su acumulación de riqueza, oponiéndose a cualquier unidad latinoamericana, como lo establecen los libertadores Simón Bolívar, José Martí, José San Martín, José Gervasio Artigas, entre otros.

El proyecto burgués fue el triunfante, el cual condujo al continente hacia una nueva fase de dominación y subordinación del capitalismo central. En definitiva, el capitalismo en Latinoamérica se estableció bajo dos elementos centrales, por un lado, no existió una revolución democrática-burguesa como ocurrió en Europa, bajo la revolución francesa, la cual rompió de forma radical con el antiguo orden, y por otro lado, nació y se conformó bajo un régimen subordinado a la fase imperialista del capitalismo (Cueva, 1979).

1.1.2. Las expresiones de la acumulación originaria en el Uruguay

El espacio agrario pre-colonial en el cono sur de Latinoamérica, lo que posteriormente se llamaría la "Banda Oriental", contenía determinadas particularidades en relación a la gran parte del continente americano, siendo elementos propios de la región, los cuales fueron decisivos para la configuración de dicho espacio. Es importante aclarar que los principales relatos de la historiografía provienen de los "vencedores", o sea de los colonizadores, ya

que no existen registros de los "perdedores" los pueblos originarios⁵ que resistieron y fueron exterminados por los colonizadores, por tanto, la narración parte de un sesgo histórico. Dentro de los elementos que configuraban el período pre-colonial, se puede resaltar la baja densidad demográfica que existía, expresada en una dispersión de la población nativa, sin presencia de grandes asentamientos humanos con poder centralizado comandada por una aristocracia indígena tradicional. Otro elemento, fue la ausencia de grandes concentraciones de minerales "preciosos" (oro y plata principalmente), la cual ayudó que la atracción por parte de los colonizadores se viera enlentecida en relación a otras regiones del continente (Pi Hugarte, 1969). Frente a estas características se puede afirmar que la región transitó por la ausencia de una civilización más compleja y densa en torno a un alimento base, como propuso Braudel (1979), sino que su organización era más bien de desplazamiento con base en la búsqueda de alimentos (cazadores-recolectores) con incipiente agricultura.

Frente a estas situaciones, a comienzo del siglo XVI llega Juan Díaz de Solís a las costas del Río de la Plata, en donde en 1527, a cargo de Sebastián Gaboto se funda el primer asentamiento Español (puerto de Naos) en costas del Río San Salvador (Nahum, 2013). Este hecho tiene un significado trascendental, ya que marca el comienzo de una nueva época que terminará con la colonización total del territorio Oriental. A diferencia de lo ocurrido en la Europa central, no existía en Latinoamérica un régimen de organización social uniforme, como fue el feudalismo, sino más bien eran niveles de organización muy diversos.

Ya en el siglo XVII, se comienza a transitar en búsqueda de la acumulación de riqueza, identificando que las condiciones biofísicas que ofrecía el espacio agrario Oriental (principalmente pasturas), eran propicias para generar algún tipo de riqueza. En este sentido, en las primeras décadas del 1600 el gobernador de Asunción (Hernando Arias de Saavedra), envía los primeros contingentes de ganado vacuno por el sur, mientras que los

⁵ Los principales grupos indígenas que habitaban, lo que en la actualidad se denomina la República Oriental del Uruguay, eran los Chanás, Guenoas y Charrúas. Klein, F. (2007). El destino de los indígenas del Uruguay. *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 1(15), 1-10.

Jesuitas intentan ingresar el ganado por el norte de la región Oriental. El proceso de colonización de forma espacial empieza a materializarse por tres zonas: el Suroeste compuesta por contingentes españoles, el Noroeste integrada por las misiones jesuíticas junto con los guaraníes, y la zona Este asociada a los portugueses (Moraes, 2008).

Luego de poco tiempo se observó un crecimiento elevado de la población del ganado, producto de las condiciones biofísicas, tanto en su alimentación como en su relación trófica (no tenían depredadores que controlan su reproducción) y de las características fisiológicas del animal (Cabrera, 2001). Tal situación, generó un impacto en los pastizales, ya que era la base de la alimentación de los animales, repercutiendo en los paisajes agrarios y probablemente en las poblaciones originarias, ya que no estaban acostumbradas a este tipo de depredador. Este nuevo elemento en el espacio agrario, facilitó el aumento de los colonizadores, provenientes del Oeste, principalmente Españoles y del Este Portugueses, ya que les brindaba alimentación acorde a la dieta europea (proteína animal). Las luchas entre ambas coronas junto con la población nativa, van configurando lentamente una mezcla de relaciones entre grupos sociales, estableciendo un sujeto singular propio, denominado "gaucho" (Wettstein y Rudolf, 1969).

La provincia Jesuítica del Paraguay fundada por la "compañía de Jesús" integraba gran parte del Norte del Río Negro la cual se encargaba de buscar la alimentación para los indígenas y también establecer mecanismos de obtención de riqueza mediante la extracción de cueros del ganado, vendiendo el producto a ciudades más grandes ya fundadas como Asunción o Buenos Aires (Moraes, 2008).

Este crecimiento tenue pero sostenido de la población del ganado produjo el comienzo de lo que se denominó "vaquerías", siendo las primeras organizaciones del manejo del ganado silvestre, principalmente para autoconsumo y para la extracción de cueros, por tanto la primeras formas de la producción. Era un lugar donde se concentraban grandes volúmenes de vacunos, para la obtención de diversos productos, siendo los cueros, la grasa, y la carne los más importantes (Conie, 1979). Comandadas por los Jesuitas, existían dos tipos de "Vaquerías", en el norte, principalmente para la

obtención de alimento para la misión, y en el Sur y Este para obtener grandes cantidades de ganado para evitar el avance de los portugueses, quitándole disponibilidad de alimento, en el marco de operaciones de vigilancia que realizaban los misioneros al servicio de la corona Española (Moraes, 2008).

El siglo XVIII va transcurrir por una intensa disputa entre la corona Portuguesa y Española por la conquista definitiva del territorio Oriental, siendo una época que se comienza a delinear la acumulación originaria. Esto se evidencia en la fundación por parte de los portugueses de la Ciudad de Colonia de Sacramento, para el año 1680 y Montevideo en el año 1724 por parte de los españoles.

Por un lado, se comienza a expropiar la tierra y lo que había encima de ella, lo que genera un desplazamiento de la población nativa, siendo escasa, lo cual permitió el avance rápido de los colonizadores ya que la resistencia era limitada. En la región norte predominaron las misiones Jesuíticas que se encargaron de cooptar a la población de forma más pacífica estableciendo un dominio total.

La multiplicación de los ganados vacunos fue configurando una organización productiva que se tornaría la principal a finales del siglo XVIII, la cual fue concentrando una cantidad de trabajadores que comenzaban a comercializar los productos que obtenían del ganado, es el principio de un intercambio regional, principalmente con Buenos Aires. El lento posicionamiento pero creciente avance del comercio, canalizado por la ciudad de Montevideo, fue centrando la atención de la Corona Española, la cual le concedió determinados beneficios, como fue la incorporación de la mano de obra esclava, lo que le otorgaba cierta autonomía en relación a la ciudad de Buenos Aires (Nahum, 2013). La traída de los esclavos contribuyó a aumentar la producción, ya que existía muy poca población, que pudiera sostener y aumentar la riqueza que se estaba generando, es así que hasta su abolición, 12 de diciembre de 1842, desembarcaron alrededor de 60.000 esclavos (Bracco et al., 2012).

Tal situación presionó para que se originara un proceso semi-industrial, los "saladeros", siendo un mecanismo que le brindaba cierta conservación a la carne, utilizando la sal como la fuente de materia prima (Jacob, 1984). El avance de la producción

fue acompañando a la organización espacial del mundo rural, configurando una estructura agraria con base en "latifundios". Según Moraes (2008), la baja densidad poblacional, la disponibilidad de pastizales naturales, la permisividad de las autoridades españolas en América y el atraso de la legislación, fueron de los factores que originaron los "latifundios". Frente a esta situación se iban configurando las clases sociales: la clase latifundista-mercantil que controlaba todo el comercio intra-colonial que se iba estableciendo, y la clase asociada a la mano de obra explotada, compuesta por un conjunto de esclavos y asalariados, principalmente peones, capataces, puesteros y cocineros, entre otros (Moraes, 2008).

La organización espacial de la producción ganadera impulsada fuertemente por las misiones fue transitando hacia una estructura un poco más organizada para poder así tener mayor control sobre el recurso ganadero, la cual consistía en establecer asentamientos humanos con centralidad en determinados servicios y de ahí poder expandirse en zonas más remotas, siendo en la mayoría de los casos límites naturales, como los ríos y arroyos. Esta forma de organización se denominó "estancias", a mediados del siglo XVII llegó a haber unas 10 estancias que varían en extensión de 500.000 a 2.000.000 de hectáreas (Moraes, 2008).

El fin de las misiones jesuitas, producto de una resolución de Carlos III en 1762, produjo que todas las riquezas generadas por las misiones se fueran para España, siendo uno de los tantos saqueos que comenzaban a ocurrir en la Banda Oriental. Tal situación generó una tensión entre los indígenas y los españoles, estableciéndose milicias guaraníes, pasando de una administración religiosa a civil, comenzando un declive en la economía local, asociada a un deterioro de las condiciones de vida, lo que resultó en una disminución de la población. Estos problemas internos de la Corona Española permitieron el avance lusitano por el Este, en el cual a comienzos del siglo XIX, se observaba un aumento sustancial de la colonización portuguesa en territorio Oriental (Caletti, 2015).

Si bien durante estos siglos no se consolidaba el capitalismo como el eje articulador de todo el país, sí fue una etapa de gestación y de sustento de las condiciones capitalistas donde la acumulación de capital, basada en el comercio mercantil con la

Corona, iba configurando una clase dominante que respondía a los intereses del exterior. Siendo la Corona el primer destino de la producción y beneficiado como polo de acumulación, mientras los territorios agrarios de la Banda Oriental se basaban en polos de desacumulación. Estas condiciones forjaron las bases de la acumulación originaria, y aunque a lo largo de la historia fue variando el polo de acumulación, durante esta etapa se materializó bajo el proceso de la colonización.

Para poder comprender la siguiente fase de configuración del espacio latinoamericano, me centraré en enunciar la teoría de la dependencia desarrollada por Marxistas latinoamericanos.

1.2. La teoría de dependencia Marxista

Una de las formas de análisis y de interpretación de la relación existente entre Latinoamérica y el Imperio es la teoría de la dependencia. Esta teoría intentó explicar la relación diferencial y desleal entre los países centrales del capitalismo y los países periféricos capitalistas, existiendo una imposibilidad de desarrollo económico de los países periféricos en el marco de las relaciones existentes, por tanto se establecía una dependencia y una exclusión cada vez más grande con el capitalismo central.

En este marco surge la teoría Marxista de la Dependencia (TMD), promovida por varios autores latinoamericanos que intentaba oponerse la teoría de enfoques weberianos o desarrollistas impulsada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). A diferencia del estructuralismo y del funcionalismo, la TMD planteó la imposibilidad de conducir y sostener desde el Estado un proceso de desarrollo económico capitalista en los países dependientes bajo la actual lógica de interrelación existente entre ambos capitalismo (dos Santos, 2003).

La TDM presenta un debate interno sobre cómo se configura el papel del imperialismo en la relación de la dependencia entre ambos bloques continentales. Por un lado, se encuentran las posturas que sostienen que el período colonial fue el primer paso de la dependencia, argumentando cómo se fueron sucediendo las distintas etapas

internamente en continua relación con el exterior (dos Santos, 1978; Frank, 1970). Por otro lado, se encuentra el enfoque que sostiene que la dependencia ocurre en el contexto del giro del capital industrial en el siglo XIX cuyas consecuencias son una clara división internacional del trabajo, este argumento se inspira en la teoría de la ley de valor impulsada por Marx (Marini, 1973).

En relación a la primera postura, dos Santos (1978) menciona que existen distintas fases en la configuración de la dependencia latinoamericana. La primera denominada "dependencia colonial" mencionada en algunos pasajes del capítulo anterior, basada en un comercio para la exportación, donde el capital se ajusta y busca de aliado al Estado colonial, sentando las bases de la composición del continente latinoamericano. La segunda fase se consolida finales del siglo XIX, denomina "dependencia financiera-industrial", en la cual se va profundizar en más adelante, pero se relaciona con el endeudamiento que generan las economías de los Estados asociado a las guerras independentistas, en donde el gran capital imperial domina sobre la producción de materias primas de los exportadores. La tercera fase, la "dependencia tecnológica-industrial", se establece en el período posterior a la segunda guerra mundial y es caracterizada por el desembarco de las empresas transnacionales, las cuales traen su tecnología y la venden a las industrias nacionales, manteniendo las patentes y la innovación en los países centrales, también se profundizará más adelante. Posteriormente, el autor sostiene que los impulsores del pensamiento marxista sobre la teoría del imperialismo (Lenin, Luxemburgo, entre otros) han enfocado su análisis del imperialismo desde su mirada euro-céntrica y no han podido ver la dependencia desde los receptores, como los países latinoamericanos (dos Santos, 1978).

La otra corriente impulsada por Marini (1973), intenta explicar por qué ocurre el intercambio desigual entre ambos continentes, siendo una explicación más profunda y relacionada al Marx del libro *El capital*, el cual, considera válida la teoría del imperialismo, proponiendo una nueva categoría como el sub-imperialismo, siendo clave para dar explicación a la relaciones de dependencia internas que existen en Latinoamérica.

En su texto cumbre "Dialéctica de la dependencia", Marini (1973) centra sus análisis en la esfera de la producción y circulación de las mercancías, destaca el papel que juegan las economías latinoamericanas para el patrón de acumulación de los países centrales del capitalismo, evidenciando la subordinación y jerarquías existentes dentro del mundo global capitalista. Según el autor, el desarrollo de las economías latinoamericanas en función del mercado exterior ha generado una profunda contradicción. Por un lado, los países centrales se especializan en la producción de manufacturas y pudieron establecer la acumulación del capital a partir de la capacidad productiva del trabajo, por intermedio, de la oferta de bienes primarios (metales y alimentos) provenientes de la periferia. Por otro lado, el continente latinoamericano realizó la acumulación mediante una superexplotación del trabajador (Marini, 1973). Siguiendo al autor existen algunos elementos centrales que explican el papel de América latina en la economía mundial:

1. La producción de bienes primarios alimenticios a gran escala genera un impacto en la mano de obra de los países centrales, ya que estos necesitan mano de obra para su industria, lo que libera fuerza de trabajo agrícola para que se emplee en la industria.
2. Estos bienes se introducen en la cadena industrial, lo que ayuda a contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia del capitalismo central, por el aumento de la vía de la composición orgánica del capital, como se abarata el capital constante difiere hacia adelante los problemas inherentes del capitalismo en su acumulación, es decir la caída de la tasa de ganancia.
3. Se produce un aumento sustancial en la acumulación de los países centrales, debido a que se pasa de una acumulación basada en la plusvalía absoluta (aumento de la jornada de trabajo) a una acumulación basada en la plusvalía relativa (abaratamiento de los bienes que hacen a la canasta básica del consumo del trabajador). Este es un salto cualitativo fundamental para aumentar los patrones de acumulación del capitalismo central, ya que por el aumento de la plusvalía absoluta existe un límite físico del trabajador y político que es la lucha de clases.

Según Marini (1973) las formas que adopta el capital para aumentar la acumulación de los países centrales, es debido al, intercambio desigual, la

superexplotación del trabajo, el ciclo de la economía dependiente y el proceso de industrialización.

En relación al intercambio desigual, explica que al existir un monopolio de compra de los países centrales, son ellos quienes fijan los precios, lo cual impacta en la tasa de ganancia de las burguesías latinoamericanas. Para contrarrestar esta pérdida de ganancia, la burguesía latinoamericana busca afectar la remuneración de la fuerza de trabajo, mediante la "superexplotación" del trabajo. Esta afectación se puede dar por tres mecanismos: la elevación de la intensidad del trabajo, el aumento de la jornada de trabajo (ambas sin la elevación salarial correspondiente) y la reducción del fondo de consumo del trabajador, o sea la plusvalía relativa. Esta última se puede compensar de múltiples formas, ya sea por producción propia de sus alimentos (auto-consumo), por la incorporación de algunos miembros del hogar al mercado de trabajo, y por el aumento del trabajo informal, entre otras. Este mecanismo es un núcleo constitutivo de la dinámica del capitalismo periférico dependiente (Marini, 1973). El otro punto refiere al funcionamiento del ciclo de la economía dependiente, explicando que en los países centrales la acumulación ocurre con base en un aumento de la productividad del trabajo, lo cual genera que el trabajador sea productor y consumidor, mientras que en los países periféricos como existe una superexplotación del trabajo, la clase obrera está más limitada al consumo, lo que establece un ciclo de producción para el mercado exterior y no para el mercado interno. A su vez, este comportamiento de la burguesía latinoamericana limitando el consumo de los trabajadores, lo establece, ya que siempre existe un "ejército industrial de reserva"⁶ para mantener esos niveles de superexplotación de la clase obrera. Por tanto, el mercado interno es un objetivo indirecto de la producción, el cual se disloca estableciendo un mercado de la esfera alta en la circulación integrado por la clase alta y un mercado de baja circulación compuesto por la clase baja. Finalmente, luego de una merma en la tasa de ganancia de los países centrales, ya entrados en la década del 70, muchos países latinoamericanos habían comenzado a introducir políticas para contrarrestar esa caída de la venta de sus productos y aplicar lo que se denominó, la

⁶ Término empleado por Marx en "El capital", para dar cuenta de la disponibilidad de mano de obra existente.

política de "industrialización por sustitución de importaciones" (ISI), para vender sus productos en la esfera alta de la circulación. Esta política, si bien ocurrió en la mayoría de los países, fueron Argentina, Brasil y México los que la desarrollaron más, estableciendo una relación de dependencia interna entre estos países y los más pequeños, a este proceso Marini le llamó sub-imperialismo (Marini, 1973).

En definitiva, la relación entre las formas de intercambio estuvieron dadas históricamente, por el destino de la producción (mercado externo e interno de mayor poder adquisitivo) y, por la diferencia de productividad y de fuerza en el mercado mundial (que implica una transferencia de valor). Estos dos elementos propiciaron un patrón de reproducción del capital sustentado en la superexplotación del trabajo que "quebró" el ciclo de capital en la periferia (el famoso "divorcio" de la producción y la circulación) por medio de la transformación del fondo de consumo de los asalariados en el fondo de acumulación capitalista (Osorio, 2009).

Si bien esta teoría fue pensada en un momento histórico particular, en donde el capitalismo presentaba ciertos elementos que era necesario profundizar, también sirvió para contrarrestar las teorías desarrollistas que se imponían como las hegemónicas, siendo de una pertinencia política central para esa época. A su vez, contribuyó a demostrar cómo podían existir formas de pensar críticamente la configuración del capitalismo desde nuestro continente. Trayendo a la reflexión, los caminos por los cuales debería atravesar el desarrollo de los países latinoamericanos, cuestionando la ideología de desarrollo que intentan trazar los países centrales, y su vez, pensar cómo debería ser un proyecto alternativo al existente, cuál sería el rol que deberían cumplir las burguesías latinoamericanas para un desarrollo endógeno, entre otras.

Tanto el argumento de dos Santos y Marini presenta duras críticas dentro del mismo Marxismo. Uno de los principales exponentes fue Cueva (1974), quien argumenta una serie de puntos, entre los cuales se destacan la ambigüedad en el uso de determinados conceptos como "centro y periferia", "metropolización" o "capitalismo clásico"; un totalitarismo en los conceptos de "dependencia y dependiente"; y la consideración para el análisis de las oligarquías, la clase media o la propia burguesía,

despreciando el papel de la clase trabajadora y dejando fuera el papel de la lucha de clases (Cueva, 1974).

En la actualidad, la otra crítica dentro del marxismo proviene principalmente desde la escuela rentista, en la cual cuestionan los supuestos establecidos, reforzando sus cuestionamientos debido al aumento de la renta por parte de los países durante las últimas décadas (Iñigo Carrera, 2007; Kornblihtt y Dachevsky, 2010).

1.2.1. La dependencia en América Latina

Si bien existen críticas y debates al respecto de la dependencia, tanto cómo se originó, cómo fueron los mecanismos que establecieron esa dependencia, y cómo se podría romper con ella, lo que queda claro de entender, es que nuestro continente se fundó bajo una relación con el exterior, que lo condicionó para el resto de la historia. Si la colonización no hubiera ocurrido estaríamos narrando otra historia, por tanto, la génesis y las reconfiguraciones permanentes que ocurren en el espacio agrario latinoamericano están intrincadas en relaciones dependientes con los países centrales. Esto no implica un enfoque de pares de oposición, sino por el contrario, como parte de una totalidad del capital, en la cual existen formas particulares que adopta el capitalismo en Latinoamérica.

El desarrollo industrial que impulsaba la Gran Bretaña, produjo en la época colonial, un aumento masivo de la producción de mercancías, comenzando a establecer un mundo de dos caras, lo que proveían materias primas agrícolas y los procesadores, obteniendo las mercancías de carácter manufacturero. Es así que para el año 1826 Inglaterra importaba cerca del 80 % de los productos agropecuarios y en contrapartida exportaba productos manufacturados al resto del mundo. Esta situación se vio acompañada de un intercambio desigual de precios, siendo las materias primas pagadas a precios bajos y la venta de productos manufactureros eran muy elevados, lo que generó un aumento sustancial de la ganancia de la industria, estableciendo una subordinación de la industria sobre el sector agropecuario (de Oliveira, 2007).

Las guerras independentistas, a comienzos de siglo XIX, establecen diversas consecuencias, una de ellas, fue la contracción de las economías, por tanto, se comienzan a establecer los primeros préstamos financieros a los países (Frank, 1970). Se caracterizó

por ser una etapa en donde se estableció el liberalismo económico para ganar acceso a las economías e imperios colonizados de los Estados rivales europeos, y consolidar el dominio comercial británico en la economía mundial (McMichael, 2004). Un elemento que aceleró el mecanismo de extracción de los bienes de la naturaleza, ya que la expansión del capital debe estar acompañado de medios de comunicación, fue el financiamiento del ferrocarril como medio de circulación interno de las mercancías (Stein y Stein, 1970). Esto potenció la extracción de bienes primarios como minerales, los cereales, la carne, el azúcar, el café, entre otros, para consolidar la industria en Gran Bretaña.

Posteriormente a la conformación de los Estados-Nación, a partir de 1870, se comenzó a transitar por un período de disputa de los modelos de crecimiento económico por parte de las clases dominantes latinoamericanas. Por un lado, los conservadores intentando mantener las medidas sobre la profundización de regímenes de capitalismo más primitivo. Y por otro lado, los liberales que querían un cambio de timón en la búsqueda de un Estado más liberal y oligárquico para poder aplicar sus medidas liberadoras del comercio. Esta situación acumulativa fue produciendo una serie de dictaduras y guerras civiles a lo largo y ancho de Latinoamérica,⁷ que se concentraron a finales del XIX y a principios del siglo XX.

⁷ *México*, Porfirio Díaz (1876-1910); *Guatemala*, Miguel García Granados (1871-1873), Justo Rufino Barrios (1873-1887), Manuel Estrada Cabrera (1897-1920); *El Salvador*, inestabilidad política a partir de 1871 hasta 1931 terminado en las dictaduras militares que duraron hasta 1979; *Nicaragua*, José Santos Zelaya López (1893-1909); *Honduras*, José Policarpo Bonilla Vásquez (1894-1899); *Dominicana*, Ulises Heureaux (1880-1889); *Cuba*, desde su fundación como Estado independiente tuvo presidentes de ideología conservadora, hasta la instalación del régimen autoritario liberal de Gerardo Machado (1925-1933); *Costa Rica*, no tuvo presidentes de facto ya que los liberales gobernaron desde la conformación del Estado y los conservadores siempre fueron minoría; *Panamá*, a finales del siglo XIX se establece el movimiento separatista de Colombia, hecho que se concreta con la independencia del país en el año 1903; Colombia, ocurre algo inverso a la mayoría de los países, los gobiernos de facto en *Colombia* fueron conservadores en contra de los liberales, se inicia con José Manuel Marroquín (1900-1904) y dura hasta Miguel Abadía Méndez (1926-1930); *Venezuela*, Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1929); *Ecuador*, se inicia la revolución liberal con Eloy Alfaro (1906-1911) y termina con Gonzalo Córdova (1924-1925); *Perú*, el que inicia el proceso de facto es Augusto B. Leguía y Salcedo (1919-1930), proceso que dura de forma alternada durante casi todo el siglo XX; *Brasil*, el período liberal comienza con Prudente José de Morais (1894-1898) y se extiende hasta el final del período de Washington Luís Pereira de Sousa (1926-1930); *Bolivia*, es un caso donde no está tan claro un cambio revolucionario o radical en la conducción ideológica, ya que los cambios presidenciales tanto militares como cívicos son muy recurrentes a lo largo de la historia, estabilizándose los presidentes cívicos a partir de la década del 80 del siglo XX; *Paraguay*, se inicia la revolución liberal con Juan Bautista Gaona (1904-1905) hasta José Félix Estigarribia (1939-1940); *Chile*, presenta otra singularidad a esta serie de cambios ideológicos de la época, el cambio hacia el eje liberal comienza temprano con el gobierno

En su mayoría fueron las clases liberales las que lograron imponerse frente a las conservadoras, estableciendo una serie de políticas para "modernizar" el Estado al servicio del comercio internacional, liberándose de las ataduras que ofrecían para los capitalistas el régimen semi-feudal y esclavista, que existían en gran mayoría de los países, y así configurando un Estado "oligárquico-dependiente" al servicio de la acumulación del capital (Cueva, 1979). Esta situación política-social, estableció una serie de medidas basadas en una ideología de "orden" y "progreso", ya que tenían como objetivo el disciplinamiento de los colectivos sociales, en contra de cualquier resistencia que se opusiera a estas medidas. Situación que consolidó las bases para el rompimiento del trabajo semi-esclavo y el régimen netamente mercantil, proveniente de la subordinación histórica existente, lo que abrió las puertas para el surgimiento del trabajo asalariado, la hegemonía de la industria europea sobre la producción de materias primas latinoamericanas, ingresando al circuito de la división internacional del trabajo, como un continente competitivo en su productividad y acelerando su tasa de ganancia (Mandel, 1979). Dichos elementos sentaron las bases para la consolidación de la dependencia de las economías latinoamericanas en función de las economías desarrolladas, sus economías se basaban en la exportación de bienes primarios (Marini, 1973).

La crisis del 29, profundizó aún más la dependencia que se venía consolidando entre Latinoamérica y Europa, visualizando de forma clara cómo el modelo adoptado era netamente dependiente del exterior sin buscar alternativas internas. Es más o menos durante la década del 40, que comenzó la caída de los regímenes autoritarios, para pasar a una democracia-burguesa, ya más "civilizada", lo que permitió impulsar nuevas políticas económicas, para lograr salir de la crisis.

Durante esta etapa, va surgir y consolidarse EUA como nueva potencia imperial hegemónica, comenzando a predominar en la industrialización y la transnacionalización, estableciéndose un período de capitalismo monopolista, con una fuerte presencia de los estados nacionales en la regulación de los flujos comerciales y financieros de las

de Federico Errázuriz Zañartu (1871-1876) en el cual se extiende hasta Emiliano Figueroa Larraín (1925-1927); *Argentina*, comienza con el gobierno de Julio Argentino Roca (1880-1886) y se extiende hasta el fin del período de Victorino de la Plaza (1914-1916), con el surgimiento del primer gobierno de la Unión cívica radical, *Uruguay*, el régimen liberal comenzó bajo la dictadura de Lorenzo Latorre (1876-1880).

economías, y la expansión de la inversión extranjera directa como una forma de control sobre importantes sectores de las economías (Arrighi y Beverly, 1999).

Es durante la posguerra donde se produce un excedente tecnológico-militar, que junto con la necesidad de sustentar los procesos agro-industriales para lograr una mayor acumulación del capital, se establece una inyección masiva de tecnología e innovación en el sector agropecuario para aumentar la productividad (Perkins, 1997). Este modelo denominado "revolución verde", nace en EUA y consiste en la introducción de "variedades de alto rendimiento" principalmente trigo y arroz, junto con la aplicación de un paquete de fertilizantes y agroquímicos para sostener esa mejora de los cultivos (Griffin, 1982).

Para los impulsores de este modelo existen beneficios para el campo: aumento de los rendimientos de trigo y arroz; mayores ganancias para los impulsores de esta tecnología; disminución de precios de estos productos, que permite un mayor acceso mundial; mayor eficiencia en el uso del agua y mejores prácticas de manejo de suelos, acompañados de una mejora en la infraestructura y servicios (Armon, 1987).

Antes de entrar en los elementos técnicos que justifican la implementación de este modelo, es importante centrar el análisis en identificar qué hay detrás de la existencia de dicho modelo. En ese sentido, hay que comprender quiénes lo impulsan y en qué contexto histórico se desarrolló. Los impulsores estadounidenses tenían un objetivo claro: profundizar la dependencia tecnológica a los países mal llamados "subdesarrollados", siendo un mecanismo armado y diseñado que integraba tanto a las instituciones gubernamentales, las universidades y las empresas transnacionales que eran las encargadas de implementar en campo este modelo. El otro elemento central es el contexto histórico que vivía el capitalismo, el cual necesitaba de un proceso de producción mundial para reactivar la economía global luego de una profunda guerra y crisis de acumulación, en el cual los organismos internacionales creados en esta época ayudaron al financiamiento de cientos de programas para reactivar la productividad del campo en los países "más atrasados" (Griffin, 1982). Existen manuales específicos, tanto para empresas e instituciones del Estado, de adopción de la tecnología explicando paso a paso cómo incorporar y mostrar los beneficios que trae transitar por este camino (Molnar y Clonts,

1986). En definitiva, siempre por detrás de la implementación de políticas "desarrollistas" existen beneficios claros para los impulsores y consecuencias negativas profundas para los receptores, ejemplo de esta situación en nuestro continente abundan.

Las transformaciones que produjo la aplicación de este modelo del punto de vista biofísico se pueden resumir en el aumento de plagas y enfermedades debido a la menor diversidad biológica y paisajística, lo que lleva a un aumento del uso de agroquímicos para combatir esas plagas; la disminución de la fertilidad natural de los suelos; mayor riesgo de sequía y por ende de erosión de los suelos (Armon, 1987). Existieron profundos cambios, sociales y económicos que empobrecieron al campo y aumentaron la dependencia económica y tecnológica, siendo una vez más, las burguesías y oligarquías agrarias de los países receptores junto con los impulsores de este modelo los mayores beneficiarios (Griffin, 1982).

Es durante esta etapa, que existe el mayor crecimiento económico del continente, aumentando las exportaciones de bienes primarios, lo que produjo un aumento del empleo, lo cual se vio reflejado en un aumento del PBI de los países (Frank, 1970). Tal situación profundizó la dependencia entre Latinoamérica y Europa.

Esta coyuntura duró hasta mediados de la década del 60 y principios de los años 70, cuando los indicadores macroeconómicos comenzaron a mostrar serios indicios del desaceleramiento de las economías de los países, principalmente asociado a la diferencia de los términos de intercambio.

Dicho retroceso de la economía se produjo debido a la reactivación de Europa, favorecido por la implementación del "Plan Marshall"⁸ el cual produjo un incremento de la producción, situación que impactó directamente en los países exportadores. En este contexto, es cuando se comienza a diseñar la política de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) como forma de apalar la crisis existente (Cueva, 1979).

La política ISI buscaba la reactivación del mercado interno mediante la redistribución y regulación del capital, orientado hacia lo nacional, junto con el cobro de aranceles hacia las importaciones, subsidios al crédito, control de cambios, entre otras

⁸ Fue un apoyo económico de EUA para la reconstrucción de Europa luego de la segunda guerra mundial, el cual tenía como objetivo la reactivación de la economía mundial capitalista y evitar el avance de la URSS.

serie de medidas. Además es un período donde se establecen un conjunto de planes de desarrollo, principalmente para reactivar los medios de comunicación en especial la infraestructura. En definitiva, el ISI produjo tasas de crecimiento económico e industrial sin precedentes en el continente, para el período 1950-1965 el promedio de la industria fue de 6.9 %, superior al de EUA y Europa para ese mismo período (Weaver, 2000).

Ya avanzados en la segunda mitad del siglo XX, este proceso de creciente acumulación llega a un límite, debido a una paulatina baja de la tasa de ganancia de la economía global, especialmente EUA. En otras palabras, la producción de mercancías no tiene una demanda suficiente, poco consumo, por tanto, no se puede reinvertir el capital en otras utilidades para seguir el camino de la reproducción, o sea para absorber lo producido, lo cual genera una crisis de sobreproducción (Arceo, 2011).

Para poder salir de la crisis, se debe estimular el consumo, lo cual se logra por un impulso sostenido de inyección de capitales, mediante el préstamo excesivo de dinero subsidiado por EUA, lo que generó que durante la década del 80, existiera un aumento sostenido de producción y exportaciones agrarias. Esta situación ayuda a una masiva liberalización de los mercados nacionales, para lograr mayores consumidores, existiendo un aumento de flujos de capital, bienes y servicios, que junto con la consolidación del capital financiero, se produce una internacionalización de las economías, aumentando aún más la subordinación de los países "desarrollados" sobre los de "tercer mundo" (Santos, 1992).

Es a partir de esta época que comienza una política feroz de acuerdos de libre comercio⁹ con distintos países en todo el mundo. El objetivo de estos acuerdos tenía como función mantener el control sobre los stocks mundiales, lo que le permitiría manejar los precios internacionales de sus productos, fomentando la exportación en períodos de conveniencia de precios promoviendo el "dumping"¹⁰ entre otros países (Burbach y Flynn,

⁹ En inglés se denominan, General Agreement on Tariffs and Trade.

¹⁰ Se entiende al *dumping* como una diferencia entre precios de un mismo producto del país exportador y el país importador, vendiéndose más barato el producto en el país que lo importa, afectando al resto de los productos del país destinatario OMC. (2017). Información técnica sobre las medidas antidumping. Disponible en https://www.wto.org/spanish/tratop_s/adp_s/adp_info_s.htm#gattwto, Acceso Febrero de 2017.

1980). A su vez, el gobierno americano estableció la legislación "*Public Law 480*", que permitía que los productos exportables, principalmente los granos, fuesen adquiridos en monedas locales por los países importadores, por intermedio de un crédito subsidiado por el Estado de EUA (Burbach et al., 1980). Estas medidas permitieron la eliminación de las regulaciones a los movimientos del capital y el establecimiento de sistemas de incentivos para la radicación de inversiones extranjeras, sumados a la revolución tecnológica mencionada, provocaron el ingreso masivo de las empresas transnacionales que pasaron a formar parte del bloque de la clase dominante. En este sentido, las multinacionales encuentran un campo fértil para su instalación, sin consideraciones "nacionales" o "patrióticas", acabando con la tradición del mercado interno y de la industria nacional frente a la extranjera, ya que cambian los conceptos de "interno" y "externo" en la economía y la política (Almeyra, 2002). La instalación de estas transnacionales se basó principalmente en una especialización productiva asociada a un modo de inserción en la división internacional del trabajo, donde los países centrales reservaron para sí las actividades vinculadas con el conocimiento y el uso de tecnologías de punta y destinaron a la periferia, en adición a la extracción, explotación y exportación de recursos naturales, los procesos de ensamble y maquila, que exigen un grado de conocimiento menor y mayor trabajo manual, pero que agrega en términos comparativos menos valor a la producción debido a su baja productividad relativa (Arceo, 2011). Este proceso ayudó a que los países latinoamericanos aumentaron su gasto público y creciera su deuda hacia los países centrales (Chesnais, 2005).

Las consecuencias de los procesos económicos repercutieron en los contextos sociales, lo cuales sufrían un creciente deterioro de las condiciones de vida de la clase media y baja, lo que facilitó el surgimiento de varios movimientos sociales para contrarrestar la incesante aplicación de políticas de económicas de ajuste. En respuesta a esta reacción, que iba en contra de los intereses del modelo económico impuesto por EUA y para que no se viera amenazado, comienzan a implantarse las crudas dictaduras

militares latinoamericanas¹¹, principalmente en el cono sur, para nuevamente "disciplinar" la cultura y la sociedad y así reactivar el patrón de acumulación.

En este contexto, durante la década del 90, es que surge una nueva etapa del capitalismo: el neocapitalismo (neoliberalismo), el cual se caracteriza por una política económica de ajuste estructural permanente, basada en la apertura comercial de la economía, utilizando la rebaja de aranceles, la eliminación de impuestos a las importaciones y exportaciones, la cual se sustenta en una mínima intervención del Estado sobre el mercado. Dichas políticas se sostenían en base a un endeudamiento masivo de los países latinoamericanos frente a EUA, que les había prestado dinero para la reactivación de las economías.

También consiste en una postura ideológica, basada en el establecimiento de prácticas, que logren la mejor forma de bienestar humano mediante la liberación de las libertades y las destrezas empresariales individuales dentro de un marco institucional, que se caracterice por sólidos derechos de propiedad privada y mercados libres (Harvey, 2005). Se trata de un proyecto de la burguesía para restablecer su poder de clase, que había disminuido en la época de la posguerra con el keynesianismo, debido a que éste había conferido un mayor poder adquisitivo a las clases obreras durante esa época, también llamada fordismo (Harvey, 2005).

En definitiva, los hechos ocurridos a lo largo del siglo XIX y XX han puesto a Latinoamérica como un continente al servicio del patrón de acumulación mundial del capitalismo central, consolidando la función original de la dependencia existente entre

¹¹ Los gobiernos dictatoriales militares fueron: *Ecuador*, se inicia con la junta militar liderada por Ramón Castro Jijón (1963-1966), posteriormente existe dos gobiernos democráticos (1966-1972), el cual se ve interrumpido nuevamente por un golpe de Estado encabezado por Guillermo Rodríguez Lara (1972-1979); *Brasil*, el cual inicia con Humberto de Alencar Castelo Branco (1964-1967), y termina con João Figueiredo (1979-1985); *Bolivia*, se inicia con el gobierno facto militar de René Barrientos Ortuño (1964-1965) hasta el año 1982 comandado por Guido Vildoso Calderón; *Perú*, inicia los gobiernos de facto militares con Ricardo Pérez Godoy (1962-1963), el cual se ve interrumpido por el gobierno democrático de Fernando Belaúnde Terry (1963-1968), el cual es derrotado por el dictador Juan Velasco Alvarado (1968-1975), seguido por Francisco Morales Bermúdez Cerrutti (1975-1980); *Paraguay*, la dictadura de Alfredo Stroessner duró 35 años (1954-1989); *Chile*, la dictadura de Augusto Pinochet duró 17 años (1973-1990); *Argentina*, se inicia con Jorge Rafael Videla (1976-1981) y dura hasta el dictador Reynaldo Bignone (1982-1983); *Uruguay*, se inicia con el gobierno de facto de Juan María Bordaberry (1973-1976) hasta Gregorio Álvarez (1981-1985). *Colombia* y *Venezuela* no presentaron gobiernos militares con estas características en esta época.

ambos bloques, situación que comienza a re-configurarse a partir de la entrada del neoliberalismo.

1.2.2. La dependencia en Uruguay

En los inicios del siglo XIX se comienzan a agudizar una serie de conflictos que ya venían gestándose, estableciendo un período independentista de cerca de 20 años que inicia en 1811 y termina con el surgimiento de la independencia en 1830. Dicho período frena el avance de la economía agraria y la relación mercantil que se establecía en la región y el mundo. El comienzo de esta etapa de la Banda Oriental, ya materializada en forma de Estado-Nación, va transitar por diversos procesos que buscan la consolidación de esta nueva forma organizacional del espacio.

El rompimiento económico con la Corona española, de ahí la independencia, tuvo un cambio de destino en el extremo de la acumulación, que fue el Imperio Británico. Por tanto, la independencia no fue total, como lo proponía la revolución Artiguista¹², sino que fue condicionada por Inglaterra que quería una zona de Paz para comenzar a establecerse en el Río de la Plata en búsqueda de la extracción de las materias primas, muy necesarias para su desarrollo industrial. Este interés inglés, fue bien aprovechado por la clase dominante en el Uruguay, ya que vieron la oportunidad de su consolidación, producto de que tenían un cliente a quien venderle su producción. Tal proceso no fue fácil, ya que el país se encontraba fragmentado. Por un lado, la ciudad de Montevideo como centro de poder mercantil pero afectado por las luchas independentistas. Y por otro lado, el espacio agrario con escasa conectividad, con intranquilidad social por las permanentes disputas de la tierra entre propietarios y ocupantes (Nahum, 2013).

El lento proceso "modernizador" para la acumulación generó que comenzará a gestarse una tensión social entre los conservadores y liberales, que se materializó con el golpe de Estado de Lorenzo Latorre en 1876, bajo el apoyo militar. Este fue el instrumento

¹² La revolución Artiguista fue un período de lucha del prócer José Gervasio Artigas en varios frentes, uno de ellos fue el problema de la tierra, en el cual proponía el reparto de equitativo de las tierras, oponiéndose al sistema de privilegios, clasista y de monopolio-oligárquico que existía. Trías, V. (1990). *La crisis agraria y el socialismo en el Uruguay* (Vol. tomo 7). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

necesario para superar las ataduras que imponía la herencia del régimen colonial, y así establecer una mejor definición tanto en los derechos de propiedad de la tierra y de los ganados, como también en la búsqueda de las mejoras de la productividad, para lograr que la economía comenzará a funcionar en su globalidad frente a las condiciones inglesas. El período se caracteriza por la aplicación de una serie de dispositivos institucionales¹³, que fueron la base para la consolidación del capitalismo agrario.

Una medida tecnológica que buscaba el aumento de la productividad fue la incorporación del ganado ovino, lo cual complementó la producción existente, obteniendo un nuevo producto como fue la lana (Morales, 2008). Estas medidas determinaron un cambio radical en la estructura agraria poniendo un límite material a los "latifundios" surgiendo las "estancias" como unidad productiva dominante.

El avance de esta medida fue configurando al espacio agrario con dos tipológicas: Las "estancias" como grandes extensiones de tierra y baja densidad poblacional, y en sus alrededores "pequeñas unidades productivas" de familias de origen campesino que trabajaban de forma asalariada en las "estancias". Generando claramente una clase social dominante (los dueños de las estancias) con grandes concentraciones de tierra y elevados ingresos, y a la vez, una clase que vive en las "pequeñas unidades productivas", con menor concentración de la tierra y nivel de ingresos menores, atados al trabajo asalariado en las "estancias" (Alonso, 1981). Las familias rurales que hasta el momento ocupaban tierra ajena son expulsadas, lo que trae como consecuencia la formación en el paisaje agrario de los "rancheríos" rurales (Rossi, 2010).

Esta serie de políticas liberales que buscaron la consolidación de la propiedad privada, la persecución de la población libre flotante, obligándola a ingresar como asalariada del latifundista o emigrar hacia los centros urbanos, fundaron un nuevo orden institucional y social beneficiando a las oligarquías-terratenientes dominantes que

¹³ Entre ellos se destacan, Reglamento general de las Policías Rurales y Departamentales de Campaña (1876); la fundación de la oficina general de marcas y señales de ganado (1877); la creación de registros de propiedades departamentales y seccionales (1879); la aprobación de una ley represora de la vagancia y el abigeato (1886); y la modificación del "Código Rural" (1879) Morales, M. I. (2008). *La pradera perdida*. Montevideo: Linardi y Risso.

reclamaban el "disciplinamiento del campo" en búsqueda de sus intereses y así poder definitivamente consolidarse como la clase dominante (Bagú, 1975). La Asociación Rural del Uruguay (ARU) fundada en el año 1871 fue el actor central para el impulso de estas reformas, siendo hasta el día de hoy la agrupación que reúne los intereses de la clase burguesa del espacio agrario.

Dicha clase va ir estableciendo cierta ideología nacionalista, creando un universo irreal de coincidencias, suficientes para asegurar un destino sin perturbaciones internas para evitar cualquier afectación a los intereses del capital, que iniciaba un proceso firme y que no estaba dispuesto a sufrir otro revés como había sido las diversas guerras internas (Bagú, 1975).

El papel de la clase dominante va a ser funcional a los intereses imperialistas, consolidando el comercio exterior con Inglaterra y el intercambio desigual, junto con un aumento de la inversión extranjera. Según José Batlle y Ordóñez con base en Barran y Nahum (1984), existe una dependencia externa, ya que "Tenemos un país en que la luz es extranjera [...] en que el agua se halla en las mismas condiciones [...] en que la locomoción representada por tranvías, ferrocarriles, vapores es también extranjera. Y de esa manera, si en el régimen político hemos destruido el sistema colonial, no lo hemos destruido en la industria, en el comercio [...] El hecho es que una inmensa parte de las riquezas del país se van" (Barran y Nahum, 1984, p. 20). Tal afirmación se ve reflejada en la participación de Inglaterra en la generación de infraestructura, financiando los medios de comunicación (el ferrocarril, los barcos y la telefonía), estableciendo una inversión extranjera de 475 libras por habitante para el año 1913, siendo la más elevada en todo el mundo que realizó Inglaterra para ese año (Alonso, 1981).

La aplicación de este conjunto de políticas, junto con un aumento sostenido de las importaciones, generó un déficit por parte del Estado, el cual condujo a una crisis financiera que determinó un endeudamiento por parte del mismo hacia los vendedores de manufacturas, que se beneficiaban por intermedio de los bancos ingleses, lo que generó un aumento de la injerencia y dependencia con el imperio inglés (Nahum, 2013).

Por tanto, la "modernización" en búsqueda de la consolidación del capitalismo, generó profundas consecuencias que se iban a canalizar con una crisis política que terminaría en el estallido de la guerra civil entre los partidos políticos existentes, producto de la hegemonía política del partido colorado y el reclamo de los partidarios blancos. Siendo una disputa entre los intereses rurales (el partido blanco) y los intereses urbanos (el partido colorado), ayudado por una situación social y económica de la población rural dispersa que había sido relegada por las políticas modernizadoras (Nahum, 2013).

Luego de culminada la guerra, ganada por los colorados, se comienza a transitar por una etapa denominada Batllismo¹⁴ (1903-1916), la cual se basó en la incorporación de los reclamos de las clases populares y medias, tanto de los vencidos como de los vencedores en donde el rol del Estado fue más de carácter protagónico e intervencionista, estableciendo una serie de políticas que consolidaron su presencia, tanto en la Estatización de diversas empresas como en la creación de nuevas, volcando el peso del Estado hacia los sectores desprotegidos. Esto escandalizó a las clases dominantes, no porque no estuvieran habituadas a ver actuar al Estado como juez social sino porque siempre lo había tenido de su lado y en este caso se había cambiado la báscula (Barran et al., 1984).

Estos efectos modernizadores bajo el gobierno de Batlle se centraron principalmente en el espacio urbano en búsqueda de facilidades para la inversión en la rama industrial, atrayendo capitales británicos y estadounidenses que invirtieron en la creación de la industria frigorífica. Se pasa de la industria saladeril, a una industria con fuerte avance tecnológico, basado en una organización productiva de régimen taylorista¹⁵, junto con una asociación directa a los mercados consumidores. La materia prima sigue siendo la carne y el cuero, elaborando nuevos productos como carnes congeladas, enfriadas y conservadas, cueros en cerdas y menudencias (Moraes, 2008). Este giro en la

¹⁴ El Batllismo fue un período histórico del Uruguay presidido por José Batlle y Ordoñez.

¹⁵ Refiere a una forma de organización del trabajo dentro de la industria y tenía como objetivo el aumento de la productividad basado en producción en cadena, mediante un ajuste temporal de todos los procesos productivos, eliminando todos los movimientos ineficientes de los obreros dentro de la industria y pagando a los obreros por productividad y no por tiempo trabajado. Coriat, B. (1991). *El taller y el cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Ciudad de México: Editorial Siglo XXI.

industria repercute de manera directa en el conjunto de la economía pasando a ser la carne el principal producto de exportación, desplazando a la lana, lo que reconfigura la estructura agraria, aumentando sostenidamente el número de cabezas de ganado vacuno y estableciendo una división productiva en la creación de los animales, surgen los cabañeros, los criadores y los invernadores (Alonso, 1981).

La instalación de la industria frigorífica consolidó al país como mono-exportador de productos alimentarios, incorporando cierto grado de valor agregado a la mercancía, integrándose a la lógica plena del capitalismo global, basado en el empleo de una tecnología dependiente impulsada por los inversionistas extranjeros. Se establece un aumento sostenido de la acumulación de los países centrales, según Marini (1973) debido al intercambio desigual, la superexplotación del trabajo, el ciclo de la economía dependiente y el proceso de industrialización.

El sostenido aumento de las exportaciones primarias sufre un leve estancamiento en la crisis global del 29, que se reconstituye con la segunda guerra mundial mediante el acuerdo de Ottawa, en donde se acepta la fijación de cuotas y el aumento de las tarifas británicas sobre las carnes, estableciéndose preferencias bancarias y fiscales a las manufacturas británicas, a cambio de conservar el mercado inglés, reflejado en una concentración de compra de más del 90%, lo que determina a las claras dependencia comercial que existía con Inglaterra (Moraes, 2008). Según la literatura explorada, entre finales de la década del 40 y principios de la década del 50, el país atravesó el mejor superávit económico del siglo XX, con un saldo favorable en la balanza comercial, que se vio reflejado en un avance en los derechos de los trabajadores y ciudadanos en general. Dicha situación se materializó en la instalación de los consejos de salarios, estableciendo un salario mínimo, que se vio reflejado en un aumento real del salario de los trabajadores, también se aprobó el estatuto del Peón rural (asalariado) y se equiparó el derecho civil de la mujer en cuestiones de familia y propiedad frente al hombre.

El período de pos-guerra establece una reestructura en el orden internacional, desplazando Estados Unidos a Inglaterra como la nueva potencia mundial, mientras que surge la URSS como otra potencia industrial, pasando a ser un mundo bi-polar. En esta

coyuntura mundial, el Uruguay se ve afectado por una disminución sustancial de sus exportaciones, asociado al fin de la guerra y a la nueva reconversión de Europa. La asunción del nuevo gobierno de turno (neo-batllismo¹⁶) se pone como meta fomentar la industrialización, facilitar la distribución de la tierra y estimular la agricultura y ganadería intensiva. En relación a la industrialización, se aplica la famosa política ISI que se establece en la gran mayoría del continente latinoamericano, en donde el Estado debía fomentar y proteger al capital nacional frente al internacional, siendo el control cambiario una medida directa que favoreció al empresariado nacional. Con respecto a la distribución de la tierra, se crea la ley 11.029 que da fundación al Instituto Nacional de Colonización (INC) con el objetivo de fomentar la compra y arrendamiento de tierra para pequeños productores, limitando el crecimiento de las "estancias", siendo una política reformista de acceso a la tierra pero que no tocaba el interés de la propiedad privada de los grandes latifundistas. Se buscaba la estimulación de la ganadería intensiva, se aplicaron políticas específicas al sector lechero, duplicando la producción en los siguientes años y se favoreció la producción agrícola llegando a un máximo de superficie plantada de cerca de un millón y medio de hectáreas para el año 1956, posicionado al sector agrícola con un tercio de la producción agropecuaria general (Alonso, 1981).

Ya durante finales de la década del 50, se comienza a manifestar síntomas de agotamiento de dicho modelo, si bien la industrialización había favorecido a la ocupación y al aumento del producto interno bruto, también había generado un incremento en los rubros de importación, lo que encadenó un deterioro de los términos de intercambio (déficit en la balanza comercial), que empujaba de forma sostenida a la inflación (Barran et al., 1984).

Este comienzo de la crisis, tuvo un impacto en la conducción política del país y luego de casi un siglo de gobiernos colorados, en 1958 ganaron las elecciones los blancos. Los triunfadores sostenían en solucionar la crisis, como lo hacen siempre cuando asume un nuevo gobierno, mediante la liberalización de la economía, aplicando las medidas que comenzaba a imponer el Fondo Monetario Internacional (FMI). Un ejemplo claro fue la

¹⁶ Se lo denomina así debido a que fue un período presidido por Luis Batlle Berres, siendo sobrino de José Batlle y Ordoñez e inspirado en su José realizó reformas importantes para la vida del país.

aprobación de ley de reforma cambiaria y monetaria (Nahum, 2013). Se abriría un camino de alta injerencia de la política imperialista sobre el país en el marco la guerra fría y del triunfo de la revolución cubana.

La crisis se agudizaba y comenzaba una fragmentación social y política que iba polarizando al país en búsqueda de la solución, la cual no llegaba, sino que se profundizaba, en este marco surgen diversas huelgas en la industria frigorífica y el conflicto de los peones de tambo (Trías, 1990). Frente a tal situación, se realizó un estudio profundo para buscar las alternativas a la crisis, mediante la creación de un organismo nacional como fue la "Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE)", asesorada por técnicos externos, con fuerte influencia ideológica neoliberal.

Una de las conclusiones de este organismo fue dinamizar la productividad del espacio agrario, que sufría un estancamiento en su producción. Para ello, se necesitaba revolucionar la productividad para mejorar la competitividad y aumentar el volumen de las exportaciones. Es este, el marco necesario para el desembarco de una serie paquetes tecnológicos que permitiría el aumento de la productividad, impulsada por las empresas transnacionales de EUA en el contexto de la denominada "revolución verde".

La aplicación de estas tecnologías se basó en un aumento de la quimicación en el sector agrícola, para el control de malezas y enfermedades principalmente en cultivos, el crecimiento sostenido del uso de los fertilizantes, y la compra de nueva maquinaria pesada para mejorar el laboreo. A su vez, existió un apoyo para inversión en silos y lugares de acopio de los granos, se diversifica el sector agrícola aumentando la producción de arroz y el surgimiento de forma más sostenida del sector frutícola. En relación a la ganadería, se comienza a introducir de forma sistemática el mejoramiento en las pasturas, mediante la introducción de especies que mejoren la carga animal para tener mejor productividad (Alonso, 1981).

El empleo del conjunto de medidas tecnológicas no logró revertir la crisis socioeconómica que atravesaba el campo, sino que aumentaría la desigualdad social y el crecimiento de la concentración de la tierra, en el cual, los pequeños productores que no podían acceder a la utilización de las nuevas tecnologías, se iban quedando en el camino,

debido a la pérdida de productividad que les imponían los medios o grandes productores. El 5% de las empresas agrarias concentraba el 60% de la tierra y el ganado. En el otro extremo, el 63 % de las unidades productivas más pequeñas ocupan el 4 % de la superficie y el ganado. Dicha situación también se manifiesta en un descenso de la población rural del 25% entre 1951 y 1970 (Alonso, 1981).

Esta profundización tecnológica en el espacio agrario, generó un aumento de la dependencia, que ata al productor y al país de los insumos externos colocándolo en desventaja con respecto a los proveedores de tecnologías. Tal situación se observa de forma directa con la penetración de las empresas estadounidenses en el conjunto de la economía latinoamericana, en términos absolutos, la inversión de capital de EUA en la industria latinoamericana va de 780 millones de dólares en el año 1945 a 2741 millones 20 años después (Cueva, 1979). Si se observan los datos de importación específicamente para Uruguay de maquinaria agrícola e insumos, existe una tendencia en el incremento sostenido a partir de la década de los 90 que se intensifica principalmente a partir del año 2003 (FAO, 2017). El comienzo de la década de los 70 mostraba como el proyecto de desarrollo nacional autónomo estaba desmantelado y el capital transnacional ya había comenzado a ganar terreno en el conjunto de la economía, existiendo un aumento de la pauperización de la población y un incremento de los movimientos sociales que auguraban un cambio profundo en la conducción del país. En este contexto, se estaba frente a un cambio revolucionario de carácter histórico que el país no se enfrentaba desde las guerras independentistas. Como a los países no los hacen solo los de adentro, el apoyo de EUA a las elites conservadoras burguesas, estableció que se desatara el golpe de Estado militar y de esta forma se frenara cualquier intento revolucionario.

La dictadura militar no solo se trató de un proyecto criminal y represivo sobre el conjunto de la población civil, sino que también se trató de un programa político de disciplinamiento social empleado mediante la fuerza que buscó y logró una profunda redistribución de la riqueza en beneficio de las elites conservadoras burguesas en detrimento de la clase trabajadora. A nivel rural la ARU apoyo pasivamente la dictadura,

mientras que la Federación Rural del Uruguay tuvo un papel más activo en contra de las políticas que se aplicaban (Bohoslavsky, 2016).

En definitiva, el propio proceso del desarrollo del capitalismo se basa en una serie de contradicciones que se expresan en distintos niveles, que transitan desde el desarrollo desigual en el tiempo (movimiento dialéctico de las crisis capitalistas) y en el espacio (dialéctica espacial entre la ciudad y el campo), también en el aumento sostenido de la distribución de la riqueza. Dentro de este movimiento se establecen mecanismos de subordinación y dominio entre países, lo que se puede asociar a la dependencia que unos generan en base a otros, el caso del Uruguay es un ejemplo claro de cómo el desarrollo del país durante el siglo XX estableció un régimen de economía agraria mono-productora dependiente del mercado exterior que re-configura de forma permanente el espacio agrario.

Esta característica de la estructura económica del Uruguay, se pueden observar mediante los datos del índice de complejidad económica¹⁷ (ECI, por sus siglas en inglés), realizado por un grupo de investigadores del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés), en el cual, existe una tendencia sostenida desde la década del 70, de consolidar una economía basada en la exportación de mercancías de bajo valor agregado, con balanza comercial desfavorable y con importaciones de insumos y bienes de capital elevados, asociados a escasos procesos de industrialización y desarrollo e innovación nacional. Según dicho índice, Uruguay se ubicaba en el puesto 35 en 1966 y en el año 2016 descendió al puesto 56 a nivel mundial (OEC, 2017). Si bien es un índice que puede presentar ciertas limitaciones, nos ayuda a comprender el funcionamiento de la economía general de un país.

¹⁷ Dicho índice comenzó a operar en el año 2010 y permite obtener de manera rápida la conjunción de miles de variables que conjugan productos comercializables de la mayoría de los países del mundo. Mide el grado de conocimiento de una economía, o sea considera elementos de innovación, desarrollo tecnológico, volumen total de exportaciones e importaciones, diversificación de las mercancías y porcentaje de comercialización por producto en el mercado internacional, entre otras Simoes, A., y Hidalgo, C. (2011). *The Economic Complexity Observatory: An analytical tool for understanding the dynamics of economic development*. Artículo presentado en Workshops at the Twenty-Fifth AAAI Conference on Artificial Intelligence. Disponible en <https://pdfs.semanticscholar.org/7733/68ce1faa36d9ac833b3c3412d136033b91c1.pdf>.

Esta nueva fase del capitalismo global interpela a la teoría crítica, estableciendo nuevas interpretaciones del comportamiento del capital en el mundo y en Latinoamérica, de ahí la necesidad de recurrir a la teoría del desarrollo geográfico desigual, como una herramienta teórica de interpretación, para comprender la circulación y movimiento masivo de los capitales que van a caracterizar a esta nueva etapa del capital.

1.3. La teoría de desarrollo geográfico desigual

Dicha teoría pretende ser un aporte para comprender al funcionamiento actual del movimiento de capitales en el espacio y cómo este sirve para la acumulación, no siendo meramente pasivo como se pensaba en el siglo XVIII y XIX, sino que en la actualidad juega un papel importante para el funcionamiento global del capitalismo.

El concepto de desarrollo comienza a ser impulsado luego de la segunda guerra mundial, en el contexto de la reconstrucción de Europa, como política exterior de los EUA, bajo el gobierno de Harry Truman. El desarrollo es parte de un paquete epistémico y semántico que junto con otras categorías como progreso, evolución y modernización son impulsadas de forma permanentemente por la sociedad capitalista, transmitiendo un imaginario sobre el mundo y su realidad acorde a los intereses de este tipo de sociedad (Quintero, 2013). De tal manera, que esta forma de visión de mundo se fue tejiendo en la sociedad global, estableciéndose una ideología de desarrollo que pisa fuerte en nuestros días y que se presenta en el imaginario colectivo de los países (Viola, 2000). Se puede afirmar que el desarrollo, es una idea exclusiva de la modernidad y está enraizada bajo una concepción del tiempo, en donde el pasado sería reemplazado por el futuro, como visión privilegiada de las expectativas de la sociedad (Quijano, 1988).

En este marco, la visión del concepto, asociado a la idea de tiempo, donde el futuro va ser mejor que el pasado, se construye también bajo la teoría marxista, mediante la conceptualización del "Desarrollo Desigual Combinado", siendo Trotski su gran impulsor.

El sustento de esta teoría se fundamenta en, que el progreso de la sociedad histórica está basado en el dominio de las fuerzas productivas, siendo este dominio más o

menos lento, dependiendo de las condiciones naturales y las conexiones históricas. Estas disparidades dan un carácter de expansión y ofrece distintas proporciones de crecimiento a los diferentes pueblos, a las diferentes ramas de la economía y a las diferentes clases sociales (Novack, 1973).

Dicha teoría se fue moldeando en las batallas políticas del socialismo revolucionario en las primeras tres décadas del siglo XX, como una condición empírica en Rusia, siendo una teoría de la revolución permanente, la cual se fue convertido a mitad de siglo en una ley universal para justificar toda posición política. Esta "ley" como la denominaban los impulsores, tuvo bastantes restricciones en su crecimiento por la permanente persecución que Stalin ejercía sobre Trotski, borrando cualquier rastro que este dejara.

Luego de ser abandonada en la década del 50 y 60, producto de la muerte de Trotski, es retomada a mediados de los 70 y 80. Esta nueva dirección, ecléctica, fue impulsada por la teoría de la dependencia en América Latina, la teoría del desarrollo disímil (unequal) en África y Europa (Arghiri et al., 1972; Marini, 1973), hasta la geografía política y económica del desarrollo desigual (Smith, 1984).

Smith (1984), mediante su libro "Desarrollo Desigual: Naturaleza, Capital y Producción del Espacio¹⁸", realiza una contribución fundamental dentro de las ciencias sociales y espacialmente dentro de la geografía. Este autor establece un esfuerzo teórico y empírico desde el marxismo por explicar la diferenciación socioespacial, llamada hasta ese momento por otras corrientes de pensamiento de la geografía, como la "diferenciación por área".

Siguiendo a Marx y a Trotski, Smith plantea que la ley del valor en el capitalismo es construida sobre una contradicción esencial entre, por un lado, una tendencia constante a la diferenciación basada en la división del trabajo, y por otro lado, una tendencia opuesta (universalizadora) hacia la igualación de la tasa media de ganancia. Bajo este razonamiento Smith plantea una interrogante central, esta diferenciación es analizada por Marx, fundamentalmente desde la temporalidad, ¿Pero qué ocurre en el espacio? La

¹⁸ Su versión original en inglés: *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*.

división del trabajo es en gran medida una cuestión espacial. El capital se mueve a lugares específicos donde puede extraer ventajas económicas para aumentar la tasa de ganancia.

Por tanto es central, según Smith, examinar la diferenciación dentro del espacio geográfico en relación a los conceptos más generales de división social del trabajo y división social del capital. Esta diferenciación es evidente en los capitales individuales (concentración y centralización del capital en unos lugares a expensas de otros) y, en menor medida, en el nivel de los distintos sectores de la economía, en donde la diferenciación ocurre de una manera cíclica, siguiendo el movimiento de capital desde sectores de bajos beneficios hasta otros de beneficios más elevados. La diferenciación de lugares, uno del otro, no es solo una cuestión de locación histórica y dotación natural, como lo mencionaba Trotski, sino también la división espacial del capital y el trabajo.

Siguiendo a Marx "Cuanto más desarrollado el capital, cuanto más extenso es por tanto el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, tanto más tiende al mismo tiempo a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo"(Marx, 2007, p. 31).

Según Harvey (2014), siguiendo a Marx, para el capital el tiempo es dinero, por tanto atravesar el espacio cuesta dinero, siendo una clave de la rentabilidad. En este sentido las reducciones de costo y tiempo se pueden lograr de dos maneras. La primera está asociada a las innovaciones en las tecnologías de comunicación y transporte, donde la reducción de costos en estas áreas, puede facilitar la dispersión y la descentralización del espacio, lo que permite explorar distintas oportunidades de beneficio, en lugares muy distantes. La tendencia mundial en la actualidad, es la creciente fluidez del capital disminuyendo cada vez más los tiempos de traslados de las mercancías (Harvey, 2014).

La segunda manera, consiste en localizar las actividades económicas donde sean mínimos los costos fijos (incluidas las materias primas, maquinaria) y variables (mano de obra, carga tributaria), entre otros. La concentración de estas actividades, denominada "economías de aglomeración", produce una reducción de costos y una complementarización del capital, por encontrarse en áreas de mayor disponibilidad de capitales. La disponibilidad de mano de obra y la especialización productiva es un ejemplo

claro de este fenómeno. Esta manera de reducción del tiempo, a diferencia de la primera, es más inestable, ya que pueden ocurrir (muchas veces ha ocurrido) dos situaciones (Harvey, 2014).

La primera se asocia a la pérdida de rentabilidad del capital, que los costos fijos y variables de las empresas comienzan a aumentar y los capitales tienden a reducir sus costos o en muchos casos a retirarse. Esta salida de capitales va en búsqueda de otros lugares de la economía global donde estas mismas ventajas, que esta centralidad geográfica ofrecía, la pueda ofrecer otra región del mundo. Por tanto, como dice Harvey (2014), "las economías regionales constituyen un mosaico laxamente interconectado de desarrollos geográficos desiguales en el que algunas regiones tienden a enriquecerse mientras que las regiones pobres se empobrecen aún más" (Harvey, 2014, p. 152). En definitiva, la fase de circulación a la cual estamos asistiendo, juega un papel fundamental, ya que la economía global cada vez está más interconectada, por tanto la movilidad de los capitales ocurre de un lado a otro del planeta de forma acelerada. Esta situación de celeridad del capital, produce que el Estado, juegue un papel por retener el flujo de capitales, ya que según el discurso de la economía liberal, permite la reactivación, la producción de empleo, etc., por tanto el crecimiento de económico del país. Mientras que los capitales juegan con esa necesidad y en muchos casos terminan imponiendo sus reglas, en donde el Estado, termina cediendo, por tanto, perdiendo su injerencia y soberanía sobre el control de la Economía.

La segunda situación se asocia al proceso contrario, aumento sostenido de la rentabilidad, lo que produce la acumulación de excedentes. Estos para que el ciclo del capital funcione, se deben reinvertir nuevamente para su reproducción, y así cerrar el ciclo de acumulación-reproducción-acumulación. Es aquí donde el capital busca otras fronteras espaciales para seguir con su reproducción, por tanto, se disloca de un lugar a otro, ya sea por su crisis en busca de mejorar su rentabilidad, o por la colocación de excedentes para el aumento de la reproducción. En el espacio global existen regiones donde el capital encuentra terreno fértil para su instalación, son según Harvey (2014), las regiones donde las economías están frágiles y en crisis, y la forma de salir es la inyección

de capitales externos para dinamizarlas. De forma el capital desarrolla lo que él denomina "fijaciones/soluciones provisionales espacio temporales" (fix) ¿Por qué ocurre esto? por un lado, el capital queda físicamente establecido por un tiempo sostenido (fijaciones), pero por otro lado, esta instalación es provisional y coyuntural, producto de las crisis de sobre-acumulación del capital, ya que cuando el capital pierde rentabilidad, se mueve hacia otros espacios. De tal modo que, según el autor, esta contradicción es inevitable, ya que en la medida que el capital se mueve y deja por detrás, un espacio deprimido y devaluado (ejemplo emblemático: Detroit¹⁹), por el contrario puede permanecer en fase de acumulación y produciendo excedentes, sin encontrar oportunidades de inversión para su reproducción.

Un elemento central que corre en paralelo a todo este proceso es la creación permanente de nuevos mercados de consumo, para darle el impulso necesario sobre la capacidad de acumulación y reproducción, ya que sin consumidores la rentabilidad del mismo se ve amenazada.

Finalmente, según Harvey (2014), el desarrollo geográfico desigual sirve, por encima de todo, para desplazar los fallos sistémicos del capital de un lugar a otro; estos fallos constituyen un blanco perpetuamente móvil. En este sentido, pensando en los escenarios futuros del desarrollo geográfico desigual, el autor plantea una interrogante central, ¿Cuál será el próximo fallo del capital para que este se desplace de un lugar a otro y cuáles serán las regiones del planeta atraídas por la inyección de los excedentes?

Definitivamente, el estudio de las condiciones de los flujos del capital, tanto en su entrada, su movilidad y su salida, es un elemento central para comprender el funcionamiento de la economía capitalista global actual, en donde los análisis de las condiciones del capital a nivel nacional no deberían dejar afuera este proceso, de ahí la importancia de las ciencias sociales y espacialmente la geografía, como una disciplina central para la comprensión de esta complejidad.

¹⁹ El caso de la ciudad de Detroit refiere a cómo la industria automovilística fue el motor económico de la ciudad y la región hasta un punto en donde comenzaron a cerrar la mayoría de las industrias, en donde el espacio urbano se vio transformado de forma muy radical.

1.3.1. El desarrollo geográfico desigual en América Latina

La interpretación de los fenómenos del capitalismo global y su expresión en los espacios agrarios latinoamericanos durante finales del siglo XX, por intermedio de la teoría del desarrollo geográfico desigual, no limita la explicación del fenómeno a dicha teoría, sino que al ser una teoría desarrollada en el marco de la reestructuración del capital global, como fue el período de 1980 a 1990, va aportar elementos complementarios a los explicitados por Marx, para comprender las nuevas lógicas de movimientos de capital.

El continuo proceso dialéctico del desarrollo del capitalismo tiene en su génesis la contradicción: cuando esta llega a un punto de tensión máxima, ocurre una crisis y es el propio capital que busca su estrategia para salir de ella, basada en lograr aumentar la tasa de ganancia (Harvey, 2014). El período de finales del siglo XX y principios del siglo XXI transcurrió por un proceso de ajuste del patrón de acumulación, producto de la crisis de la década de los años 80, mencionada anteriormente. Dicha estrategia para superar la contradicción que había llegado el capitalismo, fue la implementación del neoliberalismo como un modelo a seguir por los países latinoamericanos al servicio del imperialismo para que el patrón de acumulación mundial no entrara en una crisis profunda e irreversible.

El comienzo del neoliberalismo en la totalidad del continente latinoamericano, tuvo diversos impactos y grados de profundidad en el conjunto de los países. Los impulsores de este modelo económico argumentaban que la liberalización del mercado interno como externo, la eliminación de los subsidios por parte del Estado al sector agropecuario, debería generar un crecimiento del sector, por tanto reducir, la deuda fiscal. Esta implementación generó un aumento del volumen de las exportaciones de los países pero una pérdida permanente del precio de los productos exportables, y a su vez un aumento sostenido de las importaciones (Dirven, 1999).

La llegada de capitales para reactivar la economía y así aumentar el consumo, se dio a expensas de un endeudamiento masivo de los países tomadores de deuda. Los cuales tuvieron que aprovechar una serie de medidas que tendieron a la flexibilización permanente y a la reducción del déficit fiscal que se tradujo en una privatización excesiva de casi todas las empresas del Estado. La movilidad de capitales, puede estar asociada a la

búsqueda del aumento de la tasa de ganancia, en la cual se traduce en un desarrollo geográfico desigual.

El papel del Estado en este periodo tiene un destaque central, ya que no desaparece, sino que cambia de rol, intenta promover la desregularización del mercado y busca atraer inversiones de capital para reactivar la economía. Sin embargo, las inversiones se convierten en atributos relativamente fijos y acaban por resultar una limitante para futuras inversiones o resultan contrarios con las tendencias de movilidad del capital. La disputa Geopolítica por la búsqueda de inversiones por parte de los Estados, constituye un elemento que ilustra el ritmo de la desigualdad aplicada a la escala geográfica global, en donde se evidencia el despliegue territorial para influenciar o controlar otros territorios y externalizar los costos de las crisis (Harvey, 2006a).

La puesta en marcha de estos mecanismos que el capital establece sobre los Estados-Nación pone de manifiesto que, mientras el espacio agrario latinoamericano se torna cambiante e inestable, con poca rentabilidad producto del bajo precio de las materias primas, en la escala global tiende a perpetuar las diferencias jerárquicas entre países o regiones.

La profunda flexibilización, junto con otros elementos forzó hacia una baja en los salarios en la clase trabajadora, afectado el aumento permanente del desempleo, lo que junto con el crecimiento de la inflación produjo una disminución del poder de compra de los trabajadores. Por tanto, como la cuota de explotación es elevada por los bajos salarios, existe un sobrante de capital que encuentra escasas condiciones rentables de inversión productiva y tiende a migrar hacia la esfera financiera. En consecuencia, los capitales financieros comienzan a operar en la economía global de forma más intensa (Rubio, 2012).

Durante este período, ocurre un fenómeno particular. Por un lado, las consecuencias que estaban generando, el aumento de las tasas de interés de la Reserva Federal de EUA, impulsada por Paul Volker en 1979, cuando los bancos lideraron la ofensiva global del capital frente al trabajo e impusieron nuevas pautas de disciplina en las actividades económicas (Marichal, 2010). Por otro lado, pasada una década de esta

medida, se establece una desregularización casi total de la financiarización de la agricultura mundial, establecida bajo el gobierno de Bill Clinton, la cual flexibiliza el mercado financiero de los productos agrarios, mediante el "Goldman Sachs Commodities Index"²⁰, compuesto por 24 productos primarios (Vergopoulos, 2014).

Esta situación va a producir un aumento de la aparición de distintas estrategias financieras para lograr una mayor desregularización de la fase productiva. Entre los actores principales se encuentran los "Fondos de Inversión", siendo instituciones de ahorro que se basan en el manejo de capitales variables de distintos patrimonios, divididos en partes iguales, sin personalidad jurídica, lo que las diferencia de las instituciones de inversión de capital fijo (Castillo, 2012). Estos fondos, presentan la particularidad que pueden modificar sus patrimonios sin cumplir con regímenes burocráticos, como lo hace el capital fijo, y a su vez, presentan la característica de devolver el capital invertido en cuanto lo deseen los inversionistas, lo que produce un marco necesario para que exista un aumento en el movimiento del flujo de capitales de una rama productiva a otra, como también de una región del planeta a otra (Castillo, 2012). Esta situación produce un incremento sostenido de la especulación y de la volatilidad de los capitales, logrando una mayor interconexión del sistema de capitales globales.

El excesivo movimiento de capitales asociado al desarrollo de los medios de circulación y dispositivos de comunicación favorece a igualar las diferencias espaciales para consolidar un mosaico comercial, complejizando sus estructuras comerciales conforme al crecimiento y dinamismo tecnológico. En esta línea existe una tendencia hacia la diferenciación, ya que las leyes coercitivas de la competencia espacial constituyen una dinámica inherente de diferenciación del capitalismo en la medida en que tienden inestable el paisaje geográfico a merced de los cambios tecnológicos u organizacionales derivados de la competencia. También hay dinámicas de diferenciación que consolidan dichas diferencias, como las divisiones geográficas del trabajo y la competencia monopolista. Este mecanismo de igualación y diferenciación en el espacio establece una aniquilación del espacio por el tiempo, asociada a que los ejes de comunicación son cada

²⁰ El nombre original fue "Goldman Sachs Commodities Index (GSCI)", en la actualidad fue sustituido por el "S & P GSCI" ya que fue adquirido por la empresa financiera transnacional "Standard & Poor".

vez más fluidos, lo permite que los tiempos de traslados de las mercancías sean cada vez más rápidos por tanto, los costos tienden a ser más baratos y así favorecer el aumento de la ganancia por parte de los vendedores (Smith, 1984).

Estas diversas estrategias que adopta el capital, a escala planetaria teniendo diversas manifestaciones como hemos mencionado, destacando la introducción de una mayor flexibilidad en los mercados laborales, la desregulación de las operaciones financieras, el abrazo del monetarismo, el movimiento hacia la privatización de sectores de propiedad estatal, pueden verse sucedidos de reveses con efectos retardados que afloran cuando los aspectos indigeribles del neoliberalismo se hacen más evidentes. La lucha para restaurar o establecer el poder de clase dominante, establece una serie de mecanismos a medida que los poderes políticos cambian de manos y los instrumentos de influencia se debilitan en un lugar o se refuerzan en otro. En este sentido, en todo mapa móvil deberían figurar las turbulentas corrientes de un desarrollo geográfico desigual que resulta preciso trazar para comprender el modo en el que las transformaciones locales se encuentran relacionadas con tendencias más generales (Harvey, 2005).

1.3.2. El desarrollo geográfico desigual en Uruguay

La aplicación del modelo neoliberal en el Uruguay tuvo consecuencias profundas en el conjunto de las dimensiones social, económica, cultural, política y biofísica que afectaron el funcionamiento del país y que hoy en día siguen existiendo algunas herencias y huellas de este modelo. El análisis de este período debe estar relacionado directamente con lo que sucedió en la década pasada, ya que el empleo de las medidas impuestas durante el neoliberalismo tiene una relación multiescalar y a su vez, transhistórica.

Este ajuste en los patrones de acumulación de capital que necesitaba el Uruguay tuvo como instrumento el plan de desarrollo 1973-1977, el cual realizaba un diagnóstico de la situación culpando a la aplicación de las políticas ISI como la causa del estancamiento de la economía (Nahum, 2013), como si el funcionamiento del capitalismo fuera lineal y racional frente a la aplicación de políticas económicas. Por tanto, se necesitaba un nuevo ajuste de la economía que ya se venía realizando en los períodos de

los gobiernos anteriores, pero en esta etapa las medidas tenían que ser más agudas y sin oposición. Es así que se libera masivamente todo el conjunto de la economía eliminando cualquier proteccionismo existente, incluyendo la masiva privatización del sistema bancario y financiero, y la eliminación de los impuestos a las mercancías importadas, entre otras. Estas medidas son propias de la filosofía neoliberal, que busca la captación de capitales externos para reactivar la economía, lo cual protege excesivamente el capital exterior y desregula al capital nacional (Davrieux y Antia, 1984).

Tal flexibilización de la economía persigue el aumento de la tasa de ganancia de las empresas en búsqueda de una mejora de la competitividad, la cual necesita aumentar la celeridad del capital, disminuir las barreras que puedan existir, y profundizar la relación entre capital y trabajo. Dicha relación se logra por la pérdida constante de salario real de la masa de trabajadores, lo que permite aumentar la productividad y la ganancia de los empresarios. Este aumento de la productividad se sustentó en una represión y persecución masiva hacia los trabajadores sindicalizados, eliminando cualquier derecho de los trabajadores.

A nivel internacional ocurría la crisis del petróleo que disparaba los precios, se establecía la conversión del patrón oro al dólar y a su vez, existía un desplome del precio de la carne, lo que agudizaba aún más el endeudamiento de una economía pequeña como la uruguaya. Esto presionaba al aumento sostenido de la inflación en más de 100%, lo que encadenó en 1982 la aplicación de la política monetaria conocida como la "tablita", la cual consistía en establecer un régimen predecible del tipo de cambio, en este caso el dólar, creando un tipo de cambio fijo. Tal situación, creó las condiciones para que el Uruguay pasará a ser un centro financiero regional e internacional, desembarcando gran cantidad de bancos y ampliando sustancialmente la plaza financiera y operando de forma poco transparente con escasa regulación (Davrieux et al., 1984).

La aplicación de la "tablita" generó una profunda devaluación de la moneda en relación al dólar, lo que condujo una masiva fuga de capitales debido a la alta volatilidad de la moneda, aumentando la presión sobre el endeudamiento privado y público, reflejada en una deuda externa del 46, 1% del PBI, unos 4.255 millones de dólares

(Davrieux et al., 1984). Con la conducción de la política económica del FMI, como solía ocurrir, rompiendo la soberanía de forma clara, se decide comprar gran cantidad de deuda privada (carteras de créditos vencidas), principalmente a bancos estadounidenses para poder obtener nuevos préstamos del FMI y reajustar nuevamente la economía, entrando en círculo vicioso, favoreciendo a la economías de los países centrales y deteriorando aún más el comportamiento del país. La obtención de crédito profundiza la vulnerabilidad del Estado a flujos de capital especulativo que pueden estimular o socavar el desarrollo del capitalismo (Buxedas, 1979).

Las excesivas devaluaciones ocurren en el marco de una intensificación de la competencia internacional para lograr mejorar la competitividad de las mercancías, dado que no pueden triunfar todos a la vez, lo más débiles, en este caso Uruguay, sucumben en profundas crisis. Mientras que los acreedores o prestamistas quedan en situación de privilegio y obtienen ganancias, de ahí la necesidad interna pero con fuerte influencia externa del endeudamiento de los países latinoamericanos durante este período. Dicha situación, se asocia a la fijación/solución espacio-temporal de forma provisional que el capital establece, exportando las devaluaciones y destrucciones de capital, de un espacio a otro, estableciendo un poder de destrucción creativa en diversos espacios (Harvey, 2014).

Esta excesiva financiarización de la economía que llegó para quedarse, en la cual disminuye el poder del Estado sobre los flujos de capital y dinero, es parte de una lógica global del capitalismo que puja por establecer una mayor interconectividad de flujo y capitales para lograr una mejor articulación de los espacios, permitiendo invertir en lugares con tasas de ganancia rentables y moverse rápidamente cuando estas ganancias no le son favorables. Son mecanismos de circulación que genera el capital y tienen como consecuencia, la creación de desarrollos geográficos desiguales. En definitiva, siempre existe algún punto (localidad, región o país) donde el capital obtiene ganancia mientras en otros puntos la decadencia y la pérdida son parte propias del sistema, por tanto el capital nunca tiende a resolver la globalidad de la crisis, sino que los desplaza espacialmente.

El plan de desarrollo propuesto no tuvo efectos en la recomposición de los patrones de acumulación para el espacio agrario, por tanto en el año 1978 el gobierno de facto establece una serie de medidas específicas para el campo. Entre ellas se destacan la eliminación de la cuota de la faena para el abasto de la carne, se exonera de impuestos la importación de insumos y una reducción de aranceles a la importación de los productos agropecuarios y de maquinaria agrícola. Se termina por disolver la frigorífico nacional, ente Estatal, para su privatización. En definitiva, el Estado se retira de toda intervención del mercado que afecte directamente a los productos agrarios (Buxedas, 1979).

Dichas medidas, beneficiaron directamente el sector dominante integrado por los terratenientes y capitalistas ganaderos grandes, fundamentalmente cabañeros y en general con cierta inversión en la industria y el comercio, siendo un grupo de poder aliado al gobierno de facto, cuyos intereses se representaban en la ARU. El otro grupo ganadero de escala productiva media, pero mucho más numeroso que el anterior, vinculado a rubros más especializados como la cría de ganado, no fue muy beneficiado por las políticas implementadas, afectados directamente por la competitividad monetaria, siendo críticos a las medidas establecidas, agrupados en la FRU (Buxedas, 1979). Finalmente, los pequeños productores, vinculados a la agricultura familiar, veían limitada su competitividad con los medianos y grandes productores, pero también con los productos importados, lo que determinó una disminución del 4.2% de las unidades productivas de menos de 100 ha (MGAP, 1980). La base de la política agraria queda definida por sus efectos y su contenido ideológico, al beneficiar de forma clara el sector agro-exportador tradicional y profundizar el vínculo con el mercado exterior.

En relación a los otros sectores agrarios, principalmente la agricultura, se evidencia una falta de actualización tecnológica, impulsada por la revolución verde en la década anterior, para aumentar la productividad, que junto con el alto precio de los insumos y los bajos precios internacionales de los granos, generaron un estancamiento profundo del sector, destinando la producción principalmente al mercado interno (Buxedas, 1979).

La aplicación de las medidas neoliberales durante la dictadura abrieron la puerta para la apertura casi total de la economía, profundizando aún más la dependencia con el

exterior y permitiendo las facilidades de entrada de flujos de capitales y dinero de forma conveniente a los intereses extranjeros, estableciendo el terreno fértil para la llegada de las empresas trans-nacionales.

El retorno a la democracia en 1985, fue un cambio en la conducción política del país, que buscaba la estabilidad institucional y el camino por una senda de recuperación económica, ya que el país se encontraba en una seria crisis económica. El pasaje por una dictadura profunda dejó secuelas y tentáculos en el conjunto del Estado pero también en la sociedad civil, que junto con los lineamientos internacionales que venían de Washington, era impensable un cambio profundo de la conducción política e institucional del país, lo que determinó que el gobierno mejorará la eficiencia para la acumulación y concentración del capital, ya que en el período dictatorial había allanado todo el terreno, para que el neoliberalismo comenzará a funcionar en todo su esplendor.

En relación al agro, se aprueba la ley de promoción forestal 15.939, del año 1987, la cual buscaba la atracción de capitales para el sector forestal y así dinamizar el conjunto de la agropecuaria, monopolizado por la ganadería. Dicha ley exonera impuestos sobre la tierra y el capital, y establecía un fondo forestal para la inversión y préstamo a determinados emprendimientos que cumplan con el interés nacional. Ya en la década del 90, se exoneró de impuestos a los fertilizantes, se eliminó el impuesto sobre toda la maquinaria agrícola, se liberalizó la exportación de ganado en pie, junto con la búsqueda de la reactivación de la industria frigorífica privada.

El ingreso al Mercosur²¹ en el año 1991, estableció una nueva reorganización del comercio exterior del país, pasando a ser sus principales compradores Brasil y Argentina, lo que estableció un aumento de la dependencia comercial con la región desplazando a países históricamente influyentes como fue Europa y EUA. La entrada en crisis de ambos países a finales del siglo XX y comienzo del siglo XXI impactó directamente en el conjunto de la economía uruguaya, que había comenzado a establecer signos de recuperación.

²¹ Significa Mercado Común del Sur, el cual fue fundado con los países de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en el tratado de Asunción el 26 de marzo de 1991, tiene como objetivo el intercambio comercial sin barreras arancelarias entre los países miembros. En el año 2012 se incorporó Venezuela como miembro permanente.

El siglo XXI va traer profundos cambios en el espacio agrario del Uruguay y latinoamericano, asociado al aumento de las exportaciones de bienes primarios, lo que hace necesario comprender el por qué del giro neoliberal al de acumulación por renta. En este sentido, de forma breve daré una explicación del funcionamiento de la renta del suelo y como ha operado en el espacio agrario de nuestro continente.

1.4. La teoría de renta del suelo

Mediante estas breves líneas se pretende exponer los principales puntos de la teoría de la renta desarrollada por Marx en el tomo III del "El capital", a sabiendas que van a quedar muchos ejemplos y elementos por fuera, ya que es una teoría que integra el proceso global del modo de producción capitalista, considerando elementos de la producción (tomo I) y de la circulación (tomo II).

La renta, entendida de forma simple, como la forma de extracción del excedente, o sea una ganancia extraordinaria, también puede ser comprendida como una forma de plusvalía. En sociedades pre-capitalistas, ocurría mediante distintas modalidades, renta por tiempo de trabajo, renta por producto del total de la producción y renta monetaria por equivalente del producto (de Oliveira, 2007).

En las sociedades modernas, con el surgimiento del sistema capitalista, la renta pasa a ser un tema central, principalmente para la economía política clásica²², porque se buscaba identificar y comprender la apropiación de la renta por una clase "improductiva u ociosa"²³ como era la clase terrateniente, en donde existía una inquietud central que era si los terratenientes se iban a terminar de apropiar a la clase capitalista. Otros elementos inquietantes para la economía clásica, transitaban por la producción de valor de las

²² Entre sus principales exponentes son Adam Smith, James Anderson, Robert Malthus y David Ricardo.

²³ Estos términos refieren a que cuando surge el capitalismo existe un desfase de las clases que desarrollan el proceso productivo, siendo los dueños de la tierra "terratenientes" y los que comandan el proceso productivo "capitalistas" separados en dos figuras distintas, cosa que antes del surgimiento del capitalismo estas clases estaban unidas. Lo que no quiere decir que en el capitalismo ocurre solo este desfase, sino que el proceso productivo también puede ser comandado por una sola figura (ser terrateniente y capitalista al mismo tiempo), pero lo nuevo es que antes no existía la posibilidad de separación y ahora sí. Por tanto, esta separación genera que una parte de la riqueza social se lo apropia una clase no productiva u ociosa como son los dueños de la tierra, mediante la captura de la renta del suelo.

mercancías del sector agropecuario, ya que en general generan más valor que las mercancías provenientes de la industria, debido a que la renta del suelo se computará dentro del precio de las mercancías. También les interesaba indagar cómo afectaba la renta en la ganancia de los capitalistas y como jugaba el impacto de la renta en las exportaciones e importaciones (Foladori, 2013).

A mediados del siglo XVIII, Karl Marx, tomando elementos de la economía política clásica, desarrolla la teoría de la renta del suelo, para dar cuenta el funcionamiento global del sistema capitalista. Sus principales dudas consistían en que la ganancia de los capitalistas no iba a desaparecer por la renta, ya que los economistas clásicos sostenían que la producción agropecuaria partía de los mejores suelos a los peores suelos, siendo estos últimos, de menor fertilidad natural, por tanto de menor productividad, lo que generaba una disminución de la ganancia de los capitalistas, ya que la renta se mantenía igual (Foladori, 2013). Mientras que Marx sostenía que la caída de la tasa de ganancia del sector agropecuario no es exclusivamente por la renta sino por un funcionamiento más general, en donde entra en juego la relación de la industria con la agricultura, donde puede existir un aumento del rendimiento y ganancia de forma paralela a la renta.

Esta teoría explica que todos los capitales, independientemente de los costos diferenciales de producción, o sea con las mismas inversiones de capital en diferentes niveles de productividad de los suelos, van a obtener la misma ganancia que la propia industria, ya que la tendencia a largo plazo es a una igualación y homogeneización de la tasa de ganancia, debido a que los capitales se mueven de una rama a otra en busca de esa ganancia. La inversión en una rama industrial hoy, puede ser no rentable en el futuro, por tanto los capitales se mueven permanentemente en busca de su ganancia homogeneizando la industria y la agricultura. Además da cuenta de la contradicción entre la clase terrateniente y capitalista, o sea cómo los capitalistas quieren evadir el pago de la renta mientras que los terratenientes quieren obtenerla, estableciendo una tensión entre las clases que se puede dilucidar con el análisis de la renta del suelo. Finalmente, se centra en que no es la fertilidad natural del suelo lo que genera la renta, sino que pueden existir otras formas de aumento de la renta, como una disminución de los salarios de la fuerza de

trabajo, y también puede ocurrir un aumento de la renta en los suelos que pierden productividad (Bartra, 2006).

Para explicar la teoría de la renta del suelo de Marx hay que comprender que el funcionamiento de la renta no puede deslindarse sin considerar las condiciones específicas que reviste el proceso de trabajo en el sector agropecuario, en el cual la renta opera sobre un proceso de trabajo que interviene en el suelo (Bartra, 2006). Si bien aquí no vamos a desarrollar el funcionamiento del proceso de trabajo, sí es importante mencionar que dicha teoría tiene esa relación.

Existen tres elementos que constituyen la base natural de la renta: a) el suelo es un bien natural y no es producto del trabajo; b) la composición natural del suelo es diferencial, o sea, existen diversas fertilidades naturales y su ubicación a la cercanía del mercado consumidor también es distinta; c) el suelo es un bien limitado en la disponibilidad del recurso. En definitiva, el suelo es un bien natural escaso a las necesidades sociales, con carácter de finitud, lo que constituye un bien monopolizable, o sea la posibilidad que unos se apropien de ese bien y otros no, siendo un privilegio excluyente (Bartra, 2006).

Con base en estos elementos podemos dar paso a los conceptos centrales de la teoría de la renta marxista. En este sentido, al ser el suelo un bien natural monopolizable, bajo el régimen capitalista, adquiere la condición de ser apropiado por un sujeto, una comunidad o por el propio Estado. Esta apropiación adquiere el carácter de "propiedad privada". El monopolio de suelo es la base sobre el cual se asienta una forma de renta denominada "absoluta" que se establece por el hecho de poseer un bien que al entrar al circuito productivo pasa a ser una mercancía más y por ende necesita ser pagada. Es importante aclarar que la elevación de la renta absoluta, no puede crecer ilimitadamente, ya que si eso ocurre la producción para el capitalista se tornaría inviable. Por tanto, esta contradicción, es la tensión permanente entre capitalista y terrateniente, al ponerse a producir otros suelos genera una competencia y una caída de los precios lo que hace que la renta absoluta se vea limitada a crecer, ya que el capitalista no podrá aguantar a esa

presión de la ganancia. Este tipo de renta se aboliría con la eliminación de la propiedad privada, ya sea por el Estado o por un colectivo (de Oliveira, 2007).

Si este carácter de monopolio es único en el mercado o sea, no existe otro producto igual al que se produce, se obtiene un excedente aún mayor, por el simple hecho de poseer la tierra o sea, de la renta absoluta, este monopolio es determinado por la capacidad de pago de los compradores y no del valor de los productos, ya que no depende del consumo general de una población, sino por el contrario, es simplemente el deseo de consumir algo que es exclusivo, esta forma de excedente súper extraordinario se denomina renta "monopólica" (de Oliveira, 2007).

Imaginemos ahora que vamos a producir un producto con el mismo trabajo invertido, en determinados suelos y que tienen la misma demanda. Estos suelos van a presentar factores naturales como es la propia fertilidad natural y su localización al mercado consumidor distintos, por la propia heterogeneidad espacial que existe en el mundo global, el cual como resultado va a generar que la productividad sea diferente. El precio en el mercado como tendencia se va a fijar por el que tiene menor productividad, o sea, el de peores condiciones de producción, porque si las fija en función de las mejores, no compite y su capital de quiebra. Mientras que el que obtuvo mayor productividad está obteniendo un excedente mayor a la media, este excedente es lo denominado "renta diferencial I". Vale aclarar que este mecanismo de fijación del precio en las peores condiciones de producción ocurre en el sector agropecuario y no en la industria que ocurren en las condiciones medias de producción (Foladori, 2013).

Si a la producción de ese producto, que se encuentra inmerso dentro de una propiedad privada y a su vez tiene valor, y se le agrega capital constante (medios de producción) en este caso abonos artificiales como los fertilizantes, con el objetivo de aumentar la productividad por unidad de superficie, una vez que venda el producto en el mercado, si el otro productor tiene menor productividad natural, no solo se va obtener renta diferencial I, sino que se obtendrá un excedente mayor, en este caso una segunda renta, denominada renta diferencial II (Foladori, 2013).

En los casos en donde los derechos de propiedad de la tierra sea la misma figura productiva, o sea, integre al dueño de la tierra y al administrador del capital y a su vez emplee su misma fuerza de trabajo, se evitará pagar la renta absoluta. La renta diferencial va a depender de las relaciones sociales de producción que median en el mercado de la competencia (Caligaris, 2014). Si el precio del mercado se fija en las peores condiciones de producción, los suelos de baja productividad van a ser los que entran y salen del mercado dependiendo del precio del producto, si se trata de productos agrícolas, va a existir un aumento o disminución espacial de la frontera agrícola.

En la medida que los capitalistas aumenten sus inversiones crecientes en capital constante para lograr captar en el mercado una renta diferencial II y luego el terrateniente busque aumentar su renta absoluta, va a existir una presión de precios sobre los productos, este espiral impulsado por la búsqueda constante de aumento de la tasa de ganancia, establece una dependencia con los prestadores de dinero (sector financiero) que es cada vez es mayor. En países donde existen grandes productores que tienen gran inversión de capital constante, los pequeños productores se ven amenazados para poder mantenerse en el mercado, ya que su capital de giro es mejor que los grandes productores (Caligaris, 2014).

El movimiento de capitales entre distintas ramas de la economía, el cual consiste en buscar incesantemente el aumento de la tasa de ganancia, ya que invierten en un sector y por determinadas condiciones externas o internas pierde ganancia, lo que genera que se mueven en busca de otros sectores. Este fenómeno, siguiendo a Marx, se relaciona con la renta absoluta, ya que son estos movimientos los que generan una re-configuración de los precios para re-ajustar las tasas de ganancias medias de los sectores y no como ocurre con la renta diferencial que son los altos precios los que permiten la renta, en este caso es la renta absoluta la causa del incremento del precio (Foladori, 2013).

1.4.1. La renta de la tierra en América Latina: su expresión mediante

"El agronegocio"

La dinámica de las rentas del suelo ha reconfigurado el espacio agrario latinoamericano de forma permanente, ya que la base de la economía del continente consiste en la producción de bienes monopolizables (alimentos y energía), lo que determina una ganancia extraordinaria para los diversos países, de ahí la importancia de la teoría de la renta del suelo para comprender la materialidad del espacio agrario.

Una de las formas productivas que modificó ciertas relaciones de producción en el espacio agrario latinoamericano, fue el modelo del agronegocio. El concepto de agronegocio proviene de la Escuela de Administración y Negocios de la Universidad de Harvard, en EUA, y fue utilizado por primera vez, en una conferencia por John Davis en 1955 (Rawlins, 1980). Se explicita en el libro "*A Concept of Agribusiness*" de John Davis y Ray Goldberg publicado en el año 1957, en donde definen al "*Agribusiness*²⁴" como "el total de operaciones que integran; la producción de manufacturas y su distribución; la producción de productos en las fincas; el almacenamiento, procesamiento y distribución de las "*commodities*" agrícolas y artículos producidos a partir de ellas"(Davis y Goldberg, 1957, p. 2).

El libro parte como premisa central de que el campo estaría pasando por profundas transformaciones productivas con base en la "revolución tecnológica" proveniente de los avances de la segunda guerra mundial, teniendo como base el "progreso" científico utilizado para la agricultura, siendo la fórmula para solucionar los desajustes y desequilibrios en un proceso evolutivo (Davis et al., 1957). Según los autores, el principal cambio que ocurre en las fincas es que dejarían de ser de autosubsistencia para pasar a ser de función comercial, con una producción basada en los monocultivos (Davis et al., 1957). Actividades como el almacenamiento, procesamiento y distribución de los productos deberían ser transferidas para otras empresas, que pasarían a producir

²⁴ La traducción a la lengua española es agronegocio. Desde ahora en adelante en el texto se hará referencia a "modelo de agronegocio".

productos industriales, como tractores, camiones, combustibles, fertilizantes, agroquímicos, entre otros (Davis et al., 1957). Cada eslabón de la cadena realiza la mayor parte de sus negocios con el eslabón precedente y el siguiente. Por tanto, el productor debiera superar la dicotomía entre la agricultura y la industria buscando su integración vertical y horizontal como “cadena de valor”, tomando como punto de partida al consumidor (Gras y Hernández, 2013).

La influencia de John Davis y Ray Goldberg traspasa el ámbito académico y se disemina en los tomadores de decisión de la política agrícola de EUA. Tal fue la influencia que tuvo Davis, que pasa a ser vice ministro de agricultura durante el fin del período presidencial de Eisenhower²⁵.

Para el caso de América Latina, Ray Goldberg, en una de sus tantas publicaciones, elabora un libro en 1974 denominado "*Agribusiness Management for Developing Countries with Special Reference to the Central American*" (Goldberg, 1974). El objetivo del libro era, “proporcionar un modelo de referencia conceptual para el análisis del sistema de "*commodities*" del agronegocio en América Central”(Goldberg, 1974, p. 3) . A su vez el autor, se centra en destacar que la promoción de las "*commodities*" en América Central es un potencial para satisfacer las necesidades de consumo de EUA (Goldberg, 1974, p. 3). Por otro lado, James Austin, bajo la influencia Goldberg, elabora un libro denominado "*Agribusiness in Latin America*", en 1974, destacando que el agronegocio debería funcionar más como un “sistema” a partir de su integración con empresas de transporte, almacenamiento, comercialización y financiamiento, destacando la "*Latin American Agribusiness Development Corporation (LAAD)*", fundada en el año 1969, institución cuyo objetivo explícito era la difusión del agronegocio por América Latina (Austin, 1974). Dicha institución la componen más de 10 empresas de EUA²⁶ bajo el apoyo del gobierno de EUA y está presente en la actualidad en 12 países de Latinoamérica. Desde su fundación la

²⁵ Eisenhower gobernó los EUA entre enero de 1953 a enero de 1961.

²⁶ Dichas empresas son: *Bank of America, Cargill, International Finance Coporation, Jonh Deere, J.P.Morgan, Deutsche Investitions, Monsanto, Dole Food Company, Rabobank, Gerber Products, Unilever, Nestle Company* (LADD. (2018). Integrantes del LADD. Disponible en http://laadsa.com/spanish/who_we_are/Share_Holders.asp, Acceso en Enero 2018.

LAAD fue trabajando de forma sostenida para incorporar el modelo del agronegocio, pero también de impedir el desarrollo de otro tipo de modelos, principalmente los modelos que buscaban una modificación sobre el régimen de tenencia de la tierra, a favor de los pequeños productores. Según Roos (2000) presidente del LAAD durante 1972 y 1998, en Chile, El Salvador, Perú y Bolivia, "la producción agrícola quedó estancada, debido a que los agricultores eficientes fueron desplazados de sus tierras y reemplazados por agricultores pobres e ineficientes. Estos nuevos agricultores fueron acostumbrados a producir para sus propias familias y no para el mercado. Ellos son analfabetos e incapaces de aprender nuevas tecnologías"(Ross, 2000, p.14).

Este proceso que fue tejiendo el imperio norteamericano, se materializó mediante una de sus formas más elocuentes, la expansión de sus capitales por el mundo, en este caso el desembarco de capitales en diversas ramas de la economía latinoamericana. Para el año 1945 existen 182 subsidiarias americanas en Latinoamérica, para el año 1955 pasaron a ser 357 y para el año 1965 eran 888 empresas , lo que implicó un desembarco de más de 2,741 millones de dólares al año 1965 (Cueva, 1979, p. 194).

Esta forma ideológica de imposición sobre el espacio agrario latinoamericano, no es solo por Davis y Goldberg, en ellas se personifican un conjunto de intereses, en los cuales existen múltiples actores, siendo uno de ellos los organismos multilaterales, que intentan de forma permanente imponer el modelo bajo el interés imperialista.

En este sentido, existen diversas definiciones sobre agronegocio, entre ellas se destacan la del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), según el organismo el agronegocio es: "un sistema integrado de negocios enfocado en el consumidor, que incluye los aspectos de producción primaria, procesamiento, transformación y todas las actividades de almacenamiento, distribución y comercialización, así como los servicios, públicos y privados, que son necesarios para que las empresas del sector operen competitivamente"(IICA, 2010, p. 6).

Contraria a la visión tradicional, este enfoque de los agronegocios considera a la agricultura como un sistema de cadenas de valor que se centra en dar satisfacción a las demandas y preferencias del consumidor, mediante la incorporación de prácticas y

procedimientos que incluyen todas las actividades dentro y fuera de la unidad de producción; es decir, considera todas las dimensiones de la agricultura y acepta que sus productos no siempre son el resultado de la simple producción de alimentos. Según el organismo multilateral, los agronegocios se sustentan en base a negocios económicos enfocados hacia el consumidor, mediante el sistema de cadenas de valor. No solo enfocando hacia productos alimenticios sino todas las dimensiones de la agricultura, abriendo la puerta para los agrocombustibles o la silvicultura entre otros. Una visión que responde de forma clara a los intereses de acumulación y reproducción del capital.

Por otro lado, Valentim (2008) citado por Olarte (2012, p. 35) define al agronegocio como: "un conjunto de actividades que van desde los insumos (maquinaria, fertilizantes, semillas) a la producción (agricultura, pecuaria, etc.), el procesamiento (frigorífico, agroindustria, fábricas, etc.) y la comercialización (supermercados, locales de comida rápida, restaurantes, etc.)". Según este autor, la definición solo se centra en las fases productivas, asociadas a definiciones más tradicionalistas como era el concepto de la agroindustria.

Finalmente, Trevors y Saiser (2010, p. 2) definen al agronegocio como: "una agricultura y ganadería corporativa y de hacienda, promovido por el uso de maquinaria agrícola, fertilizantes y cultivos genéticamente modificados (OGM), que abarcan el uso de enormes extensiones de tierras propias o arrendadas operadas por grandes corporaciones y en las que el alimento producido es transportado a cientos de millas utilizado para propósitos globales". Estos autores incorporan la tecnología, la distancia, las extensiones en superficie, avanzando un poco más en la definición y no solo quedándose con la fase productiva o de negocios con las definiciones anteriores.

Durante el desarrollo de este trabajo se tomará la definición de Fernandes y Welch (2008), en donde el agronegocio puede ser definido como complejo sistema integrado por las fases: agropecuaria, industrial, mercantil, financiera, tecnológica e ideológica. La materialidad de este proceso se da por la creación de empresas transnacionales que dominan todo el complejo agroindustrial. Esta definición, integra varios aspectos del modelo, principalmente el tecnológico, financiero y el ideológico, que se diferencia de las

definiciones anteriores, siendo elementos claves en el modelo del agronegocio. Estos elementos se van a desarrollar más adelante haciendo énfasis en la importancia que tienen en la actualidad, para diferenciar este modelo de etapas anteriores al capitalismo agrario, principalmente la agroindustria.

La expansión del modelo del agronegocio fue permeado en la mayoría de los países, existiendo avances mayores, en aquellos países donde el capitalismo presentaba ventajas comparativas para la instalación de capitales multinacionales.

Posteriormente, comienzan a surgir diferentes actores para poner freno a este expansionismo del capital en Latinoamérica. Los movimientos territoriales comienzan a jugar un papel fundamental para generar una oposición al modelo, siendo la Vía Campesina y el propio Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST)²⁷ como grandes protagonistas de resistencia. La academia comienza acompañar estas luchas, existiendo varios autores que aportan elementos teóricos-prácticos para lograr un freno y proponer otras alternativas al modelo. Según el criterio de Felício (2011) y Bernardo Fernandes (2013) estos autores se ubicarían dentro de los paradigmas *Questão Agraria (PCA)*, ya que rechazan el modelo del agronegocio como modelo de desarrollo del espacio agrario, en donde existen dos tendencias: por un lado, la corriente que entiende como hegemónica las relaciones capitalistas en el desarrollo de la agricultura, en donde la tendencia es a la eliminación de las relaciones no-capitalistas y la introducción del trabajo asalariado, denominado proletarización; esta corriente concibe la posibilidad de superación del sistema capitalista. Por el otro lado, la corriente que entiende también hegemónica las relaciones capitalistas, pero no solo acepta a la proletarización como el único camino, sino también al campesinado como forma de superación del sistema capitalista.

Para complementar la propuesta de Felício (2011) y Fernandes (2013) agregaría una tercera corriente, dentro de este paradigma, que sería no solo concentrar el análisis en la acumulación del capital, y cómo este estructura la sociedad, sino que la acumulación

²⁷ La Vía Campesina es un movimiento social de carácter mundial, el cual coordina organizaciones de diversos países vinculadas al campo, que luchan en contra de la extranjerización de la tierra, la contaminación, la soberanía alimentaria, entre otras muchas más reivindicaciones. Mientras que el MST es un movimiento social de Brasil que es parte de la Vía Campesina y se caracteriza por tener una gran capacidad de movilización y lucha.

es parte de la forma histórica, dando importancia a la articulación y las mediaciones contradictorias que se establecen entre los sujetos históricos. En donde lo político juega un papel esencial para entender y lograr romper con la enajenación histórica del capital, y por tanto superar la forma histórica que nos articula, el capitalismo. Dentro de esta corriente del Marxismo, se destacan los filósofos Lefebvre, Lukács, Kosík, Goldmann, Mészáros, Sánchez Vázquez, Echeverría y otros. En relación a los estudios más vinculados a la praxis espacial y por tanto su vinculación con el espacio agrario, estarían Moreira (2011), Oliveros Espinosa (2014), León (2016), entre otros.

Dentro de los elementos que caracterizan al agronegocio estarían una lógica de concentración empresarial que vincula distintos sectores de la cadena agroindustrial, conformado diferentes "*clusters*", suponiendo nuevas formas de gestión de los actores involucrados. Estableciendo alianzas entre empresas para producir nuevas tecnologías, en donde la innovación es uno de los pilares del modelo, desplazado a la investigación de instituciones públicas. También, se destaca la subordinación de la industria sobre la agricultura, siendo en muchos sistemas productivos condicionada, tanto en tecnología y precio. Otro rasgo distintivo es que el agronegocio establece su base productiva en los monocultivos, reduciendo la diversidad biológica, configurando enormes superficies bajo el mismo cultivo (Gras et al., 2013). Lo que configura nuevos productores en la gestión de grandes extensiones de cultivos, que termina afectando al pequeño productor (familiar o campesino), tanto en su expulsión del sistema como en su reconversión (Arbeletche y Gutiérrez, 2010). Finalmente, este modelo se basa en una mayor acumulación de capital, basado en un elemento central que se diferencia de otros períodos del capitalismo agrario, el "acaparamiento de tierras". Si bien esta última estrategia no es exclusiva de Latinoamérica, sino que ocurre en otras partes del mundo como en África subsahariana, presenta un diferencial que el acaparamiento no es solo extra-regional sino que también es intrarregional en manos de empresas (trans) latinoamericanas, basadas en estrategias de extranjerización y alta concentración de la tierra (Borras Jr et al., 2012). Este tipo de empresas tiene un vínculo directo con el exterior, pero a su vez, en muchos casos ocurre que los capitales son regionales, como ocurre principalmente en Bolivia, Paraguay y

Uruguay, mediante la llegada de capitales argentinos o brasileños (FAO, 2011). Esta situación intrarregional, pone en evidencia que la región no es homogénea y que si bien se diferencia de otras regiones planetarias existe una dinámica interna que está operando de forma permanente y que repercute en los distintos países. Dicho acaparamiento se podría relacionar a la búsqueda de las empresas por evitar el pago de la renta absoluta, que durante este período aumentó de forma sostenida. Si esto se suma la obtención de la renta diferencial I, debido a las buenas condiciones de productividad por las condiciones naturales, ya que es una región del mundo de alta productividad en relación a otras regiones, y también se agrega, la gran cantidad de tecnología invertida por unidad de superficie buscando lograr un aumento de la renta diferencial II, las ganancias extraordinarias en el conjunto de la actividad productiva son muy elevadas, lo cual puede ser interpretado de forma que las rentas del suelo son fundamentales para la instalación masiva de capitales trans-nacionales.

Este tipo de mega empresas, buscan una expansión intra-regional basada principalmente en la disminución de los riesgos que ponen en jaque la acumulación de capital. En este sentido, buscan una diversificación, tanto biofísica (clima, suelos), como en las políticas-institucionales-democráticas y en las políticas monetarias-financieras. Esto las hace que tengan prácticas de intervención política en órdenes espaciales que trascienden los Estados-Nación. Un ejemplo de esta estrategia es cómo las empresas transnacionales del sector de la silvicultura, analizan de forma global las ventajas comparativas de un conjunto de países, entre ellos Argentina, Brasil y Uruguay, y deciden por instalarse en los países que obtengan mayores beneficios económicos (Cubbage et al., 2010).

El avance en la innovación y en la tecnología es un pilar central de este modelo, basada en la visión de ajustar los ciclos naturales a los ciclos del capital, por tanto acelerando los tiempos biológicos y aumentando la eficiencia de la productividad primaria neta, para lograr una transferencia eficaz entre las cadenas tróficas, de forma tal que se pierda la menor energía por unidad de tiempo y superficie. Ejemplos de estos procesos ocurren en la producción del cultivo de soja, mediante la transgénesis como elemento

estructurador del paquete tecnológico. Este mecanismo de incorporación tecnológica es un claro ejemplo de la búsqueda de la renta diferencial II.

Otro pilar central del agronegocio es que impulsa nuevas relaciones entre los actores, reestructurando a los sectores dominantes al confrontar a las antiguas “oligarquías terratenientes” y obligando a los grandes productores agropecuarios a reconvertirse a la nueva lógica del capital o bien, a aceptar su desplazamiento de la posición de liderazgo que tenían, configurando una nueva división social del trabajo agrario entre las naciones del Sur y del Norte (Gras et al., 2013).

En el caso argentino y uruguayo, este modelo tuvo la singularidad de que existieron formas empresariales en donde su estrategia productiva está asociada a una red, configurando una nueva modalidad agroproductiva basada en la financiarización de la actividad agropecuaria. Diferenciándose con la forma tradicional de la producción en la región, asociada a grandes propietarios que consideraban a la tierra como un patrimonio y no como un factor productivo. Esta nueva estrategia productiva consiste en lograr una mayor eficiencia productiva, basada en una mayor rotación del capital, transformando el capital fijo en variable e intensificándose la tercerización de labores, siendo el conocimiento un factor central ya que constituye un "capital" que permite optimizar la coordinación de las tareas (Hernández, 2007). Esta nueva forma productiva, bajo nuevos actores que ingresaron en el espacio agrario, como también la reconfiguración de los existentes, ha establecido un nuevo modelo agroempresarial (Gras et al., 2013).

Dentro de estos nuevos actores se establecen formas de gestión sobre la administración de los capitales que presentan elementos singulares. Es el caso de los "pooles de siembra" basados en fondos de inversión, asociados a un conjunto de bienes y servicios que pertenecen a varios actores tanto del sector agropecuario como ajenos al sector, con el objetivo de hacer una actividad agrícola durante un período determinado (lo más frecuente es un año) teniendo como meta obtener el mayor beneficio económico. La mayoría son conjunto de capitales variables externos al emprendimiento (no son propietarios ni de las tierras ni de las maquinarias) con una gestión financiera, económica, comercial y agronómica muy profesional (Grosso et al. 2010).

Acompañando a todas estas formas de intervención, se establece la ideologización del territorio, por intermedio de distintas estrategias (Fernandes, 2013). Algunas de ellas son la creación de las fundaciones de responsabilidad social empresarial, para el apoyo del financiamiento de organizaciones civiles locales. También se establecen alianzas con las instituciones públicas, para financiar algún proyecto puntual, ya sea en la educación, en la salud o en la seguridad (Gras et al., 2013). Estas estrategias legitiman la intervención de este tipo de capitales, preparando el terreno para lograr la menor conflictividad. Este proceso se podría explicar como la unión de la teoría y la práctica, o sea la praxis social, de acuerdo con Sánchez Vázquez (1980), ya que la clase dominante interviene en los órdenes sociales reconfigurando la articulación entre los sujetos, por tanto afectando directamente la praxis social.

Ya entrados el siglo XXI, se produce un elemento central que favoreció el desembarco de capitales extranjeros en el espacio latinoamericano, el aumento del precio de las materias primas. Un indicador de ello fue el incremento que registró el "Commodity Food Price Index"²⁸, un índice que reúne un conjunto de bienes agrarios, el cual se situaba a partir del mes de julio del año 2003 en 83.12 U\$S por tonelada, mientras que el mismo mes del año 2008, se encontraba en 178.97 U\$S por tonelada, existiendo un incremento de 115 % en 5 años (IndexMundi, 2018).

Dicho incremento estuvo asociado a dos factores. El primero fue la entrada de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en diciembre del año 2001. Esto forzó una demanda real de productos agrarios, principalmente productos de origen animal como la carne y la leche, y productos de origen vegetal como las oleaginosas. El aumento de las exportaciones de todas estas mercancías se materializó principalmente en el espacio agrario del cono-sur del continente, integrado por los países de Paraguay y Uruguay en su totalidad, el Centro-Norte de Argentina, el Este Boliviano y el Centro-Oeste, y Sur de Brasil. En la actualidad, se caracteriza por ser la principal región productora de

²⁸ Dicho índice reúne el precio de un conjunto de mercancías alimentarias como son; cereales, aceites vegetales, carne, pescados y mariscos, azúcar, plátanos y naranjas Index Mundi. (2018). Índice de precios de materias primas agrícolas Disponible en <http://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=indice-de-materias-primas-agricolas&meses=120>, (Consultado Marzo), 2018.

carne, leche y soja del mundo, lo que la diferencia tanto en Latinoamérica como en el resto del planeta. A su vez, presenta la producción de monocultivos para biocombustibles como la caña de azúcar y la palma aceitera (principalmente en Brasil) y la producción de la silvicultura como otra actividad de gran relevancia. Si se consideran algunos datos relevados por el anuario de la CEPAL (2015), el conjunto de estos países durante los últimos 10 años presenta un crecimiento en: a) las exportaciones de bienes primarios; b) en el índice de concentración de la tierra (GINI); c) en la inversión extranjera directa; d) en la superficie de la silvicultura; e) en la superficie agrícola; f) en la superficie de tierras arables; g) en la superficie regada; h) en el uso de fertilizantes y plaguicidas; y una disminución; i) en los bosques naturales. Estos datos, si bien son muy generales, muestran cómo la región se ha intensificado en su producción agropecuaria de forma sostenida y cómo las economías de los países han desarrollado estrategias para sostener sus economías de bienes primarios, manteniendo y agudizando esta relación transhistórica de países dependientes de exportaciones de materias primas.

El segundo factor está asociado a las consecuencias que genera la sobreproducción iniciada en la década del 80, en donde el capital global no logra solucionar el problema de fondo y lo realiza mediante pequeños ajustes, con base en la emisión de capital ficticio (bonos) para estimular el consumo. Esto genera un endeudamiento de la economía de EUA que se traslada al sector inmobiliario, en la medida que se comienza a prestar dinero a la gente para comprar y reformar su vivienda, sin muchas garantías sobre su capacidad de pago. Por tanto, trae como resultado una incapacidad de pago y un aumento de la morosidad de los ciudadanos, lo que establece una interrupción de la cadena de consumo, y pone en evidencia que el problema no era financiero, sino que era un problema de solvencia. Hay un mecanismo detrás de esta crisis que es la expansión de deuda que realicen los países (deudas externas, deuda de hipotecas) para alargar la llegada de la crisis (Harvey, 2012b). Tal situación, produce un descenso de la rentabilidad de los países centrales lo que favorece que los capitales busquen invertir en lugares más rentables, siendo la producción de materias primas uno de esos nichos de acumulación. La llegada de capitales al sector primario generó que junto con la demanda real de China aumentará el

precio de forma sostenida hasta el año 2008. Este pico máximo del precio tuvo una caída abrupta debido al endeudamiento masivo de las hipotecas que se venía realizando, el cual estalló en el año 2008, lo que produjo una crisis más generalizada y profunda a las anteriores en la economía de EUA y Europa, generando una contracción de la producción y consumo de estos bloques (Dabat et al., 2015).

Para salir nuevamente de la crisis, el Estado de EUA volvió a emitir más deuda la cual fue absorbida en mayor medida por China, algo de Japón y Europa, en los cuales consistía en emitir bonos para poder comprar las mercancías de China. Para que la economía global no entrara en una crisis profunda e irreversible, a China le convenía seguir vendiendo y es así que terminó absorbiendo gran parte de la deuda de EUA. Otro mecanismo que realizó el gobierno chino fue el impulso de la creación de un grupo de países, denominado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que busca la cooperación comercial entre sí, para escapar a la dependencia del comercio de los países desarrollados, lo que ha posicionado a China como una economía global clave para el comercio mundial (Luna, 2014).

Por tanto, a diferencia de otras etapas del capitalismo en América Latina, en donde la crisis global pegaba con fuerte endeudamiento en la región, en esta última, ocurrió una particularidad central. El endeudamiento se originó fuera de la región y se acompañó de un aumento de las materias primas, lo que favoreció al crecimiento de la renta del suelo del conjunto de los bienes agrarios producidos por el continente. A diferencia de la década de los años 90 (neoliberalismo), que al no existir un aumento sostenido de las rentas permitió que los países no tuvieran ingresos extraordinarios y se endeudaron en exceso.

En la actualidad, el continente latinoamericano se encuentra atravesado por una incertidumbre en relación al funcionamiento de la economía global, que se expresa en una caída del precio de las materias primas agrarias.²⁹ La onda expansiva de la deuda, comienza a llegar a China, ya que al no crecer la demanda mundial de las mercancías chinas, dicho país apostó por un estímulo al consumo dentro de su mercado interno. Para

²⁹ En la actualidad (marzo del año 2018) el precio del Commodity Food Price Index se encuentra en 122.25 U\$S por tonelada *ibid.*

ello, debe subir los salarios de la masa de trabajadores, pero si lo realiza de forma sostenida pierde competitividad en el mundo y tanto India como Vietnam pueden reemplazarlo porque le siguen en la de sobreexplotación del trabajo. Por tanto, el desafío que atraviesa la economía es lograr mejorar el consumo sin afectar la competitividad y eso se sostiene con base en la deuda (Lewinger et al., 2012; Woods, 2016). Tal situación se suma a que EUA no puede emitir más bonos de su deuda, por tanto su demanda de consumo hacia China es menor. De ahí el cambio de la política económica China en estimular el consumo interno, lo cual ha repercutido a la baja en los precios de las materias primas, favoreciendo así a una nueva contracción de la economía global.

En los años recientes, el comportamiento de la economía global trajo cambios en la conducción ideológica, producto de un endeudamiento masivo, pero a costa de un desmantelamiento de ciertas ramas de la industria de estos países, lo que ha traído un cuestionamiento al liberalismo por parte de la ideología conservadora. Esta contradicción del capitalismo se vio reflejada en dos hechos cívico-políticos como fue la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea y la victoria de los conservadores en EUA. Por tanto en la actualidad, nos encontramos en un mundo de incertidumbre en el cual la contradicción entre la expansión de los capitales o sea lo promotores de los "tratados de libre comercio" y los promotores de "proteccionismos" se ven enfrentados, y no sé sabe con certeza la tendencia hacia dónde se va a inclinar esta fina balanza, para superar la crisis y volver al patrón global de acumulación.

En definitiva, este conjunto de fenómenos descritos anteriormente, que se han desarrollado desde la segunda mitad del siglo XX, pero que se han agudizado durante la última década, consolida el modelo del agronegocio en una región particular del espacio agrario latinoamericano, dejando consecuencias históricas, con procesos exponenciales de privatización y concentración de la tierra, disminución de los trabajadores y población rural e impactos ambientales que afectan la calidad de los recursos naturales (Carrasco et al., 2012; Olarte Calsina, 2012).

1.4.2. Los principales rasgos de la renta de la tierra en Uruguay

El arranque del segundo milenio estableció una profunda recesión del conjunto de la economía que se iba a desencadenar con el estallido de la crisis a mediados del 2002, la cual iba a traer un punto de inflexión importante en el funcionamiento del país, impactando de manera directa en el espacio agrario del Uruguay. La devaluación de Brasil en el año 1999 y la misma por parte de Argentina en el año 2001, fueron elementos centrales que desataron síntomas del modelo establecido, afectando seriamente, la deuda externa, el sistema financiero, las ramas industriales, la rentabilidad del agro y los diversos impactos sociales como el aumento sustancial de la pobreza e indigencia (Nahum, 2013).

Para paliar el estancamiento del sector agropecuario, el gobierno de turno del Partido Colorado³⁰ (2000-2005) encomendó una serie de medidas impositivas para aliviar la carga tributaria, que si bien eran escasas, se buscaba aumentar aún más la rentabilidad del sector. Entre ellas se destacan, la eliminación del "impuesto al patrimonio rural", la exoneración por un tiempo considerado de "aportes patronales" y la "contribución de la inmobiliaria rural".

Una de las consecuencias de la crisis fue generar las condiciones materiales necesarias para que el conjunto de la población, vía democracia representativa, pusiera fin al sistema de gobernanza bipartidista que gobernó desde la independencia del país. Este cambio fue comandado por un gobierno no tradicionalista, pudiendo ser definido ideológicamente como progresista³¹ como es el "Frente Amplio".

Es importante resaltar, sin sacar los méritos suficientes que tuvo y tiene la fuerza progresista, que el contexto regional y mundial del funcionamiento de la economía fue muy favorable para las condiciones del país, evidenciado un aumento sostenido de las materias primas.

³⁰ Dicho partido ha gobernado la mayoría de los períodos presidenciales de la historia del Uruguay.

³¹ Se entiende a un gobierno progresista siguiendo a Modonesi (2013)"[como un gobierno que busca] una atención hacia lo social -un principio de redistribución o de justicia social- aparece una acepción de la idea de progreso centrada en el crecimiento de las fuerzas productivas, lo cual pone en segundo plano la transformación de las relaciones de producción y los costos sociales y ambientales propios de los grandes saltos modernizadores" Modonesi, M. (2013). Conflictividad socio-política e inicio del fin de la hegemonía progresista en América latina. *Anuari del conflicte Social*, 1(1), 1081-1095.

En este sentido, en la tabla 1 se observan tres variables que muestran cómo fue el comportamiento del agro a partir del año 2005, considerando los tres sectores de mayor relevancia (agricultura, ganadería y silvicultura). Se destaca el crecimiento acelerado de la producción de soja, siendo un cultivo irrelevante al comienzo del milenio y en la actualidad es el cultivo de mayor importancia. En relación a la silvicultura, también se aprecia un incremento sostenido del sector, producto de las políticas de estimulación, mencionadas anteriormente. Finalmente, la ganadería que disminuyó levemente su producción pero que sigue siendo un sector de peso en el sector agropecuario del país. Si bien el peso del PBI agropecuario en el conjunto de la economía del país, disminuyó de 8.9 en el año 2005 a 7.4 en 2015, siendo una tendencia mundial del peso del PBI de los sectores primarios en el conjunto de la economía, en relación a las exportaciones se incrementó de 2,771 a 5,683 millones de U\$S pasando de un 70.1% a 74.1% del total de las exportaciones del país (DIEA, 2006, 2016).

Tabla 1: Datos comparativos de precios internacionales, superficie y exportaciones agrarias (ganadería, agricultura y silvicultura) para el período 2005-2015.

Variable	Ganadería (bovinos de carne)		Agricultura (soja)		Silvicultura (pulpa de celulosa)	
	01/01/05	01/01/15	01/01/05	01/01/15	01/01/05	01/01/15
<i>Precios Internacionales (US\$/Tonelada)*</i>	115,2	167,1	195,6	323,2	134,9	177,4
<i>Variación (%)</i>	+ 45		+ 65		+ 31,5	
<i>Fecha del precio máximo (Mes-US\$/Tonelada)*</i>	Octubre del 2014: 169,5		Agosto del 2012: 684,0		Julio del 2011: 200,3	
<i>Superficie (miles hectáreas)**</i>	13.087	12.384	278	1.334	680	991
<i>Variación (%)</i>	- 5,5		+ 380		+ 45,5	
<i>Exportaciones agrarias (% total)**</i>	24,3	19,1	3,5	15,1	5,6	11,0
<i>Variación (%)</i>	-5,2		+11,6		+5,4	

Elaboración propia. Fuente: *IndexMundi (2018) y Investing (2018); **DIEA (2006 y 2016)

Este crecimiento sostenido e histórico de la producción agropecuaria, tuvo un impacto directo en el conjunto de la cadena agropecuaria, afectando las ganancias de los distintos sectores y clases que integran el agro del Uruguay. En un estudio reciente, Oyhançabal y Sanguinetti (2017) analizaron dichos impactos en la distribución del ingreso

del sector agropecuario (ingreso laboral de la fuerza de trabajo, ganancia media de los capitalistas y renta del suelo de los terratenientes). En este sentido, se evidencia que la renta de la tierra creció para el período de 2000 a 2015 de 349 a 1648 millones de dólares, con un pico máximo de 1939 millones de dólares para el año 2014. Los autores diferencian esta renta en cuatro grandes grupos: los terratenientes, los capitalistas, los productores mercantiles y el Estado. Si se observan los datos en promedio para el período 2000-2015, los terratenientes incrementaron su participación en la renta de 29 a 35.6%, los capitalistas oscilaron entre el 45 al 50%, los productores mercantiles se ubicaron en el entorno del 8% y el Estado cayó de 14.4% a 8.6%. Estos resultados muestran de forma clara, por un lado, cómo la captación de renta por parte del Estado sigue siendo muy baja en relación las clases dominantes como los terratenientes y los capitalistas; y por otro lado, cómo decreció la recaudación en momentos de aumento sustancial de las ganancias de los terratenientes y capitalistas. La otra interpretación interesante que sale del estudio es que durante la crisis del 2000-2003 se presionó a la baja el valor de la fuerza de trabajo, lo que ayudó a recuperar la ganancia del capital, en tiempos en que la renta del suelo se mantenía baja, lo que demuestra cómo la salida de la crisis se resolvió desvalorizando la fuerza de trabajo en vez de afectar a la renta. También se resalta que durante el incremento de los precios de las materias primas, existió un aumento sostenido del ingreso laboral, asociado también a las políticas laborales impulsadas por el gobierno del Frente Amplio³², no afectando la masa del plusvalor (Oyhantçabal y Sanguinetti, 2017). Estos resultados muestran cómo el papel de la renta del suelo fue central en la recuperación de la economía del Uruguay afectando directamente la reconfiguración del espacio agrario.

Estas variaciones en la captación de la renta estuvieron influenciadas por el incremento de la Inversión Extranjera Directa (IED), en el conjunto del país, en especial en el sector agropecuario, que vieron con buenos ojos la rentabilidad de los distintos rubros. Entre los años 2002 y 2015 la IED en el sector " Agricultura, ganadería, caza y silvicultura", acumuló US\$ 3,656 millones y significó el 8% de la IED total en 2015 (Uruguay XXI, 2016).

³² Se destacan la convocatoria al consejo de salarios para el sector agropecuario y la aprobación de la jornada laboral de 8 horas, junto con la regularización a las tercerizaciones.

Esta inversión repercutió en un aumento sostenido del precio de la tierra pasando de 725 U\$S la hectárea promedio en el año 2005 a 3,584 U\$S la hectárea promedio en el año 2015, registrando un incremento de casi un 400% (DIEA, 2016).

La inyección masiva de capitales en el espacio agrario se estableció en base a un fuerte componente transnacional bajo el modelo del agronegocio definido anteriormente. Para ver la configuración interna de los sectores productivos y su relación con el modelo del agronegocio, se elaboró la tabla 2, la cual muestra de manera resumida, el peso de los capitales transnacionales en el espacio agrario. Dentro de los sectores productivos que podrían cumplir las características del agronegocio se destacan la silvicultura, la agricultura extensiva (soja, trigo y arroz), la ganadería, la lechería y la citricultura.

Tabla 2: Presencia de capitales transnacionales del agronegocio en el conjunto de las exportaciones total del país para el año 2015.

SECTOR AGRARIO	CAPITAL	
	Categoría	Participación en el sector (% exportación para el año 2015)
Cárnico	Empresas Trasnacionales	64.1
	<i>Otras empresas del sector</i>	35.9
Lechero	Empresas Trasnacionales	13.9
	<i>Otras empresas del sector</i>	86.1
Agrícola de regadío (Arrocero)	Empresas Trasnacionales	76.4
	<i>Otras empresas del sector</i>	23.6
Agrícola secano	Empresas Trasnacionales	76.6
	<i>Otras empresas del sector</i>	23.4
Forestal	Empresas Trasnacionales	97.3
	<i>Otras empresas del sector</i>	2.7
Frutícola (cítricos)	Empresas Trasnacionales	30.0
	<i>Otras empresas del sector</i>	70.0
Frutícola (olivos)	Empresas Trasnacionales	91.0
	<i>Otras empresas del</i>	9.0

	<i>sector</i>	
Globalidad de los sectores		<i>Total de exportaciones para el año 2015 (%)</i>
	Empresas Transnacionales	37.2 (U\$S 2.861.596.160)
	<i>Resto del total de empresas</i>	62.8 (U\$S 4.840.354.130)
	<i>Total de empresas</i>	100 (U\$S 7.701.950.291)

Fuente: Elaboración propia con base en Uruguay XXI (2016).

Para una mejor comprensión de la estructura del agronegocio al interior de cada sector, se integró diversa información, resumida en las tablas que se muestran a continuación, las cuales combinan datos de capitales y su relación con las distintas fases del agronegocio.

Se identificó el nombre del capital, ya sean, empresas, grupos de empresas o fondos de inversión y su procedencia principal, o sea donde opera geográficamente y de donde puede originarse el capital. Este último elemento es de difícil verificación, ya que las empresas generalmente ocultan e intentan evadir la información de donde salen los capitales debido a que buscan evadir impuestos y la transparencia implica que el Estado pueda controlar de forma más precisa. Tal situación se agudiza con los fondos de inversión, ya que su composición consiste en distintos capitales, lo que hace aún más difícil su verificación. En relación a la temporalidad de operación del capital, refieren al año que comienza a operar el capital en el Uruguay. En muchos casos ocurre que la empresa ya funcionaba y fue adquirida por un nuevo capital, es este el momento que se considera y no el origen de la empresa como tal. También existen casos que los capitales son nuevos y llegan estableciendo nuevas empresas. Lo importante a destacar de la temporalidad es identificar en qué período se establecen y fusionan los capitales. Por último, para complementar el funcionamiento del capital, lo relaciono con el aporte que realizaron a las exportaciones durante todo el año 2015, estableciendo el peso del capital transnacional en el sector agrario.

Estos datos fueron vinculados con la conceptualización de Fernandes y Welch (2008), en la cual el agronegocio puede ser entendido como un sistema complejo integrado por las fases: agropecuaria, industrial, mercantil, financiera, tecnológica e

ideológica. En este sentido, se elaboraron las fases del agronegocio y se identificó mediante un análisis sistemático cómo el capital se define y se muestra hacia afuera³³. Con base en un criterio cualitativo (presencia o ausencia) se elaboró la tabla para las distintas fases. En relación a las fases "Agropecuaria-Productiva", "Industrial" y "Mercantil", se analizó si el capital interviene en las distintas fases o si su objetivo es solo una de ellas, en definitiva cuál es el objetivo de la acumulación que presenta el capital. Para la fase "Financiera" se identificó si el capital dentro de su arquitectura tiene una rama financiera, ya sea mediante la cotización en bolsas de valores nacionales o internacionales o si presenta una política de estímulo para la captación de nuevos inversores. Finalmente la fase "Ideológica" se refiere a si el capital presenta una política directa, mediante la "Responsabilidad Social Empresarial", en la producción del espacio, mostrándose como un "aporte hacia la comunidad". En general, las empresas tienen como objetivo trabajar con el Estado directamente, principalmente en la educación y en las mejoras ambientales, o también, con organizaciones sociales que estén insertas en los territorios que ellos operan, y en muchos casos, crean su marca a través de fundaciones para mostrar de forma más evidente su incidencia en el territorio. Es importante aclarar que el conjunto de capitales nombrados proviene de una revisión y actualización sobre los trabajos realizados anteriormente por REDES-AT (2012), Rulli et al. (2012), Oyhantçabal, Narbondo, et al. (2014), MATRIX (2016) y Florit y Piedracueva (2017).

En primer lugar, el sector cárnico se destaca por una alta concentración de capital extranjero principalmente en la rama industrial, con mayor presencia de capitales brasileños, los cuales representan un 43.2 % del total de las exportaciones del sector (tabla 3). También se evidencia la presencia de capitales asiáticos (China y Japón) que se han instalado de manera muy reciente, principalmente el capital japonés que adquirió el principal frigorífico del Uruguay "Breeders & Packers Uruguay", tanto en exportaciones y en cantidad de faena anual (INAC, 2016). El fondo de inversión denominado "Union Agriculture Group" se define como la principal empresa agropecuaria del país con más 85,000 ha gestionadas, tanto en la ganadería como en la agricultura, mostrándose con una

³³ Dicho análisis fue realizado mediante la información que proporcionan los capitales en sus páginas webs.

empresa de alta rentabilidad para el inversor. Como muchos fondos de inversión se instalan en lo que se denominan "paraísos fiscales" en este caso Islas Vírgenes, siendo espacios financieros en donde buscan evitar la retención de impuestos y la declaración del origen del capital, en otras palabras, evitan cualquier regulación y declaración de información que pueda afectar su patrimonio (Cattani, 2009)

Con respecto a las fases del agronegocio, existen cuatro grupos de capital con fuerte presencia en la mayoría de las fases, buscando el control del conjunto de la producción de valor. Su fuerte es la fase industrial y mercantil con un aporte del 14.3 % del total de exportaciones realizadas por Uruguay para el año 2015 (XXI, 2016). En la fase financiera, la mayoría cotiza en Bolsa de Valores mediante "acciones"³⁴ o mediante "mercado de hechos a medida"³⁵. Vale la pena destacar que los principales tres grupos industriales presentan una fuerte inversión en la fase ideológica, principalmente trabajando a través de RSE, tanto en la rama educativa (escuelas públicas rurales y Universidades públicas y privadas), junto a instituciones públicas del ámbito rural (ministerios y/o Institutos) y asociaciones de productores. También se destacan programas destinados hacia la educación vial, el deporte y la promoción del empleo.

³⁴ Es un mecanismo en el cual un capital divide en fracciones iguales su patrimonio y lo pone a la venta, para obtener nuevos ingresos y reinvertirlos en su reproducción, cada fracción se conoce como acción. El órgano en donde se realizan las transacciones monetarias de compraventa de acciones se denomina "Bolsa de Valores".

³⁵ Se conoce de mejor manera por "Over the Counter" son contratos entre los capitales a medida de su conveniencia, pautando el plazo de compra y venta, el monto fijado y el volumen de transacciones que se pueden realizar.

Tabla 3: Presencia de capitales transnacionales en el sector cárnico en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.

SECTOR AGRARIO	CAPITAL				FASES DEL AGRONEGOCIO (presencia o ausencia)					
	Nombre ¹	Origen (país) ¹	Comienzo de operación en Uruguay (año) ¹²	Participación en el sector (% exportación para el año 2015) ²	Po (ha) ¹	In	Me	Fi	Te	Id
Cárnico	Grupo Marfrig	Brasil	2006	23.3	✓ (644)	✓	✓	✓	✓	✓
	Grupo Minerva Foods	Brasil	2011	13.3	X	✓	✓	✓	✓	✓
	Nipponham Group	Japón	2017	9.1	X	✓	✓	✓	✓	✓
	International Food Packers Corporation/JBS	Estados Unidos / Brasil	2006	6.6	X	✓	✓	✓	✓	X
	Hijazi & Ghosheh Group	Jordania	2003	5.6	X	X	✓	✓	X	X
	Heilongjiang Foresun Agriculture Group	China	2015	4.6	X	✓	✓	✓	X	X
	<i>Eurofrance</i>	Francia	2010	1.6	X	X	✓	X	X	X
	<i>Total CTN*</i>			64.1						
	<i>Otras empresas del sector</i>	Uruguay		35.9						
Union Agriculture Group	Islas Vírgenes (Fondos de Inversión)	2008		✓ (85000)**	X	✓	✓	X	X	

Fuente: Elaboración propia en base: **1.** Páginas web de las empresas; **2.** Uruguay XXI (2016). **1.2.** Refiere al año de compra del grupo corporativo en el mundo y por ende que comienza en Uruguay. * CTN: Corporaciones Transnacionales. **Datos según informes contables de la empresa para el período Junio 2015 a Junio 2016, había tenidos ingresos por ventas de casi 62 millones de U\$S (Banco Central, 2016). Fases del agronegocio: Po: Productiva In: Industrial; Me: Mercantil; Fi: Financiera; Te: Tecnológica; Id: Ideológica.

En lo que respecta al sector lechero, la situación es muy diferente, debido a que la principal empresa exportadora del país es de capitales uruguayos, denominada Cooperativa Nacional de Productores de Leche (CONAPROLE), siendo la empresa más exportadora durante los últimos 10 años (XXI, 2016). Por tanto, si observamos el comportamiento del sector existe una baja presencia de capitales extranjeros con fuerte inversión en la industria durante los últimos 5 años. Se destaca la presencia de una empresa que se dedica exclusivamente a la producción de leche, teniendo más de 30,000 ha a lo largo y ancho del país (tabla 4). En relación a las diversas fases del agronegocio se observa una fuerte presencia en la industria y en lo mercantil, en menor medida en lo financiero y tecnológico, y casi nula la existencia de programas vinculados a la RSE. Merece un destaque la fase tecnológica, ya que es un sector que ha aumentado sustancialmente los niveles de productividad debido a que las empresas invierten de forma permanente en la producción para lograr un aumento de la productividad por hectárea, lo que ha permitido sostener el creciente volumen de exportaciones en detrimento de una disminución de la superficie y del número de vacas, una forma clara de búsqueda de la renta diferencial II.

Tabla 4: Presencia de capitales transnacionales en el sector lechero en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.

SECTOR AGRARIO	CAPITAL				FASES DEL AGRONEGOCIO (presencia o ausencia)						
	Nombre ¹	Origen (país) ¹	Comienzo de operación en Uruguay (año) ^{1,2}	Participación en el sector (% exportación para el año 2015) ²	Po (ha) ¹	In	Me	Fi	Te	Id	
Lechero	Grupo Lactalis	Francia	2014	8.8	X	✓	✓	X	✓	X	
	Grupo bulgheroni (Estancias del Lago)	Argentina	2015	3.3	✓ (37000)	✓	✓	✓	✓	X	
	Nestlé-Dairy Partners Américas	Suizo-Británico	2010	1.8	✓	✓	✓	✓	X	X	
	<i>Total CTN*</i>				13.9						
	<i>Otras empresas del sector</i>	Uruguay		86.1							
	Olam International Limited	India y Singapur	2007	X	✓(32029)	X	X	✓	✓	X	

Fuente: Elaboración propia en base a: **1.** Páginas web de las empresas; **2.** Uruguay XXI (2016). **1.2.** Refiere al año de compra del grupo corporativo en el mundo y por ende que comienza en Uruguay. * CTN: Corporaciones Transnacionales.

Fases del agronegocio: Po: Productiva; In: Industrial; Me: Mercantil; Fi: Financiera; Te: Tecnológica; Id: Ideológica.

En relación al sector arrocero, ha sido históricamente influenciado y manejado por productores brasileños que han invertido en la industria de forma creciente. Es en el año 2007, que el grupo "Camil" compró a la principal industria del procesamiento de arroz (SAMAN), controlando en la actualidad casi la mitad de las exportaciones del sector. Es un sector oligopólico en donde las industrias intentan controlar todo el proceso productivo, interviniendo en la fase mercantil y financiera (tabla 5). No se destacan en la promoción e impulso en el empleo de tecnología de punta, pero sí invierten en programas de RSE ya que su desarrollo de actividades se localiza en regiones muy singulares, debido a que tienen que existir determinadas condiciones biofísicas para el plantío, por tanto, deben apuntar hacia el control del territorio de forma de evitar conflictos, dado que por las características del sector, su movilidad es limitada.

Tabla 5: Presencia de capitales transnacionales en el sector arrocero en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.

SECTOR AGRARIO	CAPITAL				FASES DEL AGRONEGOCIO (presencia o ausencia)					
	Nombre ¹	Origen (país) ¹	Comienzo de operación en Uruguay (año) ^{1,2}	Participación en el sector (% exportación para el año 2015) ²	Po (ha) ¹	In	Me	Fi	Te	Id
Agrícola de regadío (Arrocero)	Grupo Camil	Brasil	2007	46.7	X	✓	✓	X	X	✓
	Grupo Glencore	Suiza	2005	16.7	✓	✓	✓	✓	X	✓
	Union Agriculture Group (Casarone)	Islas Vírgenes (Fondos de Inversión)	2008	11.8	✓ (20000)	✓	✓	✓	X	X
	Arrozal 33	Brasil	1934	1.2	✓	✓	✓	✓	✓	✓
	<i>Total CTN*</i>				76.4					
	<i>Otras empresas del sector</i>	Uruguay		23.6						

Fuente: Elaboración propia en base a: **1.** Páginas web de las empresas; **2.** Uruguay XXI (2016). **1.2.** Refiere al año de compra del grupo corporativo en el mundo y por ende que comienza en Uruguay. * CTN: Corporaciones Transnacionales.

Fases del agronegocio: Po: Productiva; In: Industrial; Me: Mercantil; Fi: Financiera; Te: Tecnológica; Id: Ideológica.

En cuanto al sector agrícola de secano (soja, trigo, maíz y sorgo), se aprecian elementos sustanciales que merecen resaltar (tabla 6). En primer lugar, hay que distinguir que la mayoría de las grandes transnacionales del mundo en materia agrícola, operan en Uruguay (Oyhantçabal y Narbondo, 2014), principalmente en la fase productiva y mercantil, no tanto así en la fase industrial, por tanto es un sector con poco valor agregado en su proceso productivo, ya que se exporta el grano en bruto. El desembarco masivo de capitales ocurre a mediados del 2005 creciendo exponencialmente la superficie agrícola (DIEA, 2016), lo cual impacta directamente en el volumen de exportaciones, pasando a ser en la actualidad el principal sector de la agropecuaria del país, dejando atrás al sector líder del país, la ganadería. La falta de datos precisos sobre la cantidad de hectáreas que poseen los capitales no permite tener una dimensión real de la extensión del sector, pero se estima que gran cantidad de la superficie destinada a la agricultura de secano del país, 1.4 millones de ha para el año 2015 (DIEA, 2016), está en manos de capitales extranjeros. Es un sector que se caracteriza por la constante innovación en la tecnología para aumentar sus niveles de productividad, ya que se encuentran las principales empresas líderes en producción y comercialización de granos, las cuales buscan de forma permanente un aumento de las plusvalía. En la fase financiera, se destaca la presencia de un conglomerado de fondos de inversión, que componen distintas empresas, en búsqueda de la rentabilidad para sus accionistas, lo cual ha traído una movilidad en la compra, venta y arrendamientos de tierras a lo largo y ancho del país. En la fase ideológica, existe muy poca presencia de fundaciones o vínculos con el territorio, ya que su alta movilidad de capitales junto con la diversidad biofísica que presenta el Uruguay para realización de agricultura de secano, asociado a que no presentan un ciclo productivo largo como si ocurre en otros sectores, les permite no tener que ejercer vínculos de control territorial para su legitimidad.

Tabla 6: Capitales transnacionales en el sector agrícola (secano) en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.

SECTOR AGRARIO	CAPITAL				FASES DEL AGRONEGOCIO (presencia o ausencia)						
	Nombre ¹	Origen (país) ¹	Comienzo de operación en Uruguay (año) ^{1,2}	Participación en el sector (% exportación para el año 2015) ²	Po (ha) ¹	In	Me	Fi	Te	Id	
Agrícola secano	Cargill	EE.UU	2005	19.0	✓	X	✓	✓	✓	✓	
	Grupo Louis-Dreyfus	Francia	2002	16.1	✓	X	✓	✓	✓	✓	
	William Johnson and Seaboard Corporation Group	Uruguay-EE.UU	2010	7.9	✓	X	✓	✓	X	X	
	AARHUSKARLSHAMN Perez Companc Family Group	Sueco-Danesa	2006	7.5	X	✓	✓	✓	✓	✓	
	Kilafen	Argentina	2004	7.1	✓	X	✓	✓	X	X	
	COFCO International company	China	2016	4.5	X	X	✓	✓	✓	X	
	Grupo Noble	China	2007	2.3	✓	X	✓	✓	✓	X	
	Archer Daniels Midland Company	EE.UU	2008	2.0	✓	X	✓	✓	✓	X	
	CHS Hedging	EE.UU	2015	2.0	✓	X	✓	✓	✓	X	
	Pacífico Century Group	China	2011	1.9	✓	X	✓	✓	✓	X	
	Adecoagro International	Luxemburgo	2004	0.2	✓	X	✓	✓	✓	X	
	<i>Total CTN*</i>					(3300)					
	<i>Otras empresas del sector</i>				Uruguay	23.4					
	Pergam - Bellamar Estancias	Francia (Fondos de Inversión)	2005		✓	X	X	✓	✓	✓	
Okara - Trust	Japón (Fondos de Inversión)	2016		✓	X	X	✓	✓	✓		

Fuente: Elaboración propia en base a: **1.** Páginas web de las empresas; **2.** Uruguay XXI (2016). **1.2.** Refiere al año de compra del grupo corporativo en el mundo y por ende que comienza en Uruguay. * CTN: Corporaciones Transnacionales.

Fases del agronegocio: Po: Productiva; In: Industrial; Me: Mercantil; Fi: Financiera; Te: Tecnológica; Id: Ideológica.

En referencia al sector forestal, existe un oligopolio de dos empresas que controlan prácticamente 75% del sector, ya sea en su fase productiva, industrial y mercantil, siendo empresas líderes en el mundo en su rubro (tabla 7). Es un sector que expresa de forma más clara el funcionamiento del agronegocio, ya que tiende a controlar todas las fases. Registra un constante crecimiento en todas sus fases y ha generado un gran impacto en la economía del país debido a la integración industrial en el conjunto del proceso productivo. Existiendo dos plantas de producción de pulpa de celulosa, siendo de las mayores IED que tuvo el país en la historia reciente (XXI, 2014). En la actualidad, se estima que se instalará una nueva planta de la empresa UPM, lo que posicionará al sector como uno de los mayores exportadores agrarios, del país, compitiendo directamente con la agricultura y la ganadería (República, 2017). Según la información que brindan la empresas se puede tener una apreciación sobre el acaparamiento de tierras, en más 570,000 ha, en manos de empresas extranjeras, lo cual representa un 60% del total de superficie destinada a la forestación. También como en la agricultura, existen mecanismos de fondos de inversión, buscando la viabilidad y rentabilidad del sector. Se destacan, en su gran mayoría la presencia de capitales chilenos y finlandeses, siendo los líderes mundiales en la producción. Con respecto a la fase ideológica, se resalta un sector con gran inversión sobre el control del territorio, esto puede estar asociado al funcionamiento propio del sector, ya que en su fase productiva existe un tiempo como mínimo de ochos años antes de la primera cosecha, por tanto, para que no afecte el funcionamiento productivo, se debe tejer relaciones de legitimidad y buena visibilidad con los pobladores locales, para evitar cualquier conflicto que dañe la inversión de capital inicial.

Tabla 7: Presencia de capitales transnacionales en el sector forestal en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.

SECTOR AGRARIO	CAPITAL				FASES DEL AGRONEGOCIO (presencia o ausencia)					
	Nombre ¹	Origen (país) ¹	Comienzo de operación en Uruguay (año) ¹²	Participación en el sector (% exportación para el año 2015) ²	Po (ha) ¹	In	Me	Fi	Te	Id
Forestal	Arauco-StoraEnso (Montes del Plata)	Chile-Finlandia- Suecia	2009	43	✓(145000)	✓	✓	✓	✓	✓
	UPM-Kymmene	Finlandia	2009	31.5	✓(215000)	✓	✓	✓	✓	✓
	BGTPascual Ex- Weyerhaeuser	Latinoamérica, EE.UU (Fondos de Inversión)	1997	9.5	✓(132000)	✓	✓	✓	✓	✓
	Peter Lyford-Pike	Chile y Uruguay	2006	6.5	✓(45000)	X	✓	✓	✓	✓
	Frutifor	Chile	2015	2.9	✓ (2000)	✓	✓	✓	✓	✓
	Grupo Matte	Chile	1994	2.9	X	✓	✓	✓	X	✓
	PhaunosTimberFund	Islas Vírgenes (Fondos de Inversión)	2009	1	✓(31500)	X	✓	✓	✓	✓
	<i>Total CTN*</i>			97.3						
<i>Otras empresas del sector</i>	Uruguay		2.7							

Fuente: Elaboración propia con base en: **1.** Páginas web de las empresas; **2.** Uruguay XXI (2016). **1.2.** Refiere al año de compra del grupo corporativo en el mundo y por ende que comienza en Uruguay. * CTN: Corporaciones Transnacionales.

Fases del agronegocio: Po: Productiva; In: Industrial; Me: Mercantil; Fi: Financiera; Te: Tecnológica; Id: Ideológica.

Finalmente, el sector frutícola que tiene menor peso productivo, tanto en superficie como en divisas exportadas en relación a los sectores anteriores, compuesto por el rubro cítricos, destacando la presencia de una empresa con peso en el sector, caracterizada por emplear las diversas fases del agronegocio y el rubro olivícola, con el monopolio del grupo Bulgheroni "nuevo manantial" que concentra más del 90% del sector, también caracterizada por desarrollar todas las fases del agronegocio (tabla 8). En el rubro cítrico, si bien existe una fuerte presencia de capitales nacionales, la apertura para la exportación del mercado estadounidense del año 2013 puede potenciar y aumentar la inversión extranjera en el sector (tabla 8).

Tabla 8: Presencia de capitales transnacionales en el sector frutícola en el Uruguay y su vinculación con las fases del agronegocio.

SECTOR AGRARIO	CAPITAL				FASES DEL AGRONEGOCIO (presencia o ausencia)					
	Nombre ¹	Origen (país) ¹	Comienzo de operación en Uruguay (año) ¹²	Participación en el sector (% exportación para el año 2015) ²	Po (ha) ¹	In	Me	Fi	Te	Id
Frutícola (cítricos)	Grupo San Miguel	Argentina y Sudáfrica	2003	30	✓ (1300)	✓	✓	✓	✓	✓
	<i>Total CTN*</i>			30						
	<i>Otras empresas del sector</i>	Uruguay		70						
Frutícola (olivos)	Grupo bulgheroni (Nuevo Manantial)	Argentina	1999	91	✓ (4300)	✓	✓	✓	✓	✓
	<i>Total CTN*</i>			91						
	<i>Otras empresas del sector</i>	Uruguay		9						

Fuente: Elaboración propia en base a: **1.** Páginas web de las empresas; **2.** Uruguay XXI (2016). **1.2.** Refiere al año de compra del grupo corporativo en el mundo y por ende que comienza en Uruguay. * CTN: Corporaciones Transnacionales.

Fases del agronegocio: Po: Productiva; In: Industrial; Me: Mercantil; Fi: Financiera; Te: Tecnológica; Id: Ideológica.

La elaboración de las diversas tablas permitió una aproximación de la composición de capitales extranjeros en los diversos sectores agrarios y su vínculo con las divisas exportadas, junto con su incidencia en el territorio. Lo que ayudó tener un panorama amplio del funcionamiento del agronegocio en el Uruguay. Se puede afirmar que el modelo se estableció a partir de mediados de los 2000, en pleno auge del precio de las materias primas, existiendo una masiva llegada de capitales, siendo el sector cárnico, forestal y agrícola de secano los que recibieron más inversiones. El desarrollo de la política económica que estableció el gobierno progresista junto con la atracción de la rentabilidad del sector a nivel mundial y en Uruguay de forma singular, generó que la base del funcionamiento del sector agrario en general, tenga en la actualidad un fuerte componente transnacional, lo que pone en evidencia la vulnerabilidad y fragilidad de la economía uruguaya. Si se suman el conjunto de divisas exportadas por las empresas extranjeras analizadas, para el año 2005 representaron un 24.5% del total, mientras que para el año 2015, se incrementó a un 41% del total de las exportaciones que realizó el país, lo que muestra como el peso las empresas transnacionales han impactado directamente en la economía del país. Con respecto al acaparamiento de tierras se observa que existen 754,638 hectáreas en manos de empresas extranjeras, datos que seguramente sean mayores debido a la falta de información que brindan los capitales. Este fenómeno característico del modelo del agronegocio se expresa de forma clara en el número de transacciones de compra y venta de tierras, de 5.138.439 de hectáreas entre el período de 2005 y 2015, casi un tercio de la superficie del país (DIEA, 2016).

Si se compara con los antecedentes sobre las estimaciones de posesión de tierras en manos de extranjeros en el Uruguay, el dato elaborado no coincide de manera directa con los estudios mencionados sobre el tema, en primer lugar, el mercado de las transacciones es muy dinámico, y en segundo lugar, las metodologías de recopilación de datos son muy dispares, debido a la escasa información existente. Lo importante a resaltar es que este tipo de estudios intenta aproximarse de forma más precisa a un fenómeno global y creciente en los últimos años, en los cuales el Uruguay ha sido sumamente influenciado. La acumulación de datos y estudios referentes a la temática ayuda a

visualizar el tema y tener elementos para el debate, ya que por parte del Estado es un fenómeno "natural" y no es necesario un control específico para evitar la concentración del capital.

En definitiva, se puede observar que el conjunto de los sectores agropecuarios de mayor escala productiva (ganadería, agricultura, silvicultura) ha aumentado de forma considerable su producción en este período, trayendo diversas consecuencias en el conjunto de la estructura agraria, como la disminución de las Unidades Productivas (UP), un decrecimiento de la población y de los trabajadores rurales (MGAP, 2011), lo que agudiza de forma más evidente la tendencia estructural del espacio agrario del Uruguay que tiende a menores unidades productivas, con mayor superficie, menor población y más tecnificadas, consolidando los sectores de mayor escala en contraposición a la disminución y el desaparecimiento de las UP más pequeñas.

Finalmente, este proceso de consolidación de producción a gran escala, produce territorios especializados en monocultivos, siendo enclaves agroproductivos, caracterizados por la producción de commodities en grandes volúmenes y por la tecnificación y artificialización de los paisajes, controlada por CTN y mediadas por el mercado internacional. Estos enclaves territoriales aumentan la centralización de capital, lo que produce una concentración del poder, el cual se ve ejercido sobre distintos actores. En primera instancia sobre el Estado, ya que ejercen presión directa e directamente sobre la mejora en infraestructura (vial o portuaria) y también sobre la flexibilización en normativas para la instalación de complejos agroindustriales, como son los ejemplos de "UPM" y "Montes del Plata". En segunda instancia, sobre la sociedad civil, por medio de la ideologización del territorio, controlando los territorios para evitar cualquier fuente de conflicto y legitimar su inversión. El modelo actual del agronegocio, empleado por el Uruguay, se encuentra lejos de frenar las transformaciones territoriales existentes que constituyen un espacio agrario más concentrado y más desigual. En otras palabras, si se sigue priorizando la inversión transnacional como palanca del desarrollo por encima de políticas que apunten a una democratización de los medios de producción, tanto la tierra, la tecnología y los insumos, se va profundizar la tendencia histórica del espacio agrario,

menor población rural, mayor concentración y tecnificación de la tierra. En definitiva, bajo esta política agraria impulsada por el gobierno progresista del Frente Amplio, el país se pierde la oportunidad de lograr una mayor recaudación vía renta de la tierra y así poder disminuir la desigualdad social y concentración de riqueza que se ha generado bajo estas políticas, lejos se está de dar un cambio en la política y establecer un modelo alternativo que escape a la lógica de acumulación y reproducción del capital.

1.5. Consideraciones finales: las teorías y sus pertinencias históricas para comprender la actualidad

Durante este capítulo se pretendió dar cuenta de un panorama introductorio a diversas teorías que comparten una misma génesis: la obra de Marx, las cuales intentan explicar ciertos rasgos del funcionamiento de la sociedad capitalista. Cada una de ellas, presenta ciertas críticas y limitaciones, lo importante es saber cuáles son y qué elementos sirven para comprender e interpretar los resultados de esta tesis, ya que debe existir una cierta coherencia entre la teoría y la empírea, a sabiendas que la verdadera teoría es el análisis completo de la obra de Marx pero escaparía a los objetivos de este trabajo.

El conjunto de las teorías expuestas, de manera resumida, contribuyen a la identificación y comprensión de aspectos centrales de los procesos de acumulación del capital, desde su formación hasta nuestros días, no perdiendo de vista la totalidad del sistema considerando que existen ciertas particularidades y singularidades geográficas. Presentan un marco referencial e interpretativo de la realidad histórica concreta, estableciendo ciertas bases del funcionamiento de la economía mundial, siendo un elemento central para poder interpretar la re-configuración territorial que ocurre en Latinoamérica y en Uruguay específicamente. Existe un tránsito histórico que van recorriendo cada una de las interpretaciones para pensar los elementos pertinentes en cada momento, no negando una a la otra, sino aportando cada una lo suyo en dichos momentos. De ahí la importancia de combinar los hechos desde su materialidad pero también desde su proceso histórico. El capitalismo es muy dinámico y adquiere diversas

estrategias a lo largo del tiempo para su acumulación, por tanto, es central caracterizar su funcionamiento y poder. En este sentido, es que las categorías desarrolladas por el propio Marx para comprender la totalidad del capitalismo, toman vigencia hoy, ya que el funcionamiento del capital sigue manteniendo su base histórica de comportamiento.

Para poder dar cuenta los principales elementos que atraviesan la configuración material-histórica del espacio agrario latinoamericano, mediante un diálogo-analítico desarrollado a lo largo del capítulo y que sirva de herramienta para la interpretación y relación con los capítulos siguientes, se realizó un cuadro que resumen (tabla 9), el cual rescata los elementos centrales del capítulo.

Tabla 9: Resumen de las principales teorías interpretativas en relación a la conformación del capitalismo y a los espacios agrarios de Latinoamérica y del Uruguay.

Teorías marxistas (temporalidad)	Europa/EUA/China	Latinoamérica	Uruguay
Teoría de la acumulación originaria (Siglo XV-XVIII)	Surgimiento del capital industrial, comienzo del proceso de acumulación fuera del continente Europeo.	Llegada del colonialismo, comienzo de la expropiación de tierra y trabajo.	Desembarco del primer contingente español (Juan Díaz de Solís).
Teoría de la dependencia (Siglo XIX-XX)	Comienzo de los mecanismos dependentistas, mayores niveles de productividad industrial, venta de productos manufactureros.	Inicios de la dependencia capitalista, se consolida la venta de materias primas.	Comienza el intercambio desigual con Europa, inicio del capitalismo.
Teoría de la dependencia (Primera mitad del Siglo XX)	Guerras mundiales, destrucción de capital sobrante, se busca un nuevo patrón de acumulación. Comienzo del Imperialismo de EUA	Se consolida la dependencia comercial	Auge de las exportaciones de carne, asociado a las guerras mundiales
Teoría del desarrollo geográfico desigual (Segunda mitad del Siglo XX)	Comienzo de exportación de capitales mediante la modalidad de empresas trans-nacionales.	Llegada de las empresas tras-nacionales. Etapa de la flexibilización económica (neoliberalismo).	Financiarización y desregularización total de la economía.
Teoría de la renta	China pasa a ser el	Se consolida el modelo del	Revolución productiva,

(Siglo XXI)	gran Impulsor para el aumento de la renta de los países mono-productores	Agronegocio: re-configuración, la producción, en búsqueda de la captación de la renta del suelo.	récords en las IED, aumento exponencial en la agricultura de secano y la silvicultura. Aumenta la renta en recaudación pero disminuye el porcentaje captado
-------------	--	--	---

Fuente: Elaboración propia

Sin dudas que la comprensión cabal del funcionamiento global del capitalismo y en especial el comportamiento y las lógicas que existen en el espacio agrario latinoamericano llevaría un análisis más profundo y de carácter colectivo con mirada de diversas disciplinas para comprender dicho fenómeno. Durante este capítulo, se pretendió identificar los principales aspectos que fueron gestando las condiciones materiales e históricas del capitalismo en el continente latinoamericano.

Finalmente, estas formas de acumulación históricas del capital, bajo la modernización y tecnificación masiva, junto con la pauperización de la población rural, van configurando un espacio agrario cada vez más despoblado y más desigual, lo que le permitió al capital una fuerza creciente que limita los procesos de luchas de clases en búsqueda de una revolución agraria. En este marco, es que durante el siguiente capítulo pretendo abordar cómo toda esta transformación histórica, está condicionando nuestra materialidad, limitando cada vez más la capacidad de incidir y modificar la realidad actual.

SECCIÓN 2: Una aproximación a la teoría de la enajenación territorial

Capítulo 2: La Enajenación y el materialismo-histórico-geográfico

"no se trata de repetir fielmente la tesis de Marx, sino de analizar el problema de la enajenación expuesto por él, partiendo de la inspiración clásica, pero con completa libertad de seguir desarrollando esta problemática de acuerdo con las premisas del marxismo y la sociedad que se va desarrollando. Es inevitable que en una situación semejante y con premisas de esta especie muchos problemas y sus soluciones resulten sujetos de controversia--si esto no fuese así, el marxismo no sería una ciencia, sino una religión"
Adam Schaff³⁶

2. A modo de Introducción

Durante el transcurso de este capítulo se pretende exponer los principales argumentos que conectan la teoría de la enajenación, desarrollada por Marx, con las bases teóricas de la conceptualización del territorio por parte de la geografía crítica en especial la Marxista. La inquietud nace por el hecho de que la teoría de la enajenación que Marx impulsa a lo largo de toda su obra, presenta una serie de elementos que merecen volver a retomarlos en la actualidad. Una teoría abandonada y humillada por los Stalinistas y sus precursores, diseccionado a Marx en el "joven" e "inmaduro" en contraposición al "viejo" y "maduro", en otras palabras, al verdadero. Esta separación dejaba de lado varios aportes que había realizado Marx antes de escribir "El Capital", entre los cuales, se encuentra la teoría de la enajenación expuesta inicialmente en los "Manuscritos de 1844".

Marx no se queda simplemente con este análisis en lo productivo sino que sigue profundizando su teoría, tanto en los "Grundrisse" como en "el Capital, abordando el

³⁶ Schaff, Adam. ([1977] 1979). *La alienación como fenómeno social*. Barcelona: Editorial crítica Grijalbo, p. 32.

problema de la enajenación en la esfera de la circulación, lo realiza mediante el proceso de fetichización que genera el consumo de las mercancías (Veraza, 2007). Dicha teoría la retomaré de forma más explícita en el capítulo cuarto.

Si analizamos la determinación del sujeto genérico, observamos que el proceso de vida humana se realiza apropiándose del medio mediante el trabajo, en donde el conocimiento sería la forma de organización de ese gasto de energía que realiza el sujeto para la transformación del medio (Carrera, 2007). Este medio está integrado por una base material de carácter físico y biológico, la cual interactúa con la materialidad social, compuesta por el conocimiento concreto, la incorporación de las ideas, el pensamiento y sobre todo la conciencia de la conciencia (Lukács, 1970). A esto se le agrega la temporalidad y el movimiento en el cual el medio se transforma, regido por la reproducción de la vida social, que adquiere una singularidad en el modo producción capitalista regida por la celeridad del capital. Por tanto, existe una auto-transformación de la materia que se retroalimenta de forma permanente.

De ahí la importancia de vincularse con los debates teóricos sobre la conceptualización del territorio, ya que la discusión sobre el territorio transita por comprender la génesis y organicidad de la materia, como un elemento de la totalidad. En este sentido existen diversas argumentaciones sobre la comprensión de la base material y el territorio que expondré en el desarrollo del capítulo.

Por tanto, el territorio pasa a ser auto-transformado por las relaciones sociales de producción, no siendo un reflejo o un simple espejo de dicha actividad, sino por el contrario, como forma dinámica del intercambio entre la sociedad y la naturaleza. De tal modo, que debatir en profundidad el contenido, más que la mera definición, sirve como una herramienta potente para visibilizar un conjunto de problemas que la sociedad actual enfrenta, que transitan en las formas de apropiación y transformación de nuestra materialidad, siendo cada vez más limitadas por el desarrollo del modo de producción capitalista. Las luchas por los territorios deben considerar cómo se está auto-transformando nuestra materia, debido a que se pone en jaque la emancipación de nuestra sociedad.

Una forma de comprender qué hay detrás de la auto-transformación de la materia, que afecta directamente la producción del territorio, es mediante la comprensión y el análisis de la teoría de la enajenación, desarrollada por Marx. Dicha teoría se sustenta principalmente en la esfera de la producción, siendo el obrero el foco de análisis. Pretende dar cuenta de las acciones que realizan los sujetos (su politicidad), que hacen que día a día reafirmen su condición de dominación y exclusión por parte de la clase dominante, limitando su libertad y dañando su esencia. Según Schaff (1979), la teoría de la enajenación engloba dos elementos centrales: por un lado, permite realizar una conceptualización sobre los fenómenos sociales negativos que limitan la emancipación humana; y por otro lado, es una herramienta que permite orientar hacia dónde se puede transitar para superar las ataduras que recaen sobre los sujetos. En definitiva, lo que está detrás de la enajenación tiene que ver con la libertad de los sujetos, siendo en la actualidad un tema central para comprender el modo de sociedad.

Abordar cuestiones como el entendimiento de la actividad productiva de los sujetos, desplegadas en el espacio, en particular en el agrario, junto con la identificación, no solo de las condiciones de explotación y rentabilidad de los capitalistas, sino poniendo el foco en las relaciones sociales de carácter enajenante que se expresan en la totalidad de la materia, reconfigurando los diversos territorios, es un elemento central que durante el transcurso del presente capítulo pretendo dar cuenta.

Para ello, en primera instancia se realizará una síntesis del contexto que dio lugar al surgimiento de la teoría marxista dentro de la geografía, seguido por su contribución al desarrollo del concepto de Espacio como la principal categoría analítica de la corriente. Luego, se abordará la discusión sobre la conceptualización del territorio, considerando a los autores referentes de la geografía marxista, lo cuales brindarán elementos necesarios para poder identificar por dónde transita el análisis de la relación entre el territorio y la enajenación. Como tercera parte, se expondrán de forma breve los principales supuestos de la teoría de la enajenación desplegada por Marx a lo largo de su obra de pensamiento. Finalmente, se profundiza en la relación entre dicha teoría y la conceptualización del territorio, destacando los elementos centrales expuestos por Marx en relación al

trabajador, la definición de lo político empleada por Bolívar Echeverría, la materialidad desarrollada por Lukács y ciertos elementos sobre el territorio mencionados por Milton Santos. Dicho análisis pretende elaborar una definición del concepto de territorio y cómo este se configura en un espacio concreto: el espacio agrario del Uruguay. En definitiva, el capítulo transita en la búsqueda de respuesta a una interrogante ¿Cómo desde el pensamiento crítico (geografía marxista) se puede repensar teórica y metodológicamente las nuevas reconfiguraciones territoriales? Dicha respuesta, no es acabada sino que pretende dar una apertura conceptual al vínculo de la teoría de la enajenación y su relación geográfica, no como un ejercicio de forzar la teoría de Marx en llevarla a la geografía, sino por el contrario, identificar qué elementos pueden contribuir a pensar la producción social del territorio, siendo la materialidad un dispositivo clave para comprender las interrelaciones existentes.

2.1. El materialismo histórico-geográfico

Karl Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, actualmente Alemania y falleció el 14 de marzo de 1883 en Londres, fue uno de los grandes pensadores sobre la crítica de la sociedad moderna, siendo el modo de producción capitalista su objeto de análisis. El desarrollo ontológico y epistemológico de su obra ha repercutido a lo largo del tiempo, desde el siglo XIX hasta la actualidad, como a lo largo y ancho de los continentes. Como todo gran pensador, ha despertado que exista una enorme cantidad de interpretaciones de su obra, las cuales han servido para la comprensión de la organización social y económica de la sociedad en su totalidad. En este sentido, es importante mencionar algunos de los principales abordajes que existen en torno a su obra. Es muy difícil poner "etiquetas" o "agrupar" las diversas formas de interpretar a Marx, ya que la clasificación de por sí tiene limitaciones. Lo que interesa resaltar son los abordajes más importantes y predominantes en la teoría marxista, a sabiendas que no se agotan ahí. En primera instancia, estarían los abordajes más clásicos surgidos a comienzos del siglo XX, siendo Lenin (Vladímir Ilich Uliánov), León Trotski (Lev Davidovich Bronstein), Antonio Gramsci y

Mao Tse-Tung los pensadores y dirigentes centrales de la teoría marxista. Seguidos de estos surgen varias ramas que pueden ser agrupadas en dos grandes bloques: los pensadores de la "Escuela de Fráncfort" y los pensadores que remiten más al "Estructuralismo". De estas dos ramas se han derivados otras, y así se llega a la actualidad, con un enorme abanico de formas de interpretación del marxismo.

Las diversas interpretaciones de Marx penetraron en mayor y menor medida en el conjunto de las ciencias sociales occidentales, siendo la Economía y la Sociología las disciplinas con mayor desarrollo del marxismo. Para el caso de la geografía occidental, la discusión y la penetración del marxismo llegaron tarde y en general ha sido una disciplina marginal a los debates centrales del marxismo. Por tanto, las formas de interpretación de Marx son limitadas no existiendo la variedad de abordajes que si están presentes en el resto de las ciencias sociales. Esto es importante a la hora de tener en cuenta la profundidad y el grado de diversidad de los debates.

El marxismo se comienza a considerar dentro de la geografía occidental alrededor de la década de los años 60, en el marco del surgimiento de movimientos sociales que ponen en cuestión el desarrollo del Estado y la aplicación de las políticas públicas que atentaban contra la población en general, producto del agotamiento de la bonanza del capitalismo, el cual se evidencia de forma clara con la crisis del comienzo de la década de los 70. En las ciencias sociales, y la geografía no fue ajena ello, van surgir una corrientes, radicales, en el marco del cuestionamiento del positivismo y del historicismo, como corrientes filosóficas predominantes. Dentro de esta corriente se encuentra una sub-corriente, la Geografía Marxista (GM), diferenciándose de los anarquistas, la fenomenología y los enfoques feministas. El surgimiento de esta corriente apunta a derribar la forma hegemónica del positivismo, que deduce sus categorías y conceptos de la realidad existente en una manera acrítica; mientras que el materialismo histórico incorpora contradicciones, paradojas y puntos para su resolución (Peet, 1998).

Se podría mencionar que dentro de la historia de la GM occidental los autores más trascendentes se acercan más a las corrientes de la "Escuela de Fráncfort", lo que no quiere decir que pertenezcan y reivindiquen dicha escuela, sino que se aproximan más al

pensamiento de dicha escuela que al propio estructuralismo. A su vez, existe una ausencia de la influencia del pensamiento de Lenin, Gramsci y Mao Tse-Tung, siendo Trotski, mediante la "teoría del desarrollo desigual", quien tuvo más repercusión, considerada por varios geógrafos.

Dentro de las primeras y más importantes revistas de la geografía marxista se destacan la creación de la revista "*Antipode: A Radical Journal of Geography*" editada en la Universidad de Clark en Worcester, Massachusetts, mediante la fundación de Richard Peet y colaboradores en el año 1970. Esta revista marcó profundamente el pensamiento marxista en la geografía y abordó hasta mediados de la década de los años 80 temas y categorías del marxismo económico y sus vínculos con la geografía en su coyuntura mundial, siendo una revista que tuvo gran repercusión en las ciencias sociales en general. Luego de 1985 Richard Peet deja la coordinación en el marco de una crisis del pensamiento marxista en general y la revista entra en circulación más comercial, editada por John Willey, siendo en la actualidad una revista crítica de corte más plural en donde el marxismo no es el eje teórico de la revista (Peet, 2012). La otra revista de profundidad teórica marxista abordando más problemas geopolíticos y de geografía política crítica fue la revista "*Herodote*", editada por la editorial François Maspero y fundada por Yves Lacoste y colaboradores en el año 1976. Esta revista ha mantenido su línea editorial a cargo de Lacoste y es referente en temas de geopolítica internacional dentro de la geografía (Lacoste, 2011).

En definitiva el marxismo durante las décadas de los años 70 y 80 tuvo su punto central dentro de la geografía, en especial en la geografía crítica ya que fue la corriente de mayor relevancia. Se abordaban categorías centrales de la obra de Marx como la división social del trabajo, la naturaleza, la sociedad, las fuerzas productivas y el hombre (sentido general), siendo las temáticas marxistas que más profundizaron los geógrafos de la época (Moraes y da Costa, 1987; Moreira, 2004).

Siguiendo a Harvey (1985, p. 144), "la geografía histórica del capitalismo tiene que ser objeto de nuestra teorización, y el materialismo histórico-geográfico, el método de investigación". En la misma línea de pensamiento, Soja (1989, p. 44) menciona que: "el

materialismo histórico-geográfico es mucho más que un levantamiento de resultados empíricos a través del espacio o la descripción de las restricciones y limitaciones espaciales del acción social a lo largo del tiempo [es] una manera diferente de cómo encaramos, conceptualizamos e interpretamos no apenas el espacio en sí, sino toda la gama de relaciones fundamentales entre el espacio, el tiempo y el ser social, en todos los niveles de abstracción".

Complementaria a los abordajes anteriores, que el materialismo histórico-geográfico, debería analizar la totalidad espacial, no como una atomización de la realidad, siguiendo a Lefebvre (2013), una totalidad histórica, articulada o co-determinada, en donde se integren el conjunto de características que definen toda la producción y reproducción de la sociedad histórica capitalista (sociedad global). En definitiva, que esta totalidad integre todas las diferencias, todas las complejidades, todas las matrices de pensamiento, todas las formas tecnológicas, todos los órdenes de gobernabilidad, de manera articulada y no aislada. En donde una característica sintética, cualitativa, específica y ontológica de esa totalidad histórica, es el espacio, siendo una dimensión de la realidad, que puede ser utilizada como instrumento político, de ahí la importancia de la totalidad espacial, como el objeto de análisis del materialismo histórico-geográfico.

El materialismo histórico-geográfico siempre ha corrido de atrás a los debates del marxismo, en especial debido a la carencia de las distintas corrientes que existen dentro del pensamiento marxista. El principal referente de la GM actual es David Harvey, quien ha impulsado el debate al interior de la disciplina, pero a su vez, tuvo la capacidad, debido a su profundidad teórica, de intercambiar por fuera de la geografía, principalmente con la antropología, sociología, economía y ciencia política. Lo cual lo ha colocado como uno de los científicos sociales más relevantes de nuestra época, evidenciándose en las innumerables publicaciones, en revistas y libros que presenta.

Si observamos el desarrollo de la GM latinoamericana, un abordaje aparte merece la geografía cubana, que se basó principalmente en una geografía aplicada a problemas concretos que necesitaba resolver el nuevo régimen social y político que vivía la isla. La influencia del materialismo-dialéctico tuvo incidencia destacada en los estudios de la

geografía física, mientras que la geografía social fue menos desarrollada. Existen pocos estudios que reflexionan sobre la teoría de Marx y que sirva de base para analizar e impulsar los desafíos que requiere la revolución cubana (Carreto, 2007). En relación al resto de los geógrafos marxistas latinoamericanos, se resalta en primer lugar, "Milton Santos" siendo uno de los primeros exponentes, marcando en profundidad el pensamiento de la geografía crítica brasileña. Fue un marxista influenciado por el pensamiento francés, de carácter humanista en donde Lefebvre y Sartre fueron sus principales teóricos. No dialogó con referentes marxistas latinoamericanos como Mariátegui, el Che Guevara, o Marini, entre otros. De su misma época, Manuel Correia de Andrade, fue un geógrafo referente en los estudios agrarios del Brasil, sensibilizado por las condiciones de vida de los trabajadores rurales del nordeste de Brasil, no tuvo un desarrollo teórico con rigor sobre la integración de la teoría marxista y los procesos sociales, como fue Santos, pero sí intentó hacer un trabajo crítico sobre la realidad agraria de Brasil. Más contemporáneos son Graciela Uribe, chilena radicada en México, y Vicente di Conti en Argentina, quienes se acercaron al pensamiento crítico Marxista sin llegar a ser grandes teóricos, pero utilizando la obra de Marx como referencia para comprender ciertos procesos sociales.

De igual forma la profundidad del debate al interior de la geografía es muy pobre, ya que el marxismo ha sido desterrado de la mayoría de las universidades y la geografía no fue una excepción. En la actualidad, existen varios intentos por rescatar y poner nuevamente arriba de la mesa el pensamiento de la obra de Marx, para comprender los problemas de la sociedad actual, que cada día evidencia la crisis estructural del modo de producción. La actual investigación pretende contribuir a poner nuevamente en la agenda de debate al pensamiento crítico y al de Marx en particular, en especial dentro de la geografía.

Uno de los mayores desafíos de esta corriente es profundizar sobre las condiciones sociales de producción y reproducción, que se establecen en el espacio agrario, en donde la desigualdad de clase juega un papel crucial en la composición de la sociedad capitalista, evitando caer en un determinismo económico. La construcción de esta corriente parte

fuertemente desde los estudios urbanos, en donde los procesos sociales y las formas espaciales que estos adoptan, son esenciales, en el desarrollo del capitalismo (Soja, 1989).

Si bien es acertado y muy pertinente analizar el espacio urbano, ya que la población mundial tiende a ser cada vez más urbana y gran parte de las decisiones de intervención de los órdenes sociales pasan por las ciudades, existen pocos abordajes de la producción del espacio desde la realidad agraria (Capel, 1981; Lacoste, 1977). En este sentido, esta tesis pretende contribuir a profundizar elementos teóricos y prácticos de la geografía marxista con profundidad sobre las cuestiones agrarias, sobre la base de un pensamiento crítico, con espíritu abierto, sin preocupaciones de ortodoxia y sin prejuicios disciplinarios.

2.1.1. El espacio dentro del materialismo histórico-geográfico

Con base en los relatos renacentistas, la geografía surge para el pensamiento occidental-moderno en el marco de la expansión del capitalismo-colonial europeo, como herramienta para la conquista y expansión de los países europeos. Cabe preguntarse ¿Cómo sería la geografía para las corrientes de pensamiento no occidentales, las indígenas, las orientales, las africanas, entre otras? Este no es el objeto de esta tesis, pero el cuestionamiento a la forma de epistemología dominante, sirve para reflexionar en la matriz de pensamiento de las cuales hemos sido parte a lo largo de la historia. Lejos está de mi alcance construir a otra forma de pensamiento no occidental, ya que somos parte de la materialidad histórica. De tal modo, siguiendo en el análisis del contexto del surgimiento de la geografía, vale destacar a lo largo del siglo XIX y XX el objeto de estudio de la Geografía transitaba por el "entorno inmediato", en este caso la naturaleza, siendo el idealismo (posibilismo) y el positivismo (determinismo) las corrientes principales que sustentaban los abordajes geográficos de la época.

Es ya avanzado el siglo XX, dentro de la corriente de la geografía radical, que se comienza a considerar el espacio como categoría analítica geográfica, estableciéndose el mayor crecimiento de los estudios teóricos y empíricos. Hasta este entonces, el espacio no era una categoría central en la geografía. Dentro de esta corriente se va considerar al

espacio, no como contenedor, no como estático ni superficial, tampoco como redes o nodos, sino como un espacio social producido por las relaciones sociales y en relación con la naturaleza.

Dentro del materialismo histórico, el filósofo y sociólogo Henri Lefebvre, realiza el mayor esfuerzo teórico (ontológico y epistemológico) de la conceptualización del espacio, el cual va servir de inspiración para muchos geógrafos marxistas, quienes profundizan y tornan al espacio como una categoría analítica-conceptual tanto de la geografía como de las ciencias sociales en general. Son autores como David Harvey, Yves Lacoste, Edward Soja³⁷, Neil Smith, Milton Santos, y Ruy Moreira referentes centrales del análisis del espacio dentro materialismo histórico-geográfico. De forma breve transitare por cada uno de ellos exponiendo los principales elementos teóricos que destacan sobre el espacio.

En el caso de Harvey, el análisis sobre el espacio tiene relación al movimiento del capital dentro del espacio global, siendo este último un instrumento que favorece los procesos de acumulación y reproducción del capital. Tomando a Lefebvre, Harvey analiza que el espacio está integrado por diversos espacios, el espacio como sentido absoluto (con existencia material), como relativo (como relación entre los objetos) y como relacional (espacio que contiene o que está contenido en los objetos). Para el autor un objeto existe sólo en la medida que contiene su interior y representa relaciones con otros objetos (Harvey, 1973).

Lacoste se centró más en la representación del espacio que un análisis profundo del espacio. Resalta las diferentes herramientas que representan el espacio y cómo estas son utilizadas por los grupos hegemónicos, dotándolos de un poder diferencial. Siendo el saber del espacio un saber estratégico, por tanto un elemento de poder frente a la sociedad, donde el mapa pasa a ser el instrumento de ese poder (Lacoste, 1977). Para el autor, el espacio no puede ser concebido simplemente como un objeto real, es decir, como la superficie terrestre, o como absoluto, siguiendo a Harvey, sino que todo lo real es relacional, siendo las clases sociales los elementos relacionales. El espacio es un terreno

³⁷ Cabe destacar que Soja comenzó sus postulaciones teóricas desde el materialismo-histórico, pero ya en sus últimas obras incorporó elementos del posestructuralismo, como Foucault, convirtiéndose en un geógrafo posmoderno.

estratégico por el cual, el lugar, el territorio, la luchas de clases se expresan mediante una espacialidad diferencial, es acá donde se evidencia la diferenciación espacial (Lacoste, 1982).

Con respecto a Soja, su enfoque sobre el espacio está asociado a las prácticas espaciales y la estructura en que se establecen esas prácticas, más que al espacio en sí. Influenciado en gran medida por el pensamiento de Lefebvre, plantea que la organización del espacio representa un componente dialécticamente definido de las relaciones generales de producción, relación que son simultáneamente espaciales y sociales (Soja, 1980). La espacialidad o el espacio social, es el espacio socialmente producido por el conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre los individuos y los grupos. La espacialidad existe en formas concretas de organización social y como medio propio de la vida social; es tanto el resultado de la acción social sobre la naturaleza, como de la propia dinámica social (Soja, 1989).

En relación con Smith, su abordaje no fue centrarse conceptualmente en la definición de espacio, sino que las teorizaciones hechas por Lefebvre y las aportaciones de Harvey, le sirvieron para centrar su análisis en cómo el espacio es una unidad dialéctica entre la igualación y diferenciación, produciendo vaivén espacial, que lo denomina como desarrollo geográfico desigual. Fue un gran lector de Marx y Trotski, profundizó categorías como la teoría de la renta del suelo, desarrollo desigual y la propia conceptualización de la naturaleza, para comprender los procesos de reproducción social en el espacio (Smith, 2015). Sin dudas que ha sido de los teóricos de la geografía-marxista más importantes hasta la actualidad.

Para el caso de Santos, es similar al de Harvey, ya que son autores que han dedicado mayores publicaciones con relación al análisis del concepto de espacio. Para Santos, el espacio es un híbrido entre el medio natural y la técnica, con múltiples relaciones que se caracterizan a través del uso de los objetos (formas) y del empleo de las acciones (contenidos) en un tiempo dado. Por tanto el espacio es una totalidad y se puede definir "como un conjunto de sistemas de objetos y sistemas de acciones, [...] de modo inseparable, solidario y contradictorio" (Santos, 1996, p. 51).

Finalmente, el último teórico más contemporáneo que ha desarrollado el concepto de espacio es el geógrafo brasileño Ruy Moreira. Influenciado por los autores descritos anteriormente, Moreira fue trabajando en relación del espacio en función de las prácticas y saberes espaciales. Las prácticas son actividades que ocurren en un ámbito de la relación hombre-medio, puesta en funcionamiento por la necesidad humana de la vida. Mientras que el saber espacial se va construyendo con la práctica en una relación dialéctica conformando una praxis espacial. Es el espacio donde se ejerce la acción política y siguiendo a Lefebvre es producido por la sociedad como también es productor (Moreira, 2007).

En definitiva, estos autores han impulsado fuertemente el espacio como categoría analítica ya que ayuda a comprender las diversas relaciones que existen en la sociedad capitalista, donde la espacialidad es central para la reproducción social. Según estos abordajes, queda claro que el espacio es una categoría amplia y que otras categorías como paisaje, región y territorio, entre otras, están contenidas parcialmente o totalmente dentro del espacio. Es el territorio un claro ejemplo de ello, en ese sentido se va profundizar sobre la concepción de territorio dentro de esta corriente de pensamiento.

2.1.2. El territorio dentro del materialismo histórico-geográfico

Sin duda que junto al espacio el territorio ha sido ampliamente utilizado en el campo de las ciencias sociales y en la geografía en especial, ganando un terreno dentro de la geografía crítica. Fue un concepto que siempre se vinculó de forma referencial al Estado-Nación, pero no se profundizó en su contenido sino más bien se utilizaba como término descriptivo. Entre el período de la década del 60 a la del 80, dentro de las escuelas de geografía europeas, se comienza a profundizar sobre el concepto de territorio, en el marco del agotamiento de los abordajes regionalistas. Realizando una revisión bibliográfica de la época, los abordajes teóricos sobre el territorio se podrían agrupar en tres escuelas de pensamiento: a) la primera asociada a los funcionalistas, caracterizada por Gottmann (1973) y Sack (1983); b) la segunda inspirada en el humanismo y la percepción, dentro de la cual se destaca Frémont (1982); c) y la tercera, de corte más

crítico donde se podrían agrupar, Quaini (1985), Raffestin (1993) y Roncayolo (1983). Dentro de esta última existen diferencias, ya que el primer autor estaría más vinculado al materialismo-histórico, el segundo influenciado por los aportes del filósofo Michael Foucault y el último de corte más estructuralista.

Dentro de estos últimos tres autores, el que tuvo mayor trascendencia tanto en Europa como en América, fue Raffestin, mediante su libro "Pour une géographie du pouvoir" (1980). Dicho autor tuvo gran impacto dentro de la geografía brasileña y francesa, y ha inspirado a las generaciones de la década del 90 y principios del siglo XXI. Ya en los últimos años ha existido un aumento sustancial de la masa crítica del concepto, destacándose en la geografía brasileña a Santos (1994a), Haesbaert (2004), de Souza (2009), Saquet (2010) y Bernardo Fernandes (2011), entre otros.

Una obra de referencia sobre la discusión teórica práctica del concepto aplicado al Brasil es el libro "Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos" de Saquet y Sposito (2009). En relación a la geografía francesa también se ha profundizado el concepto durante los últimos años, destacando los avances de Di Méo (1998), Debarbieux (1999), Aldhuy (2008) y Vanier (2015). Existe también un libro que reúne la discusión del concepto llamado "Territoires, territorialité, territorialisation, Controverses et perspectives", coordinado por Vanier (2009). Una gran parte de estos autores franceses están influenciados por el pensamiento posmoderno, tanto desde la geografía de la percepción (lo imaginarios), la geografía cultural y geografía política. También se los caracteriza por ser eclécticos, tomando corrientes de pensamiento desde el funcionalismo, la fenomenología y el neo-positivismo. En la figura 2, se muestra de manera resumida, un esquema relacional entre los principales autores del materialismo-histórico-geográfico que han trabajado la categoría espacio y territorio en la geografía, agregando la corriente del pos-estructuralismo (Foucault) debido a su gran influencia dentro de la conceptualización del territorio. Dicha figura pretende ser una herramienta de visualización de los autores mencionados en esta tesis, pero lejos está de poder ser un esquema exhaustivo, acabado del materialismo-histórico-geográfico. Sino por el contrario,

es una base para visualizar e inspirar a otros autores, de cómo se va organizando el pensamiento del materialismo-histórico-geográfico.

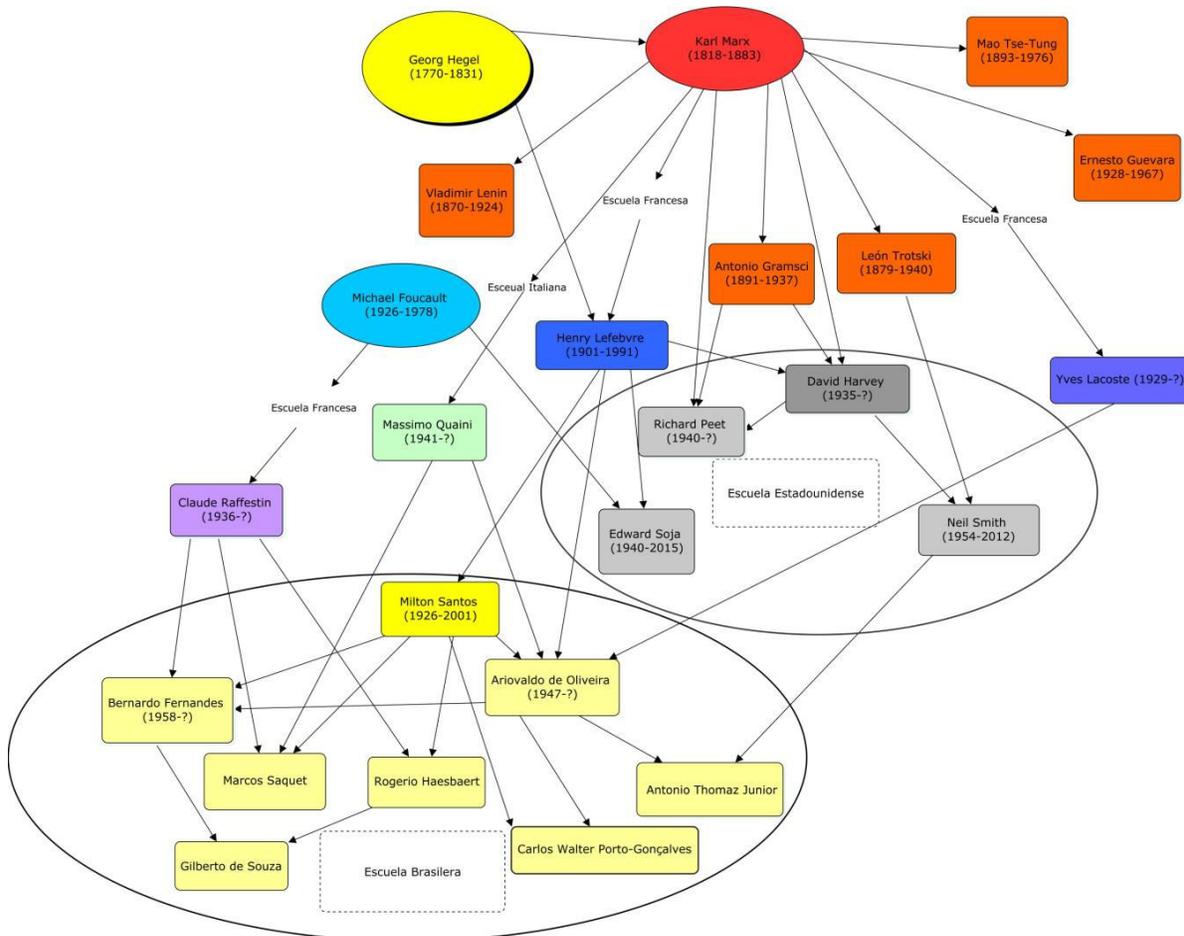
Si se analiza el aporte materialismo-histórico-geográfico a la conceptualización del territorio, ha sido limitada en relación al concepto de espacio. En general, dentro de la corriente crítica existe un consenso que el territorio no es meramente la visión clásica del Estado-Nación como imperativo funcional contenedor de lo político-administrativo, sino que trasciende esta visión reduccionista del término. La mayoría de los autores consideran al territorio base material de la realidad, compuesta por la naturaleza y/o lo material, lo que no implica una visión positivista o determinista, sino una visión de conjunto de la totalidad. Existe una multiplicidad de visiones sobre lo que significa la base material, es aquí donde se encuentran las diferencias sobre lo que es el territorio en sí. En ese sentido, se pueden interpretar tres enfoques: a) lo material asociado a lo natural; b) lo material es meramente lo natural transformado; y, c) lo material es lo natural junto con el campo instrumental y técnico (fuerza productiva).

Dentro el primer enfoque, siendo el que ha circulado con más fuerza por fuera de la geografía, producto de la importación del materialismo histórico-ecológico, se fundamenta en lo material asociado natural, o sea, como producto de la creación de la propia naturaleza, lo cual está integrada por elementos físicos, químicos y biológicos, sin mediación ni transformación de los sujetos, en los cuales se destacan los autores como Godelier (1984), Philolt (1995) y Wolch et al. (2003), entre otros.

Dentro del segundo enfoque se destaca a Smith(1984), Lefebvre (2006) y Harvey (2012a), que entienden lo natural como aquello que no puede ser producido por los sujetos, entendiendo la producción como el avance técnico producto del trabajo. En la medida que la producción avanza en su complejidad integrando a la propiedad privada, al dinero, y al mercado, como mecanismos que operan para regular la producción de mercancías, emerge una segunda naturaleza. La primera naturaleza, es incorporada plenamente en el proceso de producción y reproducción de la plusvalía, ya que los elementos naturales de la primera naturaleza no dejan de ser naturales, en tanto son sometidos a leyes físicas, sin embargo, bajo las condiciones de producción capitalista se

hallan tan mediatizados por las fuerzas sociales que puede decirse que son socialmente producidos, de ahí la conceptualización de la segunda naturaleza como aquella que forma parte del proceso productivo.

Figura 2: Esquema relacional de los principales autores del materialismo-histórico-geográfico³⁸



Fuente: Elaboración propia con base en la revisión bibliográfica.

³⁸ El esquema representa los principales autores de una revisión bibliográfica amplia y profunda, integrando los mayores exponentes del materialismo-histórico-geográfico. Como toda clasificación, pueden existir otros autores que hayan y estén aportando elementos a esta corriente de pensamiento. Vale aclarar que "Michael Foucault" no representa el pensamiento de Marx, pero fue incluido debido a que tuvo mucha influencia en varios geógrafos que integran elementos del marxismo. Por último, los números que se encuentran por debajo del nombre del autor, representan el año de nacimiento y muerte, en los casos que no existe dicho número es por falta de información. Peet, R. (1991). *Global capitalism. Theories of societal development*. Londres: Routledge.

En relación al tercer enfoque, se puede comprender la materialidad del territorio como el desarrollo de las fuerzas productivas, siendo el campo económico un factor determinante, que modifica la materialidad natural, e incorpora la infraestructura y el campo instrumental. No se puede evaluar el capitalismo si no se entiende que la expansión territorial del capital en el mundo, proviene del desarrollo de las fuerzas productivas (Barreda, 1995; Quaini, 1985).

Finalmente, de forma ecléctica, ya que integra elementos del materialismo histórico-geográfico y del idealismo, influenciado fuertemente desde la antropología, se agrega que el territorio no es solo la base material sino que existe la dimensión inmaterial. Esta dimensión integra elementos simbólicos, espirituales, afectivos, por tanto trasciende lo estrictamente material, en donde existen relaciones de poder que interaccionan para la construcción de las inmaterialidades (Fernandes, 2011; Haesbaert, 2004; Porto-gonçalves, 2006).

Dentro de este abanico de análisis sobre la materialidad, para este caso solo considero una corriente filosófica, como es el materialismo histórico-geográfico, pero existen muchas otras, como las visiones positivistas, fenomenologistas, idealistas, humanistas, se puede interpretar que esta categoría analítica de pensamiento es muy diversa y que hay que concentrarse en su contenido más que en su mera definición.

Una forma para comprender la complejidad de la materialidad, la cual es transversal a todos estos enfoques, es el abordaje que realiza Lukács (2016) en su texto "Ontología del ser social: El trabajo". Según el autor, se parte de una materialidad física, basada en el comportamiento repetitivo, expresada en las leyes mecánicas del movimiento producto de esa secuencia estable y dinámica (ejemplo: ley de la gravedad). Pero esta materialidad física tiene un límite explicativo ya que existen elementos que no solo se explican por las leyes físicas, es aquí donde entra la materia biológica, en donde existen factores que intervienen, como las interacciones biológicas (transformación y adaptabilidad genética), que interactúan con la materia física. Finalmente, existe la materialidad social, que depende de las anteriores pero que incorpora tanto las ideas, el pensamiento y sobretodo la consciencia de la consciencia. Este enfoque analítico de la

materia se puede expresar en distintos anillos de complejidad en donde cada anillo interacciona dialécticamente unos con los otros, no meramente como la suma de las partes partiendo de lo más simple a lo más complejo, sino que en la comprensión de las formas complejas existe la contención de las formas simples. La forma que va moldeando estas materias es mediante el proceso de producción o proceso de trabajo. Un ejemplo claro de esta complejidad, es la transgénesis³⁹, entendida como proceso trabajo de la materia social sobre la materia biológica y que esta interactúa con la materia física. Lo que resulta claro en la actualidad, es que la materia social ejercida por la idea y la consciencia que se expresan por intermedio de las acciones, o sea por la realización de trabajo a través de la técnica interviene cada vez más sobre la materia biológica y física.

Este abordaje plantea que la materia es dinámica, donde las propias prácticas sociales tienen como base una transformación de la materia, o sea una auto-transformación, ya que el sujeto es materia, de ahí que inspira a pensar una posibilidad alternativa a la producción de la materialidad hegemónica que el capital impone, en definitiva una autarquía material que busca su propia materialidad. Esto en oposición a la concepción de la materia como estática como reflejo y contenedora de las prácticas sociales, en donde la apariencia es la base material como elemento de disputa y no como las prácticas sociales modifican y auto transforman la materia.

Una vez analizada la construcción teórica de la materialidad, siendo un elemento central para la comprensión del contenido conceptual del territorio, pasaré a considerar algunas posturas de autores que ayudan a visualizar qué se entiende por territorio dentro del materialismo-histórico-geográfico⁴⁰, ellos son, Henri Lefebvre, David Harvey, Massimo Quani y Milton Santos.

³⁹ Se entiende a la transgénesis, como la incorporación de distintos fragmentos de ADN, originados por diferentes organismos, ensamblados en un único gen Onofre, R. (2002). Impactos de OGMs en el medio ambiente y la agricultura. En A. C (Ed.), *Los transgénicos en la agricultura y la alimentación* (pp. 87-96). Montevideo: UdelaR.

⁴⁰ Considero estos autores porque han mantenido una línea de pensamiento en el marco del materialismo-histórico-geográfico. Autores como Raffestín, Saquet, Fernandes, Haesbart, han contribuido de forma más que significativa a la conceptualización del territorio, y sin quitarles su mérito considero que al incorporar la dimensión inmaterial (las ideas y/o lo simbólico) introducen cierto eclecticismo. Ya que siguiendo a Echeverría (2001) en su análisis de la cultura y especialmente en el capítulo que refiere al lenguaje, todo lo

Para el caso de Henri Lefebvre, voy a tomar como punto de partida el trabajo realizado por Brenner y Elden (2009), en el cual realizan un análisis de la obra de Lefebvre para identificar qué entiende por territorio. Dichos autores coinciden que Lefebvre no conceptualizó el territorio en términos sistemáticos, ya que no fue su objetivo, pero sí realizó observaciones y referencias que merecen la pena rescatar. Lo primero que vale mencionar es que el concepto de territorio para Lefebvre está vinculado en la mayor parte de su obra al concepto de Estado que él desarrolló. Según los autores, el territorio, para Lefebvre, es el resultado de una dinámica de la acción del Estado, en la cual, el propio Estado es el actor central en la producción y transformación del territorio. Dicha acción proviene de la sociedad capitalista, siendo el territorio un medio para la conformación del Estado. Lo segundo a resaltar, es que para Lefebvre el territorio nunca va estar desvinculado del Espacio, en donde el territorio representa una forma política histórica del espacio producido (espacio territorial) cuyas condiciones requieren una cuidadosa excavación, hostilización y teorización. Más adelante los autores rescatan la triada conceptual de Lefebvre en su libro "La Producción del Espacio" y junto a Jones (2007) realizan un ejercicio teórico de re-adaptación de la triada al territorio, en donde mencionan que la producción del territorio, por parte de los Estados, se establece con base en prácticas territoriales, que se materializan con los límites físicos (muros, ríos, etc.), en el cual, el propio Estado genera diversas representaciones del territorio, mediante la generación de cartografía y simbología nacional expresadas bajo un sentimiento patriótico en el cual los ciudadanos de los países se van apropiando. En definitiva y coincidiendo con los autores queda mucho por recorrer en la obra de Lefebvre sobre su abordaje del territorio, pero este estudio que realizaron Brenner y Elden ha contribuido a explorar una dimensión no desarrollada hasta el momento en la obra de Lefebvre y tomarlo como un estímulo a la reflexión más que a un análisis exhaustivo.

En la misma línea que Lefebvre, David Harvey no ha desarrollado y profundizado sobre el concepto de territorio, ya que su concepto clave es el espacio (Harvey, 2006b).

inmaterial adquiere forma material. Echeverría, B. (2001). *Definición de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

Realizando una revisión de su obra⁴¹, encontré cuatro apartados de sus libros que considera al territorio, utilizándolo como complemento de otros términos, en donde los emplea como vía de entrada al desarrollo de otros conceptos. El primer caso, en el libro "Urbanismo y desigualdad social" (1977), refiere a dos sub-apartados, uno denominado "Justicia distributiva territorial" y el otro "Una distribución justamente lograda: la justicia social territorial". En estos apartados el término y/o concepto de territorio que está manejando el autor va más en la línea del territorio como contenedor y receptor de procesos sociales, utilizando en muchos pasajes como sinónimo de región. En el segundo caso, el libro de "El nuevo imperialismo" (2004) menciona un sub-apartado "La lógica del territorio y la lógica del capital" en referencia a EUA. Durante dicho pasaje hace referencia al territorio como Estado-Nación, destacando como la lógica del capital domina al Estado-Nación, contribuyendo al Estado para la acumulación de capital. El tercer caso, en el libro "Space of global" (2006) en el apartado "Territorial systems of political administration (the interventionist state)", utiliza el término de territorio referido al Estado-Nación e incorpora el concepto de re-territorialización, que si bien no lo define lo maneja en relación a cómo la burguesía reorganiza las relaciones de poder en la estructura administrativa de los Estados. El cuarto caso, en el libro "El enigma del capital" (2012) presenta un capítulo completo denominado "Destrucción creativa del territorio". En este caso la referencia sobre el territorio se muestra como marco referencial para analizar cómo la relación entre el capital y el Estado están afectados a la segunda naturaleza. Por último en el libro "El cosmopolitismo y las geografías de la libertad" (2017) refiere a un sub-apartado pequeño que menciona y hace un recuento sobre qué significa el territorio.

Otro autor que ha incursionado con respecto al territorio de forma más explícita que los autores anteriores es Massimo Quaini. Utilizando el análisis de Saquet (2009) en referencia a Quaini (1973) destaca que el concepto de territorio en la obra de Quaini, está muy vinculado al paisaje, en donde este último va configurando históricamente la interrelación de elementos sociales y biofísicos, en los cuales van estableciendo una

⁴¹ Vale aclarar que no analice en profundidad su contenido teórico en cada uno de sus libros cuando se refiere y menciona al territorio, sino realice una búsqueda exploratoria. Sería de gran utilidad poder analizar en la totalidad de su obra el contenido teórico del territorio, como lo hicieron Brenner y Elden (2009) sobre Lefebvre.

organización territorial. Posteriormente en referencia a Quaini (1974) refiere más específicamente al territorio como un área localizada construido por el producto histórico-social. Según Saquet este abordaje sobre el concepto da una unidad existente entre tiempo histórico (diacrónico) y coexistente (sincrónico) entre el espacio y el territorio, en la cual la producción del territorio incorpora al espacio dando como resultado la generación de diversos paisajes.

Ya más contemporáneo en el tiempo, Santos, aborda de forma más explícita el concepto del territorio, que los autores anteriores. Uno de sus primeros ensayos, llamado justamente "O retorno ao territorio" resalta la razón por la que hay que volver a considerar el concepto de territorio luego de un abandono por parte de las ciencias sociales, en donde se reducía meramente como un soporte del Estado-Nación. Para Santos, el territorio está asociado a las formas que generan los objetos y las acciones producidas por los humanos en el espacio (Santos, 1994a). En la actualidad, dice Santos, el mundo atraviesa por procesos de globalización y mundialización, en los que el papel de la ciencia y la tecnología es muy relevante lo que hace repensar el territorio no solo como al Estado-Nación, sino que por el contrario, a territorios trans-nacionalizados, los cuales presentan relaciones dinámicas que los conectan mediante horizontalidades y verticalidades. Las horizontalidades serán los dominios de la contigüidad de aquellos lugares vecinos reunidos por una continuidad territorial, en cuanto que las verticalidades serían formadas por puntos distantes unos de otros, unidos por todas las formas y procesos sociales. Esta conectividad de los territorios puede ocurrir por diversos intereses, mediante un "acontecer homólogo" referido a la simultaneidad de actividades que pueden ocurrir en el campo como en la ciudad, mediante un "acontecer complementario", donde la relación campo-ciudad puede ser de manera recíproca a los intereses de uso, y por un "acontecer jerárquico" que responde a mecanismos que provienen desde afuera tanto en el campo y en la ciudad lo cual condicionan su funcionamiento. Esta relación entre los territorios está determinada por la densidad técnica e informacional que presentan las relaciones de producción, afectados cada vez más por elementos externos,

en donde el resultado "es la aceleración de los procesos de alienación de los espacios y de los hombres" (Santos, 1994, 18 p).

El conjunto de los autores mencionados dejan ciertos elementos a destacar. En primera instancia, Lefebvre no abordó directamente el territorio como categoría analítica para comprender los procesos sociales, más bien se centró en el vínculo que el territorio establece entre el Estado y el espacio, dejando una línea a profundizar ya que refiere al territorio como una dimensión política del Estado. Siempre los autores escriben y analizan su realidad en su contexto histórico lo cual refleja lo acertado que estaba Lefebvre para su momento histórico, época del Estado de bienestar Keynesiano. En la actualidad, el abordaje de Lefebvre sobre el territorio queda incompleto si comprendemos la magnitud del capitalismo global, se necesitan incorporar otros elementos que complementarían el abordaje de Lefebvre. En segunda instancia, Harvey, menciona al territorio desde dos perspectivas, la primera asociada al concepto de región más como contenedor de relaciones sociales que como catalizador. Ya más contemporáneo sus otros tres abordajes coinciden en su relación directa con Estado-Nación, siendo el Estado un organizador del espacio para la acumulación y reproducción del capital. Rescató el peso central que le brinda al Estado, debido a que es un actor decisivo en la configuración del territorio y un catalizador de los procesos de acumulación y reproducción del capital. En tercera instancia, Quaini, conceptualiza de mayor forma al territorio y no lo reduce al Estado-Nación, sino que rescata como elemento fundamental, la producción histórica-social, ya que la producción de cualquier territorio requiere de una interacción histórica de las relaciones sociales. Para complementar, agregaría que estas relaciones sociales presentan una intencionalidad mediadas por el capital, debido a nuestra reproducción de las relaciones sociales dependen en cierta medida de nuestra venta de la fuerza de trabajo. Finalmente, Santos realiza un análisis de cuáles serían las características de los territorios en la nueva fase del capitalismo mundializado, no lo diferencia de forma clara en relación al espacio, más bien lo resume como sinónimo. Tanto por su gran debate y profundidad sobre el concepto de espacio y por su poco tiempo dedicado a profundizar sobre el territorio, ya que sus ensayos sobre el territorio fueron muy cercanos a su muerte, dejó

antes de su partida una ventana abierta para seguir con los debates sobre la conceptualización del territorio. En este sentido, abre una línea sobre la teoría de alienación de Marx y su relación con los espacios y el territorio, elementos que consideraré para aproximarse a entender las lógicas de control y dominio que existen sobre los territorios agrarios.

En definitiva todos estos elementos que manejan los autores desde esta corriente teórica nos brindan ciertas bases para profundizar sobre la teorización del territorio y abren líneas nuevas en los cuales hay que transitar y profundizar, por tal motivo, es que centraré el análisis del territorio en el marco de la teoría de enajenación de Marx. Para ello, en el próximo apartado mencionaré los principales elementos que definen la teoría de la enajenación, y el siguiente apartado buscaré discutir y vincular la conceptualización del territorio y la enajenación.

2.2. La teoría de la Enajenación de Marx

Cuando se analiza la teoría de la enajenación de Marx hay tener presente que se trata de una teoría que se desarrolló a lo largo de todo su pensamiento y no de una idea puntual en el Marx joven, como lo sostenían los "marxistas ortodoxos" (Schaff, 1979).

El concepto de enajenación⁴² surge de forma crítica con base en los aportes de Hegel, Feuerbach y Marx. Los primeros dos autores se centran más en la enajenación mental de los sujetos.

Para Hegel, la conciencia está basada en la realidad del mundo independientemente de sí misma, o sea, puede llegar a ser "conciencia de sí" o autoconciencia cuando existe una vinculación entre el objeto (mundo objetivo fuera de la conciencia) y el sujeto. La búsqueda de la comprensión del mundo, lleva a considerar que toda realidad es resultado de una idea que proviene de la divinidad, lo cual aliena al sujeto de manera que todo lo que existe es una manifestación u objetivación del devenir de la

⁴² El término enajenación es sinónimo de alienación, dependiendo de la traducción de la obra original se utiliza uno o el otro. Schaff, A. (1979). *La alienación como fenómeno social*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo. Para esta tesis vamos a considerar el término de enajenación.

Idea. Así, la naturaleza pasa a ser una expresión o autoalienación del espíritu, y el sujeto, a su vez, es espíritu en cuanto es objetivación o alienación de la naturaleza (Hegel, 1966).

Para Feuerbach, considerando a Hegel, la alienación pasa por otro lado, principalmente se debe considerar al sujeto concreto y sensible, y no tanto al sujeto de la idea y del espíritu, como propone Hegel. Según Feuerbach, Dios no es más que la esencia del ser humano; o sea, es la esencia del hombre objetivada y separada de los límites del hombre individual, real y corpóreo. Por ello, todas las determinaciones de la divinidad lo son también del ser humano (Feuerbach, 1995). Feuerbach, critica el idealismo de Hegel, desde su materialismo no histórico, poniendo de forma más radical al sujeto en el centro del pensamiento (Amengual, 1982).

Finalmente Marx, profundiza sobre la alienación y lo trasloca al plano del sujeto material y no tanto del sujeto mental, reconociendo que en el plano mental la alienación existe, pero no solo basta ese análisis que proponían Hegel y Feuerbach, sino que también existe una alienación en el plano material (enajenación). Es así que el concepto de enajenación Marx lo trabaja a lo largo de toda su obra de pensamiento, teniendo mayores expresiones en unos textos más que en otros. Comienza su esbozo en los "Cuadernos de París de 1843", profundiza explícitamente en los "Manuscritos filosóficos y Económicos de 1844", seguido de "La ideología Alemana" y la "Sagrada Familia" para madurar su teoría en los "Grundrisse" y "El Capital" (Mészáros, 1978; Schaff, 1979). Nos concentraremos fundamentalmente en los Manuscritos de 1844, en algunos pasajes de la ideología alemana, de los "Grundrisse" y del capítulo V del "El Capital", por considerarlas las obras de base para el desarrollo de su teoría. Además de la fuente original sobre la obra de Marx existen otras obras claves que ayudan a comprender la globalidad y profundidad de la teoría, entre ellas se destacan André Gorz (1964), Astrada (1965), Silva (1981), Mészáros (1979) y Schaff (1979). Siendo las últimas dos las que presentan mayor profundidad sobre el análisis de la enajenación en la obra de Marx.

En este sentido, la argumentación de Marx sobre la enajenación la va fundamentar principalmente en relación el proceso de trabajo. Por tanto hay que definir qué representa para Marx el proceso de trabajo, entendido como "un proceso en que el hombre media,

regula y controla su metabolismo con la naturaleza. El hombre se enfrenta a la materia natural misma como poder natural" (Marx, 1975b, p. 215). Más adelante agrega "es una actividad orientada a un fin, el de la producción de valores de uso, apropiación de lo natural para las necesidades humanas" (Marx, 1975b, p. 223). En estos pasajes del capítulo V del "El Capital" Marx ya nos dice que el proceso de trabajo en su definición más ontológica está interrelacionado con la naturaleza, el cual tiene una finalidad en sí misma la satisfacción de las necesidades humanas. De ahí que la relación con nuestra base material adquiera una relevancia central para nuestra reproducción de la "forma natural"⁴³.

En el capitalismo este proceso de trabajo adquiere una "forma particular" que la analiza en profundidad en los "Manuscritos filosóficos y Económicos de 1844" en donde argumenta que durante el proceso de trabajo existen cuatro momentos, que se relacionan con la enajenación como: i) el producto del trabajo; ii) el acto de la producción; iii) la relación con los otros hombres; y iv) la relación con la naturaleza.

Con respecto a *la enajenación como el producto del trabajo* Marx parte del supuesto que durante el proceso productivo, los obreros se enfrentan al objeto que ellos mismos producen como algo extraño, ya que no le pertenece a él. Existe una objetivación del proceso de trabajo. Para Marx, "La enajenación del trabajador en su producto significa no solamente que su trabajo se convierte en un objeto, es una existencia exterior, sino que existe fuera de él" (Marx, 1962, p. 106). En "El Capital" menciona "el producto es propiedad del capitalista, no del productor directo, el obrero [...] desde el momento que le obrero pisa el taller del capitalista, el valor de uso de su fuerza de trabajo, y por tanto su uso, el trabajo la pertenece al capitalista" (Marx, 1975b, p. 224-225).

En relación al segundo momento, *la enajenación como el acto de la producción*, Marx sostiene que al ser el producto el resumen de la actividad del proceso de trabajo, el propio proceso de trabajo también es una enajenación activa, como procesual y no tanto como objetivada como era en el momento anterior. La reproducción social del obrero no es solo una necesidad voluntaria, sino un medio para satisfacer las necesidades fuera del

⁴³ Siguiendo a Echeverría (2001) la reproducción de "forma natural" está compuesta por dos momentos, el primero asociado a la animalidad y el segundo a la socialidad del sujeto.

ambiente del trabajo. Esta necesidad pone al obrero como al propio trabajo como una exterioridad, "[se muestra al trabajo] en que este no es suyo, sino de otro, no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece así mismo, sino a otro."(Marx, 1962, p. 109). En este momento en los "Grundrisse" Marx dice: "En la maquinaria, el trabajo objetivado se enfrenta al trabajo vivo [...] como fuerza que lo domina, como fuerza en la que consiste el capital desde el punto de vista de su forma en cuanto apropiación del trabajo vivo" (Schaff, 1979, p. 70). Esta apropiación se realiza por la venta de la fuerza de trabajo, siendo una venta muy particular, ya que "el vendedor de la fuerza de trabajo, al igual que el vendedor de cualquier otra mercancía, realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso" (Marx, 1975b, p. 234).

En el tercer momento, *la enajenación como la relación con los otros hombres*, Marx analiza cómo el objeto y el proceso de trabajo si no le pertenece al sujeto, le pertenece a otros sujetos, por tanto, "mediante el trabajo enajenado no sólo produce el hombre su relación con el objeto y con el acto de la propia producción como con poderes que le son extraños y hostiles, sino también la relación en la que los otros hombres se encuentran con su producto y la relación en la que él está con estos otros hombres" (Marx, 1962, p. 115). Esto no quiere decir que solo el obrero sea el enajenado, sino que Marx pone el foco en él, pero la clase propietaria también los es, ya que si bien se siente cómoda con esta posición de clase, sabe que la enajenación en su propio poder y la propia apariencia, le confieren la existencia humana (Marx y Engels, 2013).

Por último, *la enajenación con relación a la naturaleza*, donde Marx no profundiza mucho sobre este elemento, pero deja claro su posición y cómo el sujeto se relaciona con ella en el proceso de trabajo, por tanto en la vida en general, partiendo del concepto del hombre genérico, como un ser universal y libre, en definitiva lo ve un sujeto totalizante, no fragmentado. En este sentido, esa visión lo hace parte de la naturaleza, dice Marx "La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre, la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para morir [...] el hombre es parte de la naturaleza"(Marx, 1962, p. 111). De tal manera, que el sujeto al ser parte de la

naturaleza, durante el proceso de trabajo, se percibe distante y sobre todo como algo ajeno a él, "hace que la vida genérica se convierta en un medio de la vida individual."(Marx, 1962, p. 111). Por tanto, la apropiación de la naturaleza por parte del hombre (el trabajo), se realiza bajo la forma de la exterioridad, la apropiación del mundo natural se realiza como pérdida del mismo, pues el sujeto de trabajo no logra reconocerse en su producción, y si no logra reconocerse en ella, mucho menos reconoce la forma de la subjetividad detrás de la objetividad natural.

En su obra la "ideología alemana" Marx pone de manifiesto el carácter integrador de su teoría, mediante un análisis de la división social del trabajo, mostrando que al no tratarse de una división voluntaria, se presenta frente al sujeto como un poder ajeno, por tanto dice: "la división del trabajo nos brinda ya el primer ejemplo de cómo, mientras los hombres viven en una sociedad natural, mientras se da, por tanto, una separación entre el interés particular y el interés común, mientras las actividades, por consiguiente, no aparecen divididas voluntariamente, sino por modo natural, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil, que le sojuzga, en vez de ser él quien los domine. En efecto, a partir del momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le es impuesto y del que no puede salirse"(Marx, 1974, p. 34).

Finalmente, Marx expresa como en la propiedad privada se materializa el conjunto de las enajenaciones, donde "la propiedad privada [es] como [la] expresión resumida, material, del trabajo enajenado [que] abarca ambas relaciones, la relación del trabajador con el trabajo, con el producto de su trabajo y con el no trabajador, y la relación del no trabajador con el trabajador y con el producto de de su trabajo"(Marx, 1962, p. 120). Nos dice Marx, que esta relación social que nos amarra la vida humana presenta unos de los desafíos más importantes, la de su superación.

A comienzos del siglo XX, Lukács en su obra "Historia y Conciencia de Clase" analiza la importancia de la enajenación entre los sujetos, como crítica al capitalismo, siendo clave para la praxis revolucionaria. Lukács, tomando a Hegel y Marx sostiene que la enajenación es un tipo particular de la objetivación, siendo esta una forma insuperable de

expresión en la vida de los sujetos, por tanto es una forma universalmente humana de las relaciones de los sujetos. La enajenación ocurre cuando estas formas objetivadas reciben funciones que ponen la esencia del ser en conflicto mismo con su ser, erosionando, deformando y dañando su esencia (Lukács, 1970).

En definitiva, la interpretación que existe a la teoría de la enajenación por parte de los autores citados anteriormente y por el propio contenido que Marx expone a lo largo de su obra, evidencia como la transformación del sujeto mediante el mundo del trabajo y su materialidad inmediata van configurando a los sujetos de una forma que subsume su libertad de decidir el camino de su propia vida, como refiere Echeverría "[lo político es] la capacidad de decidir sobre los asuntos de la vida en sociedad, de fundar y alterar la legalidad que rige la convivencia humana, de tener a la socialidad de la vida humana como una sustancia a la que se le puede dar forma" (Echeverría, 2014b, pp. 77-78). Entendiendo a la socialidad como "el conjunto de relaciones que establecen los cauces de la convivencia humana entre los individuos, se constituye [...] como una re-configuración del conjunto de las funciones vitales, [...] que al alterarlas y torcerlas, entra en conflicto insalvable con ellas y hace de la condición humana una realidad estructuralmente contradictoria" (Echeverría, 2014b, p. 80). En donde lo político se expresa mediante dos momentos distintos, el "real (extraordinario)" donde aparece e irrumpe el funcionamiento normal de la vida cotidiana, se trata de un momento de virulencia de rebeldía, es la capacidad del sujeto exigida al máximo, en donde se encuentra en un punto de inflexión la forma de su socialidad. Mientras, el otro momento es "imaginario (ordinario)" el cual se basa en la cotidianidad permanente, en donde se constituye un modo de vida de reproducción rutinaria, estableciendo una temporalidad lineal y coyuntural (Bolívar Echeverría, 2001).

Esta dimensión de lo político como la capacidad de intervención de los órdenes sociales, que realiza la o las clases políticas (los Estados, los sujetos sociales agrupados en clases o en formas particulares), para darle un nuevo sentido a la forma histórica dominante, tensiona y choca directamente con la cosa (mercancía), "el sujeto social quien dirige y se comporta autárquicamente respecto de las posibilidades de darse una forma en

su convivencia, obedece a lo que la cosa le dice de cómo debe existir, de cómo debe ser su vida. Esta enajenación, la capacidad sintética de lo político del sujeto social está cedida a la cosa, arrebatada por la cosa." (Echeverría, 2006, p. 35). Por tanto, "Aquí se pone en juego el problema de la subsunción o subordinación de la vida concreta, de la forma natural de la vida, a la forma del valor valorizándose, esta subordinación de lo concreto a lo abstracto, de la forma natural de los valores de uso, del mundo de los valores de uso a ese fantasma de ellos mismos que es el valor que se valoriza" (Echeverría, 2006, p. 35).

En este pasaje de su escrito, Echeverría destaca que el mayor aporte sobre el pensamiento que ha realizado Henri Lefebvre, fue su contribución sobre la teoría de la enajenación, la cual Lefebvre la define como "no por la pérdida de una esencia, de una humanidad genérica extraviada, inicial, sino por la pérdida de lo posible, por su bloqueo, por la categoría dialéctica de lo posible imposible. En lugar de la expresión de la enajenación como expresión de una pérdida, de un pasado, hay que poner el sentido, la enajenación como imposibilidad de realizar la posibilidad, como virtualidad bloqueada" (Echeverría, 2006, p. 35). Acá se observa el sentido de cambio que Lefebvre le otorga a la enajenación, ya que reconoce que no solo le impone un bloqueo al sujeto sino que debe ser una forma real de superación, para lograr el sentido de cambio del devenir histórico.

Esta teoría tuvo varios vaivenes luego que fue desarrollada por Marx. El primer impulso se estableció al inicio del siglo XIX, en el marco de la liberación del hombre de toda forma de dominio, especialmente por la religión, siendo un tema relevante para la época, sobre el cual, tanto Feuerbach y Hegel habían escrito anteriormente. Un segundo momento, fue el abandono de la propia teoría en los círculos más trascendentes del marxismo, ocurrió a comienzos del XX entre la segunda y tercera internacional comunista, donde predominaba el llamado "Marxismo Científico" el cual produjo una profunda caída de la filosofía marxista. La enajenación no se la consideraba un concepto científico, ya que llevaba marcada una relación del sujeto y el medio de forma más humana y se justificaba tal forma para lograr establecer una fragmentación en el pensamiento de Marx, argumentando la división entre el "Marx joven" que elaboraba este tipo de conceptos y el "Marx viejo" que era el de la ciencia objetiva expresado en el libro "El capital". El tercer

momento, se establece en el marco del fin de la segunda guerra mundial y en la aparición de obras centrales como "La ideología Alemana y "Los Grundrisse", que hicieron que repuntara la producción del pensamiento marxista en general, pero principalmente fuera de la URSS, ya que Stalin no era muy afín de la filosofía marxista, he ahí autores como Lefebvre y Garaudy en Francia y Baczko, Fritzhand y Schaff en Polonia, retomaron y profundizaron la teoría (Schaff, 1979). Un cuarto momento, se relaciona con la caída de la URSS y con el aumento del pensamiento posmoderno dentro de la filosofía y ciencias sociales en general, generando una caída en el pensamiento marxista en general pero principalmente en las teorías filosóficas. En la actualidad, existe una especie de estancamiento o meseta, ya que en Europa y EUA las principales escuelas marxistas no han desarrollado más este tipo de temas, pero en Latinoamérica, además de la escuela tradicional cubana, existen otros focos de pensamiento marxista que están surgiendo en el marco de un cambio de paradigma de pensamiento latinoamericano. Este momento clave que atraviesa el pensamiento crítico latinoamericano, hace que este tipo trabajos pueda aportar un granito de arena más para esa acumulación de pensamiento de izquierda que se necesita en nuestro continente. Dando una batalla al pensamiento hegemónico y poder contribuir a lograr una mayor acumulación de pensamiento crítico, en especial desde la geografía. En tal sentido, la teorización sobre la producción social de los territorios en el marco de la teoría de la enajenación puede contribuir al debate del cómo el capitalismo está generando territorios enajenados que los limita en su capacidad de un proyecto político alternativo.

2.3. Los territorios y la enajenación

Para enriquecer el debate y buscar un aporte a la compleja discusión ya existente, no pretendiendo ser una comprensión acabada, intentaré dar algunos elementos teóricos para la conceptualización del territorio y cómo este se produce de manera enajenada, especialmente en el contexto agrario. Lo que no quiere decir que no ocurra bajo

relaciones sociales urbanas, sino que para el objetivo del trabajo me centraré en los procesos agrarios.

En primera instancia la dimensión de lo político, ya mencionada anteriormente, es un elemento central para comprender cómo se configura y se produce el territorio. Esta dimensión de lo político es parte de una materialidad social, siguiendo a Lukács (2016), se interrelaciona con las otras materias, ya sean físicas o biológicas, estableciendo una auto-transformación de la materia que va definiendo la producción del territorio. Para seguir profundizando en esta idea, en la medida que nuestra capacidad de lo político sea subsumida por la propia lógica de dominación del capital, la materialidad se va auto-transformar en el sentido de la sociedad moderna capitalista, siendo los ritmos y la celeridad del capital los que van a ir configurando la producción de los territorios. Si por el contrario, el sujeto tiene la capacidad de decidir su propio destino (lo político), vamos a tener una auto-transformación de la materia acorde a las necesidades de la naturalidad de los sujetos, produciendo territorios distintos a la lógica del capital. En este sentido, el propio proceso de trabajo va a ser el que permita la auto-transformación de la materia, siendo los propios sujetos lo que realicen la acción, estableciendo así una producción social de los territorios. Si este proceso de trabajo ocurre bajo las condiciones del capitalismo, se nos quita nuestra capacidad de lo político, por tanto el sujeto se ve inmerso bajo los cuatro momentos de la enajenación propuestos por Marx (1962), la enajenación como: i) el producto del trabajo; ii) el acto de la producción; iii) la relación con los otros hombres; y iv) la relación con la naturaleza. En tal sentido, el territorio se representa como un objeto producido por el capital, compuesto por diversos elementos, que establecen relaciones entre los sujetos con carácter de cosa, o sea cosificados, son los objetos los que pasan a ser la síntesis del trabajo enajenado, en definitiva del territorio enajenado. Si se profundiza más en los conceptos de Marx, estos procesos de enajenación producen territorios fetichizados, ya que ocultan la materialidad social que ocurre en el propio proceso de trabajo, ocultando las relaciones sociales en las cuales no se muestran las condiciones de explotación-dominación que sufren los trabajadores.

De tal manera que la comprensión de cómo se configura la enajenación del trabajo realizada por Marx en la producción social de los territorios agrarios, es relevante para profundizar sobre la enajenación territorial. Aquí pasamos a la segunda instancia, vinculada a los momentos de la enajenación en el proceso de trabajo. Para ello, en un primer momento, vinculado a la enajenación como el producto del trabajo, los territorios enajenados producen mercancías para el mercado en los cuales obtienen ganancias que se traducen en la forma dinero, el cual es nuevamente invertido para su reproducción del capital, estableciendo un circuito de circulación del capital que lo automatiza y lo subsume, alejándose de otras formas de producción como el autoconsumo. Por tanto, en el propio proceso de producción de las mercancías se valoriza al territorio, en donde la producción de la cosa pasa a subordinar a la forma natural (valor de uso). Por otro lado, también existe la posibilidad de producir para el autoconsumo, o sea priorizando el valor del uso por encima del valor de cambio, lo cual pone al producto (alimento) como condición natural para su reproducción de vida, siendo la condición necesaria para existencia humana.

Un segundo momento, se relaciona a lo que Marx llama el acto de la producción, refiero a los instrumentos y/o herramientas que se emplean en el momento de la producción dentro de los territorios. El conjunto de instrumentos y/o herramientas componen las máquinas, pero no son simplemente la unión de piezas, sino que la propia máquina adquiere un dispositivo distinto, ya que obtiene su energía de una fuente externa y se utiliza para hacer una serie de operaciones productivas, en donde el trabajador sirve a la máquina en vez de manipular a las herramientas (Lefebvre 2013). En este sentido, el empleo de la tecnología como la concreción del proceso de trabajo, consiste en el aumento de la eficiencia del proceso de trabajo, estableciendo una reducción de las horas de trabajo vivo, este mecanismo conduce a una separación entre lo que ocurre en la vida cotidiana y entre la vida dentro del trabajo, reduce el ámbito de la experiencia misma del sujeto y la autonomía existencial, se disocia el producto del productor y produce una opresión del sujeto frente al medio biofísico, favoreciendo la enajenación en el proceso de trabajo (Gorz, 2008). Al producir mercancías la actividad del

proceso de trabajo repercute en el territorio como una enajenación activa ya que es procesal y no objetiva como es el producto concreto, o sea la mercancía.

Un tercer momento, se establece en el vínculo que existe en el proceso productivo con el otro sujeto(s), en el marco de este análisis, refiero a la relación productiva que existe entre los diversos territorios. En primera instancia vale aclarar que siempre existen relaciones entre los territorios, la cuestión central pasa por analizar en qué condiciones y mecanismos operan dichos vínculos. En tal sentido, y tomando algunos elementos de Santos (1994) descritos anteriormente, puede predominar una relación de continuidad espacial (los vecinos) lo que Santos denomina horizontalidades, y también podrían existir relaciones que busquen cierta conectividad en forma de red, por fuera del vínculo vecinal, ya sea en otro punto de la escala nacional o internacional, denominado según el autor las verticalidades. La producción de las mercancías establecidas en diversos territorios y su posterior intercambio en el mercado, establece un vínculo que queda condensado en el objeto, por tanto la conectividad entre los territorios es arrebatada por la cosa, en la cual, la autonomía de lo político frente al capital se ve subsumida por las relaciones sociales de producción capitalistas. Para el caso de los territorios que no produzcan mercancías, o sea que prioricen los valores de uso por encima de los valores de cambio, y no exista una moneda de intercambio (dinero), el proceso de enajenación se ve acotado en su crecimiento, ya que se limita el intercambio cosificado y surge el vínculo por intermedio de los valores de uso.

Un cuarto momento se establece en relación con la naturaleza, por tanto, cómo los territorios se vinculan con su materialidad biofísica. Para ello, el proceso de trabajo es central para identificar dicha relación, siendo el empleo de la tecnología un factor clave para tal entendimiento. La aplicación de tecnología, principalmente importada, que favorezca los procesos de acumulación de capital, predominando una visión de succión de los bienes naturales, estableciendo una subordinación directa, en donde la auto-transformación de la materia ocurra mediante una racionalidad capitalista, configura la enajenación del territorio frente a su materialidad biofísica, estableciéndose una posición de dominio frente a lo natural. En el espacio urbano esta situación se agudiza ya que las

condiciones de producción se realizan desvinculadas del origen de la transformación natural de la materia biofísica (la tierra o el agua), profundizando aún más la relación de exterioridad que existe entre el territorio y lo natural. Si por el contrario la producción se realiza mediante una auto-transformación de la materia que predomine el vínculo metabólico entre lo social-natural, comprendiendo los tiempos biofísicos por encima de los tiempos del capital la producción del territorio va ser sustentada en una visión de interioridad con lo natural. Este proceso de intercambio metabólico de la relación social-natural se profundizará en el capítulo cuarto para comprender cómo ocurre el proceso de auto-transformación de la materia en los diversos territorios del espacio agrario del Uruguay.

Si ahora ponemos el foco en la globalidad del proceso de producción del capital y observamos cómo se expresa mediante la enajenación territorial, identificamos dos elementos centrales. El primero, refiere a la división social trabajo, en este caso la división territorial. Dicha división, se establece en la diferenciación productiva que ocurre en el espacio agrario, en el cual, existen territorios que se especializan en producir determinadas mercancías, producto de un conjunto de condiciones materiales. Tal diferenciación no es voluntaria, sino que busca producir mercancías para la acumulación del capital y así poder entrar en el circuito capitalista. Como mencioné en el capítulo anterior el proceso de inserción de América Latina en el mundo capitalista, ha tenido diversas etapas que fueron tejiendo a lo largo y ancho del continente una amplia diferenciación territorial. Al tener como horizonte la acumulación de capital, el territorio se presenta como un poder ajeno a su condición natural, ya que la auto-transformación de la materia está comandada por el capital, lo que lo pone en relación a otros territorios que buscan producir su propia materialidad, como enajenado. Si dentro de dicha división territorial existieran territorios que tuvieran otros fines, ejemplo el autoconsumo, por tanto la auto-transformación de la materia tendría otro sentido, lo colocaría más cerca de su condición natural y más alejada de la subsunción capitalista, en definitiva menos enajenado. El segundo elemento que permite comprender cierta globalidad de la enajenación, refiere a la propiedad productiva. Si la producción se establece en

condiciones de régimen de propiedad privada, se reúnen el conjunto de las enajenaciones que Marx sostiene, ya que va existir una clase que se apropie del trabajo producido de la otra clase, amarrando la vida humana del trabajador.

La producción social de los territorios bajo el capitalismo limita nuestra capacidad de lo político, siendo la prioridad los valores de cambio por encima de los valores de uso, en el cual es el mercado quien decide por nosotros. No basta con ser conscientes de esta situación sino que el desafío se encuentra en poder romper con las relaciones sociales cosificadas que día a día reafirmamos y poder encontrar otras relaciones sociales que no pasen por el intercambio mercantil. La producción social de los territorios debe considerar los momentos de la enajenación propuestos por Marx. Esta posición teórica consiste en poner al sujeto y a la conciencia de este como el centro de la preocupación política, pero no es poner al sujeto y al saber (epistemologías) como el centro de lo político, o sea no creer que nosotros mismos nos hicimos a nosotros mismos (idealismo) (Sánchez Vázquez, 1980).

En la medida que la celeridad del capital sea más intensa, debido a que logre instrumentalizar y mecanizar de forma acoplada, automatizando todos los procesos que ocurren en la producción de los territorios, la auto-transformación de la materia va a ser de forma más acelerada. Este proceso va a estar condicionado por el empleo de la tecnología, lo que ayudará a identificar los múltiples territorios que puedan existir bajo la lógica del capital.

Para comprender mejor este proceso, un ejemplo de ello, es entender la organización de la agricultura familiar (campesina), que realiza una auto-transformación determinada de la materia, empleando una tecnología acorde a sus necesidades de acumulación del capital, articulando mediante los conectores sociales del capital (dinero) frente al Estado, ya sea para pagar sus impuestos o frente a los compradores de su mercancía. En este caso, la agricultura familiar ejerce un proceso de trabajo que la diferencia del entorno, pero que se articula con otros territorios que puedan tener otra lógica de acumulación. En la medida que esas prácticas sean menos enajenantes, o sea estén lo menos posible subsumidas bajo la lógica del capital y puedan tener cierta

autonomía de lo político, el territorio se torna más soberano y singular en relación al entorno. En este sentido, el territorio pasa a ser auto-transformado por las relaciones sociales de producción, no siendo un reflejo o un simple espejo de dicha actividad, sino por el contrario, como forma dinámica e intrínseca al proceso de acumulación.

Finalmente, con base en lo expresado en los párrafos anteriores que fueron definiendo por dónde pasa la enajenación del territorio, vamos a entender por territorio en esta tesis *la auto-transformación que realiza el sujeto durante el proceso de trabajo (producción) de la materialidad (materia física, materia biológica y materia social), mediante la acción de lo político, en el marco de una temporalidad establecida por la sociedad*. En donde en la sociedad capitalista, la temporalidad va a estar comandada por los ritmos del capital, siendo estos los que marcan la diferenciación territorial. Si esa capacidad de lo político se siente cooptada por las formas de normalidad de la reproducción social moderna capitalista, vamos a hablar de territorios enajenados, si por el contrario existe una capacidad de lo político de romper con los órdenes de normalidad de la sociedad capitalista, dando un nuevo sentido y dirección a la forma de intervención histórica vamos a hablar de territorios no enajenados.

Esta conceptualización no se reduce solo a los sujetos particulares, sino que debería llegar a la totalidad social, en donde cada sujeto con relación al colectivo debería romper con la enajenación para luego ir agregando distintos niveles de organización espacial, en los cuales el Estado debería ser uno de ellos hasta llegar a lo global. Sin duda, que coexistimos en la globalidad del capitalismo, existiendo diversas formas espaciales de expresión de la sociedad capitalista, ya no vivimos más en un mundo donde el peso del Estado-Nación era determinante para el crecimiento del capital, ahora existen otras formas que han determinado una conectividad a escala planetaria difícil de revertir. Es por tal motivo, que los territorios no enajenados deberían ir produciendo distintos niveles de complejidad espacial hasta llegar a la totalidad social.

Finalmente, existe un elemento central que vale aclarar, la diferencia conceptual con la producción del espacio social, ya que se trata de dos categorías conceptuales que tienen estrecha relación. Considerando de forma muy general lo que plantea en su obra

"La producción del Espacio" Henri Lefebvre (2013), en donde le interesa indagar cuál es la forma de saber presente en la praxis social histórica del capitalismo (código histórico) que interviene y opera de forma articulada en los órdenes espaciales de forma tal que se establecen espacios jerarquizados y diferenciados. Si bien mi inquietud y motivación se inspira en parte de la obra de Lefebvre, el foco de análisis es sobre la producción de la materialidad como centro de la configuración de los territorios, y no tanto como estos territorios se articulan unos con otros, sino más bien cómo se produce. La inquietud pasa en cómo se produce una materialidad que condiciona al sujeto para la reproducción social, el poder comprender esta dimensión nos va a permitir identificar cómo los territorios están sirviendo para la acumulación y no para lograr una emancipación del sujeto. En este sentido, la auto-transformación de la materia no es homogénea sino que depende de las diferentes acciones que realizan los sujetos, de ahí que se evidencia que existen diversos territorios compuestos por distintas características que generan un grado de mayor o menor auto-transformación de la materia. Para comprender aún más las características de la auto-transformación se realizó una tipología territorial que intenta dar cuenta de las distintas acciones de los sujetos.

2.3.1. Territorios agrarios no enajenados

Se entienden los territorios *no enajenados* como aquellos en donde predomina el momento político extraordinario por parte de los sujetos, el cual busca un proyecto político de alternativa a la sociedad moderna capitalista, estableciendo relaciones sociales de producción que no operan bajo la lógica del capital. El momento ordinario de lo político se transforma en el momento extraordinario y es el que predomina en la socialidad de los sujetos. Existe una auto-transformación de la materia por parte del trabajo que no tiene como objetivo la mercantilización, sino por el contrario, acorde a las necesidades de la naturalidad de los sujetos. Esto se realiza mediante la aplicación de tecnología propia, ajustada al medio y a las condiciones de vida de los sujetos. Dicha producción social del territorio va a ir tejiendo en el espacio determinadas formas que acompañan las singularidades del propio territorio, acorde a los ritmos de la auto-transformación de la

materia. Siguiendo a Lefebvre, buscando lo posible dentro de lo imposible. En la actualidad del mundo moderno capitalista, esta categoría conceptual se sustenta en mera utopía de transformación social, ya que la sociedad en su conjunto vive y reproduce las formas capitalistas, esto no quiere decir que no existan, pero bajo nuestro conocimiento no hemos encontrado ninguna experiencia de organización social que se organice bajo estas características. Más aún, si existiera sería sujeto de opacidad e invisibilidad permanente por parte del aparato del Estado o de lo contrario, tal experiencias buscaría su ocultamiento debido a que son una amenaza inminente. Hay que rescatar que en la actualidad, existen movimientos sociales que luchan por romper la enajenación que les impone el capital, pero presentan enormes dificultades, debido a las trabas que les impone la sociedad y el propio Estado, estando todavía muy lejos de ese objetivo. Un ejemplo de ello, es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), conformando una experiencia de más de 20 años que busca construir una alternativa por fuera del modo de producción capitalista (EZLN, 2015).

2.3.2. Territorios agrarios enajenados

Los territorios *enajenados* presentan diversas acciones que los sujetos realizan, las cuales transitan por reducir y limitar toda la capacidad de lo político, predominada por el momento ordinario, debido a su condición de responder a las dinámicas y lógicas del capital. Las relaciones sociales están mediadas por las cosas (mercancías), que van estructurando la vida de los sujetos. La auto-transformación de la materia está marcada por una visión instrumental-moderna que opera de forma mecánica, producto del propio proceso de trabajo, en el cual se utiliza tecnología automatizada, estableciendo una intensa celeridad del capital. Los sujetos que van produciendo estos territorios son pequeños eslabones de la cadena expropiando su capacidad de decisión, en los cuales pasan a ser sujetos hablados y no hablantes, pensados y no pensantes. Esta producción social del territorio es la hegemónica en la globalidad de la sociedad moderna capitalista, siendo la que rige nuestra vida diaria.

2.3.2.1. Territorios agrarios más enajenados (TmasE)

Se caracterizan por presentar la máxima expresión del capital, orientados por una visión mecánica e instrumental del conjunto de la materialidad, producida bajo una auto-transformación muy acelerada, aprovechando al máximo la eficiencia de la materialidad biofísica. El proceso de trabajo, se basa en una intensidad en el empleo de la tecnología, tanto por las herramientas productivas utilizadas (maquinaria, agrotóxicos, ingeniería genética, entre otros), como por la explotación de la fuerza de trabajo. Estas características van produciendo un territorio de forma tal que los elementos que lo componen configuran un espacio homogéneo, con nula diversidad, que tiende hacia la perfección geométrica, acompañada de una repetitividad sistemática a lo largo del tiempo. La articulación social de estos territorios ocurre bajo relaciones sociales altamente cosificadas, producto del intenso intercambio de mercancías.

2.3.2.2. Territorios agrarios medios enajenados (TmedE)

Se constituyen como territorios donde el ritmo del capital no es tan intenso y acelerado, lo que genera una auto-transformación de la materia no tan dinámica. El proceso de trabajo integra una tecnología menos automatizada producto de la limitante de la materia biofísica, y un empleo de la fuerza de trabajo de menor cantidad e intensidad de la jornada laboral. Estas características establecen un flujo de mercancías más lento, lo que permite una relación social menos cosificada a diferencia con los territorios más enajenados. Existe una producción social del territorio compuesta por elementos que van tejiendo un espacio no tan rígido y definido, con ciertas irregularidades en sus límites, sin tanta repetitividad sistemática.

2.3.2.3. Territorios agrarios menos enajenados (TmenE)

Se basan en una menor celeridad del capital, lo que establece una auto-transformación de la materia más lenta, acompañando en algunos casos a los tiempos de la materialidad biofísica. El proceso de trabajo radica en un uso de la tecnología automatizada de forma

mínima y de baja explotación de la fuerza de trabajo, donde en muchos casos emplean mano de obra propia (familiar). En las relaciones sociales de producción existe un porcentaje que no se destina a la mercantilización, sino que sirve de base para el autoconsumo. Por tanto, las relaciones sociales no son tan cosificadas como en los territorios enajenados descritos anteriormente. Presentan en su matriz productiva elementos que configuran una mayor diversidad y heterogeneidad en el espacio, estableciendo mayores indefiniciones en sus límites, muy irregulares, sin una repetitividad sistemática. Son territorios que por su condiciones materiales e históricas se presentan como los más cercanos a establecer un sentido político alternativo a la acumulación del capital. Pero en su gran mayoría, están más cerca de mantener y aumentar su acumulación de capital, en vez, de buscar una alternativa al capital.

2.4. Consideraciones finales: las implicancias de la materialidad territorial

En el transcurso de este capítulo desarrollé la base teórica-conceptual de la caracterización de la enajenación territorial, inspirado dentro del materialismo-histórico-geográfico. La enajenación se refiere a un rasgo de carácter ontológico del ser, mientras, que el territorio refiere a un concepto de naturaleza epistemológica de tipo polisémico definido y debatido a lo largo de las ciencias, humanas, sociales y biológicas.

Como geógrafos muchas veces carecemos de una formación en la conformación histórica de nuestra sociedad, por tanto, requerimos de nutrirnos de otras disciplinas para tener un mayor entendimiento de la complejidad social, de ahí la necesidad de relacionar elementos de las ciencias sociales en general, como la filosofía política, la crítica de la economía política y de la sociología política, para complementar los abordajes clásicos de la conceptualización del territorio.

Este ejercicio teórico, nutrido por las ciencias sociales en general, pretendió aportar y sumar a un entendimiento más acabado de las acciones que realizan los sujetos en el modo de producción capitalista en relación con su base material. En este sentido, el análisis de las condiciones de producción de los sujetos bajo el modo de producción

capitalista brindó pautas pertinentes sobre la comprensión del proceso de la enajenación estableciendo que no puede caer en una interpretación meramente individual sino que la enajenación territorial repercute en todas sus interacciones sociales que él mismo realiza, siendo una de ellas, la auto-transformación de la materia. Esto permite reflexionar, que durante el proceso de trabajo se produce una materia resultante que está limitando nuestra capacidad creativa y emancipadora de dirigir nuestra propia finalidad. En definitiva, la producción de nuestros territorios crea la condición necesaria para que se siga reproduciendo la enajenación, en este caso material. Por tanto, no basta solo en asumir conscientemente que estamos limitados y el capital subsume nuestras relaciones, sino que en dichas relaciones también se está enajenando nuestra base material, la cual se nos hace cada día más difícil de revertir. El incesante desarrollo de las fuerzas productivas está llevando al límite la base material, de ahí la importancia de re-pensar los territorios cuya auto-transformación pase por la producción de una materialidad que no responda a las lógicas capitalistas.

La tipología territorial desarrollada muestra que dentro del propio capitalismo existe una diferenciación espacial, que se puede expresar mediante los criterios seleccionados, ya sea desde la dimensión política y/o productiva, como de muchos otros. Lo que se debe considerar cuando se realiza una clasificación es que no se caiga en un reduccionismo y fragmentación de la propia realidad, sino que por el contrario, sirva para identificar la complejidad y diversidad social de nuestra sociedad. Para seguir profundizando sobre esta cuestión el siguiente capítulo va a intentar dar cuenta sobre el análisis de la enajenación territorial de carácter tangible y concreto, para el caso del Uruguay.

Capítulo 3: Caracterización de la enajenación de los territorios agrarios en Uruguay

*Éste es un triunfo, madre, pero sin triunfo,
nos duele hasta los huesos el latifundio.
Ésta es la tierra, padre, que vos pisabas,
todavía mi canto no la rescata.
Y cuándo será el día, pregunto cuándo
que por la tierra estéril vengan sembrando
todos los campesinos desalojados.
¡Hay que dar vuelta el viento como la taba,
el que no cambia todo, no cambia nada!*
Alfredo Zitarroza⁴⁴

3. A modo de Introducción

Durante el transcurso del capítulo se desarrollará la vinculación entre los componentes centrales que se elaboraron en el capítulo anterior, como fue la conceptualización de la enajenación territorial, y los elementos de la realidad empírica, que pueden ayudar a comprender de forma más precisa el proceso de la enajenación territorial. En este sentido, se analizará al Uruguay, debido a que es un país, como se analizó en el capítulo primero, cuya economía es de base mono exportadora de materias primas agrarias, con un tejido sociocultural occidental, y una burguesía terrateniente que ha dominado y controlado los diversos territorios agrarios. En este contexto, durante el transcurso del presente capítulo se va dar respuesta a ¿Cómo se definen empíricamente los territorios enajenados en Uruguay, en el marco del actual capitalismo agrario global? y ¿Dónde se localizan? Esto implica elaborar una base de datos y analizarla, para este caso los censos agropecuarios, de una manera distinta a la tradicional, no productivista, sino desde el marco teórico que presenté. Esto implica un desafío que requiere una exigencia máxima entre la tensión del marco teórico y la elaboración de los datos, teniendo en consideración que los datos no se

⁴⁴ Fragmento de la canción "Triunfo agrario" del disco "Adagio en mi país" del año 1978.

deben ajustar a lo que dice el marco teórico, sino que sean una herramienta para comprender lo que nos da la teoría. Para ello, en primera instancia se realizará una caracterización empírica de los territorios enajenados, en el cual, se definirán las distintas variables a considerar y su relación con las categorías teóricas. También se establecerán las diversas tipologías de los distintos territorios. En segunda instancia, se explicará el proceso de espacialización del conjunto de las variables, siendo la base para la elaboración cartográfica. Esta etapa va a contener los resultados y análisis de discusión de los datos que fueron considerados. Por último, una instancia de reflexión y conclusiones finales sobre los principales hallazgos del capítulo.

3.1. Una aproximación empírica a la enajenación territorial agraria

Las dimensiones teóricas que integran la conceptualización del proceso de la enajenación transitan por la enajenación como: ii) el acto de la producción; iii) la relación con los otros hombres; y iv) la relación con la naturaleza. Para aproximarme a los criterios empíricos de la enajenación de los territorios agrarios, identifiqué tres elementos constitutivos que son parte del modo de producción capitalista y que se vinculan directamente con la producción de mercancías. El primero, que caracteriza al conjunto de la sociedad capitalista, es la generación del plusvalor, siendo un elemento propio del proceso de producción capitalista, en el cual, el capitalista extrae un valor adicional del producto producido durante el acto de la producción, donde los trabajadores se ven de forma aislada y predomina la visión de externalidad en relación con los otros trabajadores que comparten el propio proceso productivo. Esta organización del trabajo que realiza el capital va conformar diversos tipos de trabajadores, siendo la *fuerza de trabajo* el segundo elemento constitutivo del proceso productivo. La fuerza de trabajo refiere a la capacidad física que realiza un trabajador en un tiempo determinado durante el proceso de trabajo. Pueden existir tres tipos, el primero refiere al *trabajo individual* en donde se concentra las diversas fases productivas, o sea existe unidad entre la producción y el consumo. El segundo, *trabajo social no privado*, se establece principalmente por vínculos familiares. Y

el tercero, al cual nos vamos a referir es el *trabajo social de carácter privado*, o sea como una mercancía, en donde el sujeto necesita venderse por un tiempo determinado para obtener un salario y así poder reproducir su vida social, dicho trabajo presenta una singularidad central en el modo de producción capitalista que la diferencia de otras mercancías, que es la capacidad potencial de producir más valor (Lukács, 2016). Finalmente, el tercer elemento que ocurre durante el propio proceso de trabajo refiere a la *auto-transformación de la materia* establecida mediante el desarrollo de las fuerzas productivas que coloca a la tecnología como un elemento que vincula la materia física y biológica (primera naturaleza). El empleo de la tecnología ha sido establecido para privar el poder y limitar al trabajador, ya que corta el vínculo entre el sujeto y la interacción sensorial del mundo, es una forma de represión que niega nuestra propia sensibilidad. Lo relaciona a una visión de la materialidad biofísica de forma instrumental, produciendo una violencia hacia el medio y hacia nosotros mismos (Gorz, 2008).

Para poder captar cómo se establecen los elementos que integran la producción de las mercancías, analizando el conjunto de variables que revelan los censos agropecuarios del año 2000 y 2011, se seleccionaron tres variables que mejor responden al planteamiento teórico. Ellas son autoconsumo, jornaleros y maquinaria.

El criterio de selección de las variables se sustenta en varios elementos. La primera refiere a la variable *autoconsumo* que se vincula al proceso productivo y a la relación con los otros hombres, ya que rompe la relación con la esfera de la circulación y no hay relación en el intercambio (mercado), eliminado la generación de plusvalor. Dicho proceso consiste en que durante el acto productivo no existe la contratación de la mercancía fuerza trabajo, por tanto, no hay trabajo explotado en el momento de la producción, de ahí que no exista la posibilidad de generar más valor de lo que realmente necesita el proceso productivo. Puede existir plusvalor en el momento de la adquisición de los medios de producción (capital constante invertido), ya que la mercancía adquirida (maquinaria e insumos) fue producida bajo la generación del plusvalor de la clase obrera (Veraza, 2007).

En definitiva, el autoconsumo por un lado, elimina la producción de plusvalor en el acto de la producción, pero también, al no existir explotación de fuerza de trabajo, la relación entre los propios trabajadores no es de exterioridad unos con los otros, sino por el contrario son parte de la producción del producto, producen para sí mismos y no para el mercado capitalista. Al no producir para el mercado se da un salto cualitativo central para comprender la esencia del proceso de enajenación, ya que se produce riqueza social para ellos mismos y por tanto, no es apropiada por la clase capitalista. Se prioriza una condición genérica del sujeto que es el valor del uso de la alimentación por encima del valor de cambio, o sea, ocurre una transformación del medio a través del trabajo individual y/o social para satisfacer sus necesidades energéticas. Dicha condición regula y organiza la actividad productiva estableciendo un vínculo con el medio distinto a sí se produjera para el mercado. El sujeto a decidir que no produce para el mercado, está dando una dirección y sentido de su práctica que no responde a las dinámicas y lógicas del capital, por tanto existe un sentido de lo político. La pregunta que surge es ¿Cómo obtiene el resto de valores de uso que no estén vinculados a la alimentación? La respuesta empírica no la brinda, el censo agropecuario, ya que como comentamos anteriormente no está pensado para obtener este tipo de respuestas, por tanto hay que elaborar premisas teóricas de lo que puede ocurrir. Este punto refiere una tensión entre la teoría y lo que dicen los datos, para solucionar dicha controversia y que no limite el desarrollo del estudio, asumiendo el riesgo que esto implica, voy a considerar que el proceso de autoconsumo es central pero que no es exclusivo, o sea puede existir excedente del producto que se comercializa en el mercado para la obtención de dinero y así poder consumir valores de uso esenciales en el sujeto, que van más allá de la alimentación, como es la vivienda, vestimenta, calefacción, entre otros, lo que Marx llamaba medios de subsistencia. Por tanto, los sujetos no están libres de las relaciones mercantiles.

La segunda variable refiere a los *jornaleros*, está asociada al proceso de compra de la mercancía *fuerza de trabajo* por parte de la clase capitalista. Existe la compra del tiempo de la vida del obrero, para ponerlo a realizar tareas que no le pertenecen, y ver cómo lo que produce genera una acumulación de riqueza en otros (capitalista), existe una

visión de exterioridad del proceso productivo, por tanto se establece una pérdida de la libertad del obrero. La flexibilidad y movilidad característica del trabajo zafra, establece una separación y distancia entre el obrero y lo que produce mayor al resto de los obreros permanentes, ya que estos están más integrados al proceso de trabajo. Existe una condición objetiva de contratación que genera una mayor exterioridad que el resto de los trabajadores (permanentes). La interrogante que surge es que el trabajador permanente estaría más enajenado al proceso productivo debido a que interviene mayor cantidad de tiempo explotado por el capitalista, mientras que el temporal estaría menos. Esta argumentación es válida, pero mi argumentación transita por otro lado, ya que el jornalero presenta peores condiciones de precariedad laboral (inestabilidad, pago a destajo, sin beneficios sociales ni protección laboral) que el trabajador permanente, lo que establece que su reproducción social se vea limitada y tenga que buscar nuevamente otro ingreso, su rotación laboral genera que no solo la explotación laboral sea elevada sino que se sienta más impotente y subsumido en la precariedad, por parte del capitalista. Además, los jornaleros representan mayor cantidad que los permanentes en el total de trabajadores asalariados rurales en América Latina (Acosta Reveles, 2006).

Por último, la tercera variable se vincula con la *maquinaria*. Existe un proceso dual: por un lado, la manipulación de la máquina por parte del obrero establece una separación cualitativa del medio biofísico, coloca al obrero como una posición de dominio y control sobre la transformación del medio, lo que permite tener una relación de subordinación y separación del medio. Por otro lado, la máquina subsume al obrero en tanto que lo especializa en una subordinación pasiva al movimiento mecánico del proceso productivo, las funciones especializadas son realizadas por las máquinas, mientras que el obrero realiza una tarea simple, disciplinar su atención para la automatización del proceso. Por tanto, son los obreros que se reparten pasivamente entre las máquinas y no al revés, el obrero pasa a ser cada vez menos protagonista en el proceso productivo, el trabajo se desvaloriza, los tiempos productivos se acortan y el desempleo aumenta (Echeverría, 2005).

Para comprender un poco más el contexto de elaboración de las variables, se hará una pequeña descripción de la estructura de ambos censos. El primero del año 2000, realizado por el Ministerio de Ganadería y Agricultura y Pesca (MGAP), refiere a los datos recabados correspondientes a todas las actividades realizadas dentro del período 1 de julio del año 1999 hasta 30 de junio del año 2000. Se censan todas las explotaciones⁴⁵ agropecuarias⁴⁶ de igual o mayor a 1 hectárea (ha). Dicho censo se dividió en 10 grandes bloques, en donde la variable autoconsumo se encuentra en la sección 10: "Actividades de la explotación". El censo la define como "explotaciones no comerciales" y se refiere a "las explotaciones cuyas actividades no generan ingresos, destinándose la producción exclusivamente para autoconsumo" (MGAP, 2002). Vale aclarar que esta variable representa el principal ingreso económico de la unidad productiva en el período mencionado, lo que no quita que el productor tenga otra actividad comercial fuera de esta actividad. En relación a los jornaleros se ubica en la sección 9: "Población y Mano de obra", refiere a los trabajadores asalariados zafrales que en el momento del censo se encuentran en el predio. Se definen como los trabajadores "que estuvieron vinculados a la explotación por menos de 6 meses durante el año censal" (DIEA, 2000). Por último, la maquinaria ubicada en la sección 7: "Maquinaria", es utilizada en la unidad productiva y refiere exclusivamente a los tractores. El censo lo define como "la maquinaria propia y aquella sobre la que el productor tiene algún grado de propiedad; es decir, que puede ser su único dueño o compartir su propiedad con otros productores" (DIEA, 2000). Existe otro tipo de maquinaria que releva el censo pero nuestro objetivo son los tractores por ser

⁴⁵ La unidad de análisis que consideran los censos refiere a "explotación agropecuaria", entendida como; unidad económica de producción agropecuaria con gerencia única y en donde, compartan los medios de producción (mano de obra, edificios, maquinarias, etcétera). Las fracciones separadas se consideran parte de una misma explotación siempre que estén bajo una misma gerencia y además estén dentro del mismo departamento o en departamentos limítrofes (DIEA, 2011). Durante este artículo se va denominar a la "explotación agropecuaria", como "unidad productiva", ya que resulta un concepto más acorde a este estudio.

⁴⁶ Se entiende por agropecuaria a "las actividades agrícolas, pecuarias y forestales. Pero también son actividades agropecuarias la cría de caballos, nutrias, carpinchos, avestruces, peces, ranas, lombrices y abejas" (DIEA, 2000).

utilizados en el conjunto de las actividades productivas y ser el de mayor número. Es importante resaltar que estas tres variables identificadas no sufrieron cambios en el censo del año 2011, lo que permite hacer las comparaciones pertinentes. El censo del año 2011, abarcó el período comprendido entre 1 de julio del año 2010 hasta el 30 de junio del año 2011, mantenido casi en su totalidad la misma estructura que el censo del año 2000, solo cambiando algunos detalles que se agregaron pero no tienen relación directa con lo que voy a considerar.

Para tener una visión más global y poder vincular los argumentos teóricos con las variables identificadas se elaboró la tabla 10, la cual muestra el conjunto de las categorías teóricas de la enajenación, los elementos constitutivos de la producción de las mercancías con su correspondiente variable del censo. Mediante la combinación de variables y las interpretaciones teóricas de la enajenación las cuales se pueden encontrar en tres grandes grupos.

Tabla 10: Resumen de las variables del censo agropecuario seleccionadas y su relación con las categorías teóricas de la enajenación.

Elementos constitutivos del modo de producción capitalista	Categorías teóricas de la enajenación	Variable Empírica del Censo agropecuario	Definición conceptual de la variable seleccionada (pregunta de referencia)
Plusvalor Limitado	Relación entre los sujetos que producen	Autoconsumo	¿Para qué produce? Refiere a la finalidad de la producción, si el objetivo primero es el valor de uso o si es el valor de cambio.
Fuerza de trabajo y Plusvalor	Proceso de producción del producto	Jornaleros	¿Cómo se produce? Refiere a las condiciones en que se realiza la producción, y su relación con apropiación de la riqueza social.

Desarrollo de las fuerzas productivas	Relación con la materia (naturaleza)	Maquinaria	<p align="center">¿Qué relación existe con la materia?</p> <p align="center">Refiere a la relación existente entre el sujeto, la máquina y la materia.</p>
---------------------------------------	--------------------------------------	------------	---

Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

3.1.1. Una propuesta mediante cartografía temática

La búsqueda por la clasificación de los objetos y de las acciones tiene su limitante epistemológica, ya que engloban y fragmentan la realidad en partes para comprender la totalidad, ocultando la interacción que puedan existir entre las partes. Para este estudio voy a considerar la clasificación, no como un recorte de la realidad, sino como un abordaje de las características diversas que presentan los territorios, en donde ayudará a identificar la diferenciación territorial.

Para definir empíricamente los diversos territorios se utilizó el coeficiente de localización (CL), indicador cuantitativo que permite homologar y establecer un criterio de división de las variables. La metodología de cálculo del CL y su forma interpretativa la mencionaré más adelante. El criterio consiste en que debe existir una concordancia en los resultados de cada una de las variables del censo, o sea si el CL es >1 en todas las variables se agrupa en una determinada tipología territorial. Para observar de forma más clara cómo se construyen los criterios, elaboré la tabla 11, que muestra las distintas variables consideradas y su criterio de corte. Los *territorios más enajenados* se agrupan cuando existe una concordancia de $CL > 1$, en las tres variables identificadas. En relación a los *territorios medios enajenados*, éstos se basan en la discordancia de las tres variables identificadas, ya sea un $CL < 0 > 1$. Por último, los *territorios menos enajenados* se definen con base en la concordancia de las tres variables identificadas, pero en este caso obteniendo un $CL < 1$.

Tabla 11: Criterios de selección de los diversos territorios en base a las variables identificadas del censo agropecuario

Tipología territorial	Variable Empírica del Censo agropecuario (por UP)	Opciones de la variable del Censo agropecuario	Criterio de corte (coeficiente de localización)
Territorios más enajenados (TmasE)	Autoconsumo	Total de explotaciones no comerciales destinadas al "autoconsumo"	>1
	Jornaleros	Total de Jornales contratados	>1
	Maquinaria	Total de tractores	>1
Territorios medios enajenados (TmedE)	Autoconsumo	Total de explotaciones no comerciales destinadas al "autoconsumo"	≠ de TmasE ≠ de TmenE
	Jornaleros	Total de Jornales contratados	
	Maquinaria	Total de tractores	
Territorios menos enajenados (TmenE)	Autoconsumo	Total de explotaciones no comerciales destinadas al "autoconsumo"	<1
	Jornaleros	Total de Jornales contratados	<1
	Maquinaria	Total de tractores	<1

Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

3.1.1.1. Algunas apreciaciones teóricas sobre la producción cartográfica

Un elemento a destacar de la tesis tiene que ver con la generación de cartografía, siendo el mapa una herramienta clave para la expresión de los resultados. Por tanto, es necesario aclarar algunas concepciones teóricas en relación a la producción cartográfica.

Se puede considerar al mapa como el resultado de la conjunción de diversas técnicas que buscan la representación de diversos elementos que constituyen el territorio. Para su producción, se requiere una abstracción científica de la realidad, debido a que representa algo que ocurre objetivamente. Detrás de esta producción cartográfica, existe una razón instrumental que representa un pensamiento cartesiano de un sujeto racional autónomo, en donde el mapa se puede deslindar del sujeto productor y del sujeto receptor, transformarse en cosa, como un instrumento que puede ser "fetichizante", el cual oculta las relaciones sociales que estén por detrás de su representación (Farinelli, 2013). A su vez, en la representación existe una limitante asociada a que las unidades espaciales (departamentos, estados, países etc.) que se quieran representar, aparecen como unidades independientes organizadas como un mosaico o un rompecabezas, en los cuales, dificulta ver la relación dinámica entre la totalidad del proceso y la unidad espacial. En definitiva, los flujos y las relaciones sociales que se mueven de forma dinámica en el espacio. Estas reflexiones teóricas son bien importantes porque sitúan el papel de la cartografía en la transformación de nuestra sociedad y evidencia que en cada elaboración y desarrollo de ciertas técnicas existe una construcción epistemológica. Lo que hay que visualizar es cuál es el sentido y objetivo de realizar determinados mapas, o sea, qué se quiere transmitir y para quién se está generando información. Asumiendo que existe una limitación de la herramienta y que es útil en determinados objetivos y contextos, en este estudio propongo la utilización del mapa desde una mirada crítica, que ayude a evidenciar cómo el capital re-configura nuestros territorios y limita nuestra capacidad de acción para su liberación y transformación del tejido social. Es aquí un desafío de la tesis lograr conjugar la tensión entre la razón instrumental (construcción epistemológica de la cartografía) y la representación crítica de nuestra realidad.

3.1.1.2. Elaboración cartográfica

A) Fuente de datos

El conjunto de datos empleados provienen de los censos agropecuarios del año 2000 y 2011, recabados por el MGAP, mediante el área de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). Ambos censos se realizaron en la totalidad del país durante los períodos mencionados y su unidad espacial más desagregada, son las "explotaciones agropecuarias". Como no se puede acceder a esa información porque se viola el secreto censal, la unidad de mayor resolución espacial mediante el cual se brindan los datos son las "áreas de enumeración". Son unidades que utiliza exclusivamente el MGAP para la recopilación de información, estableciendo una limitante en la comparación con otras unidades espaciales administrativas, como por ejemplo las que considera el Instituto Nacional de Estadística (INE). Esta construcción de los datos por parte del Estado se basa en una intencionalidad política que integra un supuesto teórico en el marco de una lógica institucionalizante, en este caso recabar información de base para diseñar políticas agropecuarias que estimulan la producción agraria capitalista, por tanto, a la hora de analizar la información se debe conocer estos elementos existentes, pues si no, nuestro análisis presentaría un sesgo en el momento de los resultados.

B) Procesamiento de las bases de datos

Para los datos del censo del año 2000 se extrajo la información requerida mediante de una base de datos en formato "Access" cuya extensión es ".mdb". Para el caso del censo del 2011, el procedimiento fue diferente, éste consistió en extraer una hoja de cálculo en formato "Excel" cuya extensión es ".xls" para cada variable seleccionada, mediante una plataforma web⁴⁷. El problema de esta forma es que la hoja de cálculo obtenida presenta un lógica de armando que dificulta su procesamiento posterior. Por tanto, se necesita rearmar nuevamente la variable para que se pueda procesar de forma operativa. Por otro lado, esta plataforma web no presenta toda la información recabada en el censo, lo que pone en duda la utilidad de la misma.

⁴⁷ La información está disponible en:
<http://www.redatam.org/binury/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CGA2011&lang=esp>

Los criterios de armando de la base de datos se establecen en función de la integración a los programas informáticos que permiten la operatividad de la información a nivel espacial. Esos criterios son las variables en las columnas y las unidades espaciales (áreas de enumeración) en la filas, obteniendo una matriz de datos de doble entrada. Dicha matriz presenta 637 filas (total de las áreas de enumeración) por cuatro columnas, tres son las variables seleccionadas expresadas en la tabla 11 y la restante refiere al código identificador asociado a cada una de las áreas de enumeración. Es importante aclarar que las tres variables identificadas fueron homologadas para su comparación, o sea se las unificó en función de la misma unidad. Para el caso de la variable "Autoconsumo" la unidad del dato refiere al número total de UP que presentan el autoconsumo por "área de enumeración", mientras que para la variables "Jornaleros" la unidad es al número total de Jornales por "área de enumeración" y para el caso de los "Tractores" la unidad es el número total de tractores por "área de enumeración", lo que no permite una comparación e integración de los datos. Para ello, se homologó a una variable que tenga la cualidad de ser comparada, siendo el insumo directo para el cálculo del Coeficiente de Localización (CL). La construcción de la variable representativa expresada por "área de enumeración", consistió en la elaboración de un cociente integrado por el número de UP que presentan dicha variable (autoconsumo, jornaleros o tractores) en el numerador y el número de UP totales existentes en el denominador.

$$UPR = UPV / UPT$$

UPR: Unidad productiva representativa

UPV: Número total de la variable X por área de enumeración

UPT: Número total de UP por área de enumeración

C) Coeficiente espacial

- Coeficiente de localización

Una forma de expresar las variables espacialmente, es mediante el CL, el cual considera el peso relativo de una variable en relación al peso total de la variable dentro de unidad espacial (área de enumeración) y como esta proporción interna se relaciona con la proporción total del área de estudio. En definitiva, relaciona el grado de especialización de la unidad espacial en relación al conjunto total de las unidades. En términos matemáticos se define como (Torres, 2009):

$$CL = (E_{ij}/E_i)/(N_j/N)$$

Donde:

E_{ij} = Población en rama j en el segmento censal i

E_i = Población total el segmento censal i

N_j = Población en rama j a nivel total del área de estudio

N = Población total del área de estudio

rama j = Variable de clase seleccionada

Si los valores del coeficiente son superiores a 1 indica que la variable representada tiene un peso mayor al comportamiento medio de la variable en la totalidad del área de estudio. Si por el contrario, los valores son menores a 1 el peso de la variable es menor al comportamiento de la variable en la totalidad del área. Si fuera 1 el comportamiento es igual a la totalidad del área.

3.1.2. Resultados cartográficos

Para lograr una mejor comprensión de los resultados, se van organizar en dos etapas. La primera relacionada con las variables identificadas como "Autoconsumo", "Jornaleros" y "Tractores". Mientras que la segunda etapa, se relaciona con la integración de las variables y la propuesta sobre los territorios enajenados.

Por tanto, en el mapa 1 se aprecia la distribución espacial del CL para la variable "Autoconsumo". La lectura de dicha variable se debe realizar de la siguiente forma, el

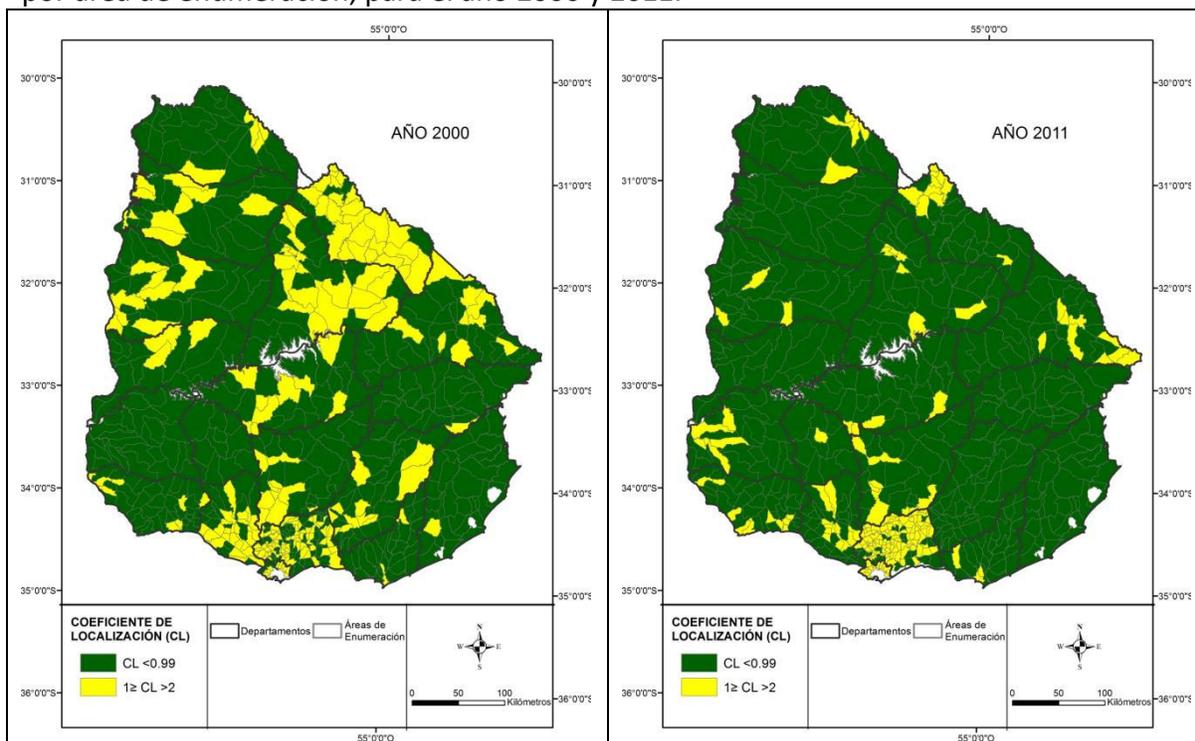
color verde ($CL < 0.99$) indica un grado de especialización bajo, en relación al conjunto total del área de estudio, de prácticas de "autoconsumo". En otras palabras, serían las unidades más bajas que practican autoconsumo. Para el caso de color amarillo ($CL > 1$), la interpretación consiste en que el grado de especialización del "Autoconsumo" se acerca al comportamiento medio del total del área de estudio. En definitiva, las unidades de color verde son las que tienen menor presencia de UP con prácticas de autoconsumo, mientras que las amarillas tienen más UP que realizan el autoconsumo. En este sentido se puede observar la comparación de ambos años, existiendo una clara disminución de las AE que tiene un grado de especialización medio en prácticas de autoconsumo, pasando de 226 en el año 2000 a 189 para el año 2011. No existe un grado de especialización alto de AE con prácticas de autoconsumo (Color Rojo) como si lo veremos en las variables siguientes. Lo que es interesante rescatar refiere al cambio de la distribución espacial, existiendo una dispersión de AE para el año 2000 concentrándose en el noreste del país, mientras que para el año 2011 la variación espacial consistió en una disminución de las AE en el norte y un aumento en la concentración en la región centro sur del país.

Para el caso del mapa 2, la variable representada refiere a los "Jornaleros", también expresada mediante el CL, la cual se agrupa en tres categorías. La primera refiere a las AE de color verde ($CL < 0.99$) representando el menor grado de especialización de la variable, la segunda categoría refiere al color amarillo ($1 \geq CL > 2$) siendo un grado de especialización más cercano al comportamiento medio del área de estudio. Por último la tercera categoría color rojo ($CL \geq 2$) expresa el mayor grado de especialización de la variable. La interpretación transita por observar que el grado de especialización de los jornales contratados por AE disminuye claramente para el período analizado. Existiendo una distribución espacial dispersa para el año 2000, con predominancia de la categoría media (color amarillo), mientras que para el año 2011, la distribución cambió sustancialmente pasando a concentrarse en el norte de país (departamento de Artigas) y en la región metropolitana de Montevideo. Esta simple comparación nos muestra claramente una disminución total de la cantidad de jornales contratados por AE. Para el

año 2000 existían 325 AE con baja presencia de jornaleros, mientras que para el año 2011 la cifra se incrementó a 524 AE representando un 82% del total de las unidades.

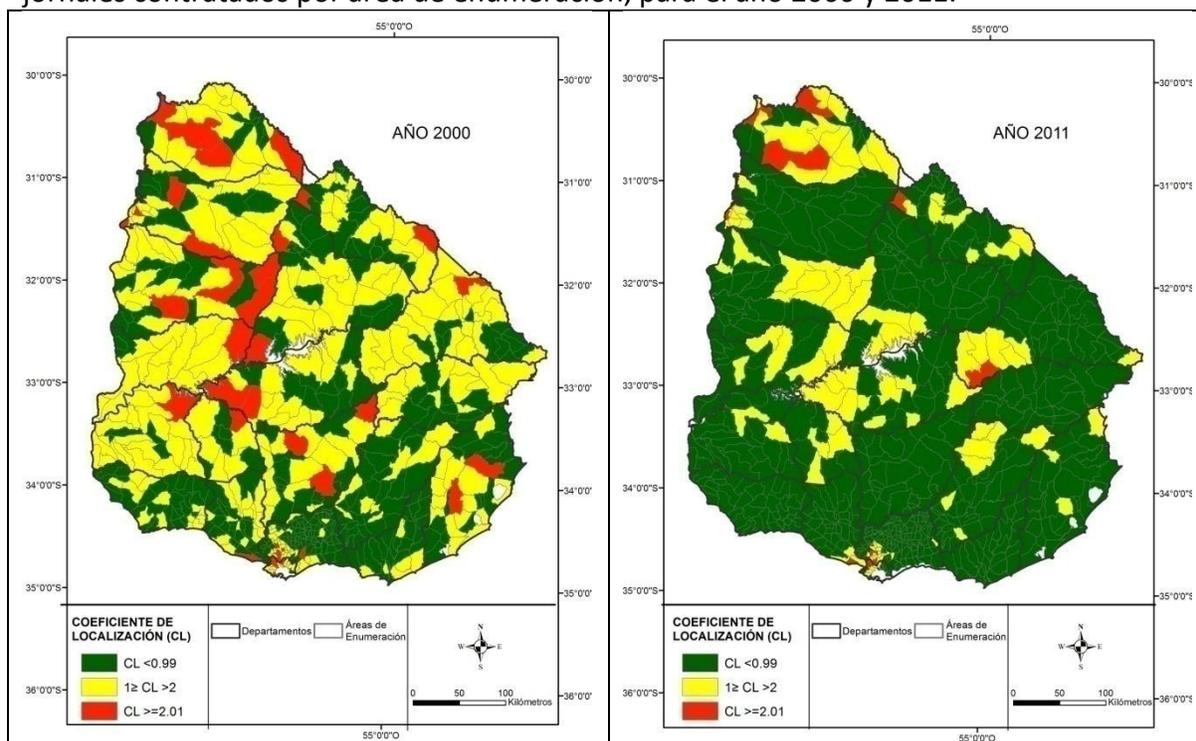
Finalmente, el mapa 3 representa la variable "Tractores", expresada mediante el CL, la cual se agrupa en tres categorías de la misma forma que la figura anterior (mapa 2). Por tanto, se aprecia de forma muy clara el cambio en la presencia de tractores por AE para el período analizado. En 11 años existió un incremento del 1600 % de la unidades de mayor especialización (color rojo) pasando de 17 AE a 267 AE. Este crecimiento exponencial tienen un patrón espacial muy claro del sureste hacia el noreste del país.

Mapa 1: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan autoconsumo por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.



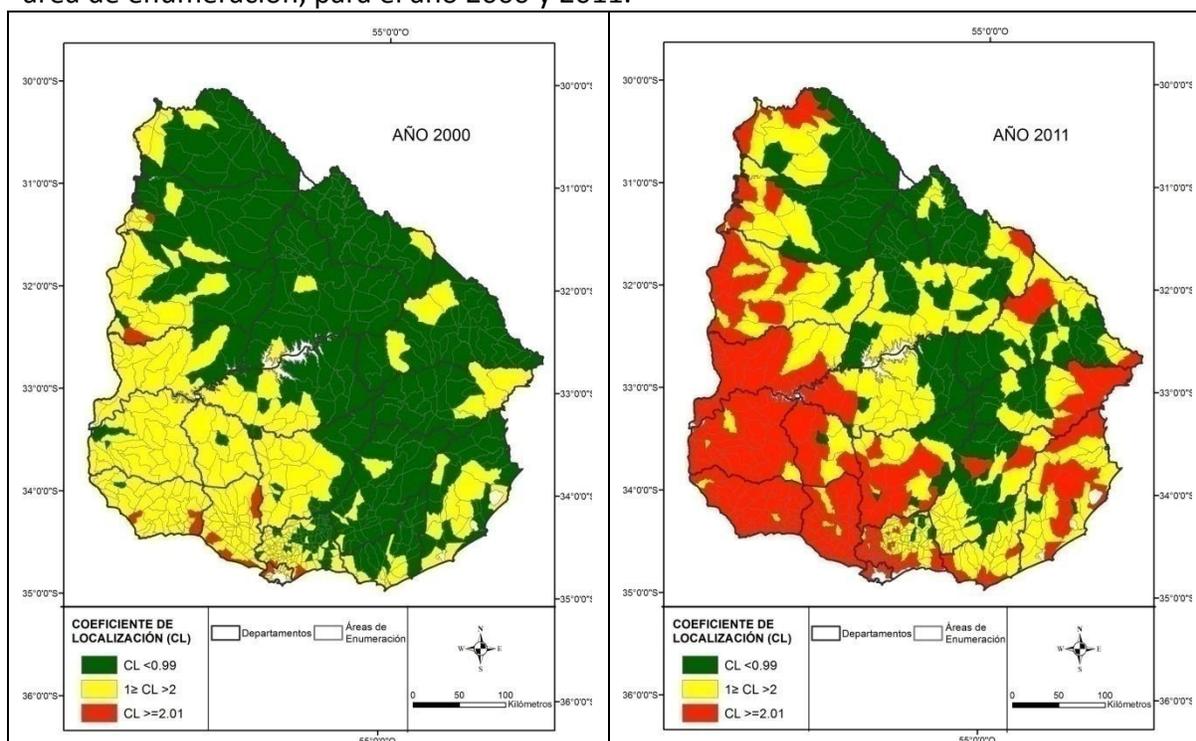
Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

Mapa 2: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan cantidad total de jornales contratados por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.



Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

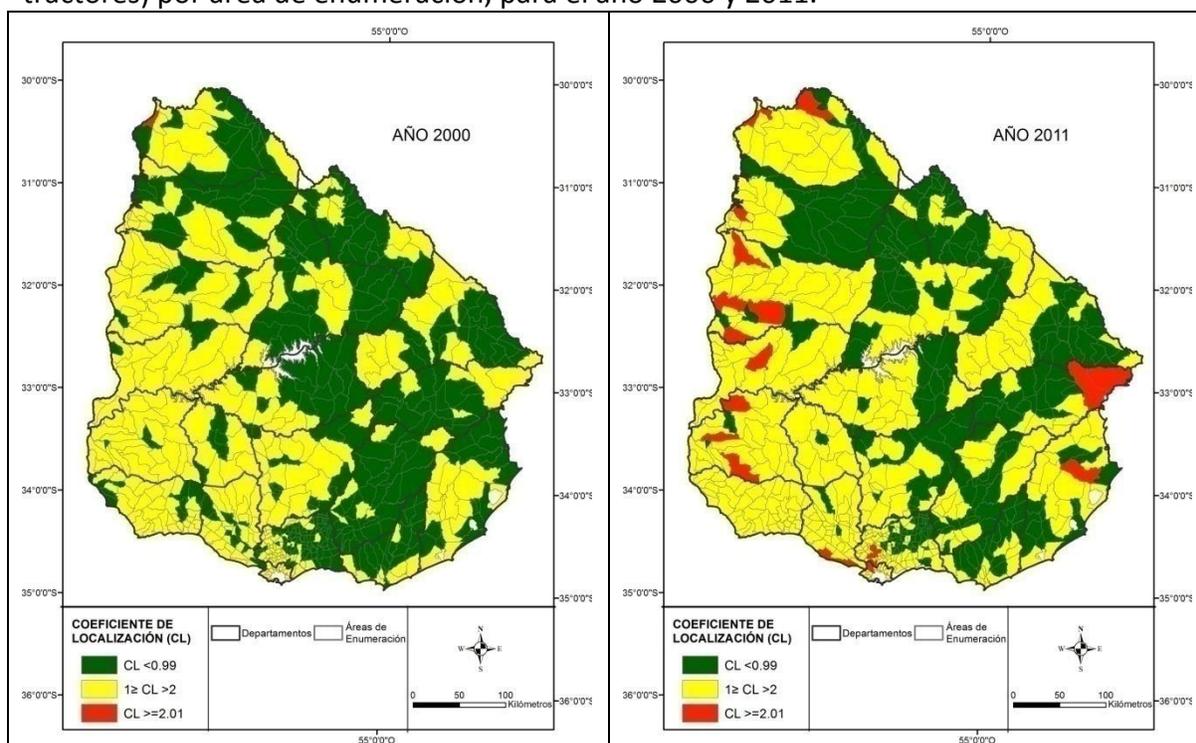
Mapa 3: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan tractores por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.



Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

La segunda etapa refiere a la conjunción de las variables descritas anteriormente, expresadas en el mapa 4 y en la tabla 12, elaboradas en función del promedio del CL para el conjunto de las variables. El resultado fue agrupado con el mismo criterio que las figuras anteriores, estableciendo tres grupos. Dicha figura se puede interpretar y relacionar con el desarrollo teórico establecido en relación a las tipologías territoriales de la enajenación. Ya que a menor promedio de CL expresa que la unidad territorial (el área de enumeración) presenta menor grado de especialización en el conjunto de las variables, o sea existe mayor cantidad de UP con grado de especialización al "Autoconsumo", menor proporción de jornaleros por UP y menor cantidad de tractores por UP, por tanto serían las AE que tendrían menor grado de enajenación territorial (TmenE).

Mapa 4: Distribución espacial de las unidades productivas que presentan un coeficiente de localización promedio a las tres variables consideradas (no autoconsumo, jornaleros y tractores) por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.



Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

Dentro de esta última categoría, se aprecia que existe una disminución de las unidades territoriales (Áreas de Enumeración) de alrededor del 10%. En relación a la

categoría intermedia se asocia un alto número de AE con ese grado de especialización en relación al conjunto del país, por tanto se puede asociar a que existe una enajenación territorial media (TmedE). Se destaca un incremento de ambos indicadores tanto en superficie con el número total de AE del orden del 7%. Por último, la categoría de $CL \geq 2$ expresa el mayor grado de especialización, del conjunto de las variables, o sea, un bajo grado de AE con presencia de "autoconsumo", alta cantidad de jornaleros contratados y presencia elevada de maquinaria. Dicha categoría puede asociarse a territorios con mayor grado de enajenación (TmasE). Se observa un incremento sustancial en este tipo de territorios del orden del 5%, ya que para el año 2000 solo existe 1 sola unidad territorial, mientras que para el 2011 aumentó a 31 unidades, expresado en superficie son alrededor de 800 mil Hectáreas que se encuentran bajo esta categoría.

En esta etapa también se elaboró la tendencia que presentan las AE en el comportamiento del conjunto de las variables para dicho período mapa 5. En definitiva, se comparó por variable cada AE, observando si el CL aumentó o disminuyó para el conjunto de las tres variables, o sea, si para el conjunto de las tres variables existe un aumento del CL la tendencia de la enajenación es en aumento, expresado como la categoría "creciente". Por el contrario, si el conjunto de las tres variables existe una tendencia a la baja del CL, se expresa como la categoría "decreciente". Por último, si existe un comportamiento de las AE que pueden tener variaciones en el período considerado, ya sea porque una determinada variable crece, pero la otra puede decrecer, esto se observa mucho con la variable jornaleros que disminuye pero la variable tractores aumenta, para este caso la categoría se denomina "menor variación" debido a que si bien existe cierta variabilidad interna, en el conjunto de las tres variables su tendencia no es marcada. Dicha figura evidencia que la tendencia general de la enajenación fue en aumento, ya que por un lado, existe como predominante la categoría media de enajenación, y por otro lado, existen mayor número de áreas de enumeración con enajenación superior que áreas de enumeración con enajenación inferior.

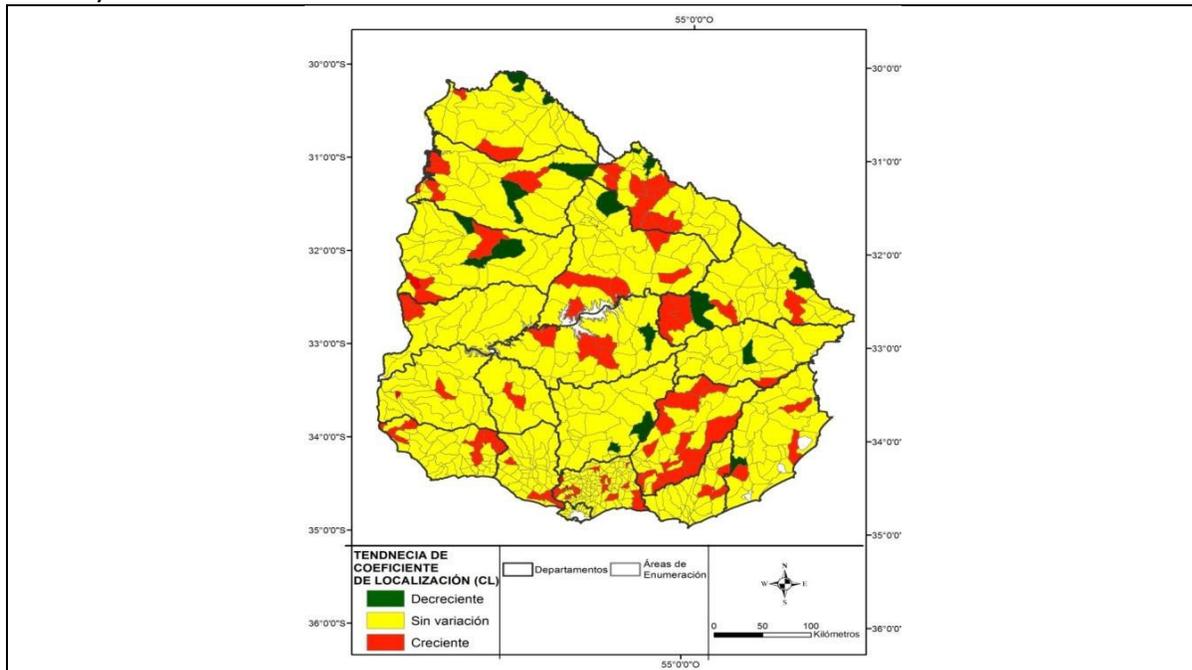
Tabla 12: Distribución de la cantidad de áreas de enumeración por tipología territorial

Tipología territorial (CL)	Áreas de Enumeración (AE) Año 2000		Áreas de Enumeración (AE) Año 2011		Superficie (Ha) Año 2000		Superficie (ha) Año 2011	
	Número de AE	% de AE	Número de AE	% de AE	Número de Ha	% de Ha	Número de Ha	% de Ha
TmasE (CL ≥ 2)	1	0,15	31	4,9	13.111	0,07	804.289	4,6
TmedE (1 ≥ CL > 2)	315	49,5	368	57,7	9.380.199	54,03	10.455.264	60,2
TmenE (CL < 0.99)	321	50,35	238	37,4	7.985.940	45,0	6.119.697	35,2
Total	637	100	637	100	17.379.250	100	17.379.250	100

Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

Para los 11 años analizados se aprecia cómo los territorios de enajenación media son los que predominan en el país, existiendo un aumento de los territorios más enajenados en detrimento de una disminución de los territorios menos enajenados.

Mapa 5: Tendencia del coeficiente de localización para el conjunto de las variables consideradas (autoconsumo, jornaleros y tractores) por área de enumeración, para el año 2000 y 2011.



Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011.

3.1.3. Discusión de los resultados cartográficos

En relación a los resultados que se expresan en el mapa 1, el análisis transcurre por intentar comprender, por un lado, a qué se debe a una disminución de las AE destinadas al "autoconsumo", por otro lado, su variación espacial. El criterio de análisis se basa en las relaciones sociales de producción, las cuales se conjugan en el mercado, pero al mismo tiempo mantienen su especificidad, lo que permite reconfigurar el espacio de forma permanente. Por tanto, es el mercado, no como un enfoque determinista, sino como un estructurador de la configuración espacial, quien establece el movimiento del conjunto de las variables seleccionadas. Con respecto a la disminución general del autoconsumo, la interpretación puede estar asociada al incremento de la producción agrícola, forestal y ganadera a lo largo y ancho del país, que ha demandado una dinámica de trabajo y de rentabilidad de estos sectores. Lo cual pudo haber generado una migración de las UP que se sostenían mediante el autoconsumo para UP cuyo destino principal es la

comercialización. En definitiva, en el año 2000 la rentabilidad del sector agropecuario era baja y el país se encontraba en una recesión económica lo que permitía al productor emigrar hacia relaciones de producción de autoconsumo. Cuando las condiciones económicas mejoraron, sustancialmente como fue el año 2011, los productores que practicaban el autoconsumo migraron hacia la esfera comercial. A esto se le suma, que en general en el Uruguay no existe una cosmovisión indígena de la naturaleza, ni apropiación simbólica del territorio, como sí ocurre en otros países de América Latina, lo que permitiría una mantención de la producción del autoconsumo más allá de las condiciones estrictamente económicas. Hay que considerar que la producción de autoconsumo está vinculada a la producción familiar, por tanto la eliminación de dichas prácticas establece una re-organización de la unidad productiva que en general tiene como consecuencia la pérdida de la soberanía en la alimentación, cayendo en la compra más que en la elaboración propia.

Para el caso de los jornaleros, hay que considerar que el censo agropecuario lo revela como un trabajador semi-permanente (zafral) en donde la contratación directa la realiza la UP por un máximo de 6 meses, quedando excluida la contratación de empresas que brindan servicios agropecuarios. Por tanto, es característico que exista una alta rotatividad en donde el trabajador migre de un sector a otro en búsqueda de mantener sus ingresos la mayor parte del año. Los resultados muestran un descenso considerado para dicho período, en la mayoría del país, salvo en el norte (departamento de Artigas). Tal situación, lleva a reflexionar el por qué ocurrió dicho descenso. Surgen algunas hipótesis interpretativas que intentan discutir el tema. En primer término, puede haber ocurrido una transformación del trabajo zafral, pasando a ser cada vez más permanente, debido al avance cualitativo de los derechos de los trabajadores asalariados rurales (mejoras en la precariedad laboral, el salario real de los trabajadores y la regulación de la jornada de trabajo). Tal situación, impulsada por el Estado ha generado una presión hacia las patronales rurales, en los cuales, se debe contratar y pagar en base a la nueva normativa existente y no a como existía antes del año 2005 bajo los gobiernos neoliberales (Riella y Mascheroni, 2015). Dicho avance cualitativo, no existía ni en el

imaginario en el año 2000, lo que permite evidenciar la diferencia sustancial en los dos momentos analizados. La segunda interpretación, está asociada a un decrecimiento real de los trabajadores zafrales, ya sea por un lado, a una disminución de los sectores que emplean a este tipo de mano de obra, o por otro lado, al aumento de la maquinaria que sustituye al trabajo manual. Ambas interpretaciones tienen sustento, ya que efectivamente el sector de usos de suelo intensivos (fruticultura, viticultura, horticultura) registraron un decrecimiento de 0,47% en superficie total del país, lo que representa unas 74 mil hectáreas menos para los 11 años, casi 7 mil hectáreas por año (MGAP, 2014). Si se desglosan los datos de la producción hortícola asociada a cultivos de huerta se ha reducido en un 55%, siendo las UP más pequeñas (0 a 0.5 hectáreas) las que han desaparecido en casi su totalidad en un 96% (MGAP, 2014). Finalmente, la poca variación existente en el departamento de Artigas puede estar asociada al impulso y dinamismo de la producción de caña de azúcar por parte del gobierno del FA, ya que es un sector que requiere gran cantidad de mano de obra en período de cosecha.

En relación a la maquinaria (tractores) como se expresa en el mapa 3 existe un incremento sustancial para dicho período. En este sentido, tanto la disminución de los jornaleros como el aumento la maquinaria, son variables que tienen un grado de asociación importante y que merece la realización de un análisis sobre la relación capital-trabajo. Para comprender dicha relación se rescataran los aportes que Marx realizó en su obra de El capital. Lo primero que se debe resaltar es lo referente al proceso de la división social del trabajo que caracteriza a la producción capitalista, en este sentido los jornaleros son parte de la división del trabajo de manera general, o sea pertenecen a un sector determinado, en este caso la agropecuaria, pero a su vez, son parte de un rubro productivo, en general a rubros de fuerte presencia estacional, asociado más a cultivos intensivos, y finalmente, pertenecen a una división interna ya dentro del propio proceso productivo (Marx, 1975). Es sobre esta última dimensión de la división del trabajo, que pondré el foco, ya que son las distintas tareas que el trabajador realiza en base sus propias capacidades, las que genera una división real del trabajo, en donde se imbrican y se suceden en el tiempo, en calidad de modalidades diferentes, aisladas unas de las otras,

generado un modo de trabajo basado en operaciones y procesos independientes. Siguiendo a Marx, tal independencia, se profundiza debido a que cada una de las tareas desarrolladas por los trabajadores, se convierten en una función exclusiva, en definitiva los trabajadores son subsumidos bajo estas funciones aisladas. (Echeverría, 2005). El aumento de la fuerza productiva, resultante de la división interna del trabajo, en lugar de pertenecer al trabajador le pertenece al capital, el trabajador se ha convertido en un simple detalle. La aparición de la máquina vino a agudizar la división interna del trabajo, automatizando aún más el proceso productivo y sustituyendo al trabajador simple en muchas partes del proceso, tendencia que cada día crece y actúa en gran escala, aumentando sostenidamente el número de trabajadores excedentes (Echeverría, 2005), lo que Marx en el capital va a llamar al "ejército industrial de reserva". Esta contraposición entre el capital constante (maquinaria) y el capital variable (trabajadores) desarrolla una contradicción basada en que el capital constante "se presenta como medio no solo de depreciar la capacidad viva del trabajador, sino de hacerla superflua, de eliminarla para determinados procesos y, en general de reducirla a su número mínimo" (Echeverría, 2005, p. 24). Para finalizar, es importante reflexionar que la tecnología capitalista no ha sido diseñada para cumplir de mejor manera las capacidades de producción del trabajador sino para afirmar y consolidar la condición del ser humano como simple fuerza del trabajo al servicio de la maquinaria, como capital variable que está ahí para ser succionado por el capital constante (Echeverría, 2005). He aquí, el tema que podría explicar la reducción de la contratación de jornaleros en el espacio agrario del Uruguay, asociado a este aumento exponencial de la maquinaria que sustituye fuerza de trabajo.

Otro elemento a destacar, tiene que ver con el aumento de la agricultura y silvicultura de forma general, que va asociado a la tecnificación del espacio agrario, debido a que las máquinas están intrincadas a la producción de granos y árboles, y no de animales como históricamente ha predominado en el Uruguay. Existe un proceso de agriculturización y silviculturización de la producción total del país, desplazando al monopolio ganadero que ha existido desde el origen del Estado-Nación (Ceroni, 2017).

Para finalizar esta discusión hay que resaltar, el comportamiento general de las unidades espaciales con respecto a la enajenación. Bajo los supuestos metodológicos empleados, se puede comentar que en la mayoría del país presenta una tendencia de aumento de la enajenación, en donde se expresa de mejor forma, en el análisis comparativo de ambos momentos (2000 y 2011) de las categorías de los territorios (mapa 4 y tabla 12).

3.2. Consideraciones finales: la clasificación y el desafío metodológico de la enajenación territorial

La elaboración de dicho capítulo tuvo un desafío central: la concreción de las categorías de la enajenación desarrolladas en el capítulo anterior con elementos que brinda el campo empírico, especialmente variables recabadas por el censo agropecuario. El haber considerado las variables autoconsumo, jornaleros y maquinaria permitió abarcar las principales categorías del proceso de enajenación, situación que ayudó a aproximarse de forma más concreta y menos abstracta a caracterizar dicho proceso.

El mecanismo de clasificación, de selección de criterios, y de supuestos metodológicos, presenta ciertas limitaciones, ya que la realidad social es más compleja de lo que se intenta interpretar. Por tanto, es central dar cuenta de las limitaciones que puedan existir, a sabiendas de que lo que se intenta en el desarrollo del capítulo es aproximarse a dar cuenta de un proceso invisible de la sociedad capitalista, como es la enajenación. En primer término, los datos considerados del censo se basan en encuestas que voluntariamente declaran los entrevistados, esto implica que pueda existir cierto sesgo de los datos obtenidos, los cuales pueden quedar ocultos en la escala de análisis trabajada, para este caso la totalidad del país. En segundo término, la producción de autoconsumo es el principal objetivo de la unidad productiva, pero no es la única, ya que va acompañada de una producción mercantil, debido a que los sujetos necesitan de ingresos monetarios para consumir otros valores de uso que no son la alimentación. El tercer término se refiere a la selección de los jornaleros y no de los trabajadores permanentes, ya justificada en la introducción del capítulo. Situación que no afectaría el

comportamiento general de la relación con el resto de las variables, ya que existe una disminución de los trabajadores permanentes para dicho período del 26.5% asociado a una disminución del total de la población rural del 43.6% para el período de estudio (2000-2011) (MGAP, 2014a). En cuarto término, el análisis de la tendencia territorial considerado, no se ajusta con la selección de las variables, ya que se pierde la variación espacio-temporal por el aumento de la maquinaria y la disminución de los jornaleros. El análisis más ajustado es el que se aprecia en el mapa 4 que permite evidenciar el crecimiento de gran parte de las unidades espaciales de una categoría inferior a una superior. Es aquí donde se debe analizar el proceso de la enajenación, y no por el desglose de las variables, ya que para el caso de los jornaleros existe una disminución, por tanto en un análisis simplista, se podría decir que la enajenación disminuye. En mi opinión esto puede traer ciertas confusiones, ya que solo estoy considerando una sola variable de un trabajo que en general es rotatorio, por tanto las otras variables deben ser integradas en el análisis y así tener la globalidad del proceso, ya que el autoconsumo y la maquinaria son elementos centrales para el proceso de enajenación. Si bien la enajenación se construye desde variables independientes no se debe caer en el reduccionismo de vincular e aislar una variable sola con el proceso de enajenación. Además se debe considerar que los territorios definidos no deben estar atomizados uno con relación al otro, sino que por el contrario, se articulan unos con los otros, conformando un entramado de relaciones que giran en torno a los procesos de enajenación.

En definitiva, los supuestos metodológicos establecidos, ya sea por la propia herramienta utilizada, como es el censo agropecuario, o por argumentaciones propias, limitan la potencialidad interpretativa de los resultados, pero no la anulan, ya que para la escala de análisis utilizada se puede demostrar que los resultados obtenidos reflejan las transformaciones territoriales registradas durante el período analizado. Si esperamos que los datos del censo fueran obtenidos con otra lógica, por fuera de la mejora de rentabilidad, hablaríamos de otra sociedad, como esto no sucede, es central utilizarlos y saber sus limitaciones, pero no por eso limitarnos a su uso.

En este sentido, ya entrando en la globalidad del proceso de la enajenación, hay que resaltar que el espacio agrario del Uruguay registra, para el período analizado, un proceso sostenido de la subsunción real del trabajo por el capital. Qué quiere decir esto, que la mercancía, fuerza de trabajo y la producción agraria, en general, están cada vez más sometidas a la lógica de la producción capitalista y no es prioridad decidir qué, cómo y para quién producir, sino que la propia maquinaria del capital va subsumiendo al trabajador, poniendo trabas y limitaciones muy severas. Es en este punto donde se evidencia la enajenación territorial, debido a que no son sólo las condiciones de dominio y control que el mercado ejerce contra la producción y la fuerza de trabajo, sino que cada día que pasa existe una conciencia enajenada que limita la politicidad del sujeto, o sea darle un sentido y orientación a su práctica política. Por tanto, la producción de materialidad que auto-transforma al sujeto es cooptada por el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, de tal modo que predomina la visión de dominio y externalidad sobre la materia biofísica. Este proceso evidencia la composición de un espacio agrario, en donde predomina una profundización de la enajenación territorial, siendo las unidades productivas un engranaje más para la acumulación del capital.

Si observamos el panorama a futuro no es muy alentador, al contrario, las relaciones sociales de producción capitalistas se van a seguir profundizando con un carácter más transnacional. La política económica del gobierno actual se basa en la atracción de inversiones extranjeras, vendiéndose como un país serio para la acumulación del capital. En definitiva, el Uruguay está fuertemente cargado por el discurso dominante que se expresa de forma muy clara en la producción del espacio agrario, no olvidemos que fue en el campo donde se comenzó a tejer la base económica del país con una fuerte presencia de la concepción de la propiedad privada, eliminando de raíz cualquier otra forma de posesión de la tierra (comunal, ejidal), siendo en la actualidad un forma incuestionable. En este sentido, y siguiendo a Bolívar Echeverría, existe en la actualidad un "dogma de fe capitalista" basado en una confianza plena en la acumulación del capital que reconfirma permanentemente que el modo de producción capitalista es ineludible y ostenta que, aunque sea perfectible, es el "mejor" de los mundos posibles, cayendo e

imponiéndose sobre el conjunto de los individuos, consolidando la omnipotencia del capital y del ser humano (García, 2015). Es este "dogma de fe capitalista" transita en la actualidad, por un espacio agrario basado en monocultivos para la producción de *commodities*, con grandes áreas de enclaves agroproductivos, como son las agroindustrias o los centros de acopio, por la tecnificación y artificialización de los paisajes, por un despoblamiento estructural, en definitiva por territorios con un alto grado de enajenación.

En este marco, durante las próximas páginas me centraré más a comprender el proceso de producción interna de los territorios, profundizando algunos aspectos de la relación sociedad-naturaleza que afectan la auto-transformación de la materia.

Capítulo 4: El metabolismo social-natural de los territorios enajenados del Uruguay

"La alienación de la naturaleza constituye la alienación de nuestro propio potencial como especie."
David Harvey⁴⁸

4. A modo de Introducción

Durante el transcurso de este capítulo se elaborarán distintos indicadores para tener un punto de referencia en el análisis de los diversos territorios enajenados, identificados en el capítulo anterior, en el marco de la relación metabólica que existe entre la sociedad y la naturaleza. El avance de la tecnificación agraria capitalista ha producido una disociación entre el funcionamiento metabólico de la unidad social-natural. De ahí la necesidad de dar cuenta de ¿Cuáles son las principales características que presentan internamente los distintos territorios agrarios enajenados, en el marco del metabolismo social-natural en el capitalismo agrario? Los indicadores seleccionados son el *Normalized Difference Vegetation Index* (NDVI), el *Índice de Intensificación Agraria* (IIA) y las *Unidades Productivas Familiares* (UPF). El NDVI es un indicador biofísico calculado mediante imágenes de satélite el cual permite medir de forma indirecta la biomasa de la vegetación. En este caso va contribuir a identificar cómo ha sido el comportamiento funcional de la vegetación durante la ventana temporal intercensal, que va del 1 de julio del año 1999 al 30 de junio del año 2011. El IIA es un indicador de carácter más antrópico, ya que utiliza la variable uso del suelo y pondera como ha sido la variación de la cobertura vegetal en un periodo determinado. Si bien es un producto social el cambio del uso, es de suma importancia, ya repercute de forma directa en un conjunto de componentes que integran la biosfera en general. Además permite aproximarse de forma indirecta a la auto-transformación de la materia, ya que a mayor IIA mayor grado de auto-transformación

⁴⁸ Harvey, David. (2014). Diecisiete contradicciones y fin del capitalismo. Quito: Editorial IAEN, p. 256.

material. Por último, las UPF son las unidades productivas que componen la producción familiar, siendo relevante para el análisis, debido a que dicha producción está en retroceso en el país, producto del nuevo escenario global del capitalismo agrario. En definitiva, el conjunto de variables aporta distintos elementos para la comprensión de la unidad social-natural mediante la auto-transformación de la materia, y la forma que va adquiriendo dicha unidad, la cual repercute en la re-configuración espacial de las unidades productivas en el Uruguay.

4.1. Las transformaciones metabólicas de la unidad social-natural

La relación entre el ser humano y su medio (base material) es uno de los temas trascendentales que atraviesan el conjunto de las sociedades a lo largo de la historia, adquiriendo diversas formas y manifestaciones en las distintas civilizaciones. El ser humano como condición genérica necesita del medio para su existencia biológica y social, en el cual su reproducción es vital para su viabilidad en el planeta. Siguiendo a Carrera (2007), basado en Marx, "El proceso de vida humano tiene como determinación genérica la apropiación del medio a través del trabajo [individual]" ¿Cómo ocurre este proceso?, en primer término "el sujeto vivo realiza un gasto limitado de energía vital, es decir de su materialidad corporal, con el objeto de apropiarse de la potencialidad de su acción"(Carrera, 2007, p. 2). Es durante este proceso, que se define el conocimiento, entendido como "el momento de la acción que esta se organiza a sí misma al apropiarse virtualmente de su propia necesidad". En segundo término, luego de realizar un gasto de energía el sujeto se apropia "del resultado de esta transformación a fin de reproducir el propio cuerpo (Carrera, 2007, p. 2). El resultado de este trabajo individual, adquiere sentido social en la medida que lo que se transforma se convierte en un producto que sirve para que otro individuo reproduzca su producto. Por tanto, "El proceso de vida humana es un proceso de metabolismo social fundado en el trabajo". Dicho trabajo se realiza bajo una forma de conocimiento concreta, "la conciencia" (Carrera, 2007, p. 3). Siguiendo en su análisis, el autor plantea que "El conocimiento consciente es producto de

la subjetividad individual de quien lo produce, rigiendo así su acción concreta. Pero no brota abstractamente de esa subjetividad. Ella es portadora de las potencias del proceso de conocimiento como producto [...] del trabajo social aplicado a la organización misma del trabajo social (Carrera, 2007, p. 3). En la medida que un sujeto "avanza en su conocimiento sobre un concreto para él hasta entonces desconocido, realiza un proceso de conocimiento original desde su punto de vista individual". Cuando ese conocimiento fue adquirido por otros, dándole una "existencia social objetiva" se establece la "reproducción del conocimiento social". Dicho reconocimiento es "la forma más genuinamente humana del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social"(Carrera, 2007, p. 3).

Dichas fuerzas son un elemento central de la organización de la vida social en general, principalmente desde el origen de la vida en comunidad. Para profundizar en su análisis, siguiendo a Vereza (2012), basado en Marx y Engels y discutiendo con Morgan, las fuerzas productivas se pueden organizar con base en los distintos resultados que ellas producen. Estas serían las "Fuerzas productivas procreativas", caracterizadas por la producción de seres humanos, tanto biológicamente, como socialmente, en el marco de la totalidad de las relaciones sociales, muy orientadas a la viabilidad existencial de la especie humana en el planeta, en donde la unidad familiar es central para la reproducción de la vida. También estarían las "Fuerzas productivas técnicas", definidas por la producción de objetos, realizadas mediante un conjunto de técnicas, que apuntan a satisfacer una necesidad individual y social, y las "fuerzas productivas naturales", producida por los distintos componentes de la naturaleza, de los cuales, la sociedad adquiere como valores de uso (servicios ambientales⁴⁹) (Veraza, 2012).

Por tanto, si las fuerzas productivas naturales son medidas y moldadas por el trabajo del ser humano, se transforman en materia prima que sirve de base para la elaboración de valores de uso que satisfagan necesidades básicas, como es el caso de la alimentación. En este sentido, siguiendo a Schmidt (2012), con base en Marx, "toda la

⁴⁹ Para profundizar sobre el tema ver Latorre, C. C., Patrón, J. M., y Suárez, L. (2014). Los servicios ambientales y la biodiversidad. *Investigación ambiental Ciencia y política pública*, 6(1), 53-60.

naturaleza está mediada socialmente, como también lo es, inversamente, que la sociedad está mediada naturalmente como parte constitutiva de la realidad total" (Schmidt, 2012, p. 87). Estas fuerzas productivas naturales, se le aparecen al ser humano como "el cuerpo inorgánico", en el sentido que esta "no es en sí misma cuerpo humano" (Schmidt, 2012, p. 88). Durante la transformación de dichas fuerzas, lo inorgánico se transforma en orgánico, ya que es cada vez más "un componente orgánico de sí mismo". Esto ocurre porque el ser humano es parte de la naturaleza. Ese mecanismo de transformación mediante el trabajo, dice Marx "[es] una condición de existencia del hombre independiente de todas las formas sociales, necesidad eterna de la naturaleza de mediar el intercambio inorgánico⁵⁰ entre hombre y naturaleza, por consiguiente la vida humana"(Schmidt, 2012, p. 91). Esta última, para subsistir debe estar ligada a las funciones de su cuerpo, pero en la sociedad dicha subsistencia, dice Marx tiene que transitar por "un contacto productivo interrumpido con la naturaleza. Así como los hombres penetran las sustancias naturales, también estas pasan a través de los hombres como valores de uso, para volverse a transformar en mera naturaleza"(Schmidt, 2012, p. 97). Schmidt, hace mucho énfasis en el concepto de "intercambio", debido a que es un concepto clave que Marx lo utiliza, principalmente para analizar el proceso de intercambio de las mercancías. "La particularidad histórica de las épocas económicas surge a raíz de la relación social de los individuos en el proceso de intercambio"(Schmidt, 2012, p. 100). Bajo esta concepción histórica y material del proceso de vida humana, la forma social está contenida en la forma natural, y viceversa, no existe una separación sino que son parte de la totalidad material, de ahí que Marx se basa en que la naturaleza es "la primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo" (Schmidt, 2012, p. 11), argumentado que la producción de la riqueza material está dada

⁵⁰ Marx en sus escritos originales, utiliza el concepto en alemán de "Stoffwechsel" que significa "metabolismo" en español. Dicho concepto lo emplea John Bellamy Foster en su obra central "La ecología de Marx, materialismo y naturaleza (2004), mientras que en el libro de Alfred Schmidt (2012) "El concepto de Naturaleza en Marx" la traducción emplea el concepto de "intercambio orgánico". Algunos de los estudios que analice del marxismo ecológico emplean a ambos conceptos como sinónimos (Toledo, 2013 p.44, Romero, 2015 p. 20). De todas formas considero que el concepto empleado por Schmidt engloba de forma más genérica la relación social-natural, ya que el concepto de "intercambio" para la crítica de la economía política, es clave para comprender las relaciones entre las mercancías.

porque, "El trabajo es el padre de ésta, como dice William Petty, y la tierra, su madre" (Marx, 1975a, p. 53).

La interpretación que Marx y Engels realizaron sobre la relación metabólica entre la unidad sociedad-naturaleza, ha generado en la historia del pensamiento marxista dos grandes corrientes. La corriente vinculada al materialismo-dialéctico, argumentando con base en la "Dialéctica de la Naturaleza", elaborada por Engels entre los años 1873 a 1883, en donde una de las claves para comprender la relación entre la sociedad y la naturaleza, estaba en primera instancia en comprender el funcionamiento interno de la naturaleza de forma dialéctica y como dicho funcionamiento termina afectando la relación con el ser humano (Engels, 2017). Los defensores de dicha postura estaban permeados por dos corrientes de pensamiento fuertes que se dieron a finales del siglo XIX como fue el positivismo y determinismo. En contraposición, a comienzos del siglo XX, surge de manera fuerte la corriente del materialismo-histórico, impulsado por Lukács, Gramsci y Korsch, junto con otros referentes de la escuela de Frankfurt como Horkheimer y Schmitd. Dichos autores, sostenían que la dialéctica se debería considerar en el análisis de la sociedad y a partir de ahí su relación con el medio natural, en donde el trabajo y la producción, eran las categorías centrales y decisivas para comprender dicha relación (Foster, 2013).

Esta aclaración es importante ya que el Marxismo no es homogéneo y existen diversas corrientes que se van posicionando frente a determinados temas. Durante los últimos 30 años, producto del avance de la degradación de las fuerzas productivas naturales, se ha desarrollado una corriente dentro del marxismo denominada "marxismo ecológico", "ecosocialismo" o "socialismo ecológico", en la cual, podrían existir tres formas de interpretar las transformaciones relación sociedad-naturaleza. En la primera, su análisis teórico-metodológico pasa por analizar en profundidad la concepción que Marx y Engels tienen sobre la naturaleza y la ecología, y a partir de allí entender el funcionamiento del modo de producción capitalista (Burkett, 1999; Foster, 2004; Schmidt, 2012). La segunda, transitaría por comprender el modo de producción capitalista desde las categorías económicas-políticas centrales, valor, trabajo asalariado, plusvalía, etc., y partir de ahí analizar la relación con la naturaleza (Altvater, 2006; Foladori y Tomassino, 1998;

O'Connor, 2001). Por último, estaría una corriente en la cual, busca analizar el desarrollo histórico del modo de producción capitalista y comprender su especificidad en relación con la naturaleza en cada momento histórico, lo que permite entender en la actualidad su real dimensión (Barreda, 2007).

4.2. Las transformaciones metabólicas de la unidad social-natural en el modo de producción capitalista

La relación de la unidad histórica entre la sociedad y la naturaleza, o sea la forma inorgánica y la forma orgánica, se modifican radicalmente con el surgimiento de las condiciones burguesas de producción. El sostenido crecimiento del proceso de subsunción formal y real del proceso de trabajo y de la subsunción real del consumo, durante dos siglos de prosperidad capitalista (siglo XVIII-XX), producto del proceso excesivo de la acumulación del capital (Veraza, 2008), ha generado una transformación del medio a escala planetaria sin precedentes en la civilización humana. Este avance sostenido del capitalismo mundial, ha generado un salto cualitativo en la superación de la escasez de una magnitud tal, que se podría reproducir la vida social de todas las personas del planeta, (más de 7 mil millones de personas). Este incremento del desarrollo de las fuerzas productivas generales, entendidas como la conjunción de las fuerzas productivas técnicas y procreativas, impulsadas por el Estado (Barreda, 1995), ha generado una contradicción central, por un lado, existen todas las potencialidades técnicas y materiales de cubrir al conjunto de la población mundial de sus necesidades socialmente necesarias, en otras palabras, están potencialmente disponibles todos los avances de la humanidad al servicio del ser humano, pero al mismo tiempo, existe una concentración de la riqueza colosal, una sobreexplotación del trabajo, una marginación social, que termina por excluir, aislar y asfixiar a la población sobrante, produciendo una artificialización de la escasez (Bolívar, 1995). Dicha contradicción que era invisible y oculta durante la posguerra, producto del aparato mediático y militar que mostraba la autosuficiencia del planeta y deslegitimando de las otras posturas que argumentan otro camino de la superación de la escasez, como

fue el socialismo y comunismo, entra en decadencia a partir de la década del 70. Un hecho científico relevante, de dicha decadencia, fue el informe del Club de Roma⁵¹ denominado los "Límites de Crecimiento", el cual analizaba de manera profunda los obstáculos biofísicos y sociales del crecimiento económico del planeta, argumentando que uno de los problemas era el crecimiento sostenido de la población mundial, dejando afuera las posturas keynesianas relacionadas a las mejoras en la distribución de la riqueza y muy lejos de criticar al modo de producción capitalista. Por el contrario, sirvió de base para identificar los lugares del planeta en donde faltaba explotar las fuerzas productivas naturales. Durante la década de los años 80 y 90, bajo el modelo económico neoliberal, sustentado en una sociedad subsumida bajo la lógica excesiva del consumo ilimitado de valores de uso y de los laboratorios del pensamiento de la mercadotecnia, que buscaban crear necesidades artificiales para el consumo, lo que Echeverría (2010) le denomina la "Modernidad Americana" se consolida el deterioro ambiental, producto de la transformación de las fuerzas productivas naturales. Por tanto, el planeta entra en un proceso irreversible, en donde el dislocamiento del metabolismo entre la sociedad y la naturaleza se vuelve imparable, el avance en la extracción de las fuerzas productivas naturales, bajo las fuerzas productivas generales de carácter nocivo y destructivo produce una disminución del conjunto las reservas energéticas fósiles (Barreda, 2007).

Es ya entrado en el siglo XXI, en donde el incontenible freno a la succión desbocada del consumo-materia-energía, mediante el conjunto de herramientas comunicacionales, que buscan producir necesidades artificiales para el consumo de diversos valores de uso (mercancías), pone en cuestión la viabilidad del modo de producción. Por tanto, si el capital demanda cada vez más energía y materia para producir mercancías, debido al creciente nivel de consumo de la sociedad, la contradicción interna reside en que se necesita mayor energía para la transformación de la materia, siendo la energía fósil la principal energía tanto en cantidad como en eficiencia termodinámica. Si bien el capital ha buscado diversificar la generación de energía para seguir produciendo y ha desarrollado

⁵¹ Es una organización de carácter científica, de ideología neomalthusiana, fundada en 1968 por un conjunto de empresas y fundaciones transnacionales, cuyo objetivo es financiar proyectos que analicen la viabilidad ecológica del planeta de la mano del crecimiento económico.

tecnología el cual le ha permitido aumentar sus niveles de exploración accediendo a lugares que antes era imposible encontrar, no existe una energía tan eficiente como la fósil convencional⁵² (Altvater, 2006). El tema es el siguiente, que todas estas energías (alternativas, limpias, sustentables, entre otras) adoptadas por el capital son termodinámicamente inviables, o sea producir la energía para su extracción demanda más energía que la que posteriormente va ofrecer (Altvater, 2006). En definitiva, las reservas de la energía fósil convencional se están agotando, su uso llegó a su pico máximo en el año 2005, por tanto se plantea la contradicción de cómo el capital va solucionar esta limitante (IEA, 2012, p. 103). No es casualidad que los conflictos de guerra en la actualidad en el mundo ocurran donde están las mayores reservas de este tipo de energías. Esta forma de exploración sobre otras fuerzas productivas naturales, ha traído un crecimiento de la subsunción real del capital sobre valores de uso naturales, como el aire, la luz, la tierra y el agua.

Dentro de la relación metabólica entre el capital y la naturaleza, se puede analizar varios elementos que caracterizan el funcionamiento del capital de manera más intrínseca, y cómo éste afecta su relación con la naturaleza. El primer elemento, está asociado a la relación y contradicción del capital y el trabajo. Refiere al incremento en la composición orgánica del capital, el cual está asociado al desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y procreativas. Dicha contradicción consiste en que por un lado, se busca un incremento del capital constante, para aumentar la productividad y por ende la plusvalía, y por otro lado, una disminución del capital variable, aumentando de forma sostenida la sobreexplotación del trabajo. Otra forma de analizarlo es que existe una disminución del trabajo vivo (fuerza de trabajo) en relación al trabajo muerto (medios de producción). Este mecanismo genera una tendencia a la baja de la tasa de ganancia media del capital, ya que se produce más de lo que potencialmente se puede consumir, el capital se enfrenta a una sobreproducción de sus mercancías. En definitiva, se produce un despilfarro de valores de uso que no pueden ser consumidos, por la permanente expulsión de la fuerza de trabajo. El incremento en la composición orgánica del capital,

⁵² Se entiende por energía fósil convencional, el gas, el petróleo y el carbón.

está asociado el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas de carácter destructivo y nocivo, provocando una transformación y deterioro de la base material.

El segundo elemento, se caracteriza por los ciclos de reproducción que el capital necesita para su expansión, tanto a nivel temporal como espacial. En relación a su dinámica temporal, el capital necesita incrementar su celeridad en el conjunto de la cadena productiva (producción-circulación y consumo) como a la interna de cada una de las fases, lo cual aumenta la presión sobre las fuerzas productivas naturales. A modo de ejemplo, se buscan acelerar los ciclos biogeoquímicos, los ciclos del agua, los ciclos de reproducción animal y vegetal, entre otros, lo que genera un desacople de los ciclos internos de la naturaleza, estableciendo una ruptura en el metabolismo social-natural (Barreda, 2007). Mientras que su dinámica espacial, el capital busca nuevas fronteras caracterizadas por valores de uso naturales, para ser subsumidos como fuerzas productivas naturales o por consiguiente como espacios subsumidos para el consumo. En el primer caso, serían las fuerzas productivas naturales que se incorporan a procesos productivos con baja transformación de la materia, lo que comúnmente se denomina las "materias primas" y en el segundo caso, la subsunción para el consumo, se asocia más a las áreas de conservación ambiental, las cuales se intenta preservar sus elementos naturales para el consumo del ocio, siendo la industria del turismo el caso más elocuente (Harvey, 2014). En definitiva, el proceso del modo de producción capitalista basado en la producción, la acumulación, y la reinversión del plusvalor, permanecen dependientes de los valores de uso elaborados por el trabajo humano y la naturaleza.

El tercer elemento se asocia a dos procesos medulares del modo de producción capitalista. El primero, refiere al vínculo del trabajo social e individual en relación con la naturaleza, estableciendo una relación de carácter enajenante con su base material. Dicho proceso fue profundizado en el capítulo anterior. El segundo da cuenta del fetiche de la mercancía. El cual ocurre, a través de un ocultamiento de la base material y las relaciones sociales de producción, en donde se tiende a enmascarar el proceso productivo que está por detrás de la elaboración de la mercancía, por tanto tenemos el fetiche del capital, del dinero, del salario, entre otras. En el momento de la circulación de las mercancías circulan

mensajes, o sea se traslocan todas las relaciones semánticas de la sociedad (Veraza, 2007). Según Schmidt (2012) en base a Marx, los productos de trabajo adquieren una cualidad denominada "objetividad fantasmal", debido a que "los productos [que] se transforman en mercancías, ya no incorporan el intercambio viviente de los hombres con la naturaleza sino que se presentan como una realidad muerta y cosificada, como necesidad objetiva, que domina a la vida humana como un destino ciego" (Schmidt, 2012, p. 76). Por tanto, las mercancías carecen de elementos puros por parte de la naturaleza, ya que en la materialización de dichos objetos se tienden a eliminar todas las determinaciones naturales que existen en la elaboración del producto. En este sentido, cuando los sujetos consumen valores de uso, se enfrentan a una condensación de transformaciones de la materia natural, mediadas por el trabajo humano que distancia el propio sujeto del medio natural. Este proceso se evidencia cada día que pasa en el modo de producción capitalista actual, ya que la reproducción de la vida social urbana establece un alejamiento cada vez más acentuado, en donde ocurre el proceso de transformación de la base material, ya sea en los espacios rurales, mineros, marítimos entre otros.

Este distanciamiento del momento de la transformación de la materia (producción) con el momento de la satisfacción de las necesidades (consumo) de la propia mercancía, facilita el proceso de deterioro del medio natural, ya que desvincula totalmente las condiciones de explotación del trabajo vivo y de las fuerzas productivas naturales, del consumo final del producto.

En la actualidad, en base al estudio de Steffen y colaboradores (2015), el mundo estaría atravesando ciertos "límites planetarios" definidos según las condiciones que impulsaron al surgimiento de la civilización humana durante el holoceno. Ellos serían el cambio climático, la degradación de la capa de ozono, la acidificación de los océanos, los cambios en la cobertura del suelo, la ruptura de los ciclos biogeoquímicos, la pérdida de la diversidad biológica asociada a la extinción de especies, la disminución de los cuerpos de agua dulce, el aumento del uso de aerosoles en la atmósfera y la contaminación química sobre los ecosistemas. Según el estudio, ya la civilización humana sobrepasó tres límites planetarios: la diversidad biológica, el ciclo del nitrógeno y el ciclo del fósforo, y se está

cerca de pasar el umbral de los cambios en el uso del suelo y el cambio climático (Steffen, 2015). Más allá, de la discusión teórica metodológica del estudio y sus diferencias de criterio con el estudio inicial del Rockström (2009), lo interesante de la investigación es que diagnostican de forma rigurosa la situación actual del planeta y advierten la magnitud devastadora que tiene el modo de producción capitalista. En ninguno de los estudios critican las causas, asociadas al modo de producción y recomiendan un cambio de sistema, ya que son escuelas de pensamiento subsumidas bajo la lógica objetiva positivista de las ciencias de la tierra. Estas escuelas son parte de los movimientos sociales a favor de una conciencia ambiental planetaria, proponiendo alternativas y herramientas de tipo capitalista correctivo, lo que se denomina "capitalismo verde" o "economía circular", y por tanto, que el desarrollo sea ambientalmente amigable pero que no toque los órganos centrales del modo de producción capitalista (Tanuro, 2012). De ahí que desde la academia surgen múltiples conceptos, como "sustentabilidad", "sostenibilidad", "resiliencia", entre otros, que son cooptados por el discurso dominante, y terminan siendo funcionales al modo de acumulación.

Esta gran fractura metabólica de la unidad social-natural que Marx la anunciaba a finales del siglo XVIII en sus escritos, poniendo ejemplos de la química de suelos y de la relación entre el campo y la ciudad, se hace más evidente en la actualidad, ya que el sistema exige crecientemente la expansión del capital llegando a niveles de sobre acumulación crónica, en base a producción de valores de uso que satisfacen necesidades superficiales, lo que implica una enajenación absoluta del proceso de trabajo y del consumo de las mercancías (Foster, 2013). De ahí, que el proceso de trabajo y la producción se tornan categorías centrales para comprender la separación que existe entre la sociedad y la naturaleza en el modo de producción capitalista.

4.3. Algunos Indicadores del metabolismo social-natural

En este sentido, luego de identificar los diversos territorios enajenados, como se realizó en el capítulo anterior, pondré atención en cómo está ocurriendo el proceso metabólico

dentro de los territorios, mediante el análisis de tres indicadores, el NDVI, el IIA y las UPF. Dicha elección se focaliza en dos aspectos, por un lado, comprender y evidenciar de forma general la relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza y por otro lado, cada indicador expresa una relación particular. El NDVI al ser un indicador relacionado directamente con la productividad primaria, muestra cierto comportamiento general del funcionamiento de los ecosistemas, el IIA agrega de forma más clara el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas en la producción agraria, y por último la UPF, incorpora los elementos de la organización productiva familiar, siendo un componente del desarrollo de las fuerzas productivas procreativas.

4.3.1. Normalized Difference Vegetation Index (NDVI)

Para analizar los cambios metabólicos entre la relación sociedad-naturaleza, expresado en los flujos de energía y materia que ocurren en el espacio agrario, se puede utilizar a la productividad ecosistémica, siendo una variable funcional que responde más rápido que sus atributos estructurales, debido a la inercia en la respuesta de los elementos estructurales (Myneni et al., 1997; Pennington, 1986). En este sentido la Productividad Primaria Neta Aérea (PPNA) puede ser definida como la relación entre la absorción de la radiación fotosintéticamente activa por parte de la vegetación y su transformación en biomasa, siendo una de las características más importantes del funcionamiento ecosistémico (Odum, 1960). Su caracterización implica la medición de flujos, adquiriendo particular relevancia dado que sintetiza muchos otros aspectos del funcionamiento ecosistémico, pudiendo ser utilizada como indicador de cambios en los territorios agrarios (Paruelo, 2008).

La PPNA puede utilizarse de acuerdo a varios esquemas interpretativos, desde un punto de vista funcional más que estructural para determinar la heterogeneidad ambiental (Fernández y Piñeiro, 2008; Paruelo, 2008), o como concepto de apropiación humana Vitousek et al. (1986) y Carpintero (2007) en donde vinculan la PPNA para identificar las respuestas del sistema a distintos factores, en el primer caso (temperatura, estado de los suelos, disponibilidad hídrica, usos, entre otros como elementos

subyacentes en la heterogeneidad ambiental) y en el segundo, como un factor estructurador del sistema. En este sentido también se puede considerar a la PPNA como un indicador de un conjunto de servicios ecosistémicos asociados a la producción de biomasa, claves para el bienestar humano (Viglizzo et al., 2011). Entre ellos se destacan la protección del suelo, la regulación de gases y del clima, el ciclado de nutrientes, la provisión de hábitat y refugio, la producción de materias primas y la producción de alimentos (De Groot et al., 2002). En definitiva, la PPNA, puede ser considerada una fuerza productiva natural, ya que los valores de uso que componen dicha fuerza son producidos por la propia naturaleza. El desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, desde el origen de la civilización comunitaria, principalmente a través de la domesticación de las especies vegetales, ha generado una modificación de los valores de uso de origen natural, mediante una relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza más equilibrada. El avance feroz del modo de producción capitalista ha generado un dislocamiento de la relación social-natural, que se puede observar en una modificación sustancial de la PPNA, ya que es afectada directamente por los cambios en la cobertura de la tierra. Por tanto, en el presente capítulo se va considerar a la PPNA como un indicador indirecto de la relación metabólica social-natural, ya que permite observar el grado de alteración ecosistémica que genera el modo de producción capitalista.

La evaluación espacio-temporal de la producción primaria requiere en primer lugar disponer de información sobre el desempeño de la vegetación (Mac Millan et al., 2007). Las técnicas de teledetección asociadas a los Sistemas de Información Geográfica (SIG), constituyen una de las principales herramientas para resolver este problema (Achkar, 2005). El desarrollo en las geotecnologías como son los SIG y de la teledetección, junto con la disponibilidad creciente de imágenes de alta y media resolución espacial generan un escenario favorable para avanzar en el conocimiento del comportamiento espacio temporal de la vegetación (Zhang et al., 2011). Se ha registrado también en los últimos años un aumento sostenido en la utilización de imágenes satelitales de baja resolución para el monitoreo de la variación anual de la productividad de la vegetación en escalas pequeñas de análisis, debido que estas bajas resoluciones espaciales son contrarrestadas

por altas resoluciones temporales (Carreras, 2002). El seguimiento de la productividad, el desempeño temporal y espacial de la vegetación es uno de los principales desafíos en la investigación a partir de técnicas de teledetección (Moulin et al., 2003).

En este escenario, es que los índices de vegetación se han convertido en las principales fuentes de información para el monitoreo y espacialización de la vegetación y sus variaciones, siendo el más utilizado el NDVI que representa una función de bandas espectrales correspondientes al rojo e infrarrojo cercano $NDVI = (PIR-R) / (PIR+R)$. La diferencia entre las bandas roja e infrarroja es un indicador fuerte de la cantidad de biomasa verde fotosintéticamente activa (Sellers, 1985; Tucker, 1977) y se encuentra fuertemente correlacionada con la PPNA (Paruelo et al., 1997; Prince, 1991). Este índice es ampliamente utilizado a diversas escalas: locales (Ceroni et al., 2015), regionales (Paruelo et al., 2004) y continentales y globales (Samanta et al., 2011). El estudio de la vegetación a través de imágenes de alta y baja resolución, permite realizar la cartografía de la distribución espacial y temporal de la cobertura vegetal, con altos niveles de precisión (Cihlar et al., 2003; Xiao et al., 2002). En este estudio se va considerar al NDVI como indicador funcional del comportamiento del espacio agrario, entendiendo que el mismo produce una información que integra diversos procesos y emerge a distintas escalas espaciales como una de las respuestas del sistema, sensible a los efectos de la intensificación y útil para comprender los efectos de las transformaciones que se están generando. Para ello, se analiza una serie temporal de NDVI para el Uruguay, durante un período de 12 años, con base en una serie de procedimientos estadísticos que permite identificar su comportamiento medio asociado a la tendencia espacio-temporal.

4.3.1.1. Estimación del NDVI

A) Fuente de datos

Para el cálculo del NDVI se utilizaron imágenes del programa SPOT (Satellite Pour l'Observation de la Terre) fundado en el año 1982, por el Centro Nacional de Estudios Espaciales de Francia en cooperación con la Agencia Espacial Europea.

El funcionamiento del programa se materializa en febrero de 1986 cuando se pone en órbita el primer satélite SPOT 1, actualmente cuenta con cuatro plataformas SPOT 1, SPOT 2, SPOT 4 y SPOT 5. Estas se ubican a una altura de 822 km. y el ciclo de recubrimiento es de 26 días. Son satélites de órbita heliosincrónica⁵³, están equipados con sensores de alta resolución espacial, 20 m y registran información del espectro electromagnético correspondiente al visible y al infrarrojo cercano.

Los satélites SPOT 4 y 5 disponen de un "INSTRUMENTO VEGETATION"⁵⁴, en el cual ya viene integrado el producto NDVI. Son imágenes de baja resolución espacial que registra información en cuatro bandas espectrales (azul, rojo, IR cercano e IR medio), lo que permite el cálculo del NDVI. Se disponen para cada día imágenes de 1,000 m de resolución para casi la totalidad de la superficie terrestre del planeta. Los productos del sistema SPOT – VGT están disponibles a partir de 1/4/1998, cada 10 días.

Las imágenes NDVI de SPOT-VGT contienen la información en valores numéricos (DN) con una amplitud de 256 (0 a 255), estos valores corresponden a una función lineal del NDVI:

$$\text{NDVI} = (a * \text{DN}) + b \quad (1)$$

Siendo: $a = 0.004$ y $b = -0.1$

Su formato original corresponde al *.HDF (Hierarchical Data Format) caracterizados por ser archivos que contienen muchos datos de forma comprimida,

⁵³ Es una órbita geocéntrica combinando altitud e inclinación para lograr que un objeto en esa órbita pase sobre algún punto determinado en la superficie terrestre a un mismo tiempo.

⁵⁴ Las imágenes se descargan de forma gratuita en el sitio web: <http://www.devcoast.eu>

utilizado ampliamente en el empleo de las geotecnologías. El sistema de proyecciones utilizado fue "geográficas" en grados, cuyo datum es WGS84.

La temporalidad de la base de datos utilizada corresponde al período de 1 de julio del año 1999 hasta el 30 de junio del año 2011, siendo el período por el cual abarcan los censos agropecuarios. Corresponde a 12 años integrado por un total 432 imágenes, siendo la primera 1999/07/11 y la última 2011/07/01.

B) Procesamiento de la base de datos

- Filtrado

En primera instancia se transformaron las imágenes obtenidas en su versión original del formato *.HDF al formato *.bin, siendo un formato de mayor compatibilidad con los softwares utilizados. Para esta etapa se trabajó con el Software ENVI 4.7 y IDL Virtual Machine 6.3, mediante una aplicación denominada "regression.sav"⁵⁵. Una vez transformadas las imágenes, se obtuvieron los estadísticos principales por imagen, ya sea la media aritmética (MA), el desvío estándar (DS) el máximo y mínimo. El conjunto de los estadísticos se los reunió por estación, siendo el verano integrado por los meses de diciembre, enero y febrero, el otoño integrado por marzo, abril y mayo, el invierno integrado por junio, julio y agosto, por último, la primavera integrada por septiembre, octubre y noviembre. Este corte estacional sirvió de base para la identificación de los datos atípicos. Dichos datos se eliminaron utilizando el criterio del comportamiento en una distribución normal de los residuales (Anderson et al., 2010), en los cuales si los datos eran de $Z < -2$ o $Z > 2$ se consideran atípicos, ya que se encuentran en las colas de la distribución normal, por fuera del 95.4 % de la serie de datos (anexo 1).

- Suavización

Una vez filtrada la serie original de datos, se procedió a su suavización, para obtener un mejor comportamiento de la serie y disminuir los cambios abruptos que pueda tener. Para

⁵⁵ Dicha aplicación fue proporcionada por el Dr. René Colditz.

ello, se empleó el Virtual Machine 6.3, mediante una secuencia de líneas de comando que establecieron cuatro tipos de suavizaciones, el ajuste de la "Media Móvil", el ajuste de "Savitzky–Golay" y el ajuste del método polinómico. Tanto para el modelo de "Media Móvil", y de "Savitzky–Golay" se utilizó una ecuación de orden 2, mientras que para el modelo polinomial se utilizó un orden 6 y un orden X, este último ajusta por cada pixel el mejor grado polinomial (Atzberger y Eilers, 2011). Para evaluar el mejor modelo de ajuste a la serie original se utilizaron los parámetros del Error Medio Cuadrático (EMC) y de Rugosidad (RU) (Kandasamy et al., 2013) (anexo 2).

- Tendencia

Finalmente con la serie filtrada y suavizada se procedió al cálculo de la tendencia, obtenido los coeficientes y la significancia. A los efectos de caracterizar el comportamiento del NDVI para todo el territorio nacional se trabajó con análisis de series temporales, mediante la implementación de la prueba no paramétrica de tendencia de Mann-Kendall (Hirsch et al., 1982; Westmacott y Burn, 1997) (anexo 3).

4.3.1.2. Elaboración de la Cartografía

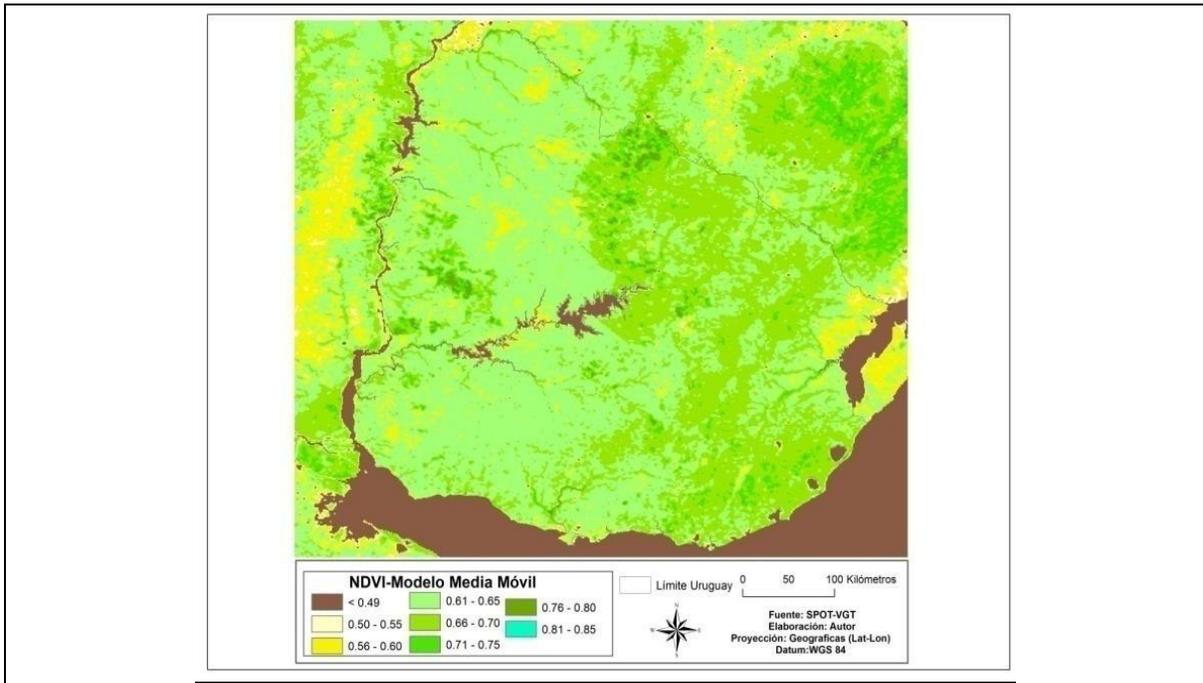
Para la construcción de la diferente cartografía temática con base en los valores medios y el coeficiente de variación del NDVI, se utilizó el software Arc Gis 10.0.

4.3.1.3. Resultados del NDVI

El conjunto de modelos empleados para la suavización de la serie, junto con los valores originales se observa en el anexo 1. En donde el modelo de polinomio de orden 6 queda desajustado del resto de los modelos empleados, lo cual permite descartar. En relación al resto de los modelos que ajustan de forma precisa a la serie original, se calcularon el EMC y la RU para su evaluación. Cuanto menor sea el valor medio de EMC y RU de cada modelo, ayuda a comprender el comportamiento interno de la serie, siendo un indicador indirecto sobre la relación con los datos originales. Ya que a menor EMC y RU la serie presenta mayor homogeneidad y menor variabilidad interna, por tanto mejor suavizado.

Según estos resultados, el modelo de las "medias móviles" fue el que tuvo menor valor medio de EMC y RU, junto con una menor dispersión de los datos.

Mapa 6: Distribución espacial del NDVI medio (media móvil) en el Uruguay para el período de estudio.



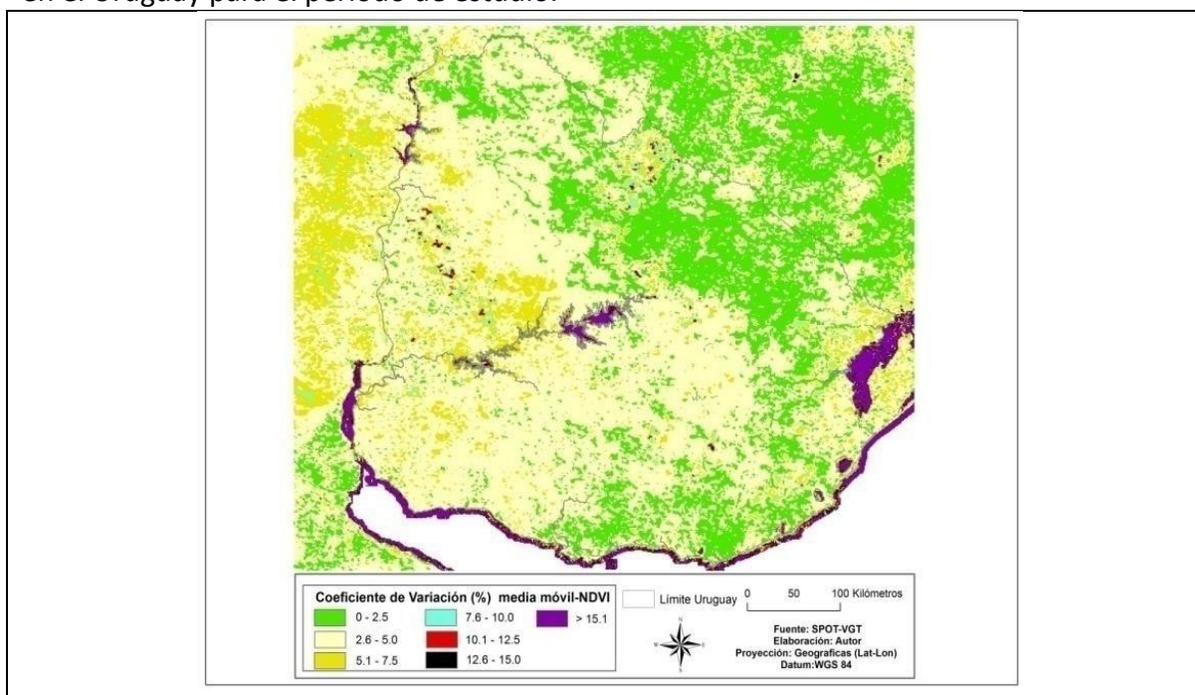
Fuente: Elaboración propia en base SPOT-VGT

A nivel espacial se realizó una imagen síntesis sobre la media del período de estudio basado en el modelo de suavización de la media móvil (mapa 6), el cual muestra el comportamiento de la cobertura vegetal en el país durante el período inter-censal. Se observa una diferencia entre el Este y el Oeste de la imagen, siendo el Este una región con mayores valores de NDVI que la región Oeste. Por otro lado, se aprecia que los mayores valores se encuentran en dos puntos, uno al Noreste del país y el otro en la región Centro-Oeste. En relación a los valores más bajos de NDVI se ubican de manera dispersa, concentrándose en mayor medida en la región Norte.

Con respecto a la variación espacial que tuvieron los píxeles durante este período como indica el mapa 7, se puede interpretar que existe cierta línea imaginaria que divide al país en el Este y el Oeste. Donde la región Este ocurre una mayor variación, mientras

que la región Oeste registra menor variación. Las áreas de mayor variación coinciden con las áreas de mayores valores de NDVI como se observó en la figura anterior. Mientras que las áreas de menor NDVI no tienen la misma relación con la variación. A modo de ejemplo, para tener una interpretación más acabada del CV, para un píxel de 0.65 NDVI cuya CV es de 5 % indica que en promedio durante el periodo considerado su variación fue de 5. Por último en el anexo 3 se encuentra la tendencia y la significancia espacial para el período de estudio.

Mapa 7: Distribución espacial del coeficiente de variación medio del NDVI (media móvil) en el Uruguay para el período de estudio.



Fuente: Elaboración propia en base SPOT-VGT

En la tabla 13 se resume algunas variables estadísticas del valor medio del NDVI durante toda la serie por cada tipología territorial. En otras palabras, se calculó el valor medio del NDVI para el periodo analizado y se promedió dicho valor para el total de AE que caían dentro de una tipología territorial determinada. Por tanto, no quiere decir que el valor del NDVI al año 2000, sea literalmente el dato para ese año específico, sino que el año refiere a la tipología territorial. Dentro de las variables consideradas se aprecian la

media aritmética, el coeficiente de variación, la tendencia lineal y su significancia. De forma general, se observa que la categoría territorial de TmasE, fue la que registró mayor cambio pasando de 0.56 a 0.61, con el mayor registro de CV. Por el contrario, los TmenE fueron los de mayores valores de NDVI y menor CV. Para el caso del TmedE los registros fueron intermedios. Si consideramos los resultados de la tendencia fue positiva y con una significancia de más del 95% para la mayoría de los casos, salvo para los casos de los TmasE, los cuales se debe principalmente a la poca cantidad de muestras (áreas de enumeración) (tabla 12).

Tabla 13: Promedio del NDVI (media móvil) por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.

NDVI	Territorios más enajenados (TmasE)		Territorios medios enajenados (TmedE)		Territorios menos enajenados (TmenE)		
	AÑO	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Media Aritmética		0.56	0.61	0.62	0.62	0.64	0.64
Coeficiente de Variación (%)		5.9	3.51	3.48	3.40	3.05	3.01
Tendencia (Mann-Kendall)		+ 0.017	+ 0.013	+0.007	+0.006	+0.003	+0.003
Significancia (1-p valor)		0.92	0.93	0.96	0.96	0.98	0.98

Fuente: Elaboración propia con base en SPOT-VGT

4.3.1.4. Discusión del NDVI

Como se mencionó anteriormente, el NDVI puede ser interpretado de diversas formas analíticas, para este caso se lo utiliza como un indicador funcional del comportamiento metabólico entre la sociedad y la naturaleza. Una forma de análisis, que permite evidenciar la relación metabólica entre la sociedad y la naturaleza es considerar el estudio de eco-regionalización del país realizado por Brazeiro y colaboradores (2015), el cual divide al país en siete grandes regiones, con base en elementos climáticos, geológicos, geomorfológicos, edáficos y biológicos (registro de especies). En el anexo 4 se aprecia la imagen síntesis de NDVI (mapa 5) junto a las eco-regiones, en el cual se observa claramente una coincidencia espacial entre el límite de la eco-región y los valores del NDVI. Esto muestra cómo la transformación sobre la cobertura vegetal, que realiza la sociedad capitalista, depende de ciertos valores de uso estructurales que produce la naturaleza, de ahí que la riqueza acumulada en la producción agropecuaria depende del trabajo social generado por las fuerzas productivas técnicas y procreativas, lo que Marx llamaba "el padre de la riqueza" y de los valores de uso naturales, "la madre de la riqueza".

Pasando al análisis sobre la tipología territorial, se desprende que los territorios más enajenados son los que presentan menor NDVI y los menos enajenados los que presentan mayor NDVI, esta relación opuesta, puede estar asociada a que los territorios más enajenados presentan una auto-transformación de la materia más intensa, lo que afecta directamente la forma, estructura y función de la materia. Mientras que los territorios en donde la materia se auto-transforma de manera más lenta, ya que predomina el autoconsumo y tienen menos influencia sobre la celeridad del capital, lo que permite que se refleje en un NDVI un poco más elevado que el resto de los territorios. Con respecto al CV, se asocia a que dicha auto-transformación es más dinámica en territorios más enajenados que en territorios menos, por tanto se refleja en los resultados del CV. En relación a la tendencia, no se puede hacer una interpretación tan tajante ya que la significancia para el conjunto de los territorios dio no significativa, esto puede estar asociado a la variabilidad interna de los píxeles ya que pueden haber pasado por distintos

uso del suelo en diversos años y se le puede haber sumado la variabilidad climática expresado en el régimen de lluvias.

4.3.2. Índice de Intensificación Agraria (IIA)

La intensificación de los procesos productivos es un mecanismo que presenta la producción en general, para acelerar y dinamizar dicho proceso en el menor tiempo posible atendiendo a un objetivo específico. La intensificación agraria (IA) es uno de esos procesos productivos que se expresa de forma más clara en dos aspectos de la relación metabólica social-natural, por un lado, el aumento de la composición orgánica del capital, expresado en los medios de producción (maquinaria e insumos). Dicho incremento es un reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas, de carácter destructivo y nocivo, provocando una transformación de la base material. Por otro lado, la IA busca de forma constante el ajuste de los ciclos naturales a los ciclos del capital, en donde se lleva al límite los ciclos del medio natural, para que el capital tenga la mayor celeridad productiva. Un ejemplo claro de dicha situación es la transgénesis, que tiene por objetivo la búsqueda de la renta diferencial II, como ya se mencionó en el capítulo 1. Además, los incrementos de la composición orgánica del capital, mediante el capital constante, permite aumentar la productividad por unidad de superficie, y así contrarrestar las diferencias de productividad asociadas a la fertilidad natural. En definitiva, la intensificación agraria es un proceso de autotransformación de la materia a través de lograr una mayor presión sobre sus atributos estructurales y/o funcionales en la dimensión biofísica; configurando territorios más simples, homogéneos y especializados, donde aumenta la velocidad de los flujos, se modifican los ciclos biogeoquímicos, el funcionamiento del territorio establece una apertura al aporte de cantidades crecientes de insumos con mayor dependencia de fuentes externas y disminuye su capacidad general de regulación interna (Gazzano y Achkar, 2014).

4.3.2.1. Elaboración del IIA

La construcción del IIA se basó en la propuesta original realizada por Prados et al. (2002), junto con los antecedentes de Ceroni (2013), Gazzano y Achkar (2014), y Achkar y Díaz (2017) para la totalidad del Uruguay. Las fuentes de información fueron los censos agropecuarios del año 2000 y 2011, utilizando la unidad espacial de "área de enumeración", como la unidad en la cual se almacenaron y procesaron los datos.

En primera instancia, se generó el ponderador de cada uso del suelo el cual se define a partir de la relación entre el orden de cada uso del suelo y la sumatoria de todos los órdenes. Finalmente estos valores fueron estandarizados entre 0.01 y 0.14, quedando los usos más intensivos con mayores valores de ponderador. Su elaboración consistió en la consulta a 20 especialistas en geografía, agronomía, gestión de recursos naturales y ecología. Se aplicó la técnica AHP (Saaty, 1980) en la cual cada especialista ponderaba la intensidad del uso del suelo en 14 categorías (tabla 14) que surgen de una agrupación realizada en base a las categoría de uso del censo agropecuario. De esta manera se generó una matriz de 14x14 que evaluaba desde 1/14 (mucho menos intensivo) a 14 (mucho más intensivo) a cada categoría de uso del suelo (Achkar y Díaz, 2017).

Tabla 14: Categorías del uso del suelo y su relación con el nivel de ordenación y el ponderador correspondiente.

Uso del Suelo	Ordenación	Ponderador
Humedales y Bosque nativo	1	0.01
Campo natural	2	0.02
Campo natural fertilizado	3	0.03
Campo natural con siembra en cobertura	4	0.04
Pradera sembrada	5	0.05
Rastrojo	6	0.06
Forraje	7	0.07
Campo con herbicida	8	0.08
Huertas	9	0.09
Frutales	10	0.10
Viñedos	11	0.11
Silvicultura	12	0.12
Cítricos	13	0.13
Cereales y Oleaginosas	14	0.14

Elaboración propia con base en Achkar y Díaz, 2017.

A partir de las respuestas realizadas, y únicamente en los casos que cumplieron con el requisito de consistencia (Saaty, 1980), se procedió a la estimación del peso relativo de cada categoría de uso del suelo (ponderadores) (Achkar et al., 2017). Por lo tanto, la información de usos del suelo y por consiguiente el IIA se generó a escala de área de enumeración (Ecuación 1). El resultado final varió entre 1 y 10, donde los valores más altos indicaron mayores niveles de intensidad en el uso del suelo.

Ecuación 1: $IAE_i = \sum (S_{ni}/SAE_i) \times P_n$

Siendo: IAE=Intensidad en el área de enumeración i

S=Superficie del uso del suelo n en el área de enumeración i

SAE= Superficie total del área de enumeración i

P= Ponderador del uso del suelo n

Posteriormente el índice fue estandarizado (Ec 2), asumiendo valores de 0 a 1, correspondiendo 1 a la situación en la cual la totalidad del área de enumeración presenta el uso de mayor intensidad.

Ec.2 $IIAE_i = (IAE_i / IAE_{máx_i})$

Dónde:

IIAE= Índice de intensidad en el AE i

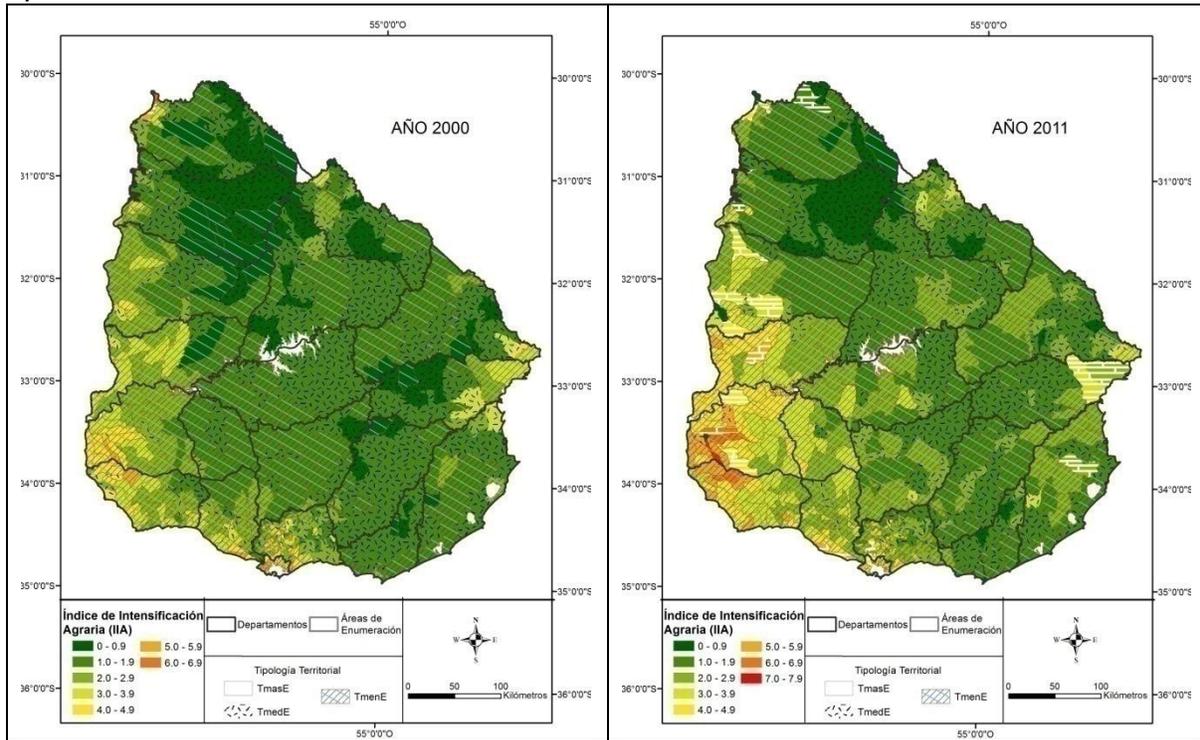
IAE máx i = Índice de intensidad máximo posible en AE i

4.3.2.2. Resultados del IIA

En el mapa 8 se muestra la síntesis final del IIA para la totalidad del Uruguay, tanto para el año 2000 como para el año 2011, junto con la tipología territorial. Se aprecia de forma clara un gradiente de aumento de la intensificación del sureste del país hacia el noreste. Este aumento no solo es en expansión de superficie sino que acompaña una intensidad mayor por unidad espacial. Si se integran ambas variables se observa que los territorios de mayor enajenación se concentran en el Sureste y algunos al Este del país. Principalmente

los del Sureste coinciden con AE de IIA elevada. Por el contrario, los territorios de menor enajenación coinciden en su gran mayoría con las AE de menor IIA.

Mapa 8: Distribución espacial del IIA, en relación a la tipología territorial para el año 2000 y 2011.



Fuente: Elaboración propia con base en el censo agropecuario 2000 y 2011 y a Achkar y Díaz, 2017.

La tabla 15 resume el promedio del IIA para cada uno de los territorios enajenados tanto para el año 2000 como para el año 2011. Siguiendo la tendencia país, como se observó en la figura anterior, el conjunto de los territorios registró un aumento del IIA para el conjunto de los territorios. Siendo el que sufrió mayor incremento junto con mayor magnitud fue el TmasE, seguido del TmedE, para terminar con el TmenE registrando menor incremento y magnitud.

Tabla 15: Promedio del IIA por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.

Índice de Intensificación agraria (IIA)	Territorios más enajenados (TmasE)		Territorios medios enajenados (TmenE)		Territorios menos enajenados (TmedE)		
	AÑO	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Índice Medio		3.26	3.77	2.51	2.71	1.70	1.72

Fuente: Elaboración propia en base al censo agropecuario 2000 y 2011 a Achkar y Díaz, 2017.

4.3.2.3. Discusión del IIA

La consideración del IIA permitió evidenciar cómo el proceso de intensificación agraria está ocurriendo en casi la totalidad del país, situación que se evidencia en la mayoría de los sectores. En relación a la agricultura de secano y la silvicultura se expresa en un aumento de la superficie y del volumen de la producción, en la ganadería ocurre una pérdida de la superficie acompañada de un mantenimiento del stock ganadero, mientras que en el sector lechero existe un aumento de la productividad, que se expresa en la cantidad de litros de leche que se suministra a la industria (Ceroni, 2017). El conjunto de dichas actividades reflejan el aumento de la intensificación agraria y presionan sobre los valores de uso naturales. El avance de la frontera agrícola del sur oeste hacia el centro del país, expresa de forma clara como el capital busca expandirse para aumentar sus ciclos de acumulación, lo que Marx en el tomo II del capítulo 21 de libro "El Capital", denomina "Acumulación y reproducción ampliada".

El incremento del IIA se expresa de forma más elevada en los territorios más enajenados, dicha relación puede estar asociada a la presencia elevada maquinaria por AE, la cual refleja de forma clara en el Sureste del país (mapa 2). Con respecto a los territorios con menor enajenación se localizan en regiones del país donde la IIA es baja,

principalmente en la región Norte donde predomina la producción ganadera, siendo una actividad de poca intensidad por unidad de superficie, ya que se realiza a "campo natural".

4.3.3. Unidades Productivas Familiares (UPF)

El presente indicador refleja la cuantificación de las unidades productivas organizadas bajo un trabajo social cuya composición es en su mayoría de carácter familiar. El modo de producción está basado en el desarrollo de fuerzas productivas de carácter procreativo, en donde los lazos familiares son el eje de la actividad productiva. Este indicador permite observar qué tanta similitud existe entre los territorios enajenados y la producción familiar y a su vez, posibilita identificar el comportamiento metabólico entre un tipo de la organicidad social, como es la producción familiar y la naturaleza.

Los "Productores Familiares" (PF) en el Uruguay, se los puede definir desde dos enfoques, uno más académico y el otro más operativo-institucional.

En relación a la conceptualización por parte de la academia, se destaca los estudios iniciales de Piñeiro (1985), en donde refiere que el "campesino", el "pequeño productor" y el "agricultor familiar", representan a un mismo sujeto social con distintas nominaciones. El autor resalta que son los productores familiares los campesinos uruguayos, ya que son estos los que resisten a la extracción de excedentes en el mercado, ya sea de forma individual o colectiva y pueden ser definidos como "productores agrícolas que trabajan sobre tierra de su propiedad o que por lo menos controlan, con el uso de trabajo familiar, y que son expoliadas por otras clases mediante la extracción de plustrabajo a través de rentas, impuestos, el mercado de trabajo, el mercado del dinero, y el mercado de productos (Piñeiro, 1985, p. 27). La consolidación de la "revolución verde" en el Uruguay, generó una re-configuración del conjunto de las unidades productivas, siendo los pequeños productores lo más afectados, debido a que si no se acoplaban al patrón del aumento de la productividad iban quedando afuera del sistema. Esto generó que la producción familiar migrará a una lógica más empresarial distanciándose de los modelos de autoconsumo o subsistencia como existen en gran parte de América Latina (Figari et al., 1998). Más en la actualidad Rossi (2010) y Florit y Piedracueva (2013), han analizado la

problemática de las UPF frente al avance del agronegocio, junto con el papel que ha desarrollado el Estado frente a este sector, evidenciando un claro retroceso de la producción.

El otro enfoque operativo-institucional, proviene de una definición que establece el propio Estado para la implementación de políticas, que apuntan frenar la desaparición de la PF, sin cuestionar el modelo que los está expulsando, por tanto el Estado busca una forma de coexistencia con el otro modelo que es el agronegocio. En este marco, el Estado definió por primera vez a los PF en base a cuatro características; (i) la relación entre trabajadores familiares y trabajadores asalariados: realizar la actividad productiva en colaboración, como máximo de hasta dos asalariados permanentes o su equivalente en jornales zafrales (500 jornales anuales); (ii) el tamaño de la unidad productiva: superficie total de hasta 500 ha e índice CONEAT⁵⁶ 100 bajo cualquier forma de tenencia; (iii) la relación de ingresos prediales y extraprediales: que determine que el ingreso principal proviene del trabajo en la unidad productiva (en términos de ingresos brutos agropecuarios o cumplir su jornada laboral en la misma); y (iv) la residencia en el predio o en localidades cercanas al mismo (hasta 50 km). (MGAP, 2008). Para el año 2014 se agregan dos puntos, el primero tiene que ver con los productores frutícolas, hortícolas y vitícolas, los cuales pueden realizar la actividad productiva contratando como máximo hasta 1250 jornales zafrales anuales, y el segundo elemento, se relaciona con la producción apícola, en donde se especifica que se puede tener hasta 1000 colmenas en producción y no se tendrá en cuenta el lugar de residencia ni la cantidad de hectáreas (MGAP, 2014b).

4.3.3.1. Elaboración de las UPF

A) Fuente de datos

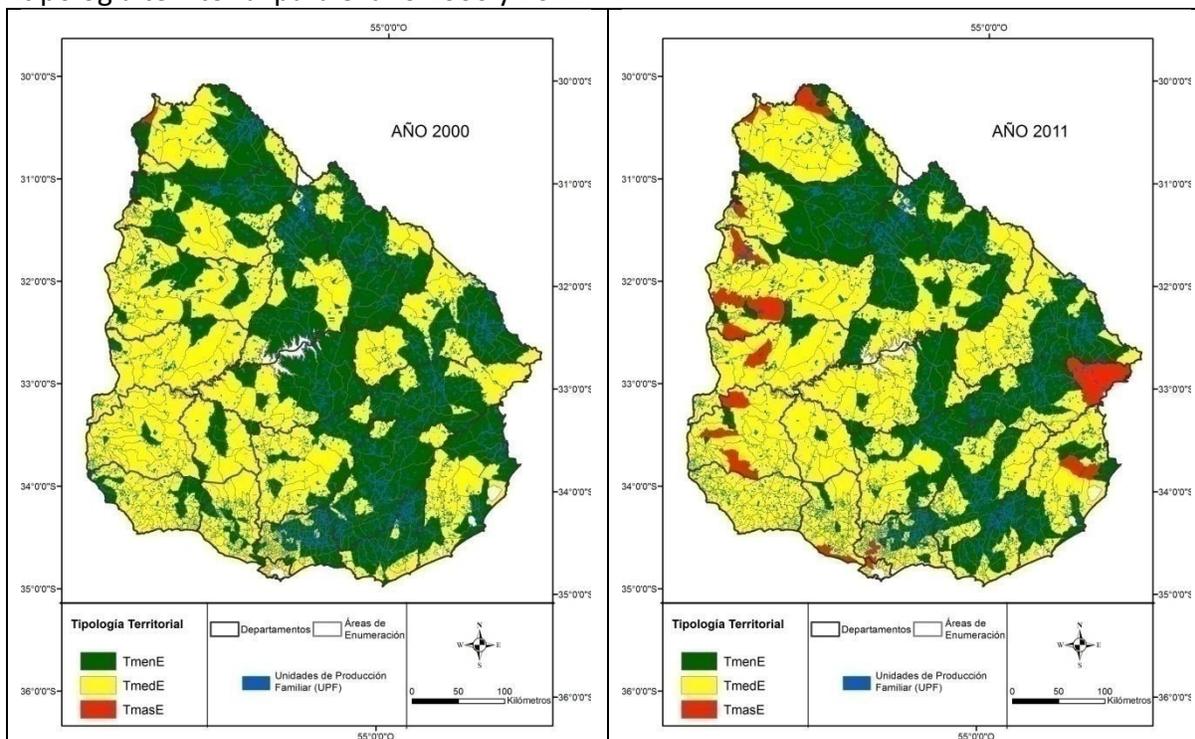
⁵⁶ Es índice basado en la productividad de carne y lana elaborado para la implementación de un impuesto denominado IMPROME durante la década del 60.

Con base en la definición operativa establecida en primera instancia en el año 2008, es que se comenzó a implementar el registro de Productores Familiares Agropecuarios a nivel nacional. Según la primera sistematización a abril del año 2011, existían 18072 UPF (MGAP, 2012), siendo esta la base de datos para los cuales se realizó el mapa 9 y 10, y la tabla 16 y 17.

4.3.3.2. Resultados de las UPF

En el mapa 9 se aprecia el conjunto de las unidades productivas definidas como AF para la totalidad del país, con la correspondencia tipología territorial para ambos momentos, el año 2000 y 2011. Se aprecia cierta dispersión de la AF para el conjunto del país, no existiendo un patrón espacial claro ya sea de mayor o menor concentración de las unidades productivas.

Mapa 9: distribución espacial de las unidades de producción familiar, en relación a la tipología territorial para el año 2000 y 2011.



Fuente: Elaboración propia en base al censo agropecuario 2000 y 2011 y al registro de Productores Familiares Agropecuarios (MGAP, 2012).

La tabla 16 resume la cantidad de unidades productivas familiares (UPF) que fueron registrados según el MGAP para el año 2011. Según los datos se puede observar que los TmasE presentan el menor número de PF para ambos momentos, mientras que los TmenE muestran mayor número para el año 2000 y se coloca de forma intermedia al año 2011. Por último los TmedE presentan un valor intermedio al año 2000 y crece para el 2011, siendo el territorio que alberga más PF. Dichos resultados mantienen la tendencia del incremento y disminución de los territorios enajenados como se observó en la parte de la definición de los territorios (tabla 12).

Tabla 16: Relación entre las UPF por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.

Productores Familiares	Territorios más enajenados (TmasE)		Territorios medios enajenados (TmenE)		Territorios menos enajenados (TmedE)		Total	
	AÑO	2000	2011	2000	2011	2000	2011	2000
Número total (%)	5 (0,03)	689 (3,81)	8.156 (45.13)	9.245 (51,15)	9.911 (54.83)	8.138 (45.03)	18.072 (100)	18.072 (100)

Fuente: Elaboración propia en base al registro de Productores Familiares Agropecuarios (MGAP, 2012).

4.3.3.3. Discusión de las UPF

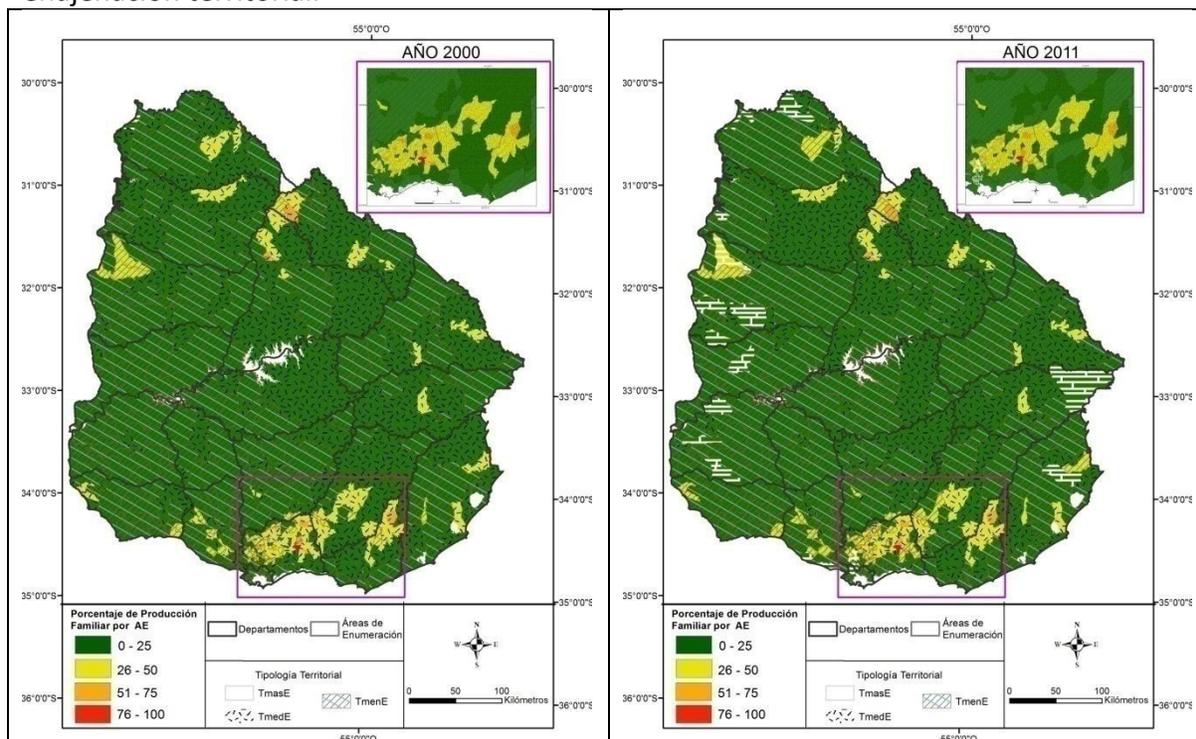
La producción familiar en el Uruguay es un elemento distintivo del espacio agrario, la fuerte influencia migratoria trajo con ello una relación particular con la tierra, que era diferente en esa época (finales del siglo XIX), fue un elemento clave que hizo que se desarrollara la UPF. Durante toda la primera mitad del siglo XX existió un aumento de las unidades productivas de menor tamaño (0 a 100 hectáreas), llegando a casi 67.000, lo que representaba un 75 % del total de unidades productivas totales para el censo del año 1956 (MGAP, 1960). A principios del siglo XXI, según los datos del último censo (año 2011) las

cifras cambian radicalmente, se pasa a 24,700 lo que representa un 55% del total para ese año (MGAP, 2014a). En 55 años desaparecieron 42,300 unidades productivas menores a 100 hectáreas, lo que equivale a un promedio de 770 por año. Si se asocia que dicho tamaño de la unidad productiva (0 a 100 hectáreas), como la unidad predominante de la producción familiar, se puede afirmar que este modo de producción el cual arraiga la familia al campo está desapareciendo día a día.

Si bien no existe un registro sistemático a nivel espacial antes del 2008, no se puede apreciar que zonas del país fueron las que perdieron más productores familiares, si se puede hacer una aproximación pero sin datos reales. En este sentido, se puede inducir que el avance del modelo del agronegocio, siendo la agricultura de secano y la silvicultura dos sectores claves de expansión quienes podrían haber afectado directamente la disminución de las UPF, tanto en el Sureste como el Noroeste del país. En este contexto, considerando la tipología territorial definida se puede expresar que al disminuir los territorios con menor enajenación, existe un aumento de las UPF en territorios más enajenados, ya que el dato de la UPF es el mismo para ambos períodos, lo que cambia es la tipología territorial. Por tanto, con este cruce de información es difícil asegurar que existe una relación directa entre los territorios menos enajenados y mayor cantidad de UPF.

Para tener una referencia indirecta que pueda complementar dicha relación, se realizó un cruce de información referida al porcentaje de superficie que ocupa la UPF por AE y sobre esta capa, se trazó las tipologías territoriales, ambas categorías se expresan en el mapa 10. Se puede apreciar que la mayoría de territorios con mayor enajenación, que crecieron para el año 2011, se dieron sobre territorios con menor porcentaje de UPF, mientras que los territorios de menor enajenación territorial se establecieron sobre territorios con mayor porcentaje de PF.

Mapa 10: Distribución espacial del porcentaje de ocupación en superficie de las unidades de producción familiar por AE para el año 2000 y 2011, junto con la tipología de enajenación territorial.



Fuente: Elaboración propia en base al censo agropecuario 2000 y 2011 y al registro de Productores Familiares Agropecuarios (MGAP, 2012).

Para tener una noción más clara de dicha relación se elaboró la tabla 17, la cual, resume el promedio del total de la superficie de UPF por tipología territorial, mostrando que a menor enajenación mayor porcentaje de UPF, mientras que a mayor enajenación menor porcentaje de UPF.

Por último, para complementar la discusión y tener una referencia indirecta sobre la relación de superficie promedio en relación a la unidad productiva por AE y cómo esta se relaciona con los territorios enajenados se elaboró el mapa 11. De modo general se aprecia que existe un aumento de la concentración de unidades productivas por AE, para el período analizado, siendo un indicador indirecto del aumento de la concentración de la tierra. Si dicha tendencia se cruza con la tipología territorial, de forma espacial se aprecia que para la categoría de mayor enajenación territorial aumenta sobre territorios con elevada concentración de la tierra, mientras que las categorías de menor enajenación se

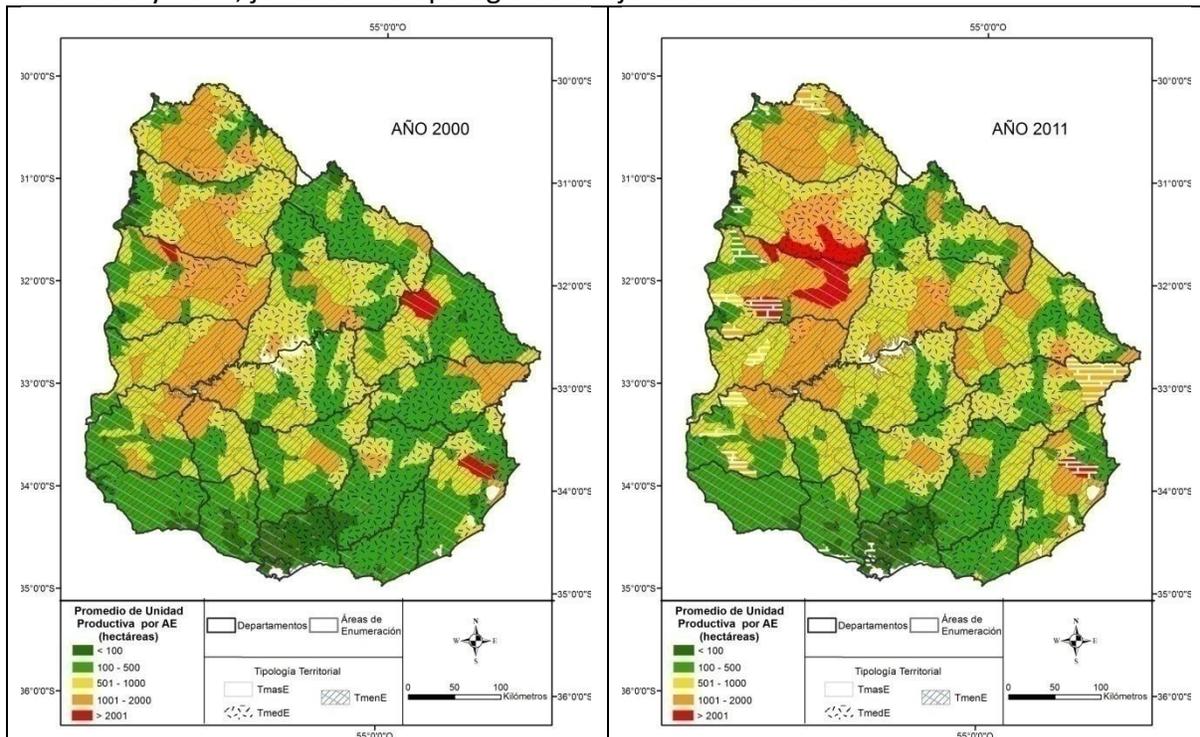
superponen en el conjunto de territorios enajenados, o sea no existe un patrón espacial claro.

Tabla 17: Relación entre la superficie promedio de las UPF por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.

Productores Familiares	Territorios más enajenados (TmasE)		Territorios medios enajenados (TmenE)		Territorios menos enajenados (TmedE)		
	AÑO	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Superficie de ocupación (%)		2.43	13.2	13.8	14.4	21.3	20.1

Fuente: Elaboración propia en base al censo agropecuario 2000 y 2011 y al registro de Productores Familiares Agropecuarios (MGAP, 2012)

Mapa 11: Distribución espacial de la concentración de unidades productivas por AE para el año 2000 y 2011, junto con la tipología de enajenación territorial.



Fuente: Elaboración propia en base al censo agropecuario 2000 y 2011.

Para ello, se elaboró la tabla 18 la cual resume el promedio de unidad productiva por tipología territorial para ambos años. Aquí se observa que la categoría de menor enajenación concentra en promedio menores hectáreas por UP que la categoría de mayor enajenación que concentra mayores hectáreas por UP

Tabla 18: Relación entre la superficie promedio de las AE por cada territorio enajenado, para el año 2000 y 2011.

Concentración de Unidades Productivas (UP)	Territorios más enajenados (TmasE)		Territorios medios enajenados (TmenE)		Territorios menos enajenados (TmedE)		
	AÑO	2000	2011	2000	2011	2000	2011
Promedio de hectáreas de UP por AE		185	546	463	438	385	291

Fuente: Elaboración propia en base al censo agropecuario 2000 y 2011.

4.4. Consideraciones finales: los indicadores y su contribución a la comprensión de la unidad social-natural

Durante el transcurso de este capítulo, se pretendió analizar la relación entre los diversos indicadores identificados y los distintos territorios definidos, en una ventana temporal inter-censal que refleja un período de muchas transformaciones en el espacio agrario del Uruguay. Habría que mencionar que los indicadores identificados permitieron captar ciertas características del comportamiento de los territorios, a sabiendas que no son los únicos que permiten dar elementos sobre el funcionamiento territorial. En general siempre es muy discutible la selección de los indicadores, ya que en todos los casos presentan limitaciones, lo importante es considerar cuáles son y qué ventajas presentan para el objetivo planteado.

En primer lugar, el NDVI mostró cómo en los territorios de mayor enajenación, la respuesta de la vegetación es menor que en los territorios de menor enajenación. Este dato hace reflexionar sobre la unidad social-natural y cómo se establece la auto-transformación de la materia. En la medida que el NDVI es un indicador directo de la respuesta de la productividad primaria, su baja en territorios más enajenados permite inducir que la auto-transformación de la materia está afectando algunos de los componentes internos del conjunto de la productividad. Si bien no se puede identificar cuáles son para el caso del Uruguay, se puede afirmar que el devenir histórico de producción agraria de más de 200 años, ha llevado a un proceso de presión acumulativo que contribuye a rebasar "límites planetarios", como es el caso de la biodiversidad, el ciclo del nitrógeno y potasio.

En segundo lugar, se aprecia un fuerte avance del proceso de IA en el Uruguay durante el comienzo del siglo XXI, principalmente en los territorios de enajenación media y alta. Tal situación, expresa el aumento sostenido en la composición orgánica del capital y en el incremento en la celeridad de los ciclos del capital en relación a los ciclos de los valores de uso naturales. El despliegue espacial del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas no tiene límites naturales, sino que por el contrario la creciente agriculturización y silviculturización de la producción agraria en el Uruguay parece que ha llegado para quedarse. Por tanto, el panorama a futuro pareciera que la presión sobre las fuerzas productivas naturales iría en aumento, profundizando aún más el desfase de la unidad social-natural.

En tercer lugar, las UPF mostraron a nivel espacial una relación indirecta entre la tipología territorial desarrollada y el conglomerado de las unidades productivas, no pudiendo afirmar cómo es el comportamiento espacial. Sí se puede mencionar que los territorios de menor enajenación presentan en promedio el menor tamaño unidades productivas, por lo que se puede asociar que estas unidades responden en gran medida a la presencia de las UPF. De forma general, se puede considerar que los territorios de menor enajenación concentran la mayor proporción de UPF, mientras que los territorios más enajenados concentran la menor proporción. Estos resultados generales evidencian

cómo la organización de las fuerzas productivas procreativas son una resistencia al avance feroz de las fuerzas productivas técnicas, acercando potencialmente la unidad social-natural, pero estando muy lejos de ser una alternativa contra hegemónica en términos gramscianos.

Por último, es importante resaltar que la separación entre la unidad social-natural se profundiza cada vez más y a mayor intensidad, dejando abierta la interrogante de qué capacidad tienen nuestros valores de uso naturales (aire, agua, tierra, luz, biodiversidad) para seguir amortiguando procesos de auto-transformación de la materia que afectan la viabilidad de nuestra existencia. Es posible desarrollar una política agraria que deje al libre mercado la auto-regulación de los territorios, o transitar por un capitalismo correctivo que mejore la relación sociedad-naturaleza, inspirado en teorías y conceptos como "capitalismo verde", "economía circular" y "intensificación sustentable", o desarrollar alternativas por fuera de la acumulación capitalista que re-configuren la subjetividad de la unidad social-natural, dislocada en este modo de producción. Según la crisis civilizatoria de la modernidad capitalista por el cual está atravesando nuestra sociedad, debería comenzar a transitar por esta última, para frenar y re-configurar una nueva relación social-natural que rompa contra la enajenación territorial.

Conclusiones Generales

Llegamos al momento final del trabajo y es importante retomar los planteos iniciales que dieron motivo al conjunto de la investigación y vincularlos a los distintos momentos del texto. En este sentido, el desarrollo de la investigación evidenció cómo la configuración histórica y material de la sociedad capitalista, que se manifiesta mediante la crisis actual de la modernidad capitalista, en el continente latinoamericano y en Uruguay en particular, ha forjado una apropiación de la riqueza productiva agraria, que profundiza la separación de la unidad social-natural y que se evidencia mediante la enajenación de los territorios. En este contexto, enfoco las últimas páginas del escrito en tres cuestiones que me parecen centrales abordar: la cuestión epistemológica, las prácticas históricas de los sujetos agrarios, y por último, los elementos relevantes del proceso de la enajenación territorial.

La des-totalización del pensamiento

En las ciencias sociales en general, siendo la geografía una de ellas, ha ganado terreno durante las últimas décadas el desarrollo del pensamiento posmoderno, con base en un eclecticismo en crecimiento. Esto se debe a un aumento en la fragmentación del pensamiento, producto del modo de producción en el que vivimos, estableciendo una des-totalización de la construcción histórica de los procesos reinantes.

En el transcurso de este trabajo, se ha intentado transitar por un camino diferente al del pensamiento des-totalizante, concentrando la mayor parte del trabajo bajo el marco del materialismo-histórico-geográfico, siendo una rama epistemológica de la geografía crítica. Dicho tránsito permitió abordar el problema de la re-configuración de la materialidad entre el sujeto y el medio natural, en un espacio socio-histórico concreto como es América Latina y su expresión en el Uruguay, utilizando el concepto de territorio como una herramienta interpretativa teórica analítica. Se evidenció que la utilización de

un campo epistemológico común sigue siendo pertinente y ayuda a comprender de manera profunda los procesos sociales.

Este proceso no fue fácil y presentó varios desafíos que transitan por relacionar la teoría y la utilización de los datos, bajo un mismo campo epistemológico. La construcción de los datos contiene una serie de procedimientos y supuestos teórico-metodológicos que son muy distantes de los marcos interpretativos críticos. En la mayoría de los casos, el diseño y la recolección de los datos, se sustentan en un marco teórico definido y tienen un objetivo determinado. Para definir los territorios enajenados, se utilizaron datos provenientes de los censos agropecuarios. Dichos datos recolectados por parte del Ministerio de Ganadería y Agricultura tienen como finalidad dotar de insumos numéricos y datos "objetivos" al propio ministerio para ajustar su política agraria. Para el caso del Uruguay, y en la mayoría de los países capitalistas, dichas políticas apuntan a mejorar la rentabilidad de los diversos sectores. De ahí que a la hora de analizar los datos se debe considerar este tipo de elementos, los datos por sí solo no dicen nada, sino por el contrario, se necesita interpretar y explicar el resultado del proceso bajo un marco teórico. En el transcurso de esta investigación se ha considerado y trabajado el proceso de la elaboración de los territorios desde un marco conceptual distinto al diseño de los datos originales, considerado los riesgos que eso implica, pero no por eso limitar su desarrollo, sino por el contrario, el camino trazado permitió comprender una realidad agraria invisible en el campo latinoamericano en especial en el Uruguay, desde una mirada crítica y poco frecuente en el campo de la geografía agraria.

Otro punto a considerar que tuvo la investigación es construir el problema y su análisis desde la totalidad histórica, pasando por la particularidad latinoamericana, para terminar con los elementos singulares que se presentan en el Uruguay. Este enfoque escalar, ocurre en dos sentidos, tanto de lo más general a lo más singular como de manera contraria, no es solo un sentido unidireccional sino que se intentan nutrirse de ambos sentidos. Desde esta perspectiva los fenómenos analizados no resultan aislados y fragmentados, sino por el contrario dan cuenta del grado de complejidad que presentan las relaciones sociales y su relación con la naturaleza. En un mundo altamente dinámico

que resulta cada vez más difícil de analizar. En este sentido, considero que el desarrollo de esta investigación contribuye a las ciencias sociales en general, pero sobre todo en el ámbito de la geografía crítica, a visualizar las potencialidades y debilidades que existen al momento de diseñar y transitar por un marco teórico-metodológico que intenta no caer en la fragmentación del pensamiento.

Las prácticas de los sujetos históricos en la sociedad capitalista latinoamericana, elementos claves para comprender la enajenación actual

En un inicio conjeturamos que el mundo capitalista está atravesando una crisis de la modernidad civilizatoria, la cual presenta diversas manifestaciones espacio-temporales, siendo una de ellas, la forma de la re-configuración de la materialidad entre el sujeto y el medio natural. Esto que parece muy abstracto, se vincula directamente a las acciones que realizan los sujetos para producir objetos que satisfagan determinadas necesidades. En otras palabras, producir valores de uso con cierta finalidad. Bajo el modo de producción capitalista, la producción de valores de uso adquiere ciertas cualidades que lo diferencian de otros modos de producción, principalmente su necesidad de abarcar la totalidad de las relaciones sociales. A esto se le suma, la espacialidad, ya que el capital al buscar la expansión y la totalidad se enfrenta a diversos metabolismos generados por la sociedad y la naturaleza. Uno de ellos, es el espacio agrario latinoamericano, el cual adquiere una característica dual, por una lado, es internamente diverso en la relación social-natural, pero al mismo tiempo presenta ciertos patrones en común, principalmente el proceso de colonización y su integración al capitalismo mundial.

La obra desarrollada por Marx, es de gran utilidad para comprender los distintos períodos por los cuales atravesó el capitalismo, identificado su especificidad histórica, en relación al proceso de trabajo en la producción agraria y cómo este proceso se relaciona con el medio natural. A su vez, permite entender los elementos esenciales que forjaron el inicio y desarrollo del capitalismo en Latinoamérica, despejando el plano de opacidad que muestra e impone la propia realidad capitalista. Por tanto, ciencia y crítica deben ir de la

mano para romper con las apariencias que nos muestra el mundo capitalista. Dentro de las esencias a destacar se identifican seis centrales que articulan la configuración del espacio agrario latinoamericano.

Durante el proceso de acumulación originaria, el capitalismo central europeo necesitó de diversos mecanismos violentos y subversivos, como fueron, la explotación, el despojo y la desaparición de los pueblos originarios, junto con el saqueo de las fuerzas productivas naturales, para consolidarse y expandirse. Primera esencia histórica, en su génesis el capitalismo es estructuralmente violento. En su apariencia, sobre todo en la actualidad, parecería que no lo es, se aprecia cuando día a día las clases dominantes de los países latinoamericanos se asocian y alían con los intereses del capital dominante. No importa cuánta plusvalía se extrae de la masa obrera y campesina del continente, cuántas fuerzas productivas naturales se han arrancado, cuántos pueblos originarios han desaparecido, cuántos latinoamericanos se sumergen en la indigencia, sino por el contrario, lo que interesa es la acumulación de la riqueza de las clases dominantes, tanto nacionales como internacionales. Por tanto, la colonización de nuestro continente arranca con un genocidio sociocultural y natural, el cual sirvió de base para la imposición y dominación sobre las culturas existentes y las venideras. La extracción masiva de las fuerzas productivas naturales, principalmente las minerales, pero también las pesqueras y las ganaderas caracterizaron a la relación sociedad-naturaleza de la época.

En la medida que el capitalismo industrial comenzaba a buscar su eficiencia en los procesos de automatización, se necesitaba una mayor celeridad en la transformación y transporte de las materias primas que se albergaban en Latinoamérica. Tal situación, comandada por el imperio inglés facilitó el conjunto de guerras independentistas que existieron en nuestro continente. Segunda esencia histórica, se necesitaba la creación de un Estado-Nación representado por las clases oligárquicas dominantes que aumentaran la eficiencia de la celeridad de las materias primas para profundizar y consolidar el capitalismo central y al mismo tiempo eliminar todo "atraso" mercantil extractivo colonial. La apariencia consiste en reafirmar día a día que los países latinoamericanos, bajo su independencia pasaron a ser libres sin regímenes de dominación, como lo era bajo el

régimen colonial, sino que a partir de su independencia son soberanos, sin determinaciones frente a terceros. De ahí la incesante necesidad de buscar mecanismos identitarios que produzcan cohesión y sentimiento de lo nacional, sobre todo en los Estados en donde la presencia de pueblos originarios sigue siendo importante. Se necesita una sociedad ordenada, civilizada y automatizada, y no bárbara, ineficiente y desarticulada, para el modo de producción capitalista. En paralelo, pero al mismo tiempo como parte interna de la transformación del espacio agrario latinoamericano, la relación con la naturaleza se sostiene bajo un régimen de dominación no acelerada. En otras palabras, el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas no era tan intenso y depredatorio como si lo vamos a ver a finales del siglo XX.

De ahí la necesidad de pasar a un capitalismo de "progreso" de cambio hacia "algo mejor" de "avanzada", ya somos sociedades civilizadas y necesitamos progresar y mejorar, lo pasado es atraso. En este contexto, en Europa surgían una serie de corrientes de pensamiento, que se manifestaban tanto en las ciencias, como fue el positivismo, y también en las artes y la literatura, como el vanguardismo. En Latinoamérica, se manifestó mediante las disputas de dos modelos dentro del capitalismo a seguir. Por un lado, si se optaba por la consolidación de un modelo mercantil acorde a las oligarquías nacionales, o por otro, si se elegía por una sociedad más de progreso y avanzada, con la incorporación de nuevos medios de transporte y comunicación, que permitiera sacar más rápido y fácil la producción del espacio agrario. Aquí llegamos a la tercera esencia histórica, debido a que el modo de producción capitalista necesitaba de una transformación interna de los procesos, principalmente de circulación de las mercancías, en donde su apariencia se evidenciaba como una crisis del sistema político, lo que desencadenó una serie de golpes de estado y las luchas internas entre conservadores y liberales. Esta etapa da comienzo a un ritmo más acelerado de las diversas fases del capitalismo (producción-circulación-consumo) que se expresa en un aumento de la separación entre la unidad social-natural.

Una vez, ganado el proyecto liberal en la mayoría de los países latinoamericanos, junto con un cambio de timón del imperialismo, pasando de Inglaterra a Estados Unidos, se consolida el modo de producción capitalista con matrices dependentistas sujeto a los

cambios extra continentales. El amarre sobre las economías al capitalismo central era tan fuerte que los procesos de importación por sustitución de importaciones, cuando se reactivó Europa, empezaron a caer por falta de competitividad. La contracción económica y los incrementos sostenidos en la marginalidad, pobreza e indigencia social, son un combustible creciente para la consolidación de diversos movimientos sociales que buscan la vía revolucionaria para el cambio de las relaciones de producción capitalistas. Acá observamos la cuarta esencia histórica, vinculada a las contracciones internas del modo de producción, producto de una sobre acumulación estructural que establecía una limitante en la venta de las mercancías, se estaba produciendo mayor cantidad de mercancías de lo que se podía consumir. El mecanismo de apariencia y ocultamiento a esta crisis del sistema fue mediante una nueva ola, de violencia sistemática, que el sistema estableció para que no cayera, expresado mediante guerras civiles en centro América y dictaduras militares en Sudamérica.

La derrota del conjunto de los movimientos guerrilleros, salvo Cuba, junto con otros factores económicos, trajo un nuevo ajuste del modo de producción capitalista, bajo el título de neoliberalismo, caracterizado por un conjunto de medidas estructurales que buscan reactivar la economía mundial y limitar cualquier insurrección posible. Entramos en un mundo donde la fluidez informacional, producto del desarrollo creciente de las fuerzas productivas técnicas de la comunicación, impacta sobre diversas dimensiones, económicas, culturales, políticas, entre otras, por tanto, se modifican ciertas prácticas de los sujetos. Es en este momento histórico, que la movilidad del capital adquiere mayor peso, interconectado con mayor intensidad al espacio mundial. De ahí, que aumente la dependencia sobre el capital central, ya que cuenta con herramientas e información más precisas en su instalación, le es más fácil moverse de un lugar a otro, y salir con cierta facilidad de donde no le está siendo rentable, profundizando el desarrollo geográfico desigual. En este proceso identificó la quinta esencia histórica, vinculada a la relevancia que sigue manteniendo el capital productivo en el funcionamiento de la economía actual, ya que la apariencia del modo de producción capitalista actual estaría asociada a un dominio de capital financiero sobre el capital industrial. Las crisis capitalistas en la

actualidad pareciera que responden solo al mecanismo financiero y no industrial. Lo que hay que comprender que la relación con las fuerzas productivas naturales, sigue siendo central para el capitalismo, y la fragmentación epistémica sobre el funcionamiento global del capital es un tema recurrente en las ciencias sociales, lo que no hay que perder de vista es, que si bien el capital financiero toma una relevancia en la actualidad, no es la causa principal de las crisis ni es el centro del capitalismo. El capital industrial mantiene el control y dominio sobre los valores de uso naturales, lo cuales necesita para producir su riqueza, siendo el sustento del modo de producción capitalista. Un ejemplo de ello, que da para la reflexión, es porque el imperio estadounidense no firma tratados de protección del ambiente (protocolo de Kioto) o en sus contradicciones internas los firma pero luego no los cumple o se sale de ellos (acuerdo de París), será para beneficiar al capital financiero, o está por detrás el capital industrial que no quiere ser afectado y controlado en su extracción de los valores de uso naturales.

Por último, llegamos a la etapa en la cual nos encontramos, en donde algunos países de América Latina han transitado por establecer un freno al avance del neoliberalismo, desde posturas más radicales y profundas hasta las más moderadas. Dicho freno ha surgido bajo las reglas internas del modo de producción capitalista, siendo la democracia representativa la forma organizativa que comanda y ordena el funcionamiento de la sociedad, no existiendo vía armada para la conquista del poder. La reflexión sería, cómo la burguesía ostentadora de poder y del control social, ha permitido la llegada al poder de una fuerza en teoría opuesta a sus intereses. Es aquí la sexta esencia histórica, el aumento de las ganancias de la renta absoluta y diferencial de las fuerzas productivas naturales (petróleo, gas, tierra, agrocombustibles y alimentos, entre otros) ha favorecido a las clases dominantes y al ascenso de la clase media. De ahí que la contradicción de clase se opacará y sirviera para la acumulación y consolidación de la clase dominante. Cuando los intereses de la clase dominante se vieron amenazados, por la baja de los precios internacionales de las materias primas, o por medidas que atentaban

directamente contra sus intereses, los gobiernos moderados y tibios⁵⁷ que no apuntaron a un cambio más profundo, se derrumbaron por su propio peso.

En definitiva, los procesos reinantes de la conformación del capitalismo agrario latinoamericano han forjado una forma de la existencia humana que ha quedado traslocada, la forma de existencia de los sujetos no coincide con su esencia. El devenir histórico no como un proceso determinista sino como una condición de nuestra existencia ha modificado y moldeado nuestras prácticas políticas.

La enajenación territorial un nuevo concepto que contribuye al debate de la auto-transformación de la materia

Durante el transcurso de esta tesis, con base en las ideas expuestas por de la teoría de enajenación desarrollada por Marx y el debate sobre el concepto de territorio desde el materialismo-histórico-geográfico, ha permitido aproximarse a elaborar una nueva conceptualización sobre el territorio, siendo una contribución a la discusión teórica y práctica existente en la geografía como en las ciencias sociales en general. Este aporte ayuda a seguir profundizando, el entendimiento sobre la apropiación de los territorios que realizan las comunidades o movimientos sociales relacionados al espacio agrario. En donde la auto-transformación de la materia es una vía de entrada para la comprensión de dicha apropiación.

La configuración temporal y espacial del espacio latinoamericano ha condicionado, pero no limitando, las acciones que los sujetos realizan en la sociedad capitalista. Por tal motivo, el escrito ha intentado poner arriba de la mesa que las prácticas históricas que realizan los sujetos, principalmente los obreros y campesinos, en particular en el espacio agrario, bajo el modo de producción capitalista, están marcadas por una producción de riqueza que les es ajena a ellos, la producen pero no les pertenece. Es más, el capital constante, está creado bajo un hecho objetivo la extracción de plusvalía del capital variable, y un hecho subjetivo, durante el proceso de auto-transformación de la materia

⁵⁷ Acá hay que resaltar, los países de Paraguay, Argentina, Brasil, Chile y Ecuador.

mediante el trabajo, el obrero se siente extraño a los valores de uso naturales, ya que no le pertenece, pero al mismo tiempo se transforma a sí mismo, se sienten sujetos externos al proceso productivo. Se establece una materia social enajenada, que su vez enajena a la propia materia físico-biológica, la naturaleza. Al estar interrelacionadas las materias, se produce un proceso de auto-transformación regido por las relaciones sociales de producción capitalista, que lo pone al sujeto en un círculo vicioso de difícil salida. Conscientemente el sujeto sabe que está sometido a las lógicas de explotación y de acumulación por parte del capital, pero al mismo tiempo existen mecanismos que lo atan y no lo dejan salir, de ahí que la enajenación territorial sirva de análisis para identificar la esencia de la contradicción. Debido a que la auto-transformación de la materia que se expresa en la producción de los diversos territorios, evidencia una pérdida del sentido de lo político, que se constata en una separación profunda entre la unidad social-natural. El trabajador y el sujeto de la sociedad actual se sienten cada vez más distantes de la naturaleza como forma de realización y de reproducción de la vida, esta forma de materialidad que crea el capitalismo, nos está limitando nuestra autarquía material.

El caso analizado de Uruguay muestra de forma clara cómo un país en donde las condiciones materiales e históricas que forjaron la conformación de una sociedad agraria en base a una estructura latifundiaria, sin grandes asentamientos urbanos, asociado a una matriz monoprodutora, con baja densidad poblacional y con una extensión territorial en superficie pequeña, comparada con la media mundial, consolidaron un sentido de la auto-transformación de la materia que camina mayoritariamente hacia el aumento de la plusvalía. Esto generó que no hayan existido otras formas de auto-transformación de la materia, como sí existe en muchos países latinoamericanos, por tanto el imaginario colectivo es hacia una profundización de las relaciones sociales capitalistas. Dicho proceso histórico establece que en la actualidad la gran mayoría del país presente características de enajenación territorial media y alta. Esta es la visión dominante del Uruguay, lo que no implica que en la propia historia y en la actualidad existan colectivos que busquen otras formas de organización productiva y tengan como horizonte romper con las relaciones capitalistas de producción, basadas en nuevas formas de metabolismos con la naturaleza,

que permitan acercar la distancia entre la separación social-natural que impone el mundo capitalista.

La crisis de la modernidad capitalista ha profundizado la separación entre la unidad social-natural expresada de forma clara en el Uruguay, el intercambio inorgánico está desacoplado y seriamente dañado. Los territorios en donde existen mayores niveles de aumento de la composición orgánica del capital, que se evidencia por un incremento en la intensificación agraria, están registrando mayores problemas en la productividad primaria neta, destruyendo el valor de uso natural que otorga el suelo, como es la fertilidad natural, sustituyéndola por fertilidad artificial. Las unidades de producción de menor tamaño asociadas a la producción familiar establecen auto-transformación de la materialidad, de carácter más lento a los ciclos de reproducción del capital y más ajustado los ciclos de la dinámica de los valores de uso naturales. Esta situación los acerca más de la separación existente de lo social y natural, pero aún se está lejos de una modificación de la materia en sentido opuesto a los ciclos del capital. En definitiva, la tecnificación del campo uruguayo con base en las fuerzas productivas técnicas de carácter nocivo y destructivo, profundiza cada vez más la enajenación territorial, imponiendo el "dogma de fe capitalista", distanciando la unidad social-natural y produciendo una masa de riqueza, en base al conjunto de trabajadores asalariados, que no les pertenece y que es ajena a ellos.

La investigación dio cuenta que las condiciones materiales e históricas del espacio agrario latinoamericano, y en especial el uruguayo, están estructuradas y movilizadas en función de la valorización del valor, limitando la organicidad social en base a la producción de valores de uso. En la medida que esto siga comandando nuestra reproducción de las relaciones sociales, los territorios van seguir siendo producidos bajo una auto-transformación de la materia de carácter enajenante. Pareciera que todo nuestro conocimiento social acumulado, en un punto, se canalice hacia la valorización del valor, de ahí que nuestra libertad socialmente construida, expresada mediante los momentos políticos extraordinarios, atraviese una crisis profunda de nuestra socialidad.

Bibliografía

- Achkar, M., y Díaz, I. (2017). *Intensificación agraria y transformaciones territoriales en Uruguay 2000-2030*. Artículo presentado en Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL).
- Aldhuy, J. (2008). Au-dela du territoire, la territorialité ? *Géodoc*, 1, 35-42.
- Almeyra, G. (2002). Lo político y la política en la mundialización. En G. Ávalos (Ed.), *Redefinir lo político*. Ciudad de México: UAM-Xochimilco. Departamento de Relaciones Sociales.
- Alonso, J. M. (1981). *El proceso histórico de la agricultura uruguaya*. Montevideo: Editorial Fundación cultura Universitaria y CIEDUR.
- Altvater, E. (2006). ¿Existe un marxismo ecológico hoy? . En A. Boron, J. Amadeo y S. González (Eds.), *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas* (pp. 341-364). Buenos Aires: CLACSO.
- Amengual, G. (1982). *Crítica al pensar histórico y naturalismo en L. Feuerbach*. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares.
- Anderson, L., Malhi, Y., Aragão, L., Ladle, R., Arai, E., Barbier, N., et al. (2010). Remote sensing detection of droughts in Amazonian forest canopies. *New Phytologist*, 187(3), 733-750.
- Arceo, E. (2011). *El largo camino a la crisis. Centro, periferia y transformaciones de la economía mundial*. Buenos Aires: Cara o Ceca.
- Arghiri, E., Bettelheim, C., y Pearce, B. (1972). *Unequal exchange: A study of the imperialism of trade*. New York: Monthly Review Press.
- Aricó, J. (2010). *Marx y América Latina* (Vol. Segunda edición). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Armon, I. (1987). La revolución verde. En I. Armon (Ed.), *La modernización de la agricultura en países en vía de desarrollo* (Vol. VIII, pp. 387-468). Ciudad de México: LIMUSA.
- Arrighi, G., y Beverly, J. S. (1999). *Chaos and governance in the modern world system* (Vol. 10). Londres.
- Astrada, C. (1965). *Trabajo y Alienación*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veinte.
- Atzberger, C., y Eilers, P. (2011). Evaluating the effectiveness of smoothing algorithms in the absence of ground reference measurements. *International Journal of Remote Sensing*, 32(13), 3689-3709.
- Austin, J. E. (1974). *Agribusiness in Latin America*. New York.
- Bagú, S. (1975). Tres oligarquías, tres nacionalismos: Chile, Argentina, Uruguay. *Cuadernos Políticos*, 1(3), 6-18.
- Barran, J., y Nahum, B. (1984). El problema nacional y el Estado: Un marco histórico. En CINVE (Ed.), *La crisis uruguaya y el problema nacional* (pp. 11-33). Montevideo: Centro de Investigaciones Económicas (CINVE).

- Barreda, A. (1995). El espacio geográfico como fuerza productiva estratégica en El Capital de Marx. En A. E. Ceceña (Ed.), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas* (pp. 129-179). Ciudad de México: El Caballito.
- Barreda, A. (2007). Capitalismo y devastación ecológica. En H. Foo Kong Dejo (Ed.), *Problemas sociales y humanos* (pp. 83-90). Ciudad de México: Editorial Itaca/Universidad de Guerrero.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida* (Vol. 1). Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Benítez, R. (2015). Bolívar Echeverría o las claves de la modernidad. En R. Serrur (Ed.), *Bolívar Echeverría modernidad y resistencias* (pp. 119-130). Ciudad de México: UAM-ERA.
- Bohoslavsky, J. (2016). *El negocio del terrorismo de Estado: Los cómplices económicos de la dictadura uruguaya*. Montevideo: Penguin Random House Grupo Editorial Sudamericana Uruguay
- Borras Jr, S. M., Franco, J. C., Gómez, S., Kay, C., y Spoor, M. (2012). Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *Journal of Peasant Studies* 39(3-4), 845-872.
- Bracco, R., Lopez Mazz, J., Orrego Rojas, B., Batalla, N., y Bongiovanni, R. (2012). *Esclavitud y afrodescendientes en Uruguay: Una mirada desde la antropología*. Montevideo: UdelAR-UNESCO.
- Brazeiro, A. (2015). *Bases para la Planificación Eco-regional de Uruguay*. Montevideo: Facultad de Ciencias, CIEDUR, Vida Silvestre, SZU.
- Brenner, N., y Elden, S. (2009). Henri Lefebvre on State, Space, Territory. *International Political Sociology*, 3(4), 353-377.
- Burbach, R., y Flynn, P. (1980). *Agribusiness in the Americas*, . New York.
- Burkett, P. (1999). *Marx and nature: a red and green perspective*. Nueva York: St Martin's Press.
- Buxedas, M. (1979). Nueva política y acumulación en la agricultura. *Economía de América Latina*, 1(3), 185-205.
- Cabrera, L. (2001). *El rol del ganado vacuno en la organización socioeconómica del indígena de la Banda Oriental*. Artículo presentado en IX del Congreso nacional de Arqueología.
- Caletti, B. (2015). Milicias y Guaraníes en Yapeyú. La defensa de la 'Frontera del Uruguay' en los albores del siglo XIX. *Prohistoria*, XVIII(23), 47-70.
- Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y Revolución*(27), 59-79.
- Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcelona: Barcanova.
- Carpintero, O. (2007). La apropiación humana de producción primaria neta (AHPPN) como aproximación al metabolismo económico. *Ecosistemas*, 16(3), 25-36.
- Carrasco, A. E., Sánchez, N. E., y Tamango, L. E. (2012). *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina : monocultivo y agronegocios*. La Plata: AUGM-Comité de Medio Ambiente.

- Carrera, J. I. (2007). *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El capital* (Vol. Volumen 1). Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Carreras, J., Shimabukuro, J., Pereira, Y. (2002). Fraction images derived from SPOT-4 VEGETATION data to assess land-cover change over the State of Mato Grosso, Brazil. *International Journal Remote Sensing*, 23(23), 4983-4987.
- Carreto, F. (2007). *Tendencias geográficas en américa latina. Una perspectiva desde los EGAL, 1987-2005*. Tesis de grado Doctor en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Castillo, E. (2012). *El auge de la agricultura especulativa y la expansión de la crisis alimentaria global, en el marco del régimen corporativo de alimentos 2006-2009*. Tesis de grado Licenciatura en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Cattani, D. (2009). Fraudes corporativos y apropiación de la riqueza. *Convergencia*, 16(51), 59-84.
- Ceceña, A. E., Barreda, A., Levine, E., Holloway, J., Raúl, O., y Peláez, E. (1995). *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. Ciudad de México: El Caballito.
- CEPAL. (2015). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2014*: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Banco Central. (2016). Union Agriculture Group: Estados Financieros correspondientes al ejercicio finalizado al 30 de Junio 2016. Disponible en: <https://www.bcu.gub.uy/Servicios-FinancierosSSF/Paginas/InformacionInstitucion.aspx?nroinst=7143>. (Consultado 21 de agosto 2018).
- Ceroni, M. (2013). *Intensificación agraria en los sistemas ambientales del Uruguay: Evolución Multiescalar de la Productividad Primaria Neta Aérea*. Tesis de grado Maestría en Ciencias Ambientales. Universidad de la República, Montevideo.
- Ceroni, M., Achkar, M., Gazzano, I., y Burgueño, J. (2015). Estudio del NDVI mediante análisis multiescalar y series temporales utilizando imágenes SPOT, durante el período 1998-2012 en el Uruguay. *Revista de la Asociación Española de Teledetección*, 43(1), 31-43.
- Ceroni, M. (2017). Profundización del capitalismo agrario en el Uruguay: dinámicas en el espacio agrario durante el comienzo del siglo XXI. *Revista NERA*, 20(35), 12-40.
- Cihlar, J., Latifovic, R., Beaubien, J., Guindon, B., y Palmer, M. (2003). Thematic Mapper (TM) based accuracy assessment of land cover product for Canada derived from SPOT4/VGT data. *Canadian Journal of Remote Sensing*, 29(2), 154-170.
- Cooper, M. (2008). *Life as surplus. Biotechnology and Capitalism in the Neoliberal Era*. Seattle: University of Washington Press.
- Coriat, B. (1991). *El taller y el cronómetro: Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Cubbage, F., Koesbandana, S., Mac Donagh, P., Rubilar, R., Balmelli, G., Olmos, V., et al. (2010). Global timber investments, wood costs, regulation, and risk. *Biomass and Bioenergy*, 34(12), 1667-1678.

- Cueva, A. (1974). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En A. Cueva (Ed.), *Teoría social y procesos políticos en América Latina* (pp. 15-39). Ciudad de México: EDICOL.
- Cueva, A. (1979). *El desarrollo del capitalismo en América latina*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Chesnais, F. (2005). *A Finança Mundializada*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Dabat, A., Hernández, J., y Vega, C. (2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Economía UNAM*, 12(36), 62-89.
- Davis, J. H., y Goldberg, R. A. (1957). *A Concept of agribusiness*. Boston: Harvard University.
- Davrieux, H., y Antia, F. (1984). Inserción internacional y soberanía. En CINVE (Ed.), *La crisis uruguaya y el problema nacional* (pp. 197-258). Montevideo: Centro de Investigaciones Económicas (CINVE).
- De Groot, R. S., Wilson, M. A., y Boumans, R. M. (2002). A typology for the clasification, description and valuation of ecosystem functions, goods and services. *Ecological Economics* 41, 393-408.
- de Oliveira, A. (2007). *Modo capitalista de produção, agricultura e reforma agrária*. Sao Pablo: USP/Labur Edições.
- de Souza, G. (2009). Los límites del Territorio. *Agraria*(10/11), 99-130.
- Debarbieux, B. (1999). Le territoire: histoires en deux langues. A bilingual (his-) story of territory. En Chivallon C, P. Ragouet y M. Samers (Eds.), *Discours Scientifiques et Contextes Culturels: Géographies Françaises et Britanniques à l'Epreuve ostmoderne* (pp. 33-46). Bordeaux: MSHA, Université Joseph-Fourier.
- Di Méo, G. (1998). *Géographie sociale et territoires*. Paris: Nathan.
- DIEA. (2006). *Anuario 2005*.
- DIEA. (2016). *Anuario 2015*.
- Dirven, M. (1999). El papel de los agentes en las políticas agrícolas: Intenciones y realidad. *Revista de la Cepal*, 68(1), 171-186.
- Dobb, M. (1976). *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI editores.
- dos Santos, T. (1978). *Imperialismo y dependencia*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- dos Santos, T. (2003). *La teoría de la dependencia balance y perspectivas*. Buenos Aires: Plaza & Janés.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx y la liberación latinoamericana*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Echeverría, B. (1995). Modernidad y capitalismo: 15 tesis sobre la modernidad. En B. Echeverría (Ed.), *Las ilusiones de la modernidad* (pp. 133-198). Ciudad de México: UNAM/El equilibrista.
- Echeverría, B. (2001). *Definición de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Echeverría, B. (2005). *Karl Marx, La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (Extractos del manuscrito 1861-1863)*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Echeverría, B. (2006). Lefebvre y la crítica de la modernidad. *Veredas*, 7(12), 33-37.

- Echeverría, B. (2010). *Modernidad Americana Modernidad y Blanquitud* (pp. 87-114). Ciudad de México: Ediciones ERA.
- Echeverría, B. (2013). *Modelos Elementales de la oposición campo-ciudad*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Echeverría, B. (2014a). *En Valor de Uso y Utopía* (tercera ed.). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Echeverría, B. (2014b). Lo político en la política. En B. Echeverría (Ed.), *En Valor de Uso y Utopía* (tercera ed., pp. 77-94). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Engels, F. (2017). *Dialéctica de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Akal.
- EZLN. (2015). *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I*. Ciudad de México: Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).
- FAO. (2011). *El Acaparamiento de Tierras en América Latina y el Caribe Visto Desde una Perspectiva Internacional más Amplia.*: Food and Agriculture Organization.
- FAO. (2017). FAOESTAT. Disponible en: Organización mundial de la Alimentación: <http://www.fao.org/faostat/es/#data> (Consulta 10 de octubre 2017).
- Farinelli, F. (2013). Crítica a la razón cartográfica: de la razón de Estado a la razón instrumental. En B. Lladó (Ed.), *Del mapa al laberinto* (pp. 241-267). Barcelona: Icaria Espacios críticos.
- Felicio, M. J. (2011). *Contribuição ao debate paradigmático da Questão Agrária e do Capitalismo Agrário*. Tesis de grado de Doctor en Geografía. Universidade Estadual Paulista Presidente Prudente.
- Fernandes, B. (2011). Territorio, teoría y política. En G. Calderón y E. León (Eds.), *Descubriendo la espacialidad social desde América Latina* (pp. 21-51). Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Fernandes, B. (2013). *Construindo um estilo de pensamento na questão agrária: o debate paradigmático e o conhecimento geográfico*. Tesis de grado de Livre Docente en Geografía. Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente.
- Fernandes, B., y Welch, C. (2008). Campesinato e agronegócio da laranja nos EUA e Brasil. En M. Fernández (Ed.), *Campesinato e Agronegócio na América Latina: a questão agrária atual* (pp. 45-70). São Paulo: Expressão Popular.
- Fernández, N., y Piñeiro, G. (2008). El uso de clasificaciones funcionales para caracterizar la heterogeneidad espacial de ecosistemas a partir de datos espectrales. *Ecosistemas*, 17(3), 4-22.
- Feuerbach, L. (1995). *La esencia del cristianismo. Crítica filosófica de la religión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Figari, M. e., Favre, E., Rossi, V., y González, R. (1998). Producción familiar y desarrollo: un abordaje territorial. *Revista Cangüé*(14), 11-17.
- Florit, P., y Piedracueva, M. (2013). ¿Hacia un Uruguay sin agricultura familiar? *Revista Olhares Sociais*, 2(1), 193-220.
- Florit, P., y Piedracueva, M. (2017). AGRONEGOCIO Y CORPORACIONES TRANSNACIONALES: Modelando el Uruguay dependiente. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 1(50), 299-326.
- Foladori, G. (2013). *Renta del suelo y acumulación de capital*. Montevideo: Trabajo y Capital.

- Foladori, G., y Tomassino, H. (1998). La degradación del suelo. Su explicación mediante la teoría de la renta. *RAOEGA*, 2(1), 7-29.
- Fornet-Betancourt. (2001). *Historia del marxismo en América Latina*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Fortune. (2015). Fortune 500. Disponible en <http://fortune.com/fortune500/>, (Consultado 15 de Marzo del 2016).
- Foster, J. B. (2004). *La ecología de Marx: Materialismo y naturaleza*. Madrid: Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo
- Foster, J. B. (2013). Marx and the Rift in the Universal Metabolism of Nature *Monthly Review*, Vol. 65, Nro. 7, diciembre de 2013,, 65(7), 1-19.
- Foucault, M. (1976). Preguntas a Michael Foucault sobre la geografía. *Herodote*, 1(1), 71-85.
- François Lyotard, J. (1987). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa.
- Frank, A. G. (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. La Habana: Instituto del Libro de la Habana.
- Frémont, A. (1982). *Algérie – El Djazaïr*. Paris: Maspero.
- Fuentes, D. (2015). Crítica de la razón histórica. En R. Serrur (Ed.), *Bolívar Echeverría modernidad y resistencias* (pp. 91-98). Ciudad de México: Ediciones ERA/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- García, G. (2015). Discurso crítico, modernidad y resistencia. En R. Serrur (Ed.), *Bolívar Echeverría modernidad y resistencias* (pp. 145-158). Ciudad de México: Ediciones ERA/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Gazzano, I., y Achkar, M. (2014). Transformación territorial: análisis del proceso de intensificación agraria en la cuenca del área protegida Esteros de Farrapos, Uruguay. *Revista brasileira de agroecologia*, 9(2), 30-43.
- Godelier, M. (1984). *L'idéal et le matériel: pensée, économies, sociétés*. Paris: Fayard.
- Goldberg, R. A. (1974). *Agribusiness Management for Developing Countries-Latin America*. Cambridge.
- Gorz, A. (1964). *Historia y Enajenación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Gorz, A. (2008). *Crítica de la razón productivista*. Madrid: La catarata.
- Gottmann, J. (1973). *The significance of territory*. Charlottesville: The University Press of Virginia.
- Gras, C., y Hernández, V. (2013). *El Agro Como Negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización*. Buenos Aires.
- Griffin, K. (1982). *La economía política del cambio agrario*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Guadarrama, P. (1999). *Bosquejo histórico del marxismo en América latina*. Bogotá: Universidad nacional de las Villas.
- Haesbaert, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Harvey, D. (1973). *Social Justice and the City*. Londres: Edward Arnold
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Harvey, D. (1990). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu

- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2005). *A Brief History of Neoliberalism*. Nueva York: Oxford University
- Harvey, D. (2006a). Notes towards a theory of uneven geographical development. En D. Harvey (Ed.), *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Geographical Development* (pp. 69-116). Londres: Verso.
- Harvey, D. (2006b). Space as a keyword En D. Harvey (Ed.), *Spaces of Global Capitalism. Towards a Theory of Uneven Geographical Development* (pp. 119-148). Londres: Verso.
- Harvey, D. (2012a). Destrucción creativa del territorio *El enigma del capital y las crisis del capitalismo* (pp. 155-178). Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2012b). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* Quito: Editorial IAEN.
- Harvey, D. (2017). *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad* Madrid: Ediciones Akal
- Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Hernández, V. (2007). El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador. *Desarrollo Económico*, 47(187), 331-335.
- Huberman, L. (1983). *Los bienes terrenales del hombre*. Ciudad de México: Nuestro tiempo.
- Huberman, L. (1989). *Historia de los Estados Unidos: nosotros, el pueblo*. Ciudad de México: Nuestro tiempo.
- IEA. (2012). *World Energy Outlook*.
- IICA. (2010). *Desarrollo de los agronegocios y la agroindustria en América Latina y el Caribe. Conceptos, instrumentos y casos de cooperación técnica*: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- IndexMundi. (2018). Índice de precios de materias primas agrícolas Disponible en <http://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=indice-de-materias-primas-agricolas&meses=120>, (Consultado 4 de Abril), 2018.
- Investing. (2018). Live Cattle Futures Historical Data. Disponible en <http://www.indexmundi.com/es/precios-de-mercado/?mercancia=indice-de-materias-primas-agricolas&meses=120>, (Consultado 4 de Abril), 2018.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad Argentina 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Jones, R. (2007). *Peoples, States, Territories: The Political Geographies of British State Transformation*. Oxford: Blackwell.
- Juanes, J. (2015). La modernidad profunda en Bolívar Echeverría (de la política y de lo político). En R. Serrur (Ed.), *Bolívar Echeverría modernidad y resistencias* (pp. 41-56). Ciudad de México: UAM-ERA.
- Kandasamy, S., Baret, F., Verger, A., Neveux, P., y Weiss, M. (2013). A comparison of methods for smoothing and gap filling time series of remote sensing observations—application to MODIS LAI products. *Biogeosciences*, 10(6), 4055-4071.
- Kautsky, K. (1974). *La cuestión agraria*. Barcelona: Laia.
- Klein, F. (2007). El destino de los indígenas del Uruguay. *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 1(15), 1-10.

- Kornblihtt, J., y Dachevsky, F. (2010). Notas metodológicas para el cálculo de la renta de la tierra petrolera. *Economía: teoría y práctica*, 1(33).
- Lacoste, Y. (1977). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- Lacoste, Y. (1982). La Geografía. En F. Chatelet (Ed.), *Historia de la filosofía* (pp. 218-272). Madrid: Espasa-Calpe.
- Lacoste, Y. (2011). Del razonamiento geográfico, táctico y estratégico al razonamiento geopolítico: los comienzos de Hérodote. *Geopolítica(s)*, 2(2), 339-342.
- LADD. (2018). Integrantes del LADD. Disponible en http://laadsa.com/spanish/who_we_are/Share_Holders.asp, (Consultado 29 de Enero 2018).
- Lander, E. (2006). Marxismo, eurocentrismo y colonialismo. En A. Boron, J. Amadeo y S. González (Eds.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Latorre, C. C., Patrón, J. M., y Suárez, L. (2014). Los servicios ambientales y la biodiversidad. *Investigación ambiental Ciencia y política pública*, 6(1), 53-60.
- Lefebvre, H. (2006). *La presencia y la ausencia: contribución a la teoría de las representaciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del Espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- León, E. (2016). *Geografía Crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Lewinger, A., Straffela, M., y Iannuzzi, P. (2012). Guerra cambiaria, ¿Falla de coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista? *Razón y Revolución*, 1(23), 6-27.
- Löwy, M. (2007). *Marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Lukács, G. (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Ciencias sociales del Instituto del libro
- Lukács, G. (2016). *Ontología del ser social, el trabajo* (segunda edición ed.). Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Luna, L. (2014). La C de los BRICS: el rol de China en la consolidación del grupo. *OASIS*, 1(19), 53-66.
- Luxemburgo, R. (1986). *La acumulación del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Mandel, E. (1979). *El Capitalismo tardío*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Mariátegui, J. C. (1968). *7 ensayos de la interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.
- Marichal, C. (2010). *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873- 2008*. Buenos Aires: Debate.
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Marx, K. (1962). *Marx y su concepto del hombre. Karl Marx : Manuscritos económicos-filosóficos/Erich Fromm*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Marx, K. (1974). *La ideología alemana* Montevideo/Barcelona: Pueblos unidos/Grijalbo.
- Marx, K. (1975a). I *El capital* (Vol. Tomo I). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (1975b). I *El capital* (Vol. Tomo I). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (1975c). XXIV *El capital* (Vol. Tomo I). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (1975d). XXV *El capital* (Vol. Tomo I). Ciudad de México: Siglo XXI editores.

- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* (vigésima edición ed. Vol. Tomo II). Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (2011). *Introducción general a la crítica de la economía política /1857*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Marx, K., y Engels, F. (2013). *La sagrada familia*: Ediciones Akal.
- MATRIX, L. (2016). The Online Public Database on Land Deals. Disponible en <http://www.landmatrix.org/en/get-the-detail/by-target-country/uruguay/>, (Consultado 3 de mayo del 2017).
- McMichael, P. (2004). *Global development and the corporate food regime*. Artículo presentado en Symposium on New Directions in the Sociology of Global Development, XI Congress of Rural Sociology.
- Mellafe, R. (1973). *Breve historia de la esclavitud en América Latina*. Ciudad de México: SepSetentas.
- Mészáros, I. (1978). *La teoría de la enajenación en Marx*. Ciudad de México: ERA.
- MGAP. (1960). *Censo General Agropecuario 1956: Resultados Definitivos*.
- MGAP. (1980). *Censo General Agropecuario 1980: Resultados Definitivos*.
- MGAP. (2008). "Resolución 527/08 MGAP - Definición de Productor Familiar ". Disponible en: http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/1279_Resolucic3b3n_MGAP__Definicic3b3n_Productor_Familiar.pdf (Consultado 9 de diciembre del 2017).
- MGAP. (2012). *Dirección de Desarrollo Rural*.
- MGAP. (2014a). *Censo General Agropecuario 2011: Resultados Definitivos*.
- MGAP. (2014b). *Resolución Nº 219/2014 de Productor Familiar "*. Disponible en: http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/multimedia/1274_Res_219__Def._P_F.pdf (Consultado 9 de diciembre del 2017).
- Modonesi, M. (2013). Conflictividad socio-política e inicio del fin de la hegemonía progresista en américa latina. *Anuari del Conflict Social*, 1(1), 1081-1095.
- Molnar, J., y Clonts, H. (1986). *Transferencia de tecnología para producción de alimentos a los países en desarrollo*. Ciudad de México: GERNIKA.
- Moraes, A., y da Costa, W. (1987). *Geografía crítica: A valorização do espaço*. São Pablo: Hucitec.
- Moraes, M. I. (2008). *La pradera perdida*. Montevideo: Linardi y Risso.
- Moreira, R. (2004). Marxismo e Geografia (a geograficidade e o diálogo das ontologías) *Geographia*, 6(11), 21-37.
- Moreira, R. (2007). *Pensar e ser em geografia*. SãoPablo: Contexto.
- Moreira, R. (2011). Una ciencia de saberes y prácticas espaciales. En G. Calderón y E. León (Eds.), *Descubriendo la espacialidad social* (pp. 91-108). Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Moulin, S., Zurita, R., Guérif, M., y Baret, F. (2003). *Characterizing the spatial and temporal variability of biophysical variables of a whwat crop using hyper-spectral measurements*. Artículo presentado en International Geoscience and remote sensing Symposium.

- Myneni, R., Keeling, C. D., Tucker, C., Asrar, G., y Nomani, R. (1997). Increased plant growth in the northern high latitudes from 1981-1991. *Nature*, 386, 698-702.
- Nahum, B. (2013). *Breve historia del Uruguay Independiente*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Novack, G. (1973). *La ley del desarrollo desigual y combinado de la sociedad*. Bogotá: Ediciones Pluma.
- O'Connor, J. (2001). *Causas Naturales. Ensayos de Marxismo Ecológico*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- OEC. (2017). Índice de complejidad económica. Disponible en <https://atlas.media.mit.edu/es/> (Consultado 19 octubre 2017).
- OIT. (Ed.) (2015). Ginebra.
- Olarte Calsina, S. (2012). Un nuevo paradigma de agronegocio sostenible: Análisis y propuesta teórica. *Agroalimentaria*, 18(35), 31-42.
- Oliveros Espinosa, R. G. (2014). *Escala Análisis Espacial Del Movimiento Zapatista*. Artículo presentado en XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control.
- OMC. (2017). Información técnica sobre las medidas antidumping. Disponible en https://www.wto.org/spanish/tratop_s/adp_s/adp_info_s.htm#gattwto, (Consultado 9 febrero 2017).
- Onofre, R. (2002). Impactos de OGMs en el medio ambiente y la agricultura. En A. C (Ed.), *Los transgénicos en la agricultura y la alimentación* (pp. 87-96). Montevideo: Udelar.
- Osorio, J. (2009). *Dependencia e superexplotacao: A América Latina e os desafios da globalizacao*. Rio de Janeiro: Boitempo.
- Osorio, J. (2012). *Fundamentos de análisis social. La realidad social y su conocimiento*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica-Universidad autónoma metropolitana.
- OXFAM. (2016). Una economía al servicio del 1%. In OXFAM (Eds.) Disponible en: www.oxfam.org (Consultado 30 abril 2016).
- Oyhantçabal, G., y Narbondo, I. (2014). Radiografía del agronegocio sojero uruguayo. *Revista de Estudios rurales*, 1(1), 78-107.
- Oyhantçabal, G., Narbondo, I., y Areosa, P. (2014). *¿Acaparamiento de tierras en Uruguay?* Artículo presentado en 2° Congreso de Ciencias Sociales Agrarias.
- Oyhantçabal, G., y Sanguinetti, M. (2017). El agro en Uruguay: renta del suelo, ingreso laboral y ganancias. *Revista Problemas del Desarrollo*, 48(189), 113-139.
- Paruelo, J. (2008). La caracterización funcional de ecosistemas mediante sensores remotos. *Ecosistemas* 17(3), 4-22.
- Paruelo, J., Epstein, H., Lauenroth, W., y Burke, I. (1997). ANPP estimates from NDVI for the central grassland region of the United States. *Ecology*, 78, 953-958.
- Paruelo, J., Garbulsky, M., Guerschman, J., y Jobbágy, E. G. (2004). Two decades of Normalized Difference Vegetation Index changes in South America: identifying the imprint of global change. *Int. J. Remote Sensing*, 25, 2793-2806.
- Peet, R. (1991). *Global capitalism. Theories of societal development*. Londres Routledge.
- Peet, R. (1998). *Modern Geographical Thought*. Oxford: Wiley-Blackwell.

- Peet, R. (2012). Antipode: La consolidación de una geografía marxista. En N. Benach (Ed.), *Richar Peet: Geografía contra el Neoliberalismo* (pp. 27-40). Barcelona: Icaria: Espacios críticos.
- Pennington, W. (1986). Lags in adjustment of vegetation to climate causes by the pace of soil development: evidence from Britain. *Vegetation*, 67, 105-118.
- Perkins, J. (1997). *Geopolitics and the green revolution: wheat, genes and the cold war*. New York: Oxford University.
- Philolt, C. (1995). Animals, geography, and the city: notes on inclusions and exclusions. *Environment and Planning*, 13, 655-681.
- Pi Hugarte, R. (Ed.) (1969) *Nuestra Tierra* (Vols. 1). Montevideo: Banda Oriental.
- Piñeiro, D. (1985). *Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del Noreste de Canelones*. Universidad de la República, Montevideo.
- Piñeiro, D. (2004). El desarrollo agrario latinoamericano y las formas de la acción colectiva. En CLACSO (Ed.), *En busca de la identidad* (pp. 19-48). Buenos Aires.
- PNUD. (2009). Informe sobre Desarrollo Humano 2009 Superando barreras: Movilidad y desarrollo humanos. In M.-P. Libros (Eds.) Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2009_es_complete.pdf (Consultado en 15 junio 2016).
- PNUMA. (2012). *GEO 5: Perspectivas del medio ambiente mundial*. Ciudad de Panamá: Editora Novo Art.
- Porto-gonçalves, C. W. (2006). De Saberes e de Territórios-diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana. *GEOgrafia*, VIII(16), 41-55.
- Prince, S. D. (1991). A model of regional primary production for use with coarse resolution satellite data. *Int. J. Remote Sensing*, 12, 1313-1330.
- Quaini, M. (1985). *Marxismo e Geografia*. Firenze: La nuova Italia.
- Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima: Sociedad y Política.
- Quintero, P. (2013). Desarrollo, modernidad y colonialidad. *Revista de Antropología Experimental* 13, 67-83.
- Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do Poder*. São Pablo: Ática.
- Ramírez, R. (2008). *¿Que es el capitalismo? Mesoconomía: el análisis de la mesoestructura económica*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Rawlins, N. (1980). *Introduction to Agribusiness*. New Jersey.
- REDES-AT. (2012). *Agentes Empresariales del Agronegocio: informe 2012*. Montevideo: REDES-AT.
- República, P. d. I. (2017). *Gobierno avanza en negociaciones con UPM*. Disponible en: <https://www.presidencia.gub.uy/sala-de-medios/videos/gobierno+avanza+en+negociaciones+con+upm> (Consultado 17 de febrero 2018).
- Riella, A., y Mascheroni, P. (2015). *Las políticas públicas y las organizaciones agrarias en el Uruguay progresista*. Biblioteca Plural-Universidad de la República Montevideo.
- Robinson, W. (2015). *América Latina y el capitalismo global. Una perspectiva crítica de la globalización*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.

- Rockström, J. e. a. (2009). A safe operating space for humanity. *Nature*, 461(7263), 472-475.
- Roncayolo, M. (1983). *Territoire et territorialité*. Paris: ENS.
- Ross, J. (1996). A sociedade industrial e o ambiente. En J. Ross (Ed.), *Geografia do Brasil* (pp. 211-237). São Paulo: USP.
- Ross, R. L. (2000). *Mission Possible: The Story of the Latin American Agribusiness Development Corporation (LAAD)*. New Brunswick.
- Rossi, V. (2010). La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya *Revista NERA*, 13(16), 63-80.
- Rulli, M. C., Saviori, A., y D'Odorico, P. (2012). Global land and water grabbing. *PNAS*, 110(3), 892-897.
- Saaty, T. (1980). *The analytic hierarchy process: planning priority setting. resource allocation*. New York: MacGraw-Hill, New York International Book Company.
- Sack, R. (1983). Human Territoriality: A Theory. *Annals of the Association of American Geographers*, 73(1), 55-74.
- Samanta, A., Costa, M., Nunes, E., Vieira, S., Xu, L., y Myneni, R. (2011). Comment on "Drought-Induced Reduction in Global Terrestrial Net Primary Production from 200 Through 2009. *Science*, 333, 1093-1094.
- Sánchez Vázquez, A. (1980). *Filosofía de la praxis*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Sánchez Vázquez, A. (1999). *De Marx al marxismo en América Latina*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Santos, M. (1994a). O retorno do território. En M. Santos, M. A. de Souza y M. L. Silveira (Eds.), *Território: globalização e fragmentação* (pp. 15-20). São Paulo: Hucitec/Anpur.
- Santos, M. (1994b). *Território: globalização e fragmentação*. São Paulo: Hucitec/Anpur.
- Santos, M. (1996). *A Natureza do Espaço*. São Paulo: Hucitec.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Saquet, M. (2009). Por una abordagem territorial. En M. Saquet y E. Sposito (Eds.), *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos* (pp. 73-94). São Paulo: Expressão Popular : UNESP. Programa de Pós-Graduação em Geografia.
- Saquet, M. (2010). *Abordagens e concepções sobre o território*. São Paulo: Expressão Popular.
- Schaff, A. (1979). *La alienación como fenómeno social*. Barcelona: Editorial Crítica Grijalbo.
- Schmidt, A. (2012). *El concepto de naturaleza en Marx*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Sellers, P. (1985). Canopy reflectance, photosynthesis, and transpiration. *International Journal of Remote Sensing*, 6, 1335-1372.
- Silva, L. (1981). *Marx y la Alienación* (Segunda Edición ed.). Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Simoes, A., y Hidalgo, C. (2011). *The Economic Complexity Observatory: An analytical tool for understanding the dynamics of economic development*. Artículo presentado en Workshops at the Twenty-Fifth AAAI Conference on Artificial Intelligence. Disponible en

- <https://pdfs.semanticscholar.org/7733/68ce1faa36d9ac833b3c3412d136033b91c1.pdf> (Consultado 3 de marzo 2015).
- Skidmore, T. E., y Smith, P. H. (1996). *Historia Contemporánea de América Latina*. Barcelona.
- Smith, A. (1980). *La riqueza de las naciones* (Vol. II). Barcelona: Bubok.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development: Nature Capital, and the Production of Space*. New York: Blackwell.
- Smith, N. (2015). *Gentrificación urbana y desarrollo desigual*. Barcelona: Icaria: Espacios críticos.
- Soja, E. (1980). The socio-spatial dialectic. *Annals of American Geographers*, 70(2), 207-225.
- Soja, E. (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. London: Verso.
- Steffen, W. e. a. (2015). Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet. *Science*, 347(6223), 1259855.
- Stein, S., y Stein, B. (1970). *La herencia colonial de América Latina/Colonial heritage of Latin America*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Tanuro, D. (2012). *El imposible capitalismo verde. del vuelco climático capitalista a la alternativa ecosocialista*. Madrid: La oveja roja.
- TeleGeography. (2017). Map Gallery. Disponible en <https://www.telegeography.com/telecom-resources/map-gallery/> (Consultado 7 setiembre 2017).
- Trías, V. (1990). *La crisis agraria y el socialismo en el Uruguay* (Vol. tomo 7). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Tucker, C. (1977). Resolution of grass canopy biomass classes. *Photogrammetric Engineering and Remote Sensing*, 43, 1059-1067.
- Ulrich, B., y Görg, C. (2003). ¿Globalización Sustentable? *Chiapas*, 1(15), 67-96.
- Uruguay XXI. (2016). *Oportunidades de inversión: AGRONEGOCIOS*. Disponible en: <http://www.uruguayxxi.gub.uy/> (Consultado 3 octubre 2017).
- Vanier, M. (2009). *Territoires, territorialité, territorialisation, controverses et perspectives*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Vanier, M. (2015). *Demain les territoires, capitalisme réticulaire et espace politique*. Paris,: Hermann.
- Veraza, J. (2007). *Leer El capital hoy. Pasajes y problemas decisivos*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Veraza, J. (2008). *Subsunción real del consumo bajo el capital*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Veraza, J. (2012). *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*. Ciudad de México: Editorial Itaca.
- Vergopoulos, K. (2014). *La crisis financiera y alimentaria mundial*. Artículo presentado en ALASRU.
- Viglizzo, E., Carreño, L., Volante, J., y Mosciario, J. M. (2011). Valuación de Bienes Ecosistémicos: ¿Verdad objetiva o cuento de la buena pipa?. . En P. Laterra, E. G. Jobbagy y J. Paruelo (Eds.), *Valoración de bienes y servicios ecosistémicos*:

- Conceptos, herramientas y aplicaciones para el ordenamiento territorial*. Buenos Aires: INTA.
- Viola, A. (2000). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Quito: El Conejo.
- Vitousek, P., Ehrlich, P., Ehrlich, A. H., y Matson, P. A. (1986). Human appropriation of the product of photosynthesis. *Bioscience*, 34, 368-373.
- Weaver, F. (2000). *Latin American in the World Economy: Mercantile Colonialism to Global Capitalism*, Boulder: Westview.
- Wettstein, G., y Rudolf, J. (Eds.). (1969) *Nuestra Tierra* (Vols. 16). Montevideo: Banda Oriental.
- Wolch, J., Emel, J., y Wilbert, C. (2003). Reanimating cultural geography. En A. Kay, M. Domosh, S. Pile y N. Thrift (Eds.), *Handbook of cultural geography* (pp. 184). London: SAGE
- Woods, A. (2016). La crisis del capitalismo mundial. *Razón y Revolución*, 1(29), 41-57.
- Xiao, X., Boles, S., Liu, J., Zhuang, D., y Liu, M. (2002). Characterization of forest types in Northeastern China, using multi-temporal SPOT-4 Vegetation sensor data. *Remote Sensing of Environment*, 82, 335-348.
- XXI, U. (2014). *Comportamiento Exportador de las Empresas Extranjeras en Uruguay*. Disponible en: <http://www.uruguayxxi.gub.uy/informacion/wp-content/uploads/sites/9/2015/06/Documento-V-Comportamiento-Exportador-de-las-Empresas-Extranjeras-en-Uruguay.pdf> (Consultado 3 octubre 2017).
- XXI, U. (2016). *Exportaciones por Empresas, series históricas*. Retrieved from <http://www.uruguayxxi.gub.uy/informacion/knowledge-base/empresas/>.
- Zhang, G., Kang, Y., Han, G., y Sakurai, K. (2011). Effect of climate change over the past half century on the distribution, extent and NPP of ecosystems of Inner Mongolia. *Global Change Biology* 17(1), 377-389.
- Zizek, S. (2012). *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Ediciones Akal.

ANEXO 1

Filtrado

De un total de 432 muestras fueron eliminadas 15, lo que representa un 3.5 % del total de la serie (tabla 19 y figuras 3, 4, 5, 6).

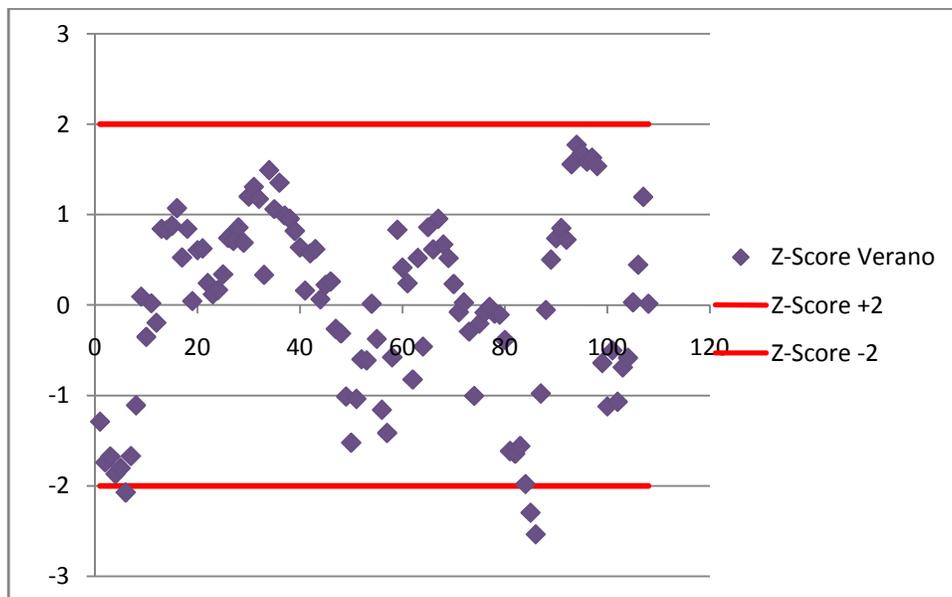
Tabla 19: Datos atípicos identificados, con sus respectivos estadísticos. Los valores se encuentran en unidades originales (DN)

Estación (meses)	Media Aritmética de la muestra (xi)	Media Aritmética de la serie estacional (\bar{x})	Residuo (xi- \bar{x})	Desvío Estándar (S)	Valor Z (Score) (xi- \bar{x} /S)
Verano (diciembre-enero- febrero)		180.6		18.7	
2000/02/01	141.7		-38.8		-2.07
2009/01/11	137.5		-43.5		-2.29
2009/01/21	133.1		-47.5		-2.53
Otoño (marzo-abril-mayo)		189.5		13.6	226.0
2004/04/01	159.5		-29.9		-2.19
2008/03/01	140.0		-49.5		-3.62
2008/05/11	158.6		-30.8		-2.25
Invierno (junio-julio-agosto)		176.0		13.7	
2004/06/21		131.5	-44.4		-3.39
2005/07/01		202.4	26.4		2.01
2008/06/21		128.2	-47.7		-3.64
2010/08/21		149.3	-26.7		-2.04

Primavera (setiembre-octubre- noviembre)		189.1		14.7	
1999/10/01		155.8	-33.3		-2.26
1999/11/21		150.4	-38.7		-2.63
2007/09/01		104.4	-84.7		-5.76
2008/09/01		153.7	-35.4		-2.40
2008/11/21		157.4	-31.6		-2.15

Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT

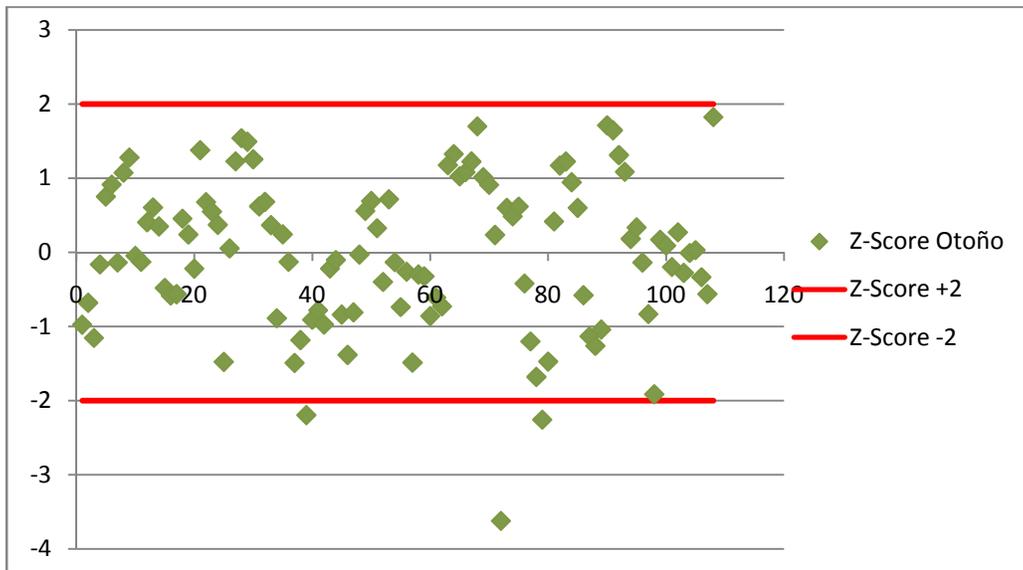
Figura 3: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Verano



Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT

En la figura 3 se observa tres valores por fuera del rango identificado, concentrando la mayor cantidad de datos atípicos y cercanos al límite establecido en dos períodos, el primero sobre el verano de finales del año 1999 y comienzos del año 2000, y el segundo sobre finales del año 2009 y comienzos del año 2010.

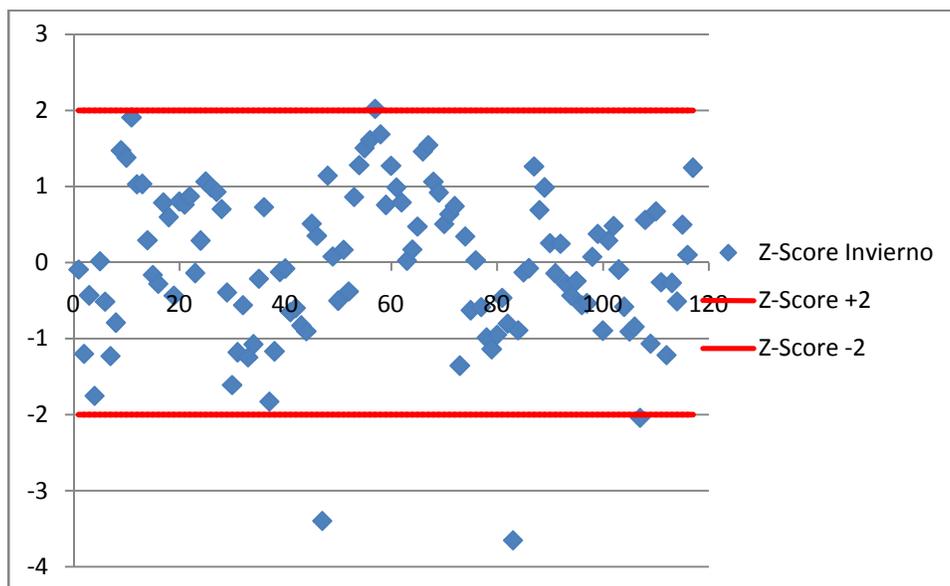
Figura 4: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Otoño



Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT

En la figura 4 se observa tres valores por fuera del rango identificado como atípicos, existiendo una mayor dispersión de los datos a lo largo de la serie analizada. No existe una concentración marcada de los datos en determinados períodos como sí ocurrió con la estación de verano.

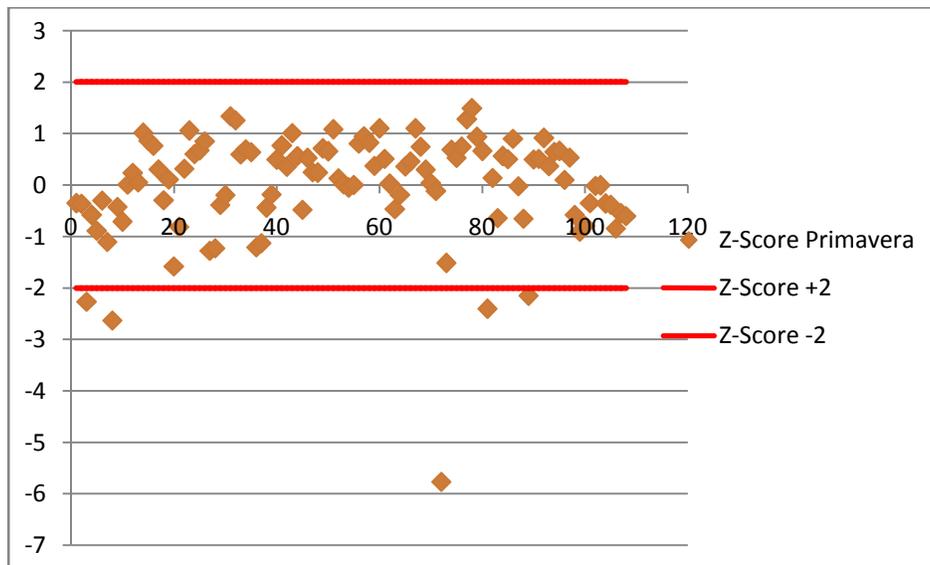
Figura 5: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Invierno



Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT

En la figura 5 se observa cuatro valores por fuera del rango identificado como atípicos, existiendo una mayor dispersión de los datos a lo largo de la serie analizada. Se puede apreciar cierto comportamiento armónico de la serie.

Figura 6: Distribución de los valores Z-Score para la estación de Primavera



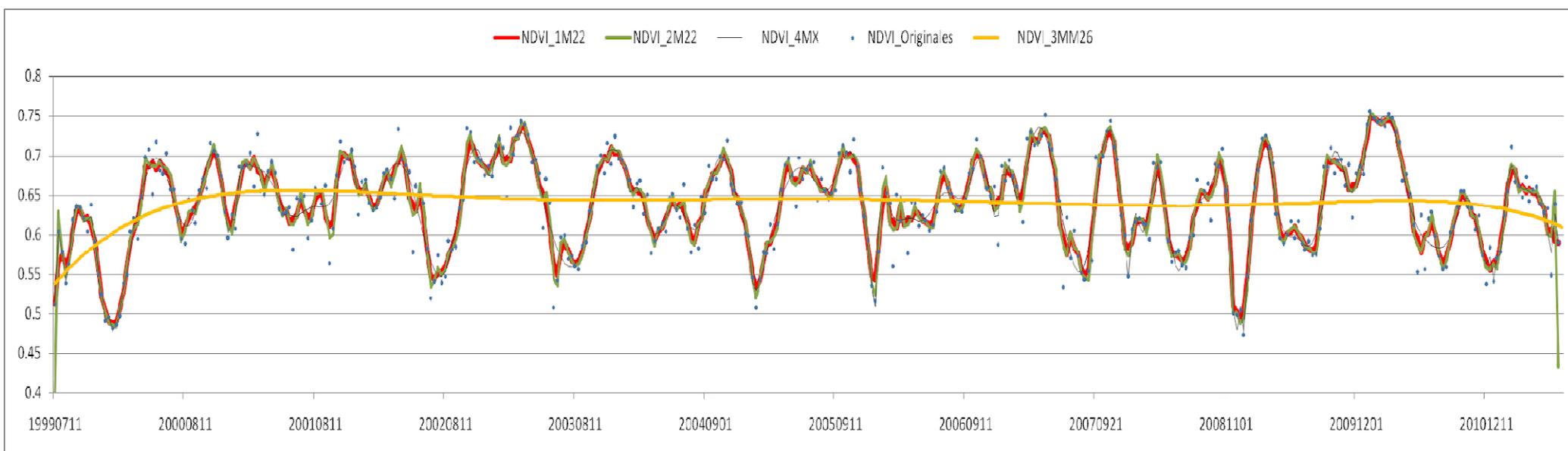
Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT

En la figura 6 se observa cinco valores por fuera del rango identificado como atípicos, existiendo la mayor cantidad de datos eliminados que el resto de las estaciones. Se aprecia la presencia de un Z-Score de casi -6 siendo el mayor valor atípico de toda la serie analizada.

ANEXO 2

Suavización

Figura 7: Distribución temporal de los modelos de suavizado junto con los datos originales del NDVI en el Uruguay, cada 10 días, para la totalidad de la serie (1999/07/11-2011/07/01).



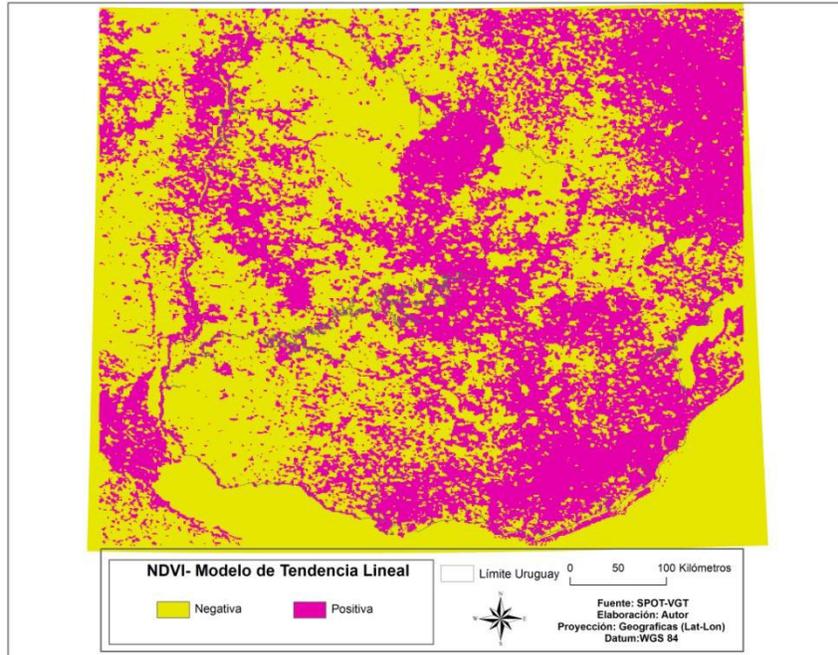
Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT.

- 1M22: Modelo de Medias Móviles
- 2M22: Modelo de "Savitzky-Golay"
- 3M22: Modelo polinomial de orden 6
- 4MX: Modelo polinomial de orden X

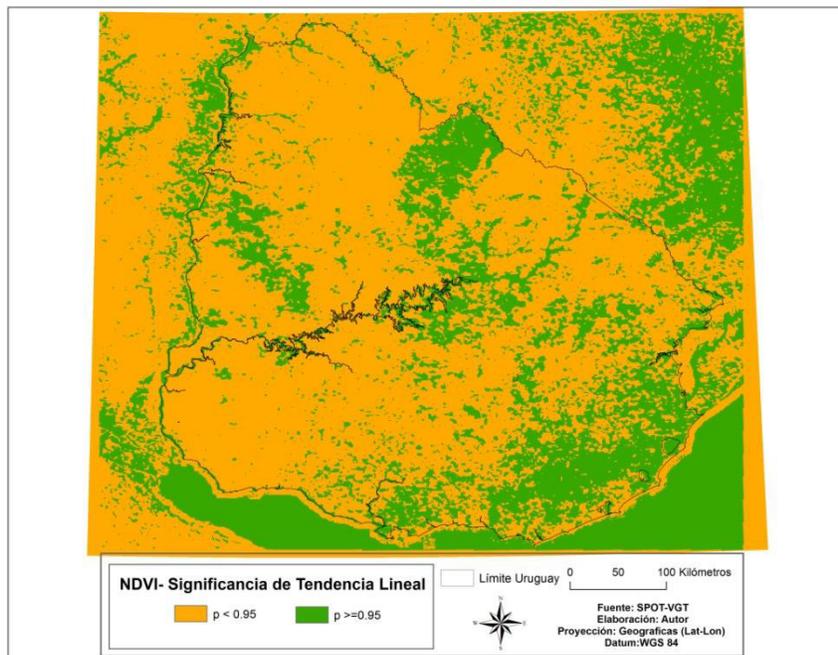
ANEXO 3

Tendencia

Mapa 12: Distribución espacial de la tendencia lineal del NDVI para el período de estudio.



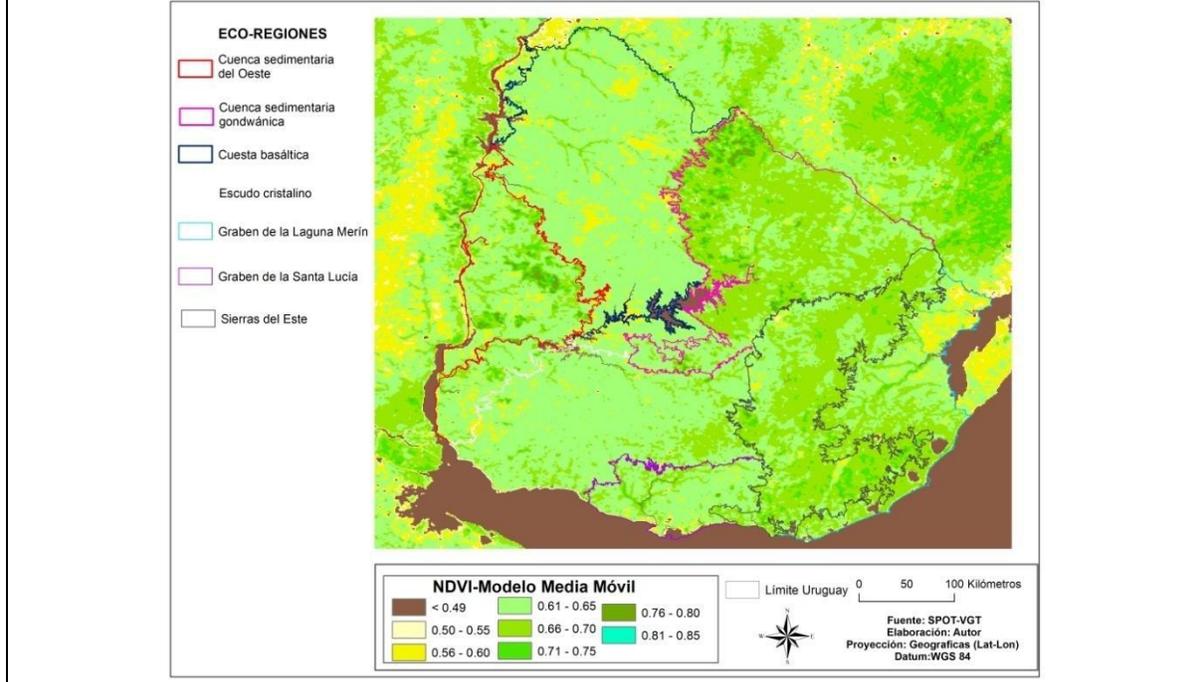
Mapa 13: Distribución espacial de la significancia de la tendencia lineal del NDVI para el período de estudio, mediante el modelo de Mann-Kendall.



Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT

ANEXO 4

Mapa 14: Distribución espacial del NDVI medio (media móvil) junto con las eco-regiones en el Uruguay para el período de estudio.



Elaboración: Propia. Fuente: SPOT-VGT y Brazeiro et al. 2015